

zulema lehm ardaya
silvia rivera cusicanqui

Lxs artesanxs libertarixs y la ética del trabajo



zulema lehm ardaya
silvia rivera cusicanqui

Lxs artesanxs libertarixs y la ética del trabajo

Con la colaboración de Víctor Hugo Ricaldi y los testimonios de José Clavijo, Petronila Infantes, Catalina Mendoza, Max Mendoza, Juan de Dios Nieto, Santiago Ordóñez, Teodoro Peñaloza, Lisandro Rodas, Desiderio Osunat, Amed Solizt, miembros del Sindicato de Constructores y Albañiles, la Unión Femenina de Floristas y la Federación Obrera Femenina

Rivera Cusicansqui, Silvia

Los artesanos libertarios : y la ética del trabajo / Silvia Rivera Cusicansqui y Zulema Lehm. - 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón y Madreselva, 2013.

288 p. ; 20x13 cm.

ISBN 978-987-27390-6-5

1. Historia de Bolivia. I. Lehm, Zulema II. Título
CDD 984

Edición original: La Paz, Bolivia, 1988 (al cuidado de Silvia Rivera Cusicansqui)

Apoyo Fotográfico de Gastón Ugalde

La presente edición:

Diseño de tapa: Pablo Ares

Diagramación, corrección y cuidado de la edición: Verónica Diz, Verónica Gago, Andrés Bracony e Ignacio Gago

Digitalización: Javier Bendersky



© Tinta Limón y Madreselva, de la edición

© Zulema Lehm Ardaya y Silvia Rivera Cusicansqui,
de la obra

Índice

Nota a la presente edición	7
Sobre el saber riesgoso y abismal	9
Notas preliminares	19
I. Breve historia del anarquismo en Bolivia	29
II. Así es la vida del artesano	109
III. Mujeres en la lucha sindical	135
IV. La FOL: doctrina y experiencia de vida	159
V. Las utopías anarquistas: Un debate	209
Epílogo	215
Lista de entrevistas realizadas	233
Anexo. La identidad ch'ixi de un mestizo: En torno a un manifiesto anarquista de 1929	235
Documentos fotográficos	251

Nota a la presente edición

El presente libro está hecho sobre la edición que el Taller de Historia Oral Andina (THOA) publicó en 1988 en La Paz. El ejemplar que leímos, escaneamos y tomamos de referencia nos lo mandó Silvia Rivera Cusicanqui ya hace algunos años. Madreselva había planeado incorporarlo a una colección de pensamiento anarquista ya en desarrollo, que con este título inauguraba a su interior una serie latinoamericana. Por su parte, en 2010, Tinta Limón publicó en coedición con Editorial Retazos y aprovechando la visita de la Silvia, *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Para esa misma fecha, la Feria del libro Independiente y autogestiva (FLIa) funcionaba como lugar de reunión entre varias editoriales que desde entonces empezamos a trabajar juntos. En ese contexto, replotamos el proyecto de edición de *Los artesanos libertarios* que había quedado en carpeta.

A la edición original, Silvia nos propuso agregar en anexo el texto “La identidad ch’ixi de un mestizo: en torno a un manifiesto anarquista de 1929”. De este texto tomamos la modalidad de reemplazo de las O por la X para borrar el género y lo utilizamos para el título. Con este cambio y la foto del Sindicato de Culinarios en la tapa, quisimos que se destacara a primera vista el peso que tienen las mujeres en esta historia.

Sobre el saber riesgoso y abismal

Este libro es un manojito de voces. Un libro para escuchar. Editado por primera vez en Bolivia a fines de los años 80, tiene hoy una vigencia que, al igual que entonces, conmueve.

Y esto porque porta una enseñanza metodológica y política de la que podemos sacar gran provecho. Primero, porque -como nos demuestran sus autoras- la historia oral no es un conocimiento pasivo: una tarea silenciosa de escuchar, grabar y retranscribir. Es más bien la escena de un saber riesgoso y abismal. De hecho, mucho después de aquella experiencia pionera,¹ Silvia se encarga de diferenciarlo de un tipo de escucha de ONG que practica un populismo retroactivo, reponiendo historias y testimonios pero siempre canalizados hacia el lamento. A contrapelo de esta tendencia, nuestro trabajo de historia oral ha sido más humilde y ambicioso a la vez. Por un lado, porque la escucha es densa y está tomada por la exigencia de registrar y acompañar una serie de altibajos, dramas y dolores, pero también -y sobre todo- porque esa relación con las historias anarquistas las fue enfrentando a ellas a la posibilidad de

1 “Experiencias de montaje creativo: de la historia oral a la imagen en movimiento”, artículo incorporado al libro *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*, La Paz, La mirada Salvaje, 2010.

ser interpeladas, cuestionadas y transformadas, no sólo en nuestra comprensión teórica de las cosas, sino en el sentido vital de la experiencia intersubjetiva. La historia oral, entonces, pone en conexión tiempos distintos, a partir de una situación nueva que es la de narrar y escuchar, desplegando nuevas sensibilidades y preocupaciones que reorganizan ese material histórico y que reabren discusiones de cara al tiempo que viene.

La utopía anarquista, la discusión sobre el trabajo y su relación con la comuna, el lugar de las mujeres y su narrativa intemporal, dejan de estar enclaustradas en los años 20 y las décadas siguientes, para volver a hablar, e incluso a elaborar sus derrotas y reivindicar sus invenciones, proveyendo imágenes de lo que incluso está por venir.

Es en este sentido que la discusión sobre la autoría se convierte en una discusión sobre el espacio mismo de esa narración y escucha que arrancan al tiempo histórico una nueva posibilidad. ¿Por qué Silvia y Zulema firman con sus nombres el trabajo de un taller colectivo? El esquema general del montaje de estos textos, la selección de temas y su ordenamiento fueron, sin duda, resultado de discusiones y elecciones conjuntas. Pero el hilvanado fino, el juego impresionista, la yuxtaposición, eran parte de nuestra artesanía. Este hilván fino se hizo visible al discutirse la cuestión de la autoría. Los compañeros nos demostraron que el montaje había sido una construcción nuestra, basada en nuestras afinidades y sensibilidades, nuestras filias y fobias.

La artesanía del montaje es el descubrimiento creativo de este libro, de la resonancia temporal que habilita un nuevo uso de las historias, de las voces y de la escucha como experiencia política. Esta trayectoria desembocará, en el caso de Silvia, en una desconfianza por la escritura; en la experimentación radical de sus límites y el desplazamiento hacia el montaje visual como herramienta de pensamiento, retomando el linaje de los dibujos de Melchor María Mercado en el siglo XIX y del cine de Jorge Sanjinés en el siglo XX, poniendo, de nuevo en conexión

tiempos y temporalidades sólo aparentemente distantes, y apostando a su potencial descolonizador.²

En un artículo de 1990,³ Silvia ensaya una genealogía del Taller de Historia Oral Andina enmarcada en los estilos políticos y métodos de trabajo que en América Latina se debatieron desde los años 70 para plantear una propuesta que no es ni la etnografía tradicional ni el dilema borgeano del enmudecimiento del etnógrafo a quien los brujos le cuentan sus secretos. El desafío de la historia oral será ir más allá del instrumentalismo político respecto a las voces subalternas.

En las trayectorias libertarias que se despliegan en este libro musical, además, destella el vínculo de estas vidas con el trabajo manual. Otro de los núcleos de esta nueva artesanía, la de las autoras, ahora dedicada al montaje no sólo de palabras, también de imágenes, imágenes que en el transcurso del libro se ponen en movimiento. De esa trama, dirá después Silvia, surge esa ética del trabajo que se fue internalizando en nuestra práctica a través de la artesanía del montaje. La combinación de materiales diversos y heterogéneos al calor de ese despertar organizativo de la clase trabajadora de la Bolivia de los años 20 presenta entonces una historia no cronológica sino intensiva: marcada por los puntos temáticos y los núcleos reflexivos que el Taller de Historia Oral quiere poner en el centro de la escena y de los cuales su inactualidad se vuelve clave de sus múltiples usos posibles. La memoria obrera y organizativa, la memoria de la Guerra del Chaco, el impacto de la inmigración judía, el protagonismo de los gremios femeninos, la tensión sobre la valorización y desvalorización del trabajo artesanal y el imaginario modernizador van marcando así un nuevo

2 Este trabajo ya se despliega en el libro *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010.

3 Silvia Rivera Cusicanqui, "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia", revista *Temas sociales* N°11, UMSA, La Paz.

ritmo narrativo, donde la ética del trabajo como preocupación práctica y doctrinal del anarquismo talla una historia de luchas autónomas, de sus ensayos utópicos y de la fuerza del archivo que revela, tanto en las imágenes fotográficas de las últimas páginas como en el manifiesto del mestizo Luis Cusicanqui, la dinámica viva de la perseverancia libertaria.

Verónica Gago
(Tinta Limón Ediciones)

*A la memoria de:
Catalina Mendoza
Nieves Munguía
Amed Solíz
Desiderio Osuna*

Reconocimiento

La investigación que dió lugar a este libro fue apoyada por una subvención concedida a Silvia Rivera Cusicanqui por el “Joint Committee on Latin American Studies” del Social Science Research Council de Nueva York y el American Council of Learned Societies, con recursos provenientes del “National Endowment for the Humanities”, la “Ford Foundation” y la “Andrew Mellon Foundation”, durante la gestión 1985-1986. Asimismo, la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés nos apoyó mediante la contratación de Zulema Lehm Ardaya como investigadora, desde noviembre de 1986 hasta julio de 1987. Deseamos expresar nuestro reconocimiento a estas instituciones.

Participantes en este trabajo

Zulema Lehm Ardaya, Silvia Rivera Cusicanqui y Víctor Hugo Ricaldi conformaron el equipo de investigación del Taller de Historia Oral Andina que tuvo a su cargo la realización de entrevistas, la transcripción, el fichaje y catalogación. El trabajo de montaje resultante fue coordinado por Zulema Lehm. A Silvia Rivera le correspondió la redacción de las Notas Preliminares y del Capítulo 1, con base en la documentación acopiada por el equipo. El Epílogo fue redactado por Zulema Lehm y Silvia Rivera.

La documentación en que se basa el capítulo de reconstrucción histórica, así como las fotografías que se publican en el texto fueron obtenidas gracias a la incansable labor de los compañeros José Clavijo, Max Mendoza, Juan de Dios Nieto, Teodoro Peñaloza y

Lisandro Rodas. Para ese capítulo contamos, además, con el aporte de los archivos privados de Petronila Infantes y José Orellana. Los familiares de Luis Cusicanqui, Nicolás Mantilla y Pastor Chavarría, así como los dirigentes del Sindicato Central de Constructores y Albañiles nos permitieron el acceso a importante documentación escrita y gráfica. Líber Forti nos remitió valiosos documentos del archivo de su padre.

Agradecemos también la colaboración de Lucila Críales en la transcripción de cassettes, de Humberto Mamani en la realización de entrevistas con miembros del Sindicato de Constructores y Albañiles y de Hugo Salas en el montaje de testimonios, además de la participación especial de José Clavijo en la realización de entrevistas con Santiago Ordóñez en Cochabamba.

Personas entrevistadas

Protagonistas principales:

José Clavijo
Petronila Infantes
Catalina Mendoza
Max Mendoza
Juan de Dios Nieto
Santiago Ordóñez
Teodoro Peñaloza
Lisandro Rodas

Otros entrevistados:

Desiderio Osuna
Amed Solíz

Del Sindicato Central de Constructores y Albañiles:

Zenobio Coronel
Jacinto Cuarita
Alejandro Guarachi
Guillermo Gutiérrez

Sebastián Marconi
Francisco Mendoza
Vicente Rodríguez

De la Unión Femenina de Floristas:

Sabina de Baluarte
Elisa Mendoza
Nieves Munguía
Asunta de Villacorta

De la Federación Obrera Femenina:

Nicolasa Ibáñez
María Mejía
Tomasa Patón

Las fechas y lugares de las entrevistas, tanto individuales como colectivas, figuran en el Anexo al final del libro.

Notas preliminares

*El pensamiento es el diálogo del pensador
con su mundo, de una biografía con la
historia de su tiempo*

Eric Hobsbawm

El trabajo que aquí presentamos está basado en las vivencias, recuerdos y reflexiones de un puñado de hombres y mujeres cuyas trayectorias personales se enraízan en una fase crucial para el despertar organizativo de la clase trabajadora en el país: la década de 1920. Tomados en conjunto, los relatos cubren un período que va desde principios del siglo hasta la década de 1950, llegando en algunos casos a proyectarse hasta el presente. Esta amplia trama temporal está cruzada por distintos hilos argumentales, en los que frecuentemente se entremezclan la narración histórica, la reflexión ética y la discusión doctrinaria. El resultado está presentado en forma de un *montaje*, en el cual la ordenación temática, de carácter reflexivo, ha primado sobre la reconstrucción estrictamente histórica o cronológica.

Esta forma de presentación estuvo determinada por la evolución misma del proceso de investigación en el que nos vimos involucrados a partir de 1985, primero con miembros del Sindicato de Constructores y de la Federación Obrera Femenina, y luego con dirigentes de la antigua Federación Obrera Local: José Clavijo, Max Mendoza, Juan de Dios Nieto, Teodoro Peñaloza y Lisandro Rodas. Con estos compañeros constituimos un equipo de investigación, a partir

del cual buscamos a otras personas para continuar con las entrevistas y enriquecer nuestra perspectiva global. Inicialmente, nuestro interés y el de los compañeros se centró en la reconstrucción de la historia de los grupos anarquistas que confluyeron en la FOL, desde sus inicios a principios de la década de 1920, hasta su virtual liquidación en 1952. En este afán no estuvo ausente la intención de destacar fechas, hitos históricos y personajes, más aún si se trataba de una historia difamada y deformada por los historiadores “oficiales” del movimiento obrero. Sin embargo, el proceso mismo de las discusiones nos llevó a descubrir el verdadero eje de nuestras preocupaciones: nos interesamos cada vez más en el significado que tuvo para los protagonistas su participación en estos episodios de organización y lucha sindical, y en el modo cómo transformó sus conciencias y sus vidas, aún en el plano más oculto y cotidiano. Una anécdota puede resultar ilustrativa de este cambio de orientación en el trabajo. En las primeras reuniones colectivas, a principios de 1986, los compañeros se mostraron preocupados y aún escépticos por la escasez de documentos fidedignos con los cuales respaldar el esfuerzo de reconstrucción histórica. Nadie podía precisar siquiera la fecha exacta de fundación de la Federación Obrera Local. Todo lo que se había logrado reunir era un pequeño juego de volantes y manifiestos que los compañeros habían salvado de la destrucción ocasionada por las innumerables acciones represivas de que fueron víctimas. Dos años más tarde, cuando ya este libro iba cobrando forma, volvimos a discutir sobre el tema de la fecha de fundación de la FOL. En esa ocasión, uno de los compañeros afirmó enfáticamente: “Al final no importa la fecha exacta de fundación; lo que importa es que la FOL ha existido, y ha abierto la brecha para la organización sindical en Bolivia”.¹

Entonces, nos dimos cuenta de que el proceso de investigación había generado uno de sus frutos más valiosos; tras muchos años de incomunicación y aislamiento entre

1 Teodoro Peñaloza, 10-X-1987.

los compañeros, y luego de prolongadas sesiones de trabajo en las que la brecha generacional se iba cerrando, habíamos conseguido, entre todos, revalorizar la experiencia vivida y construir un sujeto colectivo, pleno de dinamismo y actividad reflexiva, en el que las fronteras entre “investigadores” e “investigados” comenzaban a difuminarse.

Esta convicción ha nutrido la decisión de explorar, en este libro, precisamente los temas para los que la investigación documental resulta menos pertinente. Además de dispersos y de difícil acceso, los documentos escritos que nos dejó el movimiento obrero-artesanal ofrecen dificultades para el abordaje de temas ideológicos y vivenciales como los que aquí nos preocupan. En primer lugar, porque se trata, frecuentemente, de discursos formalizados, más cercanos a la propuesta doctrinal generalizante que a las prácticas discursivas y lingüísticas cotidianas. En segundo lugar, porque el manifiesto, la proclama o el artículo de prensa, recogen los resultados finales de una elaboración ideológica cuyo proceso mismo se nos escapa. Este proceso se transparenta, en cambio, en los relatos orales, porque a través de ellos podemos aprehender los factores subjetivos de la experiencia histórica, y las reflexiones y doctrinas que orientaron el accionar, tanto individual como colectivo, de los protagonistas. Los temas que emanan de este proceso de reflexión serán analizados con mayor detenimiento en el epílogo que cierra el libro.

Cabe, sin embargo, ofrecer al lector un contexto histórico más amplio en el cual ubicar las referencias implícitas o explícitas que surgen en los testimonios, donde la cronología a veces toma caminos zigzagueantes o difusos. La necesidad de precisión surge no sólo por el afán de informar y comunicar reinterpretaciones y hallazgos sobre hechos y períodos históricos poco conocidos y frecuentemente deformados ante nuestra conciencia histórica. Hemos querido también sintetizar y equilibrar la dimensión subjetiva de los testimonios, con la reconstrucción histórica, puesto que tanto una como la otra resultan imprescindibles a la hora de evaluar muchos de los juicios

que aquí se vierten sobre la historia oficial: aquella que, desde el poder —llámese Partido o Estado— no ha cesado en su intento de “aherrojar los cuerpos y las conciencias”, condenando las múltiples voces de “los de abajo” al silencio y al anonimato colectivo.

La memoria del trabajo y la memoria organizativa

Los testimonios se refieren, por lo general, a situaciones y hechos percibidos en un fluir temporal marcado por sucesos de gran trascendencia, en torno a los cuales los recuerdos se organizan en un “antes” y un “después”. En lo que se refiere al proceso de trabajo, uno de estos momentos fue la crisis de 1929, que llevó a límites extremos la desocupación y la miseria de los trabajadores, rompiendo la precaria estabilidad del período precedente. Sin embargo, esta crisis coincidió con el momento de mayor auge de la Federación Obrera Local, de modo que sus efectos catastróficos se atenúan en el recuerdo, para ceder paso a la dimensión heroica de la lucha reivindicativa. Así, don Juan de Dios Nieto recuerda: “Esas veces, como había tanta desocupación, fácil se organizaba, todos venían de todos los lugares a la Federación porque había una hambruna tremenda, no había trabajo, así que quieras o no quieras tenían que ir”.²

Después de la guerra del Chaco, en cambio, se inicia un proceso más profundo de crisis en el sector artesanal, que llega a su punto más álgido en la década de 1940. Esta vez, el desmantelamiento de los sindicatos afiliados a la FOL hizo que la crisis fuese sentida con todo rigor por los artesanos. Una serie de cambios se sucedieron en la estructura productiva del país: en las industrias y manufacturas se dio una mayor concentración de capitales, tecnología y fuerza de trabajo; la producción creció en escala y comenzaron a utilizarse técnicas más estandarizadas. Todo ello condujo

2 Juan de Dios Nieto, 18-111-1386.

al desplazamiento y pérdida de valor del trabajo artesanal individualizado y por encargo.

Así, en el gremio de los constructores, se percibe como línea divisoria la utilización del hormigón armado y, paralelamente, la proliferación de empresas de construcción que desplazaron o subordinaron a la mano de obra calificada del sector. Los sastres nos hablan, por su parte, de la introducción de manufacturas de “ropa de confección”, con un trabajo estandarizado y “ordinario”, pero competitivo, por su precio, con la obra manual hecha a medida. Las maestranzas de carpintería, tanto como las de mecánica y fundición, si bien coexistieron durante el período previo con los pequeños y medianos talleres artesanales, tuvieron preponderancia “antes del 52”, profundizando la división social del trabajo y la especialización en su interior. Se menciona también la “llegada de los judíos” como un factor que incidió en la implantación de nuevas formas de trabajo, de tipo manufacturero, lo cual confirma la ubicación cronológica de este fenómeno en los albores de la década del 40, durante la segunda guerra europea.

Un proceso similar se observa en los gremios femeninos —floristas, recoberas, culinarias— en conexión con cambios en la esfera de la circulación en ese mismo período. Los primeros mercados seccionales modernos de la ciudad de La Paz se construyeron en 1938. Aunque el proceso de trabajo se mantuvo sin mayores cambios, el crecimiento urbano y la ampliación del mercado de bienes de consumo modificaron las condiciones laborales para este sector. En época mucho más reciente —la década de 1960—, las floristas se refieren a transformaciones más de fondo en las condiciones del mercado y en el proceso de trabajo: la competencia de las “florerías de señoras”, con mano de obra asalariada, y la aparición de “flores modernas”, cultivadas con insumos químicos, que transformaron por completo el sistema de autoabastecimiento de materia prima vigente hasta entonces.

Aunque los testimonios de culinarias y recoberas no hacen referencias muy explícitas a esto, cabe también

mencionar la involución sufrida por ambos gremios en los últimos años; la desaparición de los sindicatos, la reaparición de la repudiada institución de las “maestras mayores” en los mercados, y la reversión de todas las conquistas laborales que las culinarias habían logrado en el trabajo doméstico. Las dificultades que atraviesan actualmente las trabajadoras domésticas para organizarse en sindicatos —dadas las condiciones de aislamiento y opresión cultural que caracterizan la situación laboral—, permiten valorar aún más la experiencia organizativa de estas mujeres en la década de 1930.

Otro hito histórico importante, al que se hace reiterada referencia, es el proceso de la revolución de 1952 y la reforma agraria de 1953, por los cambios que produjo en el proceso de trabajo y en las condiciones del mercado laboral. Los testimonios del segundo capítulo coinciden en señalar la avalancha de migrantes campesinos, como un fenómeno altamente desestabilizador de las antiguas jerarquías y valores del oficio calificado. Los aspectos ideológicos de esta confrontación son analizados en el epílogo de este libro.

Sin embargo, cabe señalar que tanto la modernización de la producción como la democratización del consumo significaron un duro golpe para los oficios tradicionales, ahondando la tendencia a la descalificación del trabajo artesanal. Ahora bien, este proceso de modernización industrial nunca llegó a ser lo suficientemente fuerte como para provocar la desaparición total del artesanado, que hoy debe aún enfrentar los mismos problemas que en épocas pasadas: la dependencia tecnológica, la ausencia de políticas de promoción, el exceso de cargas impositivas, la competencia del comercio de importación y del contrabando. En este contexto, el recuerdo del “trabajo de arte” que se hacía antes, más que proponernos una imagen del pasado adornada por la nostalgia, se convierte en una severa crítica a la deshumanización y al caos de la producción mercantil-capitalista del presente. Más aún en una sociedad como la nuestra, donde la máquina no sólo absorbe

al ser humano, sino que también condena a la colectividad a un destino subordinado.

El ordenamiento de los relatos de la historia organizativa del movimiento obrero-artesanal está marcado por hitos más complejos y dramáticos: la experiencia de la represión estatal y la memoria de los logros reivindicativos de los sindicatos anarquistas nos muestran una imagen en la que se suceden cíclicamente períodos de flujo y reflujo en la movilización social. En un vértice entre estos ciclos, la guerra del Chaco constituye una línea divisoria de primera importancia en la organización de los recuerdos. Para nuestros protagonistas —que hoy bordean los 80 años—, éste fue un momento crítico de quiebre en todo el proceso de acumulación previa, a tal punto que, para algunos, significó prácticamente el fin. Teodoro Peñaloza no vacila en afirmar: “Vino la guerra y canceló todo”. Pero si bien esto es cierto para el conjunto de la organización, y en particular para sus gremios masculinos (carpinteros, mecánicos, sastres, pintores, albañiles); no lo es del todo para los gremios femeninos, puesto que éstos, más bien, se organizan y diversifican con mucho mayor vigor en la posguerra.

Esta diferenciación se percibe en los testimonios de los Capítulos 3 y 4, a través de un claro contraste entre los estilos narrativos de varones y mujeres, el cual alude también a diferentes formas de expresión de la memoria histórica.

Así, la precisión de fechas, y el recuerdo de fases nítidamente marcadas entre sí es más propio de los relatos de los compañeros, en tanto que la narrativa femenina tiene una atmósfera casi intemporal. Esto no quiere decir que los relatos femeninos sean imprecisos, sino que, quizás, son más sensibles a los detalles de la vida cotidiana que a los avatares de la política y del mundo público.

Aún así, las mujeres nos recuerdan episodios y personajes muy concretos de la historia local: las actividades de tal o cual alcalde, las fechorías de un intendente municipal. Incluso aluden a hechos que pasarían desapercibidos y

que, confrontados con la información documental, revelan su sentido. Así por ejemplo, doña Petronila Infantes cuenta que en su juventud le tocó trabajar en una “compañía de los gringos” en Eucaliptus. En cierto momento, el relato resulta enigmático, al punto de parecer inverosímil: “Esos gringos habían llegado porque por el lado de Quime hay un tesoro, el tesoro de Choquetanga. Ellos llegaron con su plano para buscar ese tesoro, cuarenta gringos con sus rifles...”. Una noticia de prensa confirma la veracidad de sus palabras:

“Ha llegado a la ciudad de La Paz la comisión de arqueólogos y exploradores británicos enviada por ‘The Sacambaya exploration Limited’ de Londres, para continuar las excavaciones en la provincia de Inquisivi, buscando el tesoro escondido por los jesuitas en el año 1767”.³

No hay razón, entonces, para dudar de sus palabras cuando afirma que la aventura culminó con la desaparición de la mayoría de expedicionarios, tragados por los misterios de la selva americana. Valga la disgresión para ilustrar los sutiles vínculos de la memoria femenina con una sabiduría popular muy arraigada⁴ cuyo contenido ético explica en buena medida, la solidez de su compromiso con el sindicalismo libertario. Como veremos más adelante, esta

3 El director de la expedición, Sr. Sanders, declaró haber gastado más de 6 mil libras en expediciones al lugar, basándose en un mapa que habrían dejado escondido los jesuitas, en el cual se leía: ‘Tú que llegas a este lugar, retírate. Las riquezas que pertenecen a Dios Nuestro Señor no son para los humanos!’ *El Tiempo*. Sucre. 11-IV-1928. Justamente en esa fecha doña Petronila tenía 17 años y vivía en Eucaliptus, pueblo que sirve de ruta de acceso hacia los valles y selvas de Inquisivi. Agradecemos a don Gunnar Mendoza por habernos proporcionado esta información de prensa.

4 En otro relato, doña Petronila afirmaba, aludiendo a un difundido mito aymara: “Han fracasado pues en su intento de conseguir ese tesoro; recorre el oro más allá, por donde sea recorre. La Wirnita de Chuqil Qamir, eso es pues en Choquetanga, un lugar mortífero” (Entrevista, 4-X-85).

tenacidad convirtió a las mujeres en el eje de la reorganización de la FOL en la posguerra.

Este vínculo de la dimensión subjetiva con la historia “objetiva” aparece también en otros testimonios, mostrando que constituyen espacios estrechamente interdigitados. No resulta casual que la grave enfermedad y un elocuente sueño premonitorio de don José Clavijo hubieran ocurrido precisamente en 1952, año que marca, en muchos sentidos, el fin de la FOL y la derrota de su lucha por un sindicalismo autónomo y contestatario frente al Estado. Para ayudar al lector a confrontar ambas perspectivas, veamos pues algunos hitos de la trayectoria anarquista en la historia boliviana. El primer capítulo es un esfuerzo de reconstrucción de la trayectoria del movimiento anarquista y la FOL, desde la década de 1920 hasta su ocaso en la década de 1950. En los cuatro capítulos subsiguientes, los testimonios de hombres y mujeres protagonistas de este movimiento nos hablan de sus experiencias, tanto en el ámbito del trabajo como de la organización y lucha sindical, sin excluir las reflexiones, sistematizaciones y debates ideológicos que este proceso implica. Finalmente, el epílogo constituye un intento de destacar algunos de los temas centrales que surgen en los testimonios, particularmente el postulado de una ética del trabajo —de ahí el título de este libro— como un eje de la elaboración doctrinal del anarquismo boliviano.

Capítulo I

Breve historia del anarquismo en Bolivia

*Sabemos que somos lo que somos: idealistas,
soñadores de un mundo mejor, no obstante
que los demás no nos acompañen, se cansen o
nos traicionen. Los hombres son como pueden
ser y no como nosotros los deseamos, como
quisiéramos que fuesen.*

Carta de José Tato Lorenzo a
Luis Cusicanqui, 18-V-1942

Es innegable que el punto más alto en la influencia de las doctrinas libertarias en Bolivia se sitúa entre fines de la década de 1910 y el estallido de la guerra del Chaco en 1932. Esta evidencia la confirman los testimonios que presentamos, aunque los únicos de nuestros protagonistas que participaron directamente en la fase más temprana, fueron Desiderio Osuna y Santiago Ordóñez. Sin embargo, muchos recuerdan con admiración a figuras como Luis Cusicanqui, Domitila Pareja, Jacinto Centellas y otros artesanos, que fueron auténticos pioneros en la difusión del pensamiento anarquista entre los trabajadores de La Paz y otros centros urbanos.

En su época de juventud, ellos contribuyeron, al lado de muchos otros luchadores, al proceso de intensas búsquedas de los trabajadores urbanos por dotarse de ideologías y formas organizativas adecuadas para responder a las con-

diciones cada vez más opresivas de explotación que trajo consigo la consolidación del modelo económico capitalista liberal, y a las sucesivas crisis que lo caracterizaron.

Fue aquél un período de gran apertura y comunicación con el mundo y de amplia circulación de nuevas doctrinas sociales que aportaron elementos universalizadores y contestatarios para interpretar las inéditas situaciones experimentadas por los trabajadores de minas y ciudades. A ello contribuyeron en gran medida las migraciones provocadas por los súbitos auges y crisis de distintos polos productivos de la región. La consolidación de la gran minería del estaño en la cordillera, la explotación del salitre en la costa pacífica y la construcción de nuevos ramales en la red ferroviaria del interior del país durante los gobiernos liberales, generaron un intenso ir y venir de trabajadores de distintas nacionalidades y orígenes culturales.

La formación de sindicatos y uniones obreras portadores de una ideología contestataria, más allá de los marcos asistencialistas de las asociaciones mutuales del siglo pasado, fue resultado de estos fenómenos. Así por ejemplo, tenemos en Tupiza, en una fecha tan temprana como 1906, la aparición de una “Unión Obrera 1º de mayo”, que sostenía “principios socialistas” y se declaraba abiertamente en contra de los abusos y expoliaciones de las grandes empresas mineras del sur. Este sindicato, formado principalmente por artesanos, editaba el periódico *La Aurora Social*, y mantenía una biblioteca sociológica obrera, en la que figuraban textos clásicos de pensadores anarquistas como Proudhon, Reclus, Bakunin y Kropotkin, en traducciones castellanas probablemente obtenidas de la Argentina.¹

Hacia 1911, Jaime Mendoza nos ha pintado, asimismo, un rico y abigarrado cuadro social en las minas de Uncía y Lla-lagua, donde coexistían artesanos-obreros mestizos de ciudades y pueblos rurales, con peones indígenas e inmigrantes

1 *La Aurora Social*, Nº 6, 7 y 9 del 27-X-1906. 30-XI-1906 y 31-1-1907 respectivamente. Este notable periódico obrero fue consultado en la biblioteca del Instituto Internacional de Historia Social, en Amsterdam.

y repatriados de Chile. Mendoza atribuyó a éstos últimos el papel de incitadores del descontento y el conflicto laboral.² En un estudio reciente, Gustavo Rodríguez precisa aún más el papel de este flujo intermitente de trabajadores de las salitreras de la costa en la agitación social de fines de la década de 1910. La sucesión de huelgas y motines de “nuevo tipo” en las minas bolivianas durante el bienio 1919-1920 coincidió con la repatriación de más de 4.000 “pampinos” —trabajadores bolivianos en las salitreras— que inundaron el mercado laboral minero y fueron acusados de incitar a los trabajadores a la “insubordinación”.³ Aunque Rodríguez atribuye a los “intelectuales” un papel igualmente importante al de los trabajadores repatriados de Chile en la difusión de nuevas ideas y doctrinas sociales, olvida mencionar que aquéllos eran, por lo general, artesanos asentados en las ciudades y pueblos mineros. Gracias a su condición de alfabetos y a su capacidad de organizar con relativa libertad su tiempo de trabajo, ellos pudieron autoformarse a través de la lectura y la discusión de libros, prensa y folletería llegados del exterior. El mismo proletariado minero no estaba tan diferenciado como suele suponerse, y circulaba intermitentemente entre la mina y las actividades artesanales por cuenta propia.⁴

Estos artesanos-intelectuales lograron captar y difundir un importante flujo de ideas y doctrinas sociales a través de la literatura que era remitida desde países como la Argentina y Chile, donde por entonces las ideas anarquistas y socialistas estaban firmemente arraigadas en las organizaciones obreras.⁵

2 *En las tierras del Potosí*, Puerta del Sol. La Paz, 1976, p. 176.

3 “Industrialización, proletarización y cultura minera (Bolivia 1825-1927)”, Ponencia presentada al VIII Simposio Internacional de Historia Económica, Buenos Aires, 26-29 de octubre, 1987, p. 36.

4 El carácter fluctuante de la mano de obra minera se traducía, según Zulema Lehm, en “una relativa indiferenciación entre los polos clásicamente conocidos como obreros (desposeídos) y artesanos (propietarios)”. “Historia oral y movimiento obrero. El testimonio de José Orellana”, *Presencia*. Segunda Sección, La Paz, 5-1-1986.

5 Ver al respecto Carlos M. Rama, *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*, LAIA, Barcelona, 1976.

La situación de creciente agitación social descrita por Rodríguez para las minas de Corocoro y Uncía, se intensificó y extendió aun más con la crisis mundial de precios de 1920-21. La crisis impactó duramente, tanto a obreros como a artesanos, por la contracción en el mercado de trabajo y en la demanda de bienes y servicios, agudizando el descontento en amplias capas de la población. Un momento culminante de este proceso fue la huelga minera de Uncía-Llallagua, a principios de junio de 1923, que amenazó con extenderse a otros centros mineros y urbanos del país. Las acciones de Uncía fueron conducidas por la recientemente fundada Federación Obrera Central de Uncía, entidad que aglutinaba tanto a mineros como a diferentes gremios artesanales de la localidad. Una muestra de la influencia artesanal en esta federación es que el carpintero Guillermo Gamarra fue su máximo dirigente durante los sucesos de 1923.⁶ La reivindicación fundamental de los huelguistas fue el reconocimiento, tanto estatal como empresarial, para su nueva organización. El conflicto derivó en el dictado del estado de sitio y el envío de tropas a la zona, y el 4 de junio se produjo una feroz masacre, con un saldo no cuantificado de muertos y heridos.⁷

El efecto de irradiación que tuvieron la huelga y masacre de Uncía fue de una magnitud no alcanzada hasta entonces, dado el ambiente de agitación social y efervescencia ideológica que se vivía en los principales núcleos de concentración obrero-artesanal en el país. De hecho, amparado en el estado de sitio, el gobierno de Saavedra extendió también la represión hacia otros sindicatos y fe-

6 Este obrero, a quien Guillermo Lora considera “marxista” y da a entender que es “proletario” no sólo era carpintero de oficio, sino evangelista y simpatizante del anarquismo, según relata don Desiderio Osuna. (Entrevista, 5-X-1985). Esta combinación de convicciones aparentemente irreconciliables entre sí, es un caso bastante frecuente entre los dirigentes libertarios, quizás por la asimilación entre la figura del predicador y la del propagandista, y por la naturaleza fundamentalmente ética de la doctrina anarquista.

7 Rodríguez, loc. cit, p. 47.

deraciones obreras, que en las ciudades de La Paz y Oruro pugnaban por romper los marcos de la asociación de tipo mutual y combatían la manipulación clientelista del republicanismo y el partido liberal.⁸

Los pioneros

Por esta misma época, existían también en la ciudad de La Paz círculos de estudio y centros de propaganda, como el Centro Obrero de Estudios Sociales, y el Centro Obrero Libertario, que se convirtieron en voceros de la protesta obrera frente a los sucesos de Uncía. Estas agrupaciones culturales tenían el rasgo común de estar conformadas exclusivamente por artesanos y trabajadores manuales, y servían de apoyo y orientación ideológica a los sindicatos y federaciones obreras de nuevo cuño.

En el COL se agruparon obreros de tendencia socialista y anarquista,⁹ predominando estos últimos. En sus filas

8 Desde 1908 existía en La Paz una “Federación Obrera”, inspirada por el Partido Liberal, la cual agrupaba a las principales sociedades mutuales de la ciudad. *Estatuto orgánico de la Federación Obrera de La Paz*, Imprenta Velarde, La Paz, 1912. Frente a esta entidad se organizó, en 1912 la Federación Obrera Internacional, la que en 1918 se convirtió en Federación Obrera del Trabajo, aglutinando a obreros y artesanos de ideas progresistas. Cf. Moisés Álvarez. citado en Trifonio Delgado, *100 años de lucha obrera en Bolivia*. Isla, La Paz. 1984, pp. 65-66.

9 El concepto de militancia parece anacrónico para estos primeros años de acción contestataria obrera. Diferentes corrientes y doctrinas coexistían libremente entre los trabajadores aglutinados en estos centros, bajo el lazo común de su oposición a las organizaciones obreras tradicionales. Sin embargo, Lora afirma que el COL fue resultado de la fusión entre el Centro Obrero Internacional y la “clandestina juventud comunista” y que sus dirigentes, entre ellos Darío Borda y Rigoberto Rivera “evolucionaron hacia el marxismo”. Es frecuente en Lora esta adscripción de militancia y filiación a las organizaciones obreras, a partir de comportamientos posteriores de sus dirigentes. Asimismo, suele confundir al lector al atribuir a la palabra “comunismo” una raigambre marxista, ocultando el hecho

llegaron a militar los hermanos Santiago y Desiderio Osuna, Nicolás Mantilla, Luis Cusicanqui, Jacinto Centellas, Guillermo Palacios y Domitila Pareja. Estos artesanos se constituyeron en el eje de nuevos círculos de estudio y propaganda, como el Centro Cultural Obrero “Despertar” (los Osuna), el Grupo Libertario “Redención” (Palacios) y el Grupo de Propaganda Libertaria “La Antorcha”, quizás la agrupación libertaria más influyente en la década del 20.

El grupo “La Antorcha” estaba animado por Luis Cusicanqui, Jacinto Centellas y Domitila Pareja, quienes, junto con otros trabajadores, conformaron un activo núcleo de propagandistas que contribuyeron enormemente al arraigo del pensamiento anarquista en la ciudad de La Paz, Organizado el 9 de septiembre de 1923, a los pocos meses de su nacimiento sus miembros fueron víctimas de la represión a raíz de haberseles confiscado una serie de volantes alusivos al primer aniversario de la masacre de Uncía. Como resultado de ello, Luis Cusicanqui, Jacinto Centellas, Guillermo Palacios y Domitila Pareja fueron detenidos, y los tres primeros deportados al río Cajones, de donde tardarían casi un año en regresar.¹⁰

A su retorno, Cusicanqui y Centellas participaron en el segundo congreso obrero realizado en La Paz en agosto de 1925, juntamente con otros artesanos anarquistas como los hermanos Osuna, Pablo Maráz, Tomás Aspiazu,

de que los anarquistas postulaban el “comunismo libertario”. Para 1923, tenemos evidencia de las simpatías anarquistas de Borda y Rivera, que contradicen estas suposiciones. Ver Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano, 1923-1933*, (Tomo 3). Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba. 1970, pp. 59 y 105. También carta de Darío Borda al Secretariado del COL. 18-XI-1923. Archivo Privado de Luis Cusicanqui (en adelante APLC).

10 Tomás Katarí, “La odisea del Grupo Libertario La Antorcha”, en *Humanidad. Periódico de actividad contemporánea*. Órgano oficial de la Federación Obrera Local. La Paz, 4-VI-1928. Gracias a las conexiones de los grupos libertarios con el exterior, la prensa anarquista de varios países vecinos intervino en la campaña por su liberación. Ver, por ejemplo. *La Protesta*, Lima, agosto de 1924, y *El Hombre*, Montevideo. 15-VIII-1924 y 15-11-1925.

Luis Abaroa y Félix Conde, en un período en que las diferencias doctrinarias entre anarquistas y socialistas comenzaban a perfilarse con mayor claridad. En el congreso, integraron comisiones y participaron en plenarias, en las que debatieron acaloradamente con dirigentes marxistas y socialistas tales como Guillermo Maceda, Carlos Mendoza Mamani y los hermanos Ordóñez. Estos debates serían un rasgo persistente del sindicalismo obrero en ese período, tal como relata don Teodoro Peñaloza en su testimonio. El presidente del congreso, el sastre potosino Rómulo Chumacero, tuvo también por esa época fuertes simpatías por el pensamiento anarquista, contribuyendo a difundirlo, en las veladas de la Escuela “Francisco Ferrer Guardia” de Sucre, de la que fue director.¹¹

Para 1926 los núcleos de propaganda anarquista se habían multiplicado y extendido geográficamente. Así, en La Paz funcionaban, además de los tres ya mencionados, la Agrupación Comunista Anárquica “Sembrando Ideas” y el grupo “Brazo y cerebro”; en Oruro el Centro Obrero Internacional y en Sucre la escuela Ferrer Guardia. El grupo “La Antorcha” mantuvo también cierto influjo sobre núcleos artesanales y obreros de Corocoro, Tupiza y Poopó.¹² En marzo del mismo año apareció en Sucre el periódico *Tierra y Libertad*, dirigido por Rómulo Chumacero. Al año siguiente, el grupo “La Antorcha” editará también su órgano de

11 En 1924, al anunciar la aparición de su periódico *Tierra y Libertad*, Chumacero señaló lo siguiente, en una carta a Luis Cusicanqui: “Efectivamente, el valiente soldado Ricardo Flores Magón, ciudadano de la república acracia sudamericana, tubo ese sueño grandioso de dar a su pueblo la libertad, juntamente con la tierra”. APLC, carta del 21-IV-1924. Posteriormente, Chumacero se sentirá atraído por la personalidad de Gustavo Navarro (Tristán Marof), y se afiliará al Partido Socialista. Como de costumbre, Lora retroyecta esta actividad posterior, para hacernos aparecer el Congreso Obrero de 1925 como dominado por socialistas y marxistas. Lora, op. cit., pp. 11-13. Hemos recibido valiosas apreciaciones sobre la actividad de la Escuela Ferrer, de don Gunnar Mendoza.

12 N. N. Zeballos, “El anarquismo en Bolivia”, en *La Antorcha*, Buenos Aires, 12-111-1926. También correspondencia de Luis Cusicanqui, en APLC.

prensa: La Tea, con la activa colaboración de núcleos ácratas de la Argentina, a través de compañeros de apoyo como Tomás Soria, Antonio Fournarakis y Armando Triviño.¹³

Un ejemplo notable de estos lazos de solidaridad internacional lo constituye el viaje que realizara A. Fournarakis desde Buenos Aires hasta La Paz en 1927. Este aguerrido propagandista de las ideas libertarias había organizado en Buenos Aires una “Unión Anarquista Balcánica Sud-Americana” que pretendía borrar las fronteras nacionales en aras de una hermandad internacional de todas las agrupaciones ácratas del continente. En enero de ese año tomó contacto epistolar con Luis Cusicanqui, y en febrero decidió iniciar una gira por varios países para difundir el pensamiento “comunista anárquico”. Fournarakis realizó y financió su viaje dando conferencias, participando en veladas literarias y ayudando a organizar mítines en todas las ciudades por las que estuvo de paso. En marzo llegó a Tucumán, desde donde anunció que llegaría a La Paz “pese a quien pese y cueste lo que cueste, salvo caso de muerte o prisión”. En junio llegó a La Quiaca, y decidió librarse de la frontera viajando a Tupiza a pie, pues carecía de documentos

13 *Tierra y Libertad. Órgano al servicio del proletariado nacional y de todos los explotados en general*, Sucre, Año 1 N° 3, 28-111-1926; La Tea, Periódico anarquista. Órgano de la agrupación “La Antorcha”, Año I N° 1, XI-1927. Acerca de los anarquistas argentinos que apoyaron, dentro de un marco de solidaridad obrera, las actividades libertarias en nuestro país, el internacionalista Lora hace una observación particularmente tendenciosa: “Las organizaciones de ácratas fueron, en gran medida, obra de extranjeros y entre éstos es obligado mencionar a los siguientes: Fournarakis, militante de la FORA (...); el zapatero chileno Armando Treviño (...), los peruanos Francisco Gamarra, Navarro y Paulino Aguilar (...), el español Nicolás Mantilla (...), el mejicano Renjel (...); el argentino Huerta”; Lora, op. cit., p. 63. A Fournarakis lo hace incluso figurar como candidato a la máxima dirección de la FOL, y falsifica la nacionalidad de Mantilla; que era un sastre paceño muy tempranamente vinculado a los centros culturales libertarios. La deformación no podía ser más flagrante; puesto que todos los “extranjeros” mencionados se vincularon con la FOL y los centros libertarios cuando ya éstos habían desarrollado una importante actividad.

que acreditasen su identidad por ser éstos “requisitos que exige el Estado y la burguesía”. Una vez allí, con ayuda de Mario Fortunati (Tomás Soria) y del mismo Cusicanqui llegó hasta La Paz, donde sólo habría de permanecer dos meses, para volver de nuevo a Córdoba, desde donde ayudó a organizar la red de apoyo a La Tea.¹⁴

El anarco-sindicalismo y la lucha por la jornada de ocho horas

Toda la actividad organizativa y propagandística de los centros culturales anarquistas daría sus frutos con la formación de combativos sindicatos libertarios, como el Sindicato Central de Albañiles y Constructores (1924), la Unión de Trabajadores en Madera (1925), la Federación de Artes Mecánicas y R. S. (1925), y la Federación de Sastres y R. S. (reorganizada en 1927). Dos factores, a los que se hace reiterada referencia en los testimonios, contribuyeron de un modo decisivo a la rápida propagación de las doctrinas y formas organizativas anarco-sindicalistas entre los trabajadores de los distintos sectores obrero-artesanales de la ciudad: el explícito rechazo a la intervención de intelectuales de origen oligárquico o pequeño-burgués en la actividad organizativa obrera, y la activa campaña desatada por los centros y sindicatos libertarios en pro de la jornada de ocho horas de trabajo. Ambos fenómenos se entrelazan para conferir al anarquismo el carácter de una doctrina social anti-capitalista, que logra articular las demandas de los sectores discriminados y excluidos a través de una identidad fundamentalmente plebeya, asentada en la dignidad del trabajo y en el derecho a la ciudadanía.

Si bien el rechazo a la llamada “clase intelectual” fue

14 Cartas de Antonio Fournarakis a Luis Cusicanqui: Buenos Aires, 14-1-1927; Tucumán, 24-11-1927; La Quiaca, 2-VI-1927 y 28-IX-1927; Córdoba, 23-11-1928, APLC.

un gesto común a obreros anarquistas y marxistas,¹⁵ la lucha por la jornada de ocho horas fue, en cambio, una tarea fundamentalmente asumida por los anarquistas aglutinados en los principales sindicatos y en los centros de propaganda libertaria¹⁶. Desde acciones casi individuales como la del sastre Luis Salvatierra en 1921, hasta las masivas manifestaciones de 1926-1929, encabezadas por la Unión de Trabajadores en Madera y el Sindicato Central de Albañiles y Constructores, la consigna de las ocho horas de trabajo fue un motivo permanente de agitación, que se desarrollaba tanto en las calles como en los centros de trabajo, puesto que la legislación promulgada por los gobiernos de Saavedra y Siles era sistemáticamente desacatada por las empresas.

Rasgos de la Federación Obrera Local

Un elemento que contribuyó a la efectivización paulatina de las ocho horas fue la fundación, a principios de 1927, de la Federación Obrera Local, a convocatoria de la Unión de Tra-

15 En un folleto escrito por Carlos Mendoza Mamani y citado por G. Lora, el dirigente comunista se refería a los intelectuales con las siguientes palabras: “De todas las categorías que forman la pequeña burguesía, los intelectuales y los estudiantes creen jugar un papel revolucionario en las diferentes poses izquierdistas que asumen, se consideran los directores de la revolución, los que deben encabezar y dirigir en sus luchas a los obreros y campesinos, a quienes ellos creen incapaces de dirigirse”. Sin embargo, Lora considera esta posición como una muestra del “sectarismo obrero” de Mendoza, cuyo único elemento positivo sería el de “emancipar al sindicalismo del control artesanal”. Artesano él mismo, Mendoza no hizo sino expresar un sentimiento generalizado entre los obreros y artesanos de la época: su rechazo a ser dirigidos por intelectuales ajenos al mundo del trabajo, por más que éstos se consideren mentalmente “proletarizados” (cf. op. cit., pp. 395-396).

16 El hecho de que hayan sido mayormente artesanos y no proletarios los principales protagonistas de esta conquista es un tema que será analizado con detenimiento en el epílogo.

bajadores en Madera. La FOL aglutinó inicialmente a 5 de los gremios más combativos de la ciudad¹⁷ y orientó firmemente sus acciones en el marco de los principios doctrinarios y organizativos del sindicalismo libertario. Adoptó el sistema de la organización federativa, donde las direcciones superiores, siempre revocables, estaban sujetas a la democracia directa ejercida por los sindicatos de base. Esta modalidad de organización permitió a la FOL dotarse de una estructura altamente flexible para enfrentar la represión estatal, ya que podía renovar rápidamente su directiva cuando sufría prisiones o confinamientos. Los testimonios de José Clavijo, Santiago Ordoñez y Amed Soliz, en el capítulo 4 del libro, son ilustrativos al respecto, y ponen énfasis en el proceso de autoformación de los trabajadores, que se realizaba a nivel de la FOL y de cada sindicato o federación afiliada mediante veladas literarias, conferencias y círculos de estudio. Teodoro Peñaloza rescata este proceso de autoformación, equiparando a la FOL con una auténtica universidad obrera.

La autonomía sindical y la dignificación del trabajo manual eran reforzadas con el ejercicio de la acción directa como modalidad fundamental de confrontación de los trabajadores con el Estado y los empresarios. A su vez, todas estas prácticas hallaban su fundamento teórico en el principio anarquista del apoliticismo, según el cual la intromisión de los partidos —sean de derecha o de izquierda— era considerada como una degradación al impulso revolucionario de los sindicatos. Este fue uno de los grandes temas de debate entre anarquistas y marxistas, y promovió una creciente diferenciación y autonomía frente a los intelectuales y políticos profesionales que intentaban introducirse en los sindicatos para manipularlos. En un documento hallado entre los papeles de José Mendoza Vera —cuyo autor probablemente fuese él mismo— se lee al respecto lo siguiente:

17 Además de los cuatro ya mencionados, existía una “Unión de Trabajadores de la zona Norte”, que comprendía a los obreros de las fábricas de cartones y fósforos. Entrevista con Desiderio Osuna, 5-X-1985.

“Son innumerables los consejeros que nos envía la burguesía para que en todas las ocasiones intenten el torcimiento del ritmo de nuestras acciones. Estos enviados especiales, espléndidamente retribuidos, aparecen con frecuencia en las luchas sociales, en los conflictos entre el capital y el trabajo. (...) A veces se presentan también como escritores en formación, desengañados del ambiente burgués, deseosos de poner su inteligencia al servicio de los humildes.(...) Y sin saber cómo ni de qué manera, un día les vemos saltar por las tribunas, entrar y sentarse en las redacciones de nuestros periódicos, deslizarse en los grupos y hablar en las reuniones. (...) Parece que la causa ha ganado nuevos adeptos.... Pero llega un día en que la abnegación se trueca en suplicio, la ilusión en desencanto, el sacrificio en dolor, los pies sangran de tanto andar por los abrojos, el espíritu se debilita, la carga se hace demasiado pesada... Vencidos, reaparece en ellos la antigua personalidad de origen: la educación central del concepto burgués. Son otra vez lo que eran, predicán el practicismo contra el idealismo, utilizan la experiencia. Como instrumento de castración, crean nueva escuela sin renunciar al uniforme que nos robaron. (...) Frente a ellos y a otros enemigos, forzosamente hemos de convertir en nuevos los temas viejos, esos temas que en la actualidad da sabor de cosa nueva. Y decimos y afirmamos que el político y el socialista libertario no pueden darse en una misma persona, son estos antagónicos. El ideal del primero nace de una necesidad que es el de gobernar; el ideal del segundo es otra necesidad, ser libre. Al gobierno se llega por el sendero de la política, por elección o por un golpe de fuerza; en ambos casos, por caminos tortuosos. A la libertad se va por la revolución, por vía directa, arrebatando al Estado lo que éste arrebató anteriormente a la sociedad, e ahí dos conceptos que no hay forma humana ni divina de armonizar”.¹⁸

18 “Apoliticismo e inhibición”, manuscrito sin fecha ni firma. Archivo privado de Petronila Infantes. En éste, como en todos los documentos citados, hemos optado por mantener la ortografía original.

El documento concluye señalando que el apoliticismo “no es inhibición, sino acción y afirmación”, y nos muestra una convicción muy arraigada en el movimiento anarquista, tanto en lo doctrinario como en su práctica cotidiana, puesto que no es sino la interpretación libertaria de la conocida consigna de la Primera Internacional: “La emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores”. Esta idea es aplicada a las particularidades de la situación nacional, aludiendo a las barreras que se oponían a una representación de los trabajadores manuales por miembros de la “casta parasitaria”, a quienes los folistas definían como q’aras (ver al respecto el testimonio de José Clavijo, en el capítulo 4).

Finalmente, la FOL propuso, y llevó a la práctica, la igualdad y autonomía organizativa de las mujeres mediante la organización del Sindicato Femenino de Oficios varios, fundado en 1927, y el desarrollo de una serie de luchas reivindicativas entre los gremios femeninos.

La convención obrera de 1927

La pugna entre anarquistas, por un lado, y marxistas y socialistas, por otro, llegó a su punto culminante durante la III Convención Obrera, realizada en Oruro en abril de 1927. Según Guillermo Lora, el ambiente conflictivo que dominó la reunión fue “campo propicio para que prosperen las maniobras anarquistas, y les permitió a los ‘libertarios’ adquirir enorme, aunque momentánea preponderancia”. Sin embargo, el mismo autor afirma más adelante, que la declaración de principios emanada del congreso, habría sido un documento de “indiscutible filiación marxista, (que) puede ser considerado como un antecedente de la futura Tesis de Pulacayo”.¹⁹ Dentro de la concepción escatológica de la historia que sustenta el autor, seguramente no halló otro modo de interpretar un documento que, en

¹⁹ Lora, op. cit., pp. 21-31.

lo fundamental, propuso un sindicalismo independiente de toda intromisión partidista, acorde con el sentir de la mayoría de delegados de base. En el evento se denunciaron los intentos del republicanismo por interferir en las deliberaciones, y se rechazó abiertamente la participación de intelectuales como Oscar Cerruto y Tristán Marof quienes, junto con una nutrida delegación estudiantil, se hicieron presentes para “orientar” a las masas obreras. Luego de un acalorado debate, y gracias a la mediación de Rómulo Chumacero —que por entonces ya se había vinculado con Marof— los intelectuales pudieron finalmente ingresar al congreso y participar en las deliberaciones.

Las conclusiones de la Convención Obrera, tanto en lo organizativo como en lo ideológico, revelan la pugna que se desarrolló en su seno. Entre los pocos puntos de consenso estuvo el de acordar una serie de medidas en favor de los derechos del indio y el de promover la organización de la mujer trabajadora. En el congreso se hicieron presentes representantes de estos dos sectores. Las conclusiones que revelan una influencia anarquista atañen más bien a la organización interna: se adoptó el sistema federativo, basado en la organización de Consejos de Taller y de Fábrica, los cuales, agrupados en Uniones Industriales o Gremiales, harían parte de Consejos de nivel superior en cada departamento. La reunión de estos consejos departamentales daría lugar a la formación de un Consejo Nacional, entidad directriz de la Confederación Boliviana del Trabajo, cuya fundación se decretó en dicho congreso²⁰. La influencia libertaria se expresa también en la “adopción de la acción directa como principal método de lucha para la obtención de las reivindicaciones obreras”. Sin embargo, no se excluyó la posibilidad de que éstas entren en alianza con los “partidos obreros”, seguramente a propuesta de los congresales socialistas.²¹

Si bien las ambigüedades de estos documentos no permiten hablar de una filiación ideológica “indiscutible”,

20 *Reacción. Semanario obrero*. Tomo I N° 3, Oruro, mayo de 1927. p. 6.

21 Lora, op. cit., pp. 30-31.

hubo también consenso en torno a una de las propuestas centrales de los anarquistas: la de mantener la independencia sindical frente a los partidos. En este punto, un fuerte sector gremialista, encabezado por Antonio Carvajal, hizo prevalecer su posición apolítica, coincidiendo en los hechos con los anarquistas. Un artículo de prensa aparecido en el semanario obrero que administraba Carvajal, señala al respecto lo siguiente:

“Con motivo de que la III Convención Obrera ha dado un frente sindical independiente a la organización boliviana del proletariado, se ha vulgarizado la palabra sindicalismo (...). El sindicalismo tiende a que los trabajadores se organicen en sindicatos gremiales o de oficio sin intermediarios (...). Los políticos socialistas y comunistas, en sus prédicas muestran por peligrosos a los burgueses, pero no dicen que ellos son los reemplazantes de esta tarea odiosa. Total que predicán el cambio de verdugos: con una política u otra siempre habrán gobernantes y gobernados, se eternizará la desigualdad entre los seres de la vida”.²²

Pero la iniciativa central del evento, de dotar a las organizaciones obreras de una entidad matriz a escala nacional no pudo llevarse a efecto, tanto por las disensiones internas que protagonizaron obreros identificados con distintas corrientes de pensamiento social, como también por la represión que se ensañó contra sus principales dirigentes. Así, en agosto de 1927, la prensa de la capital dio la noticia del apresamiento de Rómulo Chumacero, a raíz de la sublevación comunaria de Chayanta que estallara en el mes de julio. Por primera vez en la historia republicana, una movilización del campesinado indio era atribuida a la “perniciosa influencia del socialismo rojo”.

22 *Reacción...* Ibid., p. 2. Carvajal ha merecido las más acres críticas de parte de Guillermo Lora (op. cit., pp. 23-24). Trifonio Delgado, en cambio, lo reivindica por su resistencia al “tutelaje intelectual de revolucionarios o políticos profesionales” (op. cit., p. 94).

Efectivamente, los principales dirigentes de la sublevación: Manuel Michel, Agustín Saavedra y Saturnino Mamani asistieron al congreso de Oruro, como parte de la delegación indígena que participó en el evento. La prensa exagera, sin embargo, el carácter “comunista” de la sublevación —la cual tenía objetivos y formas de organización propios— con el objeto de justificar la dura represión gubernamental contra el movimiento comunario y las organizaciones obreras. Un periódico republicano editorializaba:

“Por las amplias informaciones que damos hoy se verá hasta dónde habían llegado las actividades revolucionarias del comunismo. El elemento indígena había sido tomado como uno de los factores del movimiento subversivo y aprovechándose de su ignorancia y sencillez de criterio, se le hizo concebir la idea de una reivindicación territorial amplia (...) La famosa escuela Ferrer que, con pretexto de fomentar la cultura obrera y de la clase indígena ha venido funcionando en esta ciudad, ha sido uno de los focos de donde han salido las inspiraciones revolucionarias que han comenzado a producirse”.²³

Entretanto, en La Paz, anarquistas y marxistas retornaron a sus respectivas organizaciones —la FOL y la FOT— y la brecha entre ambas continuó creciendo. En esta pugna, tanto los testimonios como los documentos consultados revelan que los primeros tuvieron amplia preponderancia, en La Paz y en Oruro, por lo menos hasta 1930, existiendo también importantes núcleos de anarco-sindicalistas en Potosí, Huanuni y Corocoro.

23 “Las actividades comunistas en la clase indígena”, en *El Tiempo*, Sucre, 4-VIII-1927. Sobre la rebelión de Chayanta puede consultarse: Silvia Rivera y equipo THOA, “Ayllus y desarrollo en el Norte de Potosí”, manuscrito inédito. También Eric Langer, “The great southern Bolivian indian rebellion of 1927: a microanalysis”, ponencia al 46° Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam, julio de 1988.

Campos de lucha de la FOL

Durante 1928, la actividad propagandística de la FOL se consolidó gracias a la aparición del periódico *Humanidad*, dirigido por Guillermo Peláez, Guillermo Maceda, Desiderio Osuna y Luis Salvatierra.²⁴ Paralelamente, el grupo “La Antorcha” continuaba editando regularmente *La Tea*, mediante dificultosas gestiones de apoyo realizadas en la Argentina. Los originales eran remitidos por correo desde La Paz a Buenos Aires, de donde se enviaban a General Pico para ser editados en la imprenta del periódico *Pampa Libre*. De allí se repartían finalmente en paquetes hasta varios puntos de ese país, de donde volvían por correo hasta La Paz. Todas estas complicaciones se debían a las dificultades económicas de “La Antorcha”, y al hecho de estar todos sus miembros fichados por la policía desde el confinamiento de Cusicanqui en 1924.²⁵

Si bien “La Antorcha” no se integró directamente a la FOL, la actividad cultural y propagandística de sus animadores halló permanente acogida entre los sindicatos afiliados. Como ejemplo tenemos una convocatoria emitida por el Sindicato Central de Constructores y Albañiles, citando a “todos los explotados que están bajo el yugo del parasitismo” a asistir a la conferencia que Luis Cusicanqui dictaría el 13 de marzo de 1927, sobre el tema de la organización sindical.²⁶

Paralelamente a la lucha por las ocho horas de trabajo, la FOL desarrolló, entre 1927 y 1929, una intensa actividad de agitación, propaganda y movilización en varios campos. En 1927 se fundó el Sindicato Femenino de Oficios Varios, integrado por mujeres vinculadas a los principales

24 *Humanidad. Periódico de actividad contemporánea*. Órgano Oficial de la Federación Obrera Local. Año 1 N° 6, La Paz, 4-VI-1928.

25 Cartas de: Tomás Soria, Tupiza 25-VI-1927; Jesús Villanas, General Pico 26-VI-1928 y Cesar A. Balbuena, Buenos Aires, 21-VIII-1928, a Luis Cusicanqui. APLC.

26 “Convocatoria”. Volante firmado por los Secretarios del Sindicato de Constructores y Albañiles, 8-III-1927. APLC.

dirigentes anarquistas: Rosa Rodríguez de Calderón, Susana Rada, Felipa Aquize, Catalina Mendoza y muchas más. La actividad organizativa de estas mujeres se extendió a varios gremios: culinarias, lavanderas, lecheras, floristas y vendedoras de los distintos mercados.²⁷ Si bien inicialmente el Sindicato Femenino parecía estar subordinado a las directivas de los varones, pronto descollaron en él mujeres de gran personalidad, que le imprimieron un sentido más autónomo. Como se verá más adelante, esta autonomía llegará a su plenitud en la posguerra del Chaco, cuando la deserción de varios gremios masculinos de la conducción anarquista convertirá a los sindicatos femeninos en el puntal de la reorganización de la FOL.

El 1 de mayo de 1929, las mujeres del Sindicato Femenino de Oficios Varios se hicieron presentes en la Convención Nacional de Mujeres, a través de una delegación encabezada por Rosa de Calderón, y presentaron un documento fuertemente crítico de la situación social de la mujer trabajadora. La actitud beligerante de las mujeres anarquistas en la Convención derivó en una confrontación abierta con las mujeres de la oligarquía, en cuyo seno se daban algunos pasos hacia la “liberación” femenina, entendida como derecho al voto, educación, y trabajo fuera del hogar. Un semanario uruguayo dice al respecto:

“Con motivo de la Convención Nacional de Mujeres, el Sindicato Femenino de La Paz editó un manifiesto en que expone sus puntos de vista frente al problema de la emancipación femenina. Dicho sindicato, que tiene orientación libertaria, hizo representar en dicha Convención y se puso de manifiesto de inmediato que se hallaba sólo en la oposición, pues las demás delegaciones eran hechura de los curas (...). Menos mal que el Sindicato Femenino de La Paz dio la nota alta, valiente que los organizadores de la Convención no se imaginaron nunca. Y si bien se vieron en

27 Entrevista con Susana Rada, 11-XI-1987.

la obligación sus delegadas de retirarse, lo hicieron después de dejar expresadas verdades tan grandes que algún día han de germinar en las mentes de las mujeres bolivianas. El trabajo que la delegación del Sindicato Femenino elevó a la Convención referida se titula ‘La ignorancia es madre de la esclavitud’, y produjo un revuelo fenomenal entre las demás delegaciones, constituidas por elementos clericales netos y reaccionarios declarados.²⁸

Si bien la atribución de un carácter puramente clerical a la Convención de Mujeres de 1929 resulta un tanto tendenciosa, es evidente que la pugna entre las convencionales y las mujeres del SFOV mostraba la existencia de barreras estamentales muy profundas entre ambos sectores. La situación de discriminación cultural que vivía la mujer plebeya es confirmada por doña Petronila Infantes, cuando nos dice que las organizadoras de la Convención reprobaron “lo que las cholitas han venido en medio de las señoras”.²⁹ La lucha de las mujeres se conectaba pues con la demanda más amplia de ciudadanía, esgrimida como uno de los ejes del accionar de la FOL. Para las sindicalistas femeninas, esta demanda se concretaba cotidianamente en el enfrentamiento con los representantes de la autoridad estatal. Al respecto, un manifiesto del SFOV aparecido en julio de ese año, señalaba:

“Han pasado ya los tiempos en que las mujeres reclamaban sus intereses de rodillas. La mujer de hoy día, en especial la “chola boliviana” conoce sus derechos, por eso reclama con todo el valor y con toda convicción, cara a cara: ¡No más atropellos, no más injusticias! Unos cuantos soldados, algunos abortos de la naturaleza que les gusta el título de comisarios, no podrán desde ahora imponernos silencio coercitivamente, ni exigirnos pago de multas. Si para nuestros reclamos, si para detener la

28 “Las obreras libertarias de La Paz. Bolivia”, en *El Hombre*, Montevideo. 22-VI-1929.

29 Entrevista, 4-X-1985.

acción vandálica de los genizaros y vampiros, no existen autoridades superiores, conste que estamos hoy unidas y que conseguiremos hacernos respetar sin miedo a la bayoneta ni al fusil, como lo hicieron las mujeres de Uncía (...) ¡Mujeres del pueblo, madres de la clase proletaria, “chola” que perdiste tu libertad, venid a nuestro lado a combatir por nuestra Redención Social!”.³⁰

El Sindicato Femenino de Oficios Varios tomó, a partir de 1927, el nombre de Federación Obrera Femenina, a medida que las mujeres de los distintos gremios iban constituyendo sindicatos afiliados. Sin embargo, parece ser que ambas denominaciones se mantuvieron en forma paralela por lo menos hasta 1930, pues el estandarte del SFOV aparece en varias fotografías de esos años.

Otro campo de lucha de la FOL y de la FOF fue el de la solidaridad internacional. En 1927, el gran tema de movilización en toda América Latina fue la campaña en favor de la liberación de los anarquistas italianos, condenados en Estados Unidos, Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti. En La Paz se realizaron asambleas, mítines, conferencias y veladas literarias como parte de esta campaña internacional, que sirvió también para el fortalecimiento interno de las organizaciones libertarias y para la difusión del pensamiento anarquista. Así, en el acta de una Asamblea Extraordinaria de la FOF, realizada en julio de ese año, se lee:

“La Federación Femenina efectuó la asamblea conforme al bolante que se lanzó para la noche citada, con motivo de dar a conocer la inocencia de los camaradas presos y próximos a ser electrocutados, Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, por el tribunal de justicia de los Estados U. de N. América. La FOF no quiere ser cómplice de tan horroroso crimen de la injusticia del presente, por amor a la humanidad y a nombre de la mujer obrera de esta región boliviana-

30 “Párrafos de un manifiesto de las mujeres bolivianas”, en *El Hombre*, Montevideo, 10-VIII-1929.

na, y por la dignidad misma de la mujer madre adolorida y por la causa del ideal de redención futura de la mujer, se hace solidario con la protesta mundial, por la vida de dos compañeros víctimas de las autoridades, es tan inosentes como nosotras. (...) A propósito de aunar a las compañeras con más brio, al pie del bolante se leía la frase siguiente ' ¡Ha llegado la hora de tu unificación, mujer del pueblo, esclava del Capital y del Estado!'.³¹

Entre 1928 y 1929, se intensificó también la campaña por la liberación de Simón Radowitsky, un anarquista polaco que llevaba ya casi una veintena de años confinado en una prisión de Ushuaia, en el sur argentino.³² Estas movilizaciones —que han sido relatadas por Teodoro Peñaloza en el capítulo 4— se combinaban con los temas reivindicativos internos y con el proceso de autoformación ideológica de los sindicatos libertarios, lo que contribuía a imprimirles un sello internacionalista firmemente arraigado en las particularidades locales.

Finalmente, la FOL intentó abrir también un espacio de apoyo a la organización y lucha de los comunarios y colonos aymaras, que en las dos décadas de gobiernos liberales habían sufrido permanentes expropiaciones y vejámenes por parte de los latifundistas. Si bien sus acciones resultaron exiguas frente a la magnitud de los conflictos en el agro, y a pesar de la carga de ambigüedades que implicaba compatibilizar el sesgo occidental del anarquismo con la percepción interna de los comunarios, existen indicios de

31 “Acta” Asamblea Extraordinaria, 10-VII-1927. Federación Obrera Femenina. APLC.

32 El 1º de mayo de 1909, una masiva manifestación de los sindicatos anarquistas en Buenos Aires fue reprimida por tropas al mando del Coronel Falcón, con un saldo trágico de 8 muertos y más de un centenar de heridos. Simón Radowitsky ajustició a Falcón en noviembre de ese año y fue condenado a prisión perpetua por ese hecho. La movilización de los trabajadores en toda América Latina logró finalmente su liberación en 1930. Ver George Woodcock. *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*. Ariel, Barcelona, 1979, p. 414.

que el contacto con el agro impactó a los ideólogos libertarios y les impulsó a una reelaboración de su doctrina en aras de una mejor comprensión de la lucha anticolonial andina. Ya en 1924, algunos dirigentes anarquistas habían establecido contacto con comunarios y colonos del altiplano, para apoyarlos en su lucha contra el latifundismo. Así, Luciano Vertiz Blanco y Desiderio Osuna brindaron asesoramiento legal a los comunarios de Chililaya que en ese momento enfrentaban un agudo conflicto de tierras con los vecinos de Puerto Pérez.³³ Asimismo, el asesinato del cacique-apoderado de Guaqui, Prudencio Callisaya, ocurrido en 1920 a manos del Cnl. Julio Sanjinés a incitación directa del poderoso hacendado liberal Benedicto Goytia, fue denunciado por Luis Cusicanqui, años más tarde, en los siguientes términos:

“...y el mártir de Guaqui, en pleno cuartel habéis fraccionado los miembros como una fiera sanguinaria a nuestro hermano Prudencio Callisaya, vosotros soldados mandones no tenéis derecho a llamaros civilizados, sois bárbaros criminales del siglo XX, mutiladores y destructores de la humanidad”.³⁴

Existe también la evidencia de que uno de los más prominentes dirigentes cacicales, Santos Marka T’ula, se aproximó a la FOL en 1928 en busca de solidaridad y apoyo para la lucha comunaria. El encuentro entre Marka T’ula y los sindicalistas libertarios ha sido relatado por Teodoro Peñaloza, Lisandro Rodas y Max Mendoza en otro lugar.³⁵ Según cuentan los compañeros, Marka T’ula solía

33 Entrevista con Desiderio Osuna, 5-X-1985.

34 “La Voz del Campesino. Nuestro reto a los grandes mistes del Estado. Que son los únicos verdaderos ladrones y criminales de la hora presente”. Manifiesto con firma manuscrita de Luis Cusicanqui. APLC.

35 “Breve diálogo sobre la relación entre el movimiento anarquista y el movimiento indio”, en *Historia Oral. Boletín del Taller de Historia Oral Andina*, N° 1, noviembre, 1986.

alojarse en casa de Luis Cusicanqui quien, por su conocimiento del aymara, debió interiorizarse del sinfin de avatares de la lucha del cacique, que por entonces ya llevaba más de 15 años.

Las relaciones de la FOL con los caciques indios se ponen de manifiesto en la labor de apoyo e información que prestara a su lucha el periódico *Humanidad*. En una de sus ediciones, se hace una defensa de las gestiones de Gregorio Ventura, otro importante dirigente cacical, denunciando el trato discriminatorio que recibiera de las autoridades:

“Hace días, quiso ingresar al Palacio de Gobierno, para entrevistarse con el Secretario del Presidente, pero el centinela le cortó la entrada porque no calaba guantes de gamuza ni lucía prendedor de oro en la corbata ni llevaba el rótulo en la frente de haber sido caballero”.³⁶

Es probable que estos vínculos hubiesen reafirmado en algunos dirigentes anarquistas su comprensión de las reivindicaciones indias como un eje fundamental de las luchas emancipadoras del pueblo trabajador. Así por ejemplo —y no por razones demagógicas— Luis Cusicanqui solía firmar sus artículos para la prensa extranjera con el seudónimo de “Indio Aymara”. Su infancia rural, el hecho de tener el aymara como primera lengua y la experiencia del vejamen racial hacían que el mundo aymara le fuera íntimamente conocido. En el manifiesto ya citado, Cusicanqui se identifica claramente como indio, frente a “los grandes mistes del Estado”. La identidad india que postula es inclusiva: en ella los trabajadores manuales de las ciudades y los comunarios y colonos del campo harían causa común frente al estado de casta y el sistema político excluyente y opresor. Este y otros temas anarquistas —como el rechazo del carnet de identidad— revelan que el esfuerzo de pensar en términos de la real heterogeneidad étnica del país había calado hondo en algunos de los más destacados dirigentes libertarios:

36 “Gregorio Ventura el propulsor de la Instrucción Rural”, en *Humanidad*, Año 1 N° 6, La Paz. 4-VI-1928.

“Nos ultrajan los criollos de pantalón, chicote en mano, a mujer, hombre, niño y anciano cómo nos esclavisan. ¿Qué diremos de los doctores y demás Kellkeris? ¡Oh! éstos son los más ladrones y forajidos que nos roban con la ley en la mano y si decimos algo ya la paliza y de yapa nos mandan a la Cárcel para unos diez años y mientras eso, arrojan a nuestra mujer e hijos y terminan con el incendio de nuestras casitas y nosotros somos blancos de las balas de los hombres tan dignamente ilustrados... Ahora preguntamos ¿Dónde está el derecho de gente? ¿Qué llaman gente los señores gobernantes?... Nosotros Indios cerrados en la estepa Andina de América por obra exclusiva de nuestros opresores, el Indio boliviano tiene sus simpatizadores hipócritas de levita y la clerecía pero mientras por detrás se fragua nuestra completa desaparición en plena civilización dotándonos de leyes de horca (...) ¿Por qué nos hacéis retroceder a la hera salvaje vosotros civilizados?³⁷

Fue justamente a raíz de la difusión de este notable manifiesto, en mayo de 1929, que Luis Cusicanqui y otros dirigentes libertarios —como Modesto Escobar y Jacinto Centellas— fueron sañudamente perseguidos. Cusicanqui fue capturado por la policía y el gobierno dispuso su confinamiento al trópico.³⁸ Según relata Teodoro Peñaloza, la FOL organizó manifestaciones para obtener su libertad y consiguió únicamente que las autoridades decidieran confinarlo a la localidad de Cohoni —más próxima a la ciudad de La Paz y de clima más benigno— donde estaría más de un año recluido.

37 “La Voz del Campesino...”. Énfasis del autor. Para un análisis más detallado de este documento, ver Silvia Rivera, “La identidad de un mestizo: en torno a un manifiesto anarquista de 1929”, manuscrito inédito.

38 Respecto a este hecho, en la prensa libertaria del Uruguay se difundió la siguiente versión: “Luis Cusicanqui, el recio ejemplar Indio Aymara que en Bolivia ha mantenido actividades anarquistas durante años (...) vuelve a caer en manos de la autoridad de Bolivia, acusado de hacer propaganda anarquista...” *El Hombre*, Montevideo, 15-VI- 1929.

La amenaza belicista y sus efectos represivos

La represión gubernamental contra la FOL conjuga varias motivaciones, que vale la pena detallar. La paranoia de la casta dominante por la posible expansión de las ideas “comunistas” hacia el agro, donde podían confluír con la explosiva movilización india, había sido un rasgo permanente de la represión preventiva estatal, al menos desde la gran rebelión de Chayanta. Por otra parte, el ascenso en las movilizaciones reivindicativas obreras, y la amplitud que iban adquiriendo sus instancias de organización federativa, eran vistos como una grave amenaza para la estabilidad del régimen político y el sistema económico, asentados en la exclusión y la sobreexplotación. Son los años de la lucha por la jornada de ocho horas que, en la práctica, se traducían en una actitud beligerante en los mismos centros de trabajo, donde la disciplina y subordinación laborales parecían quebrarse irreversiblemente.

Un elemento adicional de agitación lo constituyó el ataque de tropas paraguayas a fortín “Vanguardia” en diciembre de 1928. Mientras el Partido Nacionalista y varios grupos socialistas se daban a la tarea de atizar el fervor ciudadano llamando a conciliar diferencias políticas, los anarquistas y otros sectores sindicales radicales intentaron lanzar una campaña pacifista, que acarrearía una agudización de la represión, esta vez legitimada por profundos sentimientos patrióticos. Dirigentes anarquistas de países vecinos —como Paulino Aguilar³⁹— fueron

39 Aguilar fue Secretario de la Federación Indígena Obrera Regional Peruana, agrupación libertaria que desarrolló intensa actividad en la década de 1920. Luego de haber sido encarcelado más de un año por el gobierno de Leguía, fue deportado a Bolivia, donde después de mucho esfuerzo pudo tomar contacto con Luis Cusicanqui y los anarquistas de la FOL (Carta de C. Bellido Garay a Luis Cusicanqui, 14-1-1928). En 1928 fue deportado al Brasil, desde donde escribió a Cusicanqui palabras reveladoras del estado de ánimo que prevalecía en los círculos libertarios: “...mi querido Lucho, te ha tocado otra vez, como a otros tantos camaradas, apreciar muy de cerca las injusticias de esta sociedad pudre que en su desesperación i delirio no

de inmediato apresados y expulsados del país; el propio confinamiento de Cusicanqui y la persecución a otros dirigentes fueron respuesta a la campaña pacifista de los libertarios. Desde Cohoni, Cusicanqui envió, en septiembre de 1929, el siguiente informe de los sucesos al periódico *El Hombre* de Montevideo:

“Trabajadores anarquistas. Hombres solidarios. Oid los gritos de protesta de los revolucionarios bolivianos. Los indios se niegan a seguir siendo explotados. Han publicado un manifiesto valiente y digno. Bofetada a los canallas, explotadores. (...) Estamos los hijos de Bolivia parecido a cuando estuvieron bajo el yugo hispano nuestros antepasados. Porque en el mes de Junio del año pasado hubo pequeños movimientos huelguísticos: una manifestación de desocupados, una huelga de zapateros, de cartoneros y algún otro, se desencadenó, la represión. Paulino Aguilar, un esforzado luchador fue deportado a las selvas brasileras (...) Cirilo Vásquez fue deportado al Perú. Este año la cosa ha tomado un color más angustioso. Con motivo de la amenaza de guerra con Paraguay, numerosos trabajadores indios se manifestaron rebeldes a un conflicto que adivinaban provocado intencionalmente por capitalistas y políticos. La consecuencia, es la represión en Oruro, Cochabamba, Potosí, con algunos comunistas indígenas asesinados por los sayones de Siles, otros presos; Cusicanqui, confinado al pie del majestuoso Illimani, en el cantón de Cohoni, y M. O. Quispe, detenido en Yungas. La manifestación para evitar la deportación de Cusicanqui en las regiones malsanas, costó más de veinte prisiones y golpes de

hace otra cosa sino dar manotadas de hahogado. Has ido a la prición, al confinamiento, allí donde se retemplan los espíritus, donde se tonifican los hombres fuertes (...) Luís, los hombres convencidos, los de una convicción honda en los postulados anárquicos nunca dieron finta atrás. Siguen sin temor, sin recelos, sin dobleces, son incontenibles como el agua”. (Carta de Paulino Aguilar a Luis Cusicanqui, Belem do Pará, 6-VII-1930). APLC.

sablazos a hombres, mujeres y niños que protestaban frente al Palacio de Gobierno”.⁴⁰

Los trabajadores, tanto en Bolivia como en el Paraguay, no ignoraban que los aprestos bélicos eran un recurso de la casta dominante para mejorar posiciones en la “guerra interna” que libraban contra la movilización insurreccional de trabajadores urbanos y de comunarios indios.⁴¹ Esta se había intensificado progresivamente desde 1927, a la par que crecía la paranoia de la casta dominante por las posibles consecuencias de tan amplio movimiento. Un manifiesto del Centro Obrero Regional Paraguayo, emitido en diciembre de 1928 a raíz de los sucesos de fortín Vanguardia, señalaba:

“...en este momento crítico en que los gobiernos del Paraguay y de Bolivia rompen las relaciones y los dos pueblos se encuentran amenazados por una próxima carnicería tan inútil como horrenda (...) confiamos en que una agitación en el exterior impedirá que se llegue a ese extremo bárbaro y criminal que desmiente nuestro carácter de civilizados. Nosotros no podemos levantar la voz porque nos encontramos en este momento amordazados. Falta almas que nos acompañen; las organizaciones obreras permanecen mudas; estamos desorientados; las pequeñas libertades de que gozábamos fueron suprimidas (...) Los obreros del Paraguay pedimos a los pueblos de las naciones hermanas que levanten su protesta contra la guerra, porque entendemos que los libertarios de Bolivia están en las mismas circunstancias que nosotros, o aún peores”.⁴²

40 “La tiranía en Bolivia”, artículo firmado por “Indio Aymara”, en *El Hombre*, Montevideo, 19-X-1929.

41 Al respecto, ver René Arze Aguirre, *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*. CERES, La Paz, 1987.

42 Carta impresa en un volante de la Federación Obrera Provincial Jujeña, bajo el título: “Contra el veneno del chauvinismo que amenaza la tranquilidad de los pueblos de América. ¡Trabajadores de piel!”. Jujuy, 28-XII-1928. APLC.

En efecto, la oleada represiva se fue haciendo cada vez más dura, a medida que crecía el descontento popular por la agudización de la crisis económica. Los efectos de la gran depresión mundial fueron devastadores. En las ciudades, masas de desocupados se movilizaban demandando al gobierno la creación de fuentes de trabajo y la implantación de la jornada de ocho horas para paliar el desempleo. Llegaron incluso a funcionar “ollas del pobre” en las iglesias, para dar atención alimentaria a los obreros despedidos de sus trabajos y a los artesanos empobrecidos por la contracción de la demanda de bienes y servicios. A fines de 1929, la FOL puso en funcionamiento un Comité Pro Ocho Horas de Trabajo, encargado de organizar mítines, colectas y actos públicos, creando un ambiente de agitación sin precedentes, en un clima electrizado por la crisis. En un manifiesto emitido por dicho Comité en enero de 1930 se señala:

“La conquista de la Jornada de Ocho Horas servirá para algo más; para algo completamente humano; servirá para que, reduciendo un poco la capacidad productiva de los que trabajan al reducir las horas de esfuerzo diario, de esta manera se abra campo para que encuentren trabajo los tantos miles de Obreros que ahora son víctimas de la desocupación y que faltos de un salario con que cubrir sus más ingentes necesidades, a diario les vemos en las calles mendigando la caridad pública, o bien paseando sus miserias y las de sus hijos sin que nadie les tenga compasión. Es imperioso pues luchar por esta conquista”.⁴³

En este contexto, los anarquistas intentaron una frustrada acción conspirativa, en el mes de febrero, buscando amotinar a los soldados del regimiento Colorados y asaltar el cuartel de Miraflores. En la acción participaron Pablo Maráz, Desiderio Osuna, Luis Cusicanqui, Gregorio Pérez y otros militantes.⁴⁴

43 “Manifiesto. Por las Ocho Horas de Trabajo” Comité Pro-Ocho Horas de Trabajo, adherido a la Federación Obrera Local. La Paz, enero de 1930. APLC.

44 Entrevista colectiva, 23-VIII-1986.

La Convención Obrera de 1930

Toda esta movilización confluyó en una ola de manifestaciones populares en La Paz, Oruro y Potosí contra los intentos prorroguistas de Hernando Siles. A ello se sumó una gran agitación estudiantil en La Paz y Cochabamba, en torno a la demanda de autonomía para las universidades. El clima insurreccional creado con estas movilizaciones sirvió de marco para el golpe militar que finalmente derrocó a Siles el 25 de junio de 1930. Este fue el principio del fin de un largo ciclo de gobiernos de democracia de casta, en los que la política se había mantenido en los estrechos marcos de la confrontación intra-oligárquica y el movimiento popular había permanecido completamente al margen de la vida ciudadana. El resquebrajamiento del sistema liberal fue producto del ascenso de masas, uno de cuyos puntales —mayoritario en La Paz y Oruro— fue el sindicalismo libertario.

La Junta Militar presidida por el Gral. Blanco Galindo se vió obligada al principio —por presión de los trabajadores— a restablecer temporalmente algunas de las libertades democráticas conculcadas por Siles, de modo que los sindicatos y federaciones obreras tuvieron un espacio para reorganizarse. En este contexto, no resulta extraño que los anarquistas hubiesen adquirido la suficiente fuerza como para ganar el control mayoritario del IV Congreso Obrero, realizado en Oruro en agosto de 1930.

Ya en el mes de marzo, la Federación Obrera del Trabajo de Oruro había sido reorganizada, bajo conducción anarquista, por iniciativa de los dirigentes Gabriel Moisés (mecánico), Luis Gallardo (carpintero) y Luis Salvatierra (sastre). Esta Federación condujo las movilizaciones que contribuyeron al derrocamiento de Siles, y consiguió irradiar su influencia hacia varios sindicatos y uniones, tanto entre los gremios masculinos y femeninos de la ciudad como entre los mineros de Uncía y los ferroviarios de Uyuni. La FOT convocó a una Conferencia Obrera del 14 al 15 de junio, a la que asistieron Jorge Moisés y Modesto

Escobar por La Paz, Víctor M. Quiroga y Luis Gutiérrez por Cochabamba y Gabriel Moisés y Luis Gallardo por Oruro. Los delegados suscribieron un Pacto Solidario, por el que se comprometían a “llevar a cabo una acción conjunta en la lucha social de acuerdo a los postulados del Sindicalismo Libertario”.⁴⁵ Una de las resoluciones de la Conferencia de Oruro fue la de convocar a una “Convención Obrera de la Regional Boliviana”, que equivaldría al IV Congreso Obrero, sucedáneo al realizado en la misma ciudad en 1927. La convocatoria fue dirigida a las federaciones de Sucre, La Paz, Potosí, Cochabamba, Tarija, Santa Cruz, el Beni, Uyuni, Uncía y Corocoro, y en su parte considerativa señala:

“La falta de organización, el aislamiento de las Federaciones existentes y la absoluta desorientación en que vivimos, es la causa principal de nuestra situación desesperante. Los pliegos de Peticiones presentados por las diferentes Federaciones Departamentales, a raíz de la última revolución, ha evidenciado más que nunca la falta de unidad de acción que es la condición previa para el logro de nuestras aspiraciones, tanto inmediatas como futuras. Por otro lado, el punible abandono de sus puestos, por parte de los Secretarios de la Confederación Boliviana, ha roto la unidad ficticia del Proletariado de esta región. He aquí bosquejados los principales problemas que de inmediato deben resolverse en la Convención y que como tal, es de carácter amplio; sin restricciones de un programa determinado”.⁴⁶

Los anarquistas tenían a su favor el hecho de que el año anterior, grupos aislados de dirigentes marxistas habían convocado a una impopular “Conferencia Obrera” en Potosí, la que fue desconocida incluso por la FOT de La Paz. En ella se había decidido unilateralmente afiliarse a la Confederación Boliviana del Trabajo a la Internacional Sindical Roja.⁴⁷

45 “Pacto Solidario”, en *El Proletario*. Año I N° 5, Oruro, 6-VIII-1930.

46 “Convocatoria a la Convención Obrera de la Regional Boliviana”, en *El Proletario*, *ibid.*, p. 3.

47 cf. Lora, *op. cit.*, pp. 35-37.

La IV Convención Obrera se inauguró el 6 de agosto de 1930, con la asistencia de nutridas delegaciones de La Paz y Oruro y representaciones menos numerosas de los otros departamentos. Se hicieron presentes también representantes de varios centros mineros, entre ellos Corocoro, con quienes los anarquistas habían mantenido desde hacía varios años una estrecha relación.

Debido a la intensa actividad desplegada por los anarco-sindicalistas en los años anteriores, y al gran predicamento que habían logrado ganar entre amplias capas de obreros y artesanos, el control mayoritario del congreso les resultó relativamente fácil, de modo que los libertarios pudieron imprimir a las deliberaciones el claro sello de sus propuestas doctrinarias. Ante esta evidencia, la delegación de marxistas y socialistas se sintió obligada a abandonar y desconocer el congreso.

Siguiendo la línea de la III Convención de 1927, se reafirmó la independencia sindical frente a los partidos políticos y los intelectuales profesionales, que intentaban, cada vez con más insistencia, manejar las decisiones de los trabajadores desde arriba y desde afuera. Esta vez —a diferencia de 1927— el apoliticismo llevaba el claro sello del debate que entre anarquistas y marxistas se había generado en torno al tema de la relación sindicato-partido en los años anteriores, tal como puede verse en varios testimonios del capítulo 4 de este libro.

Otro de los temas en discusión fue el sentido y los alcances de la democracia directa de los trabajadores, tema clave de la propuesta anarquista. Este planteo se desarrolló en dos direcciones: la estructura de los organismos sindicales, y la imagen de sociedad futura que propugnaban los sindicalistas libertarios. En tomo al primer punto se adoptó una estructura sindical basada en el “sistema federativo”, con amplia autonomía de decisión de los organismos de base frente a las instancias superiores de la organización, las cuales, antes que representar a los sindicatos y tomar decisiones en su nombre, constituirían cuerpos ejecutivos y administrativos de de-

legados, sujetos a un firme control de abajo a arriba. En el segundo punto, una proyección del sistema federativo sindical sería la adopción de una organización similar a nivel del conjunto de la sociedad.⁴⁸ En un documento difundido por la FOL años más tarde, encontramos la siguiente definición del sistema federativo propuesto por los anarquistas:

“En lo político debería haber una amplia descentralización gubernamental, bajo un sistema federativo, respetando la independencia y autonomía de la última aldea y del último ciudadano, libre expresión de pensamiento y de prensa: la diversidad de pensamientos, tendencias y afinidades haría que evolucione la ciencia y el arte”.⁴⁹

La delegación de Oruro llevó también el planteo de “gremialización del Estado”, mediante la organización de un parlamento basado en delegaciones de los gremios de productores:

“En nuestro país más que en ningún otro tal vez, los parlamentos han estado formados por elementos completamente ajenos a las actividades vitales de la nación, y por lo tanto, han sido siempre extraños a los problemas que interesaban verdaderamente a la colectividad.(...)”

48 Con referencia a las conclusiones de la IV Convención, Guillermo Lora afirma lo siguiente: “Lo que causa extrañeza es la porfía que pone en propugnar y defender la implantación del régimen federal. Como nadie ignora, esta consigna fue esgrimida por determinados sectores de la clase dominante, y de manera insistente en todos los momentos de crisis. Con recurso tan simple se pretendía superar el secular atraso del país y la extrema pobreza de algunas de sus regiones”. Op. cit., p. 44. En un gesto típico de deformación de la historia del anarquismo, Lora pretende ignorar la auténtica raíz libertaria de la propuesta federativa, apelando al sentido común del lector, que carece de elementos de juicio para diferenciarla del federalismo oligárquico-liberal.

49 “1886, 1º de mayo, 1938. Manifiesto de la Federación Obrera Local. A la clase proletaria en general”. Archivo del THOA.

Mal puede legislar sobre asuntos agrícolas —por ejemplo— un individuo que jamás ha pisado un campo de cultivo siquiera, como sucede con todos nuestros parlamentarios. El parlamento a base de representaciones gremiales trataría con profundo conocimiento de causa, los problemas que son materia de legislación. Otra de las grandes ventajas de la representación gremial consiste en que del seno del parlamento, desaparecería de inmediato toda tendencia partidista, puesto que tendría un carácter exclusivamente funcional, administrativo. En suma, el parlamento gremial sería una junta nacional de técnicos, alejados por completo de la política partidista...”.⁵⁰

Cabe señalar que algunos de los propulsores de la Convención de Oruro estuvieron imbuidos de una visión utópica, casi diríamos mesiánica, de la sociedad futura. Así, Gabriel Moisés, a tiempo de pedir licencia de la FOT para ausentarse de la ciudad en busca de trabajo, hacía las siguientes observaciones:

“Rogando se disculpe mi inasistencia justificada a esa sesión postrera, he de hacer una recomendación a mis compañeros de Oruro: Que no pongan en manos de los mangoneadores politiqueros, el Pendón Rojo de la Redención Social, que ha de cobijar, en el Gran Día de la Reparación Final, a toda la Humanidad Redenta”.⁵¹

La Convención de Oruro acordó, finalmente, afiliar la organización laboral a la ACAT (Asociación Continental Ame-

50 “Programa mínimo de la Federación O.”, en *El Proletario*, Año I N° 5, Oruro. 6-VIII-1930. p. 1. A diferencia del “parlamento funcional” propuesto por los gobiernos del “socialismo militar”, cuya inspiración era el corporativismo fascista, esta propuesta contempla una clara división entre productores y no-productores (parásitos) en la sociedad. Estos últimos no tendrían representación alguna en el parlamento, en tanto que empresarios mineros y terratenientes la habrían de tener en la Asamblea Constituyente de 1938.

51 *Ibid.*, p. 2.

ricana de Trabajadores), central anarquista con sede en Buenos Aires, constituyendo un organismo nacional denominado Confederación Obrera Regional Boliviana (CORB). Los puntales de este organismo nacional fueron la FOL de La Paz y la FOT de Oruro, contando también con algunos sindicatos y uniones gremiales en Potosí, Cochabamba, Sucre, Tupiza y Corocoro. Tanto la FOL como la FOT orureña adoptaron, hasta 1935, el nombre de federaciones obreras departamentales (FOD), mientras duró la existencia formal de la CORB.

Se agudiza la violencia estatal

Ante el impulso organizativo de los sindicatos libertarios, el gobierno optó por una enérgica acción represiva, a una escala sin precedentes, abandonando la fachada democrática que inicialmente había adoptado. A principios de septiembre, la policía clausuró el local de la FOT de Oruro y se dio a la persecución de sus dirigentes: Luis Salvatierra, Luis Gallardo y Jorge Moisés fueron confinados a Todos Santos, en el Chapare, junto con otros libertarios orureños. El 25 de octubre, con el pretexto de un manifiesto emitido por el sindicato de Matarifes, la policía tendió una celada a la directiva de la FOL paceña, allanando su local y confinando al mismo lugar a toda su directiva, entre ellos a Modesto Escobar, Lisandro Rodas y Agustín Orgáz. La FOL organizó de inmediato un Comité Provisorio, el cual se vio obligado a dirigir una extensa carta al Presidente de la Junta Militar de Gobierno, en la que se relatan estos hechos:

“Uno de los Sindicatos de Matarifes adheridos a la FOL de esta ciudad, había hecho reiteradas reclamaciones tanto a la Municipalidad como a la Prefectura, llamando la atención de las autoridades correspondientes acerca de la aflictiva situación por la que atraviesa el gremio como también el pueblo en general a causa de ciertos gravámenes

fiscales y municipales que los considera exorbitantes dada la aguda crisis económica que aqueja al país y muy particularmente a la clase obrera (...). Al no obtener respuesta alguna a sus reiteradas peticiones, resolvió el citado Sindicato en su última asamblea apelar a la opinión pública, lanzando un pequeño volante en el que hacía conocer su situación como también el ningún interés que demostraban las autoridades para resolver los verdaderos problemas que interesan al pueblo. (...) A raíz del volante en cuestión, publicado por el Sindicato de Matarifes en ganado lanar, la directiva de la Federación Obrera Local fue llamada por el señor prefecto con engaños para arrestarlos inmediatamente. (...) Sable en mano y acuchillando a diestra y siniestra, el señor Intendente de Policía dispersó la reunión dando estentóneos gritos de mando y persiguiendo a indefensos y pacíficos obreros por media calle (...). Dispersada la asamblea y conducidos presos seis camaradas más, los agentes de policía comenzaron el saqueo del local demostrando que la policía no es precisamente la que resguarda y defiende la propiedad contra los asaltos “comunistas” (...) al día siguiente (domingo 26) fueron confinados DIEZ miembros de esta Federación Obrera Local, quedando de hecho suspendidas sus actividades mientras haya garantías para la clase trabajadora que es la única productora de la riqueza social”.⁵²

El descabezamiento de la FOL y de la FOT no acalló completamente el impulso sindical generado en la IV Convención, en la medida en que el arraigo del sindicalismo libertario descansaba, no en directivas cupulares, sino en la energía contestataria de los sindicatos de base. Según relata don Lisandro Rodas en su testimonio, los libertarios confinados en Todos Santos no escatimaron esfuerzos para difundir sus ideas entre los pobladores de esa región. Entretanto, las direcciones clandestinas e intermedias en La Paz y Oruro prosiguieron convocando a la acción y movilizándolo a sus bases, en medio de acciones represivas cada

52 Carta del Comité Provisorio de la FOL al Presidente de la Junta Militar de Gobierno. La Paz. 28-X-1930. APLC.

vez más irracionales. Así, el Sindicato Central de Constructores y Albañiles llamó a la manifestación del 1º de Mayo de 1931 como un acto de protesta contra la violencia estatal:

“El gigante movimiento de la clase productora hoy fraterniza al calor de la sangre vertida en los presidios y baldos que levantara la casta parasitaria contra hombres inosentes e indefensos que por arma tenían la palabra y la pluma como hoy también existen y se van multiplicando. (...) Como ase poco tiempo los hombres que se presian ser defensores de la patria asaltaron nuestro local destrozando todo sable en mano y robando asta el poco dinero que existía de comprar una imprentita y así educar a los hombres que están corroídos por el vicio, pero los militares no quieren la educación prueva clara clausurar metralla en mano asen sitio como en tiempo de guerra así combaten la cultura de los pueblos (...) han condusido al confinamiento sin recurso de ninguna clase mucho menos que se despidan de sus hijos así an prosedido la Junta Militar de Gobierno con los trabajadores siguientes: Escobar, Orgás, Torres, Pericón, Rodas, Rocha, Carbajal, Romero, Nava, Chuquimia y los diferentes presos que mas tarde fueron villanamente calumniados. (...) Una vez más debes darte cuenta lo que son los gobiernos y hoy nada hacen en pro de los desocupados, pues el sindicato ará campaña de las seis horas de trabajo y todos debemos estar listos”.⁵³

La indignación moral que se revela en estas frases fue un gesto característico de los escritos anarquistas, como también lo fue el desarrollo de redes de solidaridad humana entre trabajadores, tendiendo puentes y pasando por alto las diferencias doctrinarias. Como relata don Lisandro, en Todos Santos estuvieron también confinados dirigentes marxistas y socialistas, como Pedro Vaca Dolz, cuyo predicamento entre los trabajadores estaba asentado en lo que aquí denominamos la “ética del trabajo”: la solida-

53 “Manifiesto del Sindicato de Constructores y Albañiles y anexos, adherido a la Federación Obrera Local”, 19-V-1931. APLC.

ridad entre productores, más allá de la competencia y la disputa por ganar espacios de influencia ideológica.

Al retorno del confinamiento, prosperó entre los dirigentes libertarios la idea de unir fuerzas con la FOT y los marxistas, en un gesto defensivo acorde con la grave amenaza que se cernía sobre todo el movimiento sindical. Así, el 4 de octubre de 1931, en una gran manifestación pública, los anarquistas consiguieron aglutinar el grueso de las fuerzas contestatarias para enfrentar conjuntamente a los representantes del Estado, en una batalla callejera que dejaría un saldo trágico en las filas obreras. Junto con el 4 de junio de 1923, esta fecha sería recordada en lo posterior como uno de los hitos en la épica historia del sindicalismo boliviano.

Alianza defensiva contra la guerra

Los intentos de unificación entre la FOT y la FOL se hicieron más persistentes a medida que la amenaza de guerra con el Paraguay se hacía más visible. Es evidente que uno de los objetivos fundamentales de la casta dominante al lanzar la campaña bélica fue el de forzar un desenlace conservador y represivo en la guerra interna que libraba contra los trabajadores del campo y las ciudades. De ahí que Salamanca considerase prioritario el promulgar una legislación anti-obrera, bajo el nombre de “Ley de Defensa Social”, para justificar la represión y el acallamiento de la protesta popular, a título de la emergencia nacional que el propio gobierno estaba creando con los planes de guerra contra el Paraguay.

El 3 de enero de 1932, en un gran esfuerzo de coordinación, la FOL, la FOT y la Federación de Estudiantes de La Paz convocaron a un mitin para oponerse y denunciar el carácter de estas medidas, difundiendo un manifiesto cuyas partes salientes dicen lo siguiente:

“La Cámara de Diputados, obedeciendo ciegamente las órdenes del gobierno de Salamanca, que es a su vez instru-

mento de los imperialismos extranjeros y de la burguesía nacional, acaba de aprobar una ley llamada de “defensa social” que, aparte de ser el desmentido más escandaloso de los “principios democráticos” de que alardea este Gobierno, constituye una brutal arma de represión levantada sobre la cabeza del Proletariado. (...) La revolución de junio, revolución meramente política, no hizo sino marcar un capítulo más en la larga historia de las mentiras “democráticas” y de las traiciones a la causa de las clases explotadas. (...) Salamanca no dejó esperar mucho tiempo sus intenciones respecto del proletariado boliviano, ya en su discurso programa anunciaba su propósito de reprimir el “Comunismo”, nombre bajo el cual la asustadiza burguesía de Bolivia, poco familiarizada con los matices de la política proletaria contemporánea, engloba a todas las doctrinas que se proponen la destrucción del régimen capitalista y la emancipación del Proletariado. (...) La Cámara de Diputados que se ha prestado a dar su incondicional apoyo al proyecto del Ejecutivo, ni siquiera ha tenido el valor de discutir públicamente ese proyecto. Lo ha hecho a puerta cerrada, con una cobardía que hace doblemente repugnante su papel de fabricadora de leyes opresoras de la clase explotada. (...) El proletariado debe ponerse también en guardia contra los demagogos que pretenden aprovecharse del estado de ruina del capitalismo y del descontento de las clases explotadas contra ese régimen, para desviarlo por el ilusorio camino del social reformismo. (...) PROLETARIOS: Concurrid todos al mitin que ha de realizarse el domingo y no temáis los fusiles de los soldados...”⁵⁴

Entretanto, en Oruro, la FOT realizaba otro mitin de protesta contra las leyes de defensa social, el mismo día y hora que la manifestación de La Paz. Esto revela que, pese al descabezamiento sufrido por la confederación anarquis-

54 “Gran Mitin. Llamamiento de la Federación Obrera del Trabajo, de la Federación Obrera Local, de la Federación de Estudiantes al mitin que se realizará el domingo 3 de enero de 1932 para protestar contra las leyes de defensa social”, APLC.

ta, sus organismos intermedios lograron mantener en vigor su capacidad de coordinación y movilización.⁵⁵

En un postrero intento por revertir los efectos represivos de la situación bélica, la FOT de Oruro hizo un desesperado y utópico llamamiento a los trabajadores, en abril de ese año:

“...en caso de guerra, responderemos los trabajadores de toda América con la Revolución Social; Revolución que, borrando las absurdas fronteras del egoísmo burgués, ha de implantar en el Continente Americano la Patria Grande de la Igualdad, del Amor y del Trabajo”.⁵⁶

El aura de tan vehementes propósitos llevó a los anarquistas de Oruro a intensificar su campaña de propaganda, a través de *La Protesta*, periódico de la FOT dirigido por Jorge Moisés, mientras sus dirigentes se dedicaban febrilmente a preparar un nuevo Congreso Sindical Libertario, que debía realizarse el 3 de julio en esa ciudad. Junto a artículos de fondo contra el belicismo, en este periódico se tocaban temas reivindicativos más amplios —como el rechazo a la prestación vial— y se difundían los documentos principistas de la Asociación Internacional de Trabajadores y de la Primera Internacional.⁵⁷

Pero el estado de ánimo colectivo no estaba como para incubar esperanzas en el futuro. La situación de desocupación y hambre había llegado a límites tan extremos que cundió entre las masas obreras una actitud proclive a la solución catastrófica de la guerra. Según relata un antiguo miembro del Sindicato Central de Constructores y Albañiles: “A Salamanca le han molestado las huelgas y de esa manera ha declarado la guerra; entonces se han alistado todos esos desocupados que estaban aburridos de su vida:

55 Boletín de la Federación Obrera del Trabajo, Oruro, 3-1-1932. APLC.

56 Manifiesto de la FOT de Oruro, citado en Delgado, op. cit., p. 92.

57 *La Protesta. Órgano de la Federación Obrera del Trabajo*. Año I N° 4. 12-V-1932; N° 5, 15-V-1932. Ver también Trifonio Delgado, op. cit., p. 91.

¡Fácilmente han ido, como si hubiera habido un llamado a una festividad!”⁵⁸

De este modo, las voces de los pacifistas fueron fácilmente acalladas, puesto que la situación de emergencia nacional permitió al ejército y a la casta dominante enfi- lar sus armas contra el temido enemigo interno: cientos de trabajadores y campesinos indios fueron reclutados por la fuerza, sometidos a persecución, e incluso fusila- dos en el frente por intentar poner en práctica su prédica emancipadora.

Efectos de la guerra del Chaco

La prolongada sangría humana que se desarrolló en el escenario del Chaco boreal se convirtió así en un instru- mento contundente, por su eficacia, para desbandar a los núcleos de oposición obrera y dismantelar sus organizacio- nes. En ese sentido, fue el fin de una era para el movimien- to obrero-artesanal. En la pre-guerra, las organizaciones obreras —en particular el sindicalismo libertario— habían construido un movimiento contestatario de gran envergadura, en el que la demanda de ciudadanía se había eslabo- nado estrechamente con un proyecto de auto-determina- ción de los productores directos, en abierta confrontación con la casta parasitaria dominante. Las contradicciones de esta situación se hicieron visibles en el mismo frente de batalla, donde fueron precisamente estas masas excluidas las que aportaron con la mayor cuota de sangre y sacrificio, en defensa de una patria “madrstra”, que apenas si reco- nocía el “derecho” ciudadano a morir por ella, marginando a la gran mayoría de sus habitantes de toda ingerencia en la vida civil y política, y reconociendo sólo a fuerza de una gran presión el derecho de los trabajadores a la libre or- ganización y al mejoramiento de las condiciones laborales.

Evidentemente, tal situación no podría ser prolongada

58 Entrevista con Guillermo Gutiérrez, 18-111-1986.

por más tiempo. Terminada la contienda, la casta dominante fue claramente identificada como responsable de la derrota. Los ex-combatientes organizados y los núcleos de obreros y campesinos-indios que habían sido los verdaderos protagonistas de las acciones bélicas pudieron ampliar así el espacio de interpelación a sus demandas de ciudadanía, y neutralizar a los sectores más reaccionarios de la sociedad, que vivirían añorando la época de oro del estado liberal, cuando el ejército y las fuerzas represivas estaban incondicionalmente al servicio del poder privado de empresarios y terratenientes.

En la posguerra se inaugura una nueva etapa para el movimiento sindical. La apertura a sus demandas críticas, en un contexto de aguda inflación, desocupación y desabastecimiento, generó un inusitado impulso para la movilización popular. Las multitudinarias concentraciones obreras del 1° de mayo de 1936 adquirieron una visible intencionalidad política: la de derrocar al gobierno de Tejada Sorzano e imponer una mayor apertura a las demandas reivindicativas de las organizaciones obreras, que rápidamente habían reestructurado sus cuadros directivos para enfrentar la crisis de la posguerra.

En este contexto, surge en la FOL de La Paz un primer conflicto abierto, que enfrenta al grueso de sus delegados —más proclives a participar en la resolución política de la crisis— con una minoría de dirigentes, aferrados al principio doctrinario del apoliticismo. Luis Cusicanqui es marginado de la FOL en vísperas de aquel 1° de mayo, y triunfan las posiciones pragmáticas que conducirán, finalmente, a un acercamiento con la FOT. De este modo, quedó allanado el camino para la participación anarquista en la huelga general que culminó con el derrocamiento de Tejada Sorzano el 17 de mayo, a través de un golpe de Estado patrocinado por una coalición civil-militar en la que participaron el Partido Socialista Republicano, el Partido Socialista de Baldivieso y los coroneles Toro y Busch a la cabeza de una nueva generación de militares, que encarnaban la frustración y la crítica a la catastrófica dirección política y militar de la guerra del Chaco.

La experiencia del sindicalismo para-estatal

Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue la creación del Ministerio de Trabajo y la designación de Waldo Álvarez, dirigente gráfico de la FOT, como primer ministro obrero. La propuesta del llamado “socialismo militar” condujo a una serie de reformas estatales por las cuales se adoptó cautelosamente un modelo de organización sindical corporativista, bajo directo control estatal. El decreto de Sindicalización Obligatoria, promulgado en agosto de 1936, es inequívoco al respecto:

“Los sindicatos estarán bajo la tuición y control permanentes del Gobierno Socialista y la organización sindical será incorporada al mecanismo del Estado como base para la constitución funcional de los poderes públicos”.⁵⁹

Este fue el precio que debió pagar el movimiento obrero-artesanal para que le sean reconocidos sus derechos a la organización y a la igualdad ciudadana; precio que, además, había refrendado con la sangre vertida en las trincheras del Chaco.

Tal fue el impacto de este reconocimiento en las filas obreras, que la iniciativa de dar una forma más estable y orgánica al accionar conjunto de la FOL y la FOT, llegó a resultar aceptable para muchos dirigentes libertarios. Entretanto, en Oruro, la directiva de la FOT había optado por participar abiertamente en el nuevo gobierno, disolviendo así, en la práctica, su militante apoliticismo de la pre-guerra. Según relata don Lisandro Rodas en el capítulo 3, en la FOL de La Paz tuvo lugar una votación, de la que salieron perdiendo un pequeño grupo de anarquistas doctrinarios, entre los que figuraba una mayoría de mujeres. El resultado fue que toda la directiva de la FOL, encabezada por José Mendoza Vera como Secretario General y Max A. Nava como secretario de relaciones,

59 Citado por Trifonio Delgado, op. cit., pp. 100-101.

participó en la firma de un pacto con la FOT, por el que se dio nacimiento al Frente Único Sindical, organismo que habría de constituir el germen de una nueva confederación obrera de escala nacional.

En vísperas de un nuevo congreso obrero, esta vez bajo amplio patrocinio estatal, la directiva de la FOL hizo un intento de llamar a los dirigentes disidentes a apoyarlos en su nuevo contexto de relaciones. Una comunicación dirigida por José Mendoza y Max Nava a Luis Cusicanqui revela el predicamento de que aún gozaba el viejo luchador de “La Antorcha”:

“La Federación Obrera Local en su última Asamblea de delegados del día 11 de los corrientes ha resuelto por unanimidad enviar este oficio invitación a todos los camaradas antiguos, quienes olvidando sus deberes y la trayectoria de sus luchas revolucionarias, han dejado el sendero de la lucha emancipadora para dedicarse a otra clase de actividades. (...) Creemos camarada que es un deber para todos aquellos camaradas “convencidos” venir a prestar ayuda a aquellos que todavía necesitan de vuestro concurso, y más aún con la proximidad del Congreso a realizarse, nuestros sindicatos quieren escuchar vuestras reflexiones, para así desempeñar un papel que dignifique y rubrique con caracteres más definidos la situación de nuestro pueblo; de nosotros y de ustedes de los viejos depende en gran manera la eficiente marcha del Congreso”.⁶⁰

La respuesta de Cusicanqui traduce la indignación propia de una actitud principista: según él, todo el camino avanzado en la pre-guerra parecía estar siendo desandado por las nuevas directivas de la FOL:

“Es lamentable que tenga que contestar al oficio del 13 en curso y nada menos un oficio denigrante en materia social para un compañero que ya hace más de medio año

60 Carta de José Mendoza V. y Max A. Nava a Luis Cusicanqui, La Paz, 13-XI-1936. APLC.

que lo an espulsado del ceno de la Federación en presencia de las delegaciones por aberme opuesto contra la política asquerosa que venía sembrando el caos en las filas proletarias como hoy siguen varios compañeros envuelto en la vivora del estado capitalista soñando con el maná del cielo. Nunca e manejado hacha de dos filos menos e pensado haser maniobras bastardas ya viejas en el Mundo arrivista la ciembra de ideales lo echo tan claro y concreto y lo he defendido en todas partes hasta en la pricion misma y ante las autoridades y de esa linia nunca me apartado (...) No puedo ser responsable por la mala dirección de la FOL que sus dirigentes an mutilado el ideal por la que se luchaba. No soy responsable para que los sindicatos concurren a un congreso preparado por el estado y nombren un ministro y se combierta la FOL en centro político del estado ni soy quien a mandado a pedir dinero para la estadía de los delegados que bienen del interior al congreso y tengan en cuenta, no estoy de acuerdo con los dineros del estado para un congreso. La emansipacion de los trabajadores a de ser obra de ellos mismos, con esto de acuerdo. Los viejos no pueden ser responsables de actos consumados o que tengan que venir a suseder puesto que los dirigentes actuales no son niños los que están a la caveza de la FOL”.⁶¹

Sería preciso conocer más de cerca los argumentos que movieron a los dirigentes folistas a adoptar un viraje semejante, antes de adelantar una evaluación concluyente. Tal parece que en la crisis interna de la FOL se perfilaron tres posiciones: la de aquellos que —como Desiderio Osuna y los hermanos Moisés— abandonaron los principios libertarios para sumarse a una nueva propuesta sindical con abierta ingerencia de los partidos e intelectuales de izquierda; frente a los doctrinarios como Cusicanqui, que no admitieron conciliación alguna con el estado o los partidos. En medio de estas posiciones polarizadas, se ubicaba el grueso de los dirigentes de la FOL, con una actitud más

61 “A la Federación Obrera Local”. Carta de Luis Cusicanqui a José Mendoza V. y Max A. Nava, 15-XI-1936.

bien pragmática, que proponía abrir en el Congreso Obrero un espacio para el planteamiento de las demandas reivindicativas de los sindicatos.

Pronto estas expectativas se verían frustradas. A diferencia de la alianza defensiva de 1931-1932, en que la FOL había tomado la iniciativa y moldeado el accionar unitario con el sello de las prácticas anarquistas de la acción directa y la independencia política, esta vez la propuesta de unificación provino de la FOT y estuvo claramente orientada a constituir un ente sindical para-estatal, que habría de servir de interlocutor del “gobierno socialista”.

El Congreso Obrero se reunió en los salones de la escuela México, entre el 29 de noviembre y el 6 de diciembre de 1936. En él, se decretó el nacimiento de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), la cual se convertirá, con el apoyo estatal, en la organización nacional más importante hasta la fundación de la Central Obrera Boliviana en 1952.

La CSTB impulsó la formación de federaciones obreras sindicales en toda la república, disolviendo las federaciones obreras del trabajo. Posteriormente, durante el gobierno de Busch, se decretará la disolución de la FOL, al reconocerse a la CSTB como única representación válida de los trabajadores. Tanto Desiderio Osuna como Max A. Nava pasarán a integrar las directivas de la FOS paceña, en tanto que Gabriel Moisés; a iniciativa de los delegados de Oruro, será propuesto como candidato a ocupar el Ministerio del Trabajo, en sustitución de Moisés Álvarez,⁶² Entre las resoluciones que mejor expresan la nueva orientación del movimiento sindical a partir de 1936, está la de apoyar al gobierno del Cnl. Toro, y proponer la “formación del Frente Popular de Izquierdas, que será constituido úni-

62 “Resoluciones del Primer Congreso Inaugurado el 29 de noviembre y clausurado solemnemente el 6 de dic. 1936”, en *Acción Sindical. Órgano de la Federación Obrera Sindical del Departamento*. Año I N° 1, La Paz, 18-1-1937. pp. 4-5. La designación de Moisés en el Ministerio fue burlada por el gobierno de Toro, pese a las muestras de apoyo que le dió la CSTB.

camente por partidos socialistas auténticos, comunistas, sindicalistas y centros culturales de probada izquierda”.⁶³ Con esto, se allanaron los obstáculos para una intervención directa de los partidos en el organismo sindical, el cual caerá, a partir de la década de 1940, bajo control del PIR, no sin antes sufrir serias escisiones y peleas internas.

La participación de los folistas en el evento obrero estuvo enmarcada, como ya dijimos, en la necesidad pragmática de hallar eco a las demandas reivindicativas de sus sindicatos afiliados. Por ejemplo, la Unión Sindical de Culinarias —según relata doña Petronila Infantes— hizo conocer una serie de demandas como ser la implantación de la jornada de ocho horas en el trabajo doméstico, el reconocimiento del arte culinario como profesión calificada y otros, las cuales pudieron ponerse en vigencia gracias al auspicio estatal recibido por el congreso.

Sin embargo, el balance general fue más bien frustrante. Según declarara años más tarde José Mendoza Vera, los dirigentes de la FOL optaron por retirarse de la CSTB —salvo excepciones como Osuna y Moisés⁶⁴— en rechazo a las posiciones abiertamente oficialistas que adoptó el ente

63 “Plan Político. Aprobado por el Congreso Sindical de Trabajadores de Bolivia”, en *Acción Sindical*, *ibid.*, p. 5.

64 Lora es incansable cuando de difamar a los anarquistas se trata. Al hablar de los pioneros del anarquismo: Cusicanqui, Osuna, el “español” Mantilla, Carlos Calderón, Jacinto Centellas, Guillermo Palacios y “la valiosísima luchadora” Domitila Pareja, dice: “El cerebro de La Antorcha era indiscutiblemente Nicolás Mantilla. La mayor parte de los demás miembros concluyeron en la trinchera opuesta. Osuna no tuvo el menor reparo en ser jefe de la policía urbana durante la contrarrevolución que siguió al 21 de julio de 1946” *Op. cit.*, T. III, p. 61. Justamente, toma un caso excepcional —el de Osuna— y lo descontextualiza, presentándolo como agente de las fuerzas represivas, cuando esta actitud se inscribe en todo un proceso, a partir de la incorporación de Osuna al FUS y a la CSTB, que lo condujo a vincularse al PIR y aceptar el cargo de intendente municipal (no “jefe de policía”) después del 21 de julio de 1946. Más grave aún resulta que utilice este caso excepcional de desertión a la FOL y lo generalice a “la mayoría” de dirigentes anarquistas, incurriendo en una flagrante deformación de la verdad.

sindical desde el inicio mismo de sus actividades.⁶⁵ El tiempo, entonces, se encargó de dar la razón a los intransigentes, lo que no impidió que muchos de los sindicatos antes afiliados ingresaran en la “pendiente de las negociaciones” y se alejaran definitivamente de la FOL. En otros casos, la confusión fue suficiente como para provocar vacilaciones, que se expresaron en un ir y venir entre la FOL y la CSTB. Con todo, la trayectoria de la FOL permaneció moralmente limpia, y no puede aducirse en su contra elementos de corrupción y oportunismo, tan característicos de la degradación sindical que se inició en 1936.

Duras lecciones

El manifiesto emitido por la FOL en ocasión del 1º de mayo de 1937 muestra las huellas de los avatares descritos, y revela la reafirmación de un discurso doctrinario, acicateado por un sentimiento de solidaridad con los combatientes anarquistas en la guerra civil española:

“El camino emprendido por los trabajadores de esta Federación Obrera Local es justamente continuar la obra de los mártires de la tragedia de Illinois, a pesar que personas interesadas han querido torser la trayectoria de esta organización mal que les pese continúa la marcha acia la liberación de los oprimidos. En este día de recordación también no olvidemos a Kurt Wilquens anarquista que fue asesinado en la Argentina (...) y los millares de compañeros nuestros que han caído en las garras del estado capitalista que no se han doblegado han preferido morir como hombres y el ejemplo de los compañeros en la España eroica que se suman en las grandes batallas por dar al Mundo una sociedad libre de productores. Sea este 1º de Mayo un verdadero día de protesta y no fiesta no importa que la sangre corra a

65 Entrevista de Robert Alexander con José Mendoza Vera, Hotel París, 30-V-1947. Agradecemos al profesor Alexander por habernos facilitado una copia.

torrentes, cantemos la marsellesa anarquista junto a nuestras madres hermanas y compañeras”.⁶⁶

La prédica no sería en vano, puesto que en agosto del mismo año, uno de los más importantes sindicatos de la FOL, que había sucumbido a la ilusión de una mejor representación en el seno de la CSTB, retornó a su organización matriz, dando a conocer el balance de sus disensiones internas en un revelador manifiesto:

“El Sindicato de Albañiles y R. S., en resguardo del prestigio y sus intereses, pone en conocimiento de la clase trabajadora organizada y en particular del gremio de albañiles la actitud traidora del ex componente de esta institución que responde al nombre de Pedro Agustín Mostajo; a quien previa una investigación minuciosa, se le ha comprobado como un vulgar traficante de la organización para el logro de su interés personal, sirviendo de instrumento “cómodo” a una pandilla de rufianes de todos los gobiernos, quienes se hallan encaramados en la llamada Federación Sindical Departamental, FOT y C.S. y que estos mismos son los gestores para la formación del “Partido Socialista del Estado” (...) Asimismo se ha constatado que el mencionado Mostajo es el causante para que este Sindicato se haya retirado de la Federación Obrera Local, urdiendo toda clase de intrigas y tergiversación de informes estando de delegado ante aquella matriz”.⁶⁷

En el mismo volante, el sindicato da a conocer las decisiones tomadas en su última asamblea: expulsa a Pedro Agustín Mostajo de la institución, declara que nunca estuvo afiliado a la FOS y acuerda reincorporarse a la FOL, entidad que “no se ha prestado a los manejos de la politiquería partidista como lo han hecho otros organismos traicionándose y enlodando su mismo prestigio”.

66 “Manifiesto de la Federación Obrera Local. 1886, 1º de Mayo-1937”, original mecanografiado, APLC.

67 “Manifiesto del Sindicato de Albañiles, Constructores y ramos similares”. La Paz, 25-VIII-1937. Archivo del Sindicato.

Detrás de esta decisión está, sin duda, la labor de dirigentes como Ismael Vertiz Blanco y el propio Luis Cusicanqui, que se ocuparon personalmente de esclarecer a las bases con las enseñanzas de la frustrada participación en el sindicalismo para-estatal. Un sentido documento de la pluma de Cusicanqui, dirigido a los trabajadores del andamio, muestra cómo uno de los clásicos temas del anarquismo boliviano, el repudio a la casta parasitaria que rehuye “al cotidiano combate del trabajo”, seguía siendo motivo de reflexión y esclarecimiento ideológicos:

“Hoy día que nadie te ase caso que nadie te aprecia solo te miran con el desprecio de ciempre, eres la chusma eres la jente baja en los lavios de quien, a quienes sirves con el corazon umilde con la mansedumbre mas que la oveja bas al trasquiladero con la frente serena, al matadero bas con la resignación del paria sin protestar de nada sin preguntar cual es tu patria por que mueres y si tienes victorias ganadas con la sangre y el sacrificio eso pertenesa a los señoritos galoneados que se corrieron el momento del combate solo te abandonaron en la lucha, asi como te abandonaron en la guerra también en tiempos de paz te abandonan en los trabajos bajo la vijilancia avisora del capatas los señoritos galoneados también se escapan del cotidiano combate del trabajo por que sus manos anjelicales no nacieron para la faina dura solo aparecen cuando la victoria te sonrrie cuando el trabajo se ba concluyendo las ermosas casas ba apareciendo con sus comodidades, todo este labor humano no es reconocido por nadie (...) que ironía a los flojos a esos sangijuelas de la oficina a esos in(ca)pases que ni siquiera pueden comodar un ladrillo se le otorga diplomas se le condecora lo mismo a los que se corrieron del Chaco se les da honores se les condecora. ¿Ejemplos? Tenemos a granel, los verdaderos que defendieron la patria (yacen) en los campos del Chaco allí quedaron para ciempre y sus huesos floresen como un campo de

margaritas demostrando a las generaciones futuras las bellas de la Guerra...”.⁶⁸

Fue también gestión personal de Cusicanqui la organización del Sindicato de Trabajadores de la Curtiembre “El Inca”, que desde 1937 hasta 1952 permanecería fiel a la FOL y a los principios del sindicalismo libertario. Juntamente con la Unión de Trabajadores en Madera, que resultó bastante mermada por el surgimiento de un sindicato rival afiliado a la FOS, éste sería el exiguo saldo de gremios masculinos de la FOL tras la experiencia del sindicalismo con patrocinio estatal.

Bajo el ala de la Federación Obrera Femenina

Sin embargo, entre los gremios femeninos ocurría una situación completamente inversa. Mucho menos sensible a las disputas doctrinarias, la sindicalización de las mujeres obedecía a motivaciones más concretas y estaba animada por experiencias cotidianamente sentidas en los puestos de trabajo, donde la confrontación con la casta dominante y con los representantes del estado estaba a la orden del día. De otra parte, la experiencia de la guerra había implicado para las mujeres una mayor participación en la fuerza laboral y las había convertido en el sostén principal del hogar. De ahí que, en el contexto de la crisis de la posguerra (crisis inflacionaria y de abastecimiento) hubiesen estado en mejores condiciones que nunca para emprender una activa labor de reorganización, retomando la experiencia del Sindicato Femenino de Oficios Varios y de la Federación Obrera Femenina de la década del 20.

La autonomía del proceso organizativo de las mujeres se pone en evidencia en los testimonios del capítulo 3. Ahí

68 “El Andamia”, manifiesto inconcluso. Original mecanografiado, APLC. Las palabras entre paréntesis son reconstrucciones probables de partes ilegibles.

vemos, por ejemplo, que la Unión Sindical de Culinarias – fundada el 15 de agosto de 1935– tomó su primer impulso organizativo al confrontar una situación muy concreta de discriminación en el uso del transporte público. Lo propio ocurriría con la Unión Femenina de Floristas, organizada el 22 de mayo de 1936, a raíz de un tremendo desborde del río Choqueyapu, ocurrido en el período lluvioso de fines de 1935, lo que indujo a las vendedoras callejeras damnificadas a organizarse para pedir la construcción de un mercado de flores.

El carácter tan concreto de las demandas de estos sindicatos, y el gran arraigo de base que consiguieron con su prédica dignificadora del trabajo de la mujer y contestataria frente a los abusos de la autoridad, permitió que este impulso organizativo se extendiera hacia otros sectores, principalmente de vendedoras de distintos productos en los mercados callejeros de la ciudad, quienes se unieron en torno a la tan sentida demanda de mercados municipales. En esta labor organizativa destaca invariablemente la mención de Catalina Mendoza, sin lugar a dudas la más destacada dirigente femenina con que contó la FOL.

Estas características sui-generis permiten comprender cómo, para mujeres como doña Rosa de Calderón y Petronila Infantes, no resultaba de ninguna manera contradictorio el oponerse a la unificación entre la FOT y la FOL, y al mismo tiempo concurrir al Congreso Obrero de 1936 para expresar sus demandas.

La implantación de la jornada de ocho horas en el trabajo doméstico, el rechazo al “carnet de sanidad” que pretendían imponer las autoridades municipales y la nivelación salarial figuran entre los puntos del pliego petitorio que el Sindicato de Culinarias elevaría al gobierno en octubre de ese año, y que refrendaría en el congreso obrero, a través de su delegada Petronila Infantes.⁶⁹

Los sindicatos de culinarias, floristas, oficios varios,

69 Al respecto ver *Taller de Historia y Participación de la Mujer (Tahipamu), Polleras libertarias*. Federación Obrera Femenina 1927-1964, edición mimeografiada. La Paz. 1986, pp. 7-9.

fruteras minoristas y otros, permanecieron directamente afiliados a la FOL hasta fines de 1939, cuando se unificaron en la Federación Obrera Femenina. Sin duda, su vigor organizativo y su permanente confrontación contra las autoridades, habían ganado para estos sindicatos un sitio de privilegio en el seno de la FOL, más aún en momentos de crisis interna y desbande de los gremios masculinos.

La construcción de los primeros mercados se hizo realidad hacia mediados de 1938, pero con ello se agudizaron los problemas del sector. Con el pretexto de la existencia de mercados, la municipalidad dispuso la expulsión de las vendedoras callejeras, hecho por demás injusto puesto que la demanda de puestos de venta excedía con mucho la disponibilidad de los nuevos mercados. De otra parte, la distribución de los puestos estuvo sujeta a arbitrariedades municipales, que favorecieron a “cholas potentadas”, y se produjeron nuevos abusos de los agentes municipales contra las recoberas sindicalizadas. Todos estos hechos fueron denunciados en un extenso manifiesto que la FOL hizo público al poco tiempo de la inauguración de los mencionados mercados:

“El público está enterado ya que la inauguración de dichos mercados fue presidida de una serie de banquetes y cervezas al granel entre el elemento oficial; pero sin darse cuenta que la capacidad de los puestos apenas alcanzaba para 600 personas, siendo más o menos 2.000 los puestos que se necesitan tan solo para los elementos sindicalizados de una población como es La Paz, de donde resulta que la falta de puestos ha originado de un lado el aumento del “centaje” y la adquisición de los puestos a puja abierta cual se tratara de un negocio y por otro lado a limpiar las calles donde la gente del pueblo humilde que perdió a sus hijos y esposos en el Chaco buscaba su sustento (...). Por otra parte, los puestos de los nuevos mercados han sido favorecidos a las capitalistas y “cholas” potentadas que explotan al consumidor y gozan de influencias entre las autoridades subalternas de la Municipalidad (...). El personal de agentes

encabezados por el intendente en persona, han atropellado violentamente a las vendedoras, destrozando sus vendejas, perjudicándolas en sus negocios y privándoles ganar el pan para sus hijos y muchas de ellas han sido encerradas en los calabozos policíarios bajo la amenaza de baldearles sin tomar en cuenta su condición de mujeres que viven de su trabajo (...). Concretamente refiriéndonos a la compañera Francisca Loayza secretaria general del “Sindicato de Oficios Varios” ha sido la víctima contra quien se han enzañado más los gendarmes (...). En cuanto a las componentes de los sindicatos de fruterías y vendedoras de comida, han sufrido los mismos atropellos y la misma brutalidad gendarmesca que se traduce en la destrucción de canastos de fruta y enseres de cocina, aún la pérdida de dinero cuyo monto se estima en Bs. 938 del sindicato de fruterías y una suma igual o más del sindicato de culinarias...”.⁷⁰

Como puede verse, la FOL hizo suyos los planteamientos de sus sindicatos femeninos afiliados, a través de los cuales podía aún desarrollar con vigor los principales temas doctrinarios del anarquismo, particularmente su lucha contra el autoritarismo estatal. El manifiesto concluye con una serie de demandas muy sentidas por las sindicalistas femeninas, entre las que destacan la venta libre en las calles y “lugares de costumbre”, la construcción de otros mercados seccionales, la rebaja en el “sentaje”, la entrega de un “Restaurant Popular” al Sindicato de Culinarias, la reposición de puestos de venta al Sindicato de Floristas y la destitución de los gendarmes más abusivos.

Durante el gobierno de Busch, la FOL no vaciló en asociar las acciones represivas que sufrían permanentemente las sindicalistas femeninas con el fascismo, doctrina que explícita o implícitamente inspiró el nacionalismo un tanto cerril de este caudillo militar. En el manifiesto difundido el 1° de mayo de 1938, se señalaba:

70 “Manifiesto de la F.O.L. a la opinión pública y al proletariado en general”, La Paz. 28-VIII-1938. Archivo del THOA.

“...Nada extraño sería que, así como caudillos militares y politicastros civiles nos vendieron, hipotecaron y nos ha convertido en un pueblo semi-colonial del imperialismo yanqui, hoy nos encadenen también a los monstruos de Hitler y Musolini. (...) Frente a este peligro, la FOL, cultor máximo de los sacrozantos ideales de la libertad levanta muy en alto el estandarte de este ideal y que está sintetizada en la doctrina social-filosófica la de la Anarquía y será preferible pasen sobre nuestros cadáveres antes que someternos a ninguna dictadura (...) Solo los hombres y pueblos que aman y cultivan la libertad son dignos de respeto y simpatía. Los que doblan la cerviz ante el tirano, los que todo esperan de arriba, los que permiten que su trabajo disponga un parásito, son manadas de rebaño, de ahí que los Anarquistas detestamos toda humillación y servilismo; en contraposición propulsamos la Reveldía contra la injusticia para que así se dignifique el hombre (...) Por otra parte es menester también hacer una labor profiláctica de todos los “truhanes” que trafican en nombre de las clases trabajadoras; estos se hallan encaramados en los organismos llamados FOS, FOT y Confederación Sindical. Los dirigentes de estos organismos, ellos mismos se han encargado a demostrárnoslos su pobreza moral y su servilismo abyecto, estos mismos trataron de arrastrar a los trabajadores ingenuos a homenajearlos y loarlos al Gobierno de David Toro (...) Mañana cuando el pueblo gima bajo una tiranía feroz o se halle envuelto en una guerra civil, estos serán los responsables”.⁷¹

En efecto, el 24 de abril de 1939 Busch se declaró dictador y promulgó un cuerpo de leyes protectoras al obrero —que luego se conocerá como Código del Trabajo—, en momentos en que el gobierno “requería con urgencia de un documento que neutralizase efectos (sic) populares”. El efecto de neutralización de estas leyes fue reforzado con la explícita exclusión del campesinado y el artesanado

71 “Manifiesto de la Federación Obrera Local a la clase proletaria en general. 1886’- 1º de mayo - 1938”, Archivo del THOA.

de sus alcances protectores.⁷² Con anterioridad se había decretado la disolución de la FOL y reconocido únicamente a la CSTB como organismo representativo de la clase trabajadora. En consonancia con estas medidas, el gobierno brindó amplio auspicio al 29 Congreso de la CSTB, realizado en La Paz en enero de 1939.

Estas decisiones gubernamentales, y la prohibición de utilizar banderas rojas en los desfiles obreros —que fueron sustituidas obligatoriamente por banderas bolivianas— motivaron el airado rechazo de los libertarios. En un gesto simbólico de protesta, la FOL decidió no participar en el desfile del 1º de mayo de 1939, y su directiva pasó a la clandestinidad, cesando sus actividades públicas por un año.⁷³

Sin embargo, los gremios femeninos continuaron activos, poniendo en evidencia el carácter independiente de su proceso de desarrollo, el cual estuvo animado por notables dirigentes como Catalina Mendoza, Petronila Infantes, Tomasa Chávez, Francisca Loayza, María Mejía, Tomasa Patón, Cristina Medrano, Isidora Calahumana y otras valiosas compañeras. Por presión de la Unión Femenina de Floristas se inauguró en marzo de 1939 un mercado de flores construido expresamente para ese fin en la plaza Obispo Bosque, frente a la iglesia de La Merced. Además de las actividades sindicales, las mujeres del sindicato de floristas participaron en la organización del Centro Cultural Libertario Manco Kapac, que se dedicaba a actividades teatrales y folclóricas.⁷⁴

El receso de la FOL llevó finalmente a los sindicatos de mujeres a reorganizar la Federación Obrera Femenina, consolidando así la autonomía organizativa e ideológica que había caracterizado su labor en la posguerra. Hasta 1946, las mujeres se convertirían en el eje del sindicalismo libertario y batallarían agresivamente por hacer realidad los principios de dignidad en el trabajo, autonomía en la organización, y rechazo a la arbitrariedad y el abuso estatales.

72 Oscar Frerking Salas, citado por Lora, Tomo 4, op. cit, p. 84.

73 Entrevista con José Clavijo, 2-1-1986.

74 Entrevista con Asunta v. de Villacorta, 26-11-1986.

Intentos de reorganización

La agudización de la crisis económica, el aumento de la inflación y la especulación y la puesta en vigencia de nuevos impuestos a la ciudadanía fueron factores que incidieron en el crecimiento del descontento en vastas capas de la población urbana. Si durante casi todo el año 1939 la FOL había subsistido bajo el ala de la Federación Obrera Femenina, a partir de 1940 se dieron condiciones para intentar reorganizar la entidad matriz y ampliar su influencia en los gremios masculinos, más aún si la CSTB mostraba claros síntomas de fraccionamiento interno, por la pugna entre stalinistas y marofistas, que terminaría embarcando al organismo obrero en el apoyo a la candidatura del PIR para las elecciones de mayo de 1940. El 1° de mayo de ese año, a tiempo de denunciar estos hechos, la FOL declaraba ante la opinión pública que había decidido reorganizar sus filas, dirigiéndose principalmente a los artesanos, que continuaban siendo —junto con las mujeres— el bastión principal de la organización anarquista:

“Trabajadores de Bolivia, sacudid la inercia en que estáis sumida, levanta esa frente que suda oro para vuestros amos, no desmayes por las traiciones de unos cuantos inconscientes, el camino de la redención de los parias modernos está abierto, vuestra dejadez ha hecho que los impuestos sean cargados día a día como a un pueblo vencido (...). Llega a los extremos inconcebibles que la Alcaldía Municipal va extorcionando con sus patentes hasta de las tiendas y talleres más humildes. Que contribuye a empeorar más la situación de las clases menesterosas con impuestos a las máquinas, herramientas, sillones de peluquerías, bancos de carpintería, máquinas de coser de zapatería y sastrería, etc. (...). ¿A fuerza de tantos impuestos es que solamente se embellecerán las avenidas, aparecerán grandes rascacielos y nuestra burguesía inepta llevará una vida fastuosa? (...) Valga esta fecha para dejar constancia de la Federación Obrera Local, la única entidad que ha lu-

chado por los intereses del proletariado, motivo por la que en el régimen dictatorial del pseudo-socialista de Busch fue disuelto por un decreto-ley reaccionario. Exceptuando solamente a ciertos organismos que se prestaron a su servicio incondicional del dictador. Hoy nuevamente salta a la arena de la lucha por determinación de varios sindicatos que resolvieron la imprescindible necesidad de su reorganización de la FOL. Probada una vez más esta matriz su abnegación y sinceridad, al través de su actuación revolucionaria, llama a todos los trabajadores en general bajo su bandera, para resolver los propios intereses económicos que pesa sobre todo el pueblo trabajador”.⁷⁵

Para encaminar su esfuerzo reorganizativo, un núcleo de dirigentes decidió, a mediados de ese año, designar a Luis Cusicanqui como Secretario General, y promover la organización de “Sindicatos de Resistencia” entre sus gremios afiliados. Entre enero y febrero de 1941, Cusicanqui envió circulares a todos los gremios para participar en las reuniones encaminadas a tal fin. No sabemos a ciencia cierta qué ocurrió en estas reuniones; debieron surgir recriminaciones y conflictos internos que motivaron el alejamiento definitivo del viejo propagandista libertario, ya que el 25 de abril, el Secretario de Relaciones “accidental”, José Mendoza Vera, envió una carta a Cusicanqui recriminándole por el abandono de su cargo e invitándole a “deponer todos nuestros malos entendidos”, por ser víspera de un nuevo 1º de mayo.⁷⁶

En esa fecha, Cusicanqui emitió su último manifiesto público, en el que firma como “Ex-Secretario General de la FOL”, y se dirige “a los artesanos del porvenir” con estas palabras:

75 “Manifiesto de la Federación Obrera Local. 1886-1º de mayo-1940”. Archivo del THOA.

76 “Circular único” del Secretario General Luis Cusicanqui, La Paz, 9-1-1941; “Circular N° 1” del Secretario General Luis Cusicanqui, La Paz, febrero de 1941; Carta de José Mendoza Vera a Luis Cusicanqui, 25-IV-1941. APLC.

“A ti, maestro del pequeño taller laborioso incansable, como la abeja de la colmena social, detén tu faena sudorosa para saludar al 1º de Mayo, no ves las avesillas del campo cantan su libertad, libertad cantan los presidiarios en la cárcel, libertad cantan los artistas forjadores de la nueva vida, por esa libertad santa del trabajo fueron ahorcados ocho Anarquistas en la aurora del Siglo pasado (...) como no recordarles si en aras de la libertad murieron, por eso los trabajadores del Orbe hoy 1º de Mayo saludan cantando “Los Hijos del Pueblo” de un confin a otro será la Solidaridad. Trabajadores de Bolivia no olvidéis a tus mártires del Estado que sucumbieron en los minerales de Uncía (...). Compañeros de miseria y sufrimientos todos a trabajar por la organización de Sindicatos de Resistencia para obtener el respeto que merecemos para ganar mejores salarios, para hacer frente a la carístia de la Vida, por la rebaja de los artículos de primera necesidad, por la rebaja de alquileres, por la avolición de los Monopolios que nos estrangulan con el Hambre”.⁷⁷

El documento finaliza con un saludo a los pocos sindicatos que permanecían fieles a la FOL: Sindicato de Trabajadores El Inca, Unión de Trabajadores en Madera, “Agricultores y Lecheras”, Sindicato Mixto de Confección y Centro Cultural Sorata. Saludo que es también una despedida, ya que Cusicanqui no volvería a participar directamente en ninguna actividad sindical ni de propaganda anarquista.

Desde aquel año, la FOL ingresó a una suerte de letargo, que habría de durar aproximadamente hasta el año 1945. Por dificultades de local, las reuniones se volvieron esporádicas, y se concentraban en las fechas próximas al 1º de mayo y 4 de junio, fechas en que se realizaban veladas literarias, conferencias, actividades teatrales y manifestaciones públicas. Además de los sindicatos mencionados por Cusicanqui, y de aquellos vinculados con la Federación Obrera Femenina, que proseguían su vida autónoma, en 1944 se afilió a la FOL el Sindicato de Trabajadores Chris-

77 “A los artesanos del porvenir. 1886-1º de mayo-1941”. APLC.

tian Nielsen, y se establecieron precarios contactos con los mineros de Bolsa Negra. Uno que otro manifiesto o colecta para el 1° de mayo, y la silenciosa convicción en los ideales de libertad y justicia social mantendrían latente el impulso ideológico de los libertarios, durante un período que luego sería calificado como de “confusionismo sindical”.⁷⁸

Entretanto, la Federación Obrera Femenina continuaba desarrollando vigorosamente sus tareas organizativas y de protesta, ampliando su influencia a varios mercados e incorporando a los gremios de “viajeras” al altiplano y al Desaguadero. Una rápida revisión de sus actividades, pone en evidencia que la beligerancia contra las autoridades en torno a reivindicaciones concretas continuaba siendo el rasgo característico de la organización. Entre diciembre de 1940 y marzo de 1941 la FOF intentó hacer escuchar en diversas instancias estatales un pliego petitorio por el que reclamaba contra los abusos policiales, que las hacían responsables de la especulación y el encarecimiento del costo de vida. Denunciaron a los latifundistas como máximos causantes de la situación, y pidieron que la actividad de las mujeres dedicadas al comercio sea elevada a la categoría de “función social”. Al no ser atendidas en su pedido, enfilaron sus armas contra el Intendente Municipal Murillo Bocángel, pidiendo y finalmente logrando su destitución, después de haber amenazado con declarar una huelga en todo el sector.⁷⁹ De este período también data el enjuiciamiento a 25 comisarios, que habían cometido graves abusos contra las vendedoras de distintos mercados. La FOF presentó una denuncia documentada de los abusos, y si bien no logró la destitución de los gendarmes, al menos cesaron las hostilidades por un tiempo.⁸⁰

En 1943 la situación de conflicto con el municipio volvió a repetirse: con las floristas a la cabeza, las mujeres de la

78 Actas correspondientes a los años 1942, 1944, 1945, en “Federación Obrera Local. Libro de Actas. Mayo de 1942 al 1949”, La Paz, Bolivia. Archivo del THOA.

79 Tahipamu, loc. cit, pp. 13-15.

80 Entrevista con Nicolasa Ibañez Chura, 8-XII-1985. Agradecemos al Tahipamu por el acceso a esta entrevista.

FOF consiguieron la destitución del Intendente Municipal Alejandro Irusta, que era repudiado en los mercados por sus arbitrariedades.⁸¹ Al año siguiente, la directiva de la FOF volvía a reiterar su pedido de control municipal a los precios de productos de primera necesidad de los grandes latifundios, castigo a los gendarmes y comisarios abusivos, y repudio a las Maestras Mayores “que no hacen más que crear un malestar entre las sindicalizadas”. En el documento, apelaba a los “nuevos ideales de reivindicación social” del gobierno de Villarroel.⁸²

Así, la organización femenina se extendió y diversificó, sellando su unidad interna y su capacidad de movilización. Su autonomía llegó a ser tan grande, que en 1946, estando la FOL nuevamente en proceso de reorganización, algunos dirigentes manifestaron la sospecha de que la FOF estuviese actuando “fuera de la norma sindical libertaria”.⁸³ Aunque esta sospecha nunca fue confirmada, revela que no todos se sentían cómodos frente a la vitalidad organizativa de las mujeres. La preponderancia femenina en la organización, es en cambio reconocida plenamente por don Lisandro Rodas cuando dice “...eran multitudes pues. Ellas iban por delante y nosotros por detrás”.

La Federación Agraria Departamental

Entretanto, importantes cambios se suscitaban en la escena política nacional. Los partidos políticos de reciente formación —en especial el PIR y el MNR— se disputaban febrilmente el control de las federaciones obreras y estudiantiles. Si los primeros mantenían firme vínculo con la CSTB y el movimiento estudiantil, los segundos buscaban convertir el movimiento fabril, minero y ferroviario en su principal bastión.

81 Tahipamu, loc. cit., p. 11.

82 “Resolución de la Federación Obrera Femenina”, citado en Lora, op. cit., Tomo 3, p. 75.

83 Acta de la reunión del 30-VI-1946, en “Libro de Actas...”.

En la década de 1940, un nuevo espacio se abrió para los partidos: el amplio y masivo mundo del campesinado indio, que durante décadas había luchado en forma autónoma y casi siempre sujeto a la total incomunicación en los medios mestizo-criollos. Ahora, se abría la posibilidad de “incorporarlo” a la vida política, de convertirlo en clientela electoral o masa de apoyo para los nuevos partidos y sus proyectos de reforma. Es así que, con el auspicio de la CSTB, la FOS y las Federaciones de Estudiantes de Sucre y Oruro —controladas por el PIR— se organiza en agosto de 1942 el Primer Congreso de Indígenas de Habla Quechua. Al año siguiente, también en Sucre, comunarios y colonos quechwas vuelven a reunirse, cuando comenzaba a gestarse un nuevo tipo de movilización rural: la huelga de brazos caídos, que se extendió a los departamentos de La Paz, Oruro y Cochabamba. La agitación rural llegó a ser tan fuerte que el gobierno de Peñaranda se vio obligado a emitir un decreto, en febrero de 1943, cancelando “todos los artículos e incisos de los estatutos de las agrupaciones obreras y sindicales que contengan aspectos relacionados con el trabajo agrario o con las actividades campesinas”.⁸⁴

El MNR no se quedaría a la zaga de estos esfuerzos por “entrar” al campo. Con el ascenso de Villarroel y la participación del MNR y la RADEPA en el gobierno, se dieron las condiciones para un hábil ingreso en el mundo rural: ideólogos y asesores del presidente lo convencieron de la necesidad de convocar a un gran congreso nacional de indios, con el objeto de tomar la delantera al PIR y establecer mecanismos de control y neutralización frente a una movilización que amenazaba permanentemente con desbordarse. El Primer Congreso Nacional Indígena se realizó en La Paz en mayo de 1945 —luego de sufrir postergaciones y el apresamiento de los dirigentes más radicales—, y en él se aprobó un importante paquete de decretos por los que se abolía la odiada institución co-

84 La Calle, 3-II-1943, cit. en Hugo Romero y Luis Antezana, *Historia de los sindicatos campesinos: un proceso de integración nacional en Bolivia*, SÑRA, La Paz, 1973, p. 89.

lonial del pongueaje, se obligaba a los hacendados a establecer escuelas rurales y se regulaban las relaciones laborales en las haciendas.

Aunque estos decretos no tocaban el fondo de los conflictos agrarios, fueron suficientes para provocar una enorme expectativa entre comunarios y colonos de las distintas regiones. Lejos de acallarse, la movilización rural se intensificó, provocando la paranoia de los latifundistas, que eran renuentes a aceptar el más mínimo recorte en su despótico control sobre la mano de obra servil del colono. Por otra parte, el gobierno intentó neutralizar al PIR y para ello emprendió un ataque frontal contra la CSTB y las Federaciones Obreras Sindicales controladas por ese partido. El encarcelamiento, confinamiento y aun la desaparición de dirigentes obreros de prestigio (como Pedro Vaca Dolz) crearon un ambiente de repudio entre los sectores obrero-artesanales urbanos, que juzgaron como “fascista” al régimen, aplicando las interpretaciones stalinistas a una experiencia real de represión y autoritarismo.

El colgamiento de Villarroel, el 21 de julio de 1946, conjuga por ello motivaciones profundamente contradictorias: terratenientes y empresarios de la oligarquía vieron amenazados sus privilegios por las medidas populistas del régimen, en tanto que obreros y artesanos afiliados a la CSTB salieron a las calles a defender el libre derecho de asociación y expresión que, para ellos, no era ninguna dádiva estatal, sino una conquista que había costado años de lucha. La polarización del conflicto en términos partidistas condujo al gobierno a una serie de torpezas y equívocos frente al movimiento sindical, en el que no se supo diferenciar la manipulación del PIR de las demandas reivindicativas de los trabajadores.

En este trance, tanto la FOF como los dispersos sindicatos e ideólogos de la FOL se vieron arrastrados en las acciones, creyendo defender la reconquista de un espacio de libertad que les permitiera reorganizarse.⁸⁵ En las es-

85 “Manifiesto. La Federación Obrera Local, adherida a la ACAT filial de la AIT se dirige a la clase trabajadora de Bolivia”, La Paz. 8-VIII-

caramuzas callejeras del 21 de Julio, resultó gravemente herido José Mendoza Vera, uno de los dirigentes que más se había esforzado por mantener viva la FOL en su etapa de crisis y receso. Poco tiempo después, la alianza “rosco-pirlsta” sería denunciada explícitamente, por el nocivo efecto de corrupción y confucionismo que introdujo en las filas obreras, al incorporar dirigentes de la FOS y la CSTB en importantes cargos públicos:

“La FOS y la CSTB (...) cayeron de bruces en brazos de los moscovitas, y no vacilan en degenerar la moral revolucionaria de los sindicatos, entregándolos maniatados al Estado, desde los puestos públicos y aún, sin dejar los cargos que ocupan en la directiva de los sindicatos, que por dignidad de trabajadores debían haber renunciado en respeto a sus camaradas que tuvieron la desgracia de confiar su destino al tiempo de elegirlos en sus asambleas (...) desde el momento que un productor ha pasado a ser empleado público, deja de ser trabajador, desde luego, sus intereses ya son distintos al de los proletarios que forman los sindicatos.(...) Efectivamente, nosotros no queremos que cometa más crímenes el Estado en nombre del orden público (...) Como tampoco queremos ver más colgados en los faroles pagando sus fechorías, ajusticiados por la sanción popular y después, eleven la voz en coro: ¡Excesos de la chusma!”.⁸⁶

Después del 21 de julio, la persecución a los dirigentes del MNR y la cautela que puso el PIR para no indisponer a los connotados miembros de la oligarquía con quienes compartía funciones de gobierno había restado súbitamente aliados al movimiento campesino-indio, el cual prosiguió en forma autónoma su lucha de resistencia contra el omnímodo poder de los terratenientes. De otro lado, ni el

1946. Archivo del THOA.

86 “Manifiesto de la Federación Obrera Local, adherida a la ACAT y filial de la AIT; se dirige al pueblo productor de Bolivia”, La Paz. 2-1-1947. Archivo del THOA.

PIR ni el MNR —cuyos principales dirigentes tenían fuertes vínculos familiares y sociales con la clase terrateniente— hicieron mucho en el terreno organizativo o ideológico, limitándose a la realización de encuentros y congresos con el fin de lograr un impacto político y neutralizar los potenciales peligros de la movilización rural.

Ya en mayo de 1946 la FOL había tomado la decisión de extender sus actividades al agro, retomando contactos de la pre-guerra y estableciendo nuevas relaciones con las zonas de mayor agitación rural. Marcelino Llanque, uno de los principales dirigentes de la sublevación de Jesús de Machaca en 1921, recibió una credencial “para que lleve la delegación de la FOL al campesinado de todo el país”.⁸⁷

En el mes de agosto, aprovechando de la relativa libertad sindical que trajo consigo el derrocamiento de Villarreal, el dirigente Modesto Escobar inició una gira por distintas localidades del Altiplano, con el fin de promover la organización sindical. Para el mes de octubre, un “Sindicato de Campesinos” se había integrado a la FOL, y trabajaba activamente en la denuncia de abusos cometidos por hacendados de distintas zonas. Sus labores se extendieron a Guaqui, Topohoco y Q’achuma, y los dirigentes Francisco Castro y Santiago Ordóñez se sumaron a las labores de apoyo rural. La FOL organizó también un Núcleo de Capacitación Sindical Libertario, cuyo principal objeto era apoyar ideológicamente a los sindicatos rurales. Entre noviembre y diciembre cristaliza finalmente la fundación de la “Unión Sindical de Labriegos del Cantón Aygachi”, y sindicatos similares se constituyen en los cantones de Caquiaviri, Laja, Guaqui, Cucuta, Araca y la provincia Los Andes.⁸⁸

Estas organizaciones sindicales realizaron su primer pleno en la ciudad de La Paz, el 18 de diciembre de 1946,

87 Acta de la reunión del I-V-1946, en “Libro de Actas...”.

88 Actas de las reuniones de 17 y 20-X-1946 y 15 y 22-XII-1946, en “Libro de Actas...”. La fundación de la Unión de Labriegos de Agachi fue denunciada por la prensa, a raíz de sucesos posteriores, como obra de los movimentistas. Ver también Hugo Romero y Luis Antezana, op. cit., p. 135.

fecha en que quedó constituida la Federación Agraria Departamental. El derecho a la organización sindical en las haciendas y la demanda de escuelas (tema que ya fuera esgrimido por el movimiento cacical del altiplano desde la década de 1920) eran los ejes sobre los que giraba esta labor organizativa y propagandística. El 22 del mismo mes, en un acto solemne realizado en su sede sindical, la FOL y la FAD firmaron un “Pacto Solidario” cuyas partes salientes dicen:

“Han resuelto por un acuerdo libre de las Federaciones, hacer un pacto solidario en la lucha con el fin de conquistar su emancipación social, pacto que henlazan las dos Federaciones para tener una vinculación completamente en sus actividades sindicales (...). Los componentes de la FAD están de acuerdo con las normas de lucha del sindicalismo Libertario, que toman como medio de lucha para la conquista de sus reivindicaciones inmediatas y la transformación social. Por lo tanto, la FAD se declara antipolítico y anticapitalista y sus actividades por consecuencia será fuera de toda intervención política y de partidos”.⁸⁹

El documento es rubricado por el Secretario General de la FOL, Pastor Chavarría, y por una veintena de campesinos indígenas de las provincias de Pacajes, Los Andes y Loayza. Entre estos últimos destacan los nombres de Marcelino y Esteban Quispe Yucra —el primero, Secretario General de la FAD, y el segundo, dirigente máximo del sindicato de Aygachi— y Tomás Carvajal, de Topohoco en el cargo de Secretario de Relaciones de la FAD.

Desde su fundación, el sindicato del Cantón Topohoco había hallado eco en la FOL para su lucha contra los poderosos hacendados de la zona. Los colonos de la hacienda Quilluma denunciaron haber prestado una fuerte suma de dinero a su patrón, el cual no sólo se negaba a devolvérsela sino que amenazaba permanentemente con hacer uso de la violencia. En diciembre de 1946, los colonos sindicalizados

89 Acta del 22-XII-1946, en “Libro de Actas...”.

se declararon en huelga de brazos caídos, y el 16 del mismo mes, fuerzas represivas causaron varios muertos y heridos en sus filas, apresando a casi una veintena de “cabecillas”.

Una de las finalidades del Pacto Solidario firmado entre la FOL y la FAD era pues la de prestar apoyo a la lucha de las viudas y dirigentes sindicales de Topohoco, cuyo apresamiento fue justificado con la consabida denuncia de “sublevación”. Como consecuencia de estos hechos, entre fines de diciembre y principios de enero se produce una oleada de apresamientos a dirigentes sindicales de la FAD, entre ellos a Marcelino Quispe y Evaristo Mamani. El 19 de enero de 1947, delegados de la FOL informan haber intentado su liberación ante el Ministro de Gobierno. Frente a la negativa de esta autoridad, se propone la realización de un mitin de protesta. Paralelamente, la FOL busca contacto con la Confederación Obrera Nacional (entidad sindical que agrupa al Sindicato Gráfico, a la Federación de Mineros y al Sindicato de Trabajadores Harineros, todos ellos vinculados al MNR), para hacer labores conjuntas en favor de los presos.⁹⁰ El acta de la reunión del 26 de enero consigna la siguiente información:

“Por parte de la Federación Agraria Departamental, informa su delegado que la situación en el campo se hace muy crítica porque las autoridades enviaron varias patrullas a diferentes lugares en vista de supuestas sublevaciones y a raíz de estos antecedentes fueron víctimas apresándolos a varios compañeros campesinos (...). Habiendo sesionado la FAD con todos los delegados de los sindicatos constituidos en el campo, manifiestan ellos no saber nada ni la existencia de las supuestas sublevaciones indígenas”.⁹¹

La situación de agitación rural llegó a un punto crítico a principios de febrero, cuando en la región de Ayopaya se produjo un masivo levantamiento, en el que murieron

90 Actas del 22 y 29-XII-1946. y del 12 y 19-I-1947, en “Libro de Actas...”.

91 Acta de la reunión del 26-1-1947. en “Lábro de Actas...”.

el propietario de la hacienda Yayani Cnl. José Mercado, y el administrador de Lajma, José María Coca. Estos hechos motivaron una represión sin precedentes, con el envío de tropas del ejército y la aviación, que realizaron bombardeos en las zonas conflictivas.⁹² Frente a la tremenda violencia desatada en el campo, la FAD emitió un extenso manifiesto, cuyo argumento central es la reivindicación de la igualdad de derechos ciudadanos para el indio, y la denuncia del trato excluyente y paranoide que la casta dominante le depara, al considerarlo un “salvaje” al que sólo puede aplicarse la ley de hierro de la represión:

“Efectivamente, cuando todos estos oprobios pasan los límites de nuestra conciencia, exacerbados con el alma dolorida nos colerizamos para estallar en sublevaciones en son de venganza y en busca de justicia humana, pero desgraciadamente nadie nos entiende, nadie conoce nuestro lenguaje, porque según ellos somos hijos del diablo (...). Es por eso las poblaciones vecinas al ver las llamas encendidas de nuestra rebeldía y el toque de nuestros pututos anunciando la venganza de la justicia, claman auxilio a las autoridades y las ciudades tiemblan de susto tornándose en cementerio antes de un segundo, porque el indio es feroz, salvaje y antropófago que su único anhelo es asaltar, matar y destruir todo lo que encuentran a su paso, en cambio para defenderse los mistis cierran sus puertas herméticamente, armándose hasta los dientes, los aviones emprenden su vuelo para hacer su reconocimiento y los regimientos se ponen en marcha para ahogar en sangre la rebeldía justiciera, matándonos como a langostas, arrazando nuestros campos, obligándonos a vivir en antros, perseguidos y encarcelados sin que se escuche una sola voz en defensa nuestra; todos nos condenan, todos murmuran, que al indio hay que exterminar, que el indio es el desprestigio de Bolivia aristocrática”.⁹³

92 *La Razón*, 6 al 16-11-1947, cit en Romero y Antezana, op. cit, pp. 138-139 y 188.

93 “Manifiesto. La Federación Agraria Departamental de La Paz,

En consonancia con estas denuncias, la FAD se propuso luchar por las siguientes reivindicaciones: 1) Libertad de organización y respeto a las garantías que otorga la ley; 2) Abolición del ponguaje “en toda su amplitud”; 3) Impedir que los colonos sean echados de las fincas por represalias patronales contra la organización agraria; 4) Creación de Escuelas Indígenales en todas las fincas, cuyos gastos sufragarían los patrones y el Estado; 5) Inalienabilidad del domicilio; 6) Libertad a los presos campesinos y que no se los trate como a “vulgares delincuentes”.

A pesar de la represión, la actividad organizativa de la FAD se amplía durante los meses de marzo y abril: se fundan sindicatos de labriegos en Pujsani, Huarina, Desaguadero, Pucarani, Viacha y Coripata. A pedido de la FAD, los dirigentes de la FOL se dan a la tarea de conseguir maestros y útiles escolares para las numerosas escuelas que colonos y comunarios de distintas zonas ponen en funcionamiento, luego de haber agotado los medios para lograr que los terratenientes cumplan las normas que al respecto se dictaron en 1945. Los contratos con profesores rurales son firmados por la propia FOL, que en algunos casos obtiene incluso el compromiso patronal para que las escuelas puedan funcionar sin interferencias. Entretanto, la agitación rural se ha extendido a Tapacarí, Arque, Challa y Ayopaya en Cochabamba, Inquisivi y Aroma en La Paz y las provincias Eucaliptus y Cercado en Oruro. Ciento diez indígenas son apresados en Ayopaya y se ordena la detención “preventiva” de Francisco Chipana Ramos, uno de los principales dirigentes del Congreso Indígenal de 1945.⁹⁴

La campaña de la FOL a favor de los detenidos se intensifica con la organización de un Comité pro-presos y la búsqueda de apoyo legal, para lo cual una comisión se entrevista con Tristán Marof, pidiéndole que, como abogado, asuma

adherida a la Federación Obrera Local, se dirige al campesinado y a los trabajadores en general”. La Paz, 4-II-1947. Archivo del THOA.

94 Actas del 2-II-1947; 2, 9, 13, 16, 20, 23 y 30-III-1947; 10, 13 y 20-IV-1947, en “Libro de Actas...”. Ver también *La Razón*, 15 al 23-II-1947, cit. en Romero y Antezana, op. cit, pp. 140-142.

la defensa de los detenidos. Paralelamente, a mediados de abril la FOL envía un oficio al presidente de la república pidiendo la libertad de los sindicalistas detenidos. Por su parte, connotados miembros de la Sociedad Rural Boliviana piden una audiencia privada con el presidente, en la que denuncian como causa de la agitación rural “la infiltración de elementos políticos en la clase indígena” y lamentan la “falta de energía por parte de las autoridades”. En una conferencia de prensa realizada por Hertzog a fines de abril, éste se hace eco de la presión terrateniente, señalando que las huelgas de brazos caídos “no son producto de deficiencias sociales, y que solamente se deben a una sistemática campaña de agitación”, a la que los campesinos “son arrastrados por elementos de conocida filiación”.⁹⁵

En este contexto se realiza en La Paz la tradicional marcha del 1º de mayo, a la que asisten, por separado, la CSTB y la FOL. Esta última marcha contó con la masiva participación de los sindicatos agrarios de la FAD y de los gremios femeninos afiliados a la FOF, motivando el siguiente comentario de prensa:

“Tuvo especial relieve el desfile de los organismos obreros afiliados a la Federación Obrera Local, que es en Bolivia filial de la AIT. Forman parte de esta central cuatro sindicatos de la ciudad de La Paz, pero desde ellos se han desprendido los organizadores de la Federación Agraria Departamental, que se hizo presente con una gran cantidad de sindicatos de indígenas, cuyo número calculamos en 3000 personas. Llevando las enseñas negras y rojas de los anarquistas, desfilaron ordenadamente y con gran disciplina, haciendo el mismo recorrido que la CSTB pero a cierta distancia (...) para terminar en la plaza Venezuela, a la altura del teatro Monje Campero, donde usaron de la palabra los oradores, hablando varios de ellos en aymara”.⁹⁶

95 Actas del 20 y 27-IV-1947, en “Libro de Actas...”. Ver también *La Razón*, 8, 18 y 24-IV-1947, cit. en Romero y Antezana, op. cit., pp. 140-145.

96 *La Razón*, 3-V-1947.

El impacto de esta imponente manifestación fue doble: por un lado, atizó los miedos y enconos de los sectores urbano-criollos, cuya alarma motivaría la intensificación de violencias y represalias contra los colonos; por otro lado, éstos intentarían defender a sangre y fuego sus sindicatos y escuelas, a las que consideraban un bastión en la lucha por sus derechos a la igualdad ciudadana. El choque entre ambos sectores resultaba inevitable.

El 15 de mayo, a las 4 de la madrugada, los colonos de la hacienda Anta y los comunarios colindantes (que desde principios de siglo habían sufrido usurpaciones de tierras por parte del hacendado) se amotinaron para poner freno a los abusos y violencias del administrador y de un profesor rural que el hacendado había contratado en contra de la voluntad de los colonos: ambos fueron victimados. El delegado del sindicato de Caquiaviri informó de este suceso a la FOL, indicando que los colonos sindicalizados habían estado sufriendo provocaciones y abusos sin nombre en la citada hacienda. El 12 del mismo mes, la FOL había enviado un extenso memorial a la Sociedad Rural Boliviana y al Presidente de la República, haciendo una denuncia pormenorizada de los abusos que patrones y mayordomos de las haciendas en varias regiones del altiplano estaban cometiendo en respuesta a la labor sindical y educativa de la FAD. Estos abusos se habían intensificado en toda la región de Caquiaviri, particularmente en las haciendas de Comanche y las zonas aledañas a la mina de Corocoro.

La llamada “sublevación” de Caquiaviri fue de inmediato atribuida a los dirigentes de la FOL y la FAD, quienes la habrían provocado con el “pretexto” de sindicalizar a los colonos para repartir las tierras, promover la creación de escuelas y la resistencia al servicio militar y al pago de la prestación vial. La represión no se dejó esperar. El día 19 fueron apresados 30 “cabecillas” de la hacienda Anta y el 23 fue allanado el local de la FOL, de donde fueron sacados 72 “indígenas de Caquiaviri y Comanche”, que en ese mo-

mento concurrían a una sesión de la FAD.⁹⁷ Las directivas de la FOL y la FAD, desde la clandestinidad, emitieron un encendido manifiesto, decretando la huelga general y dando un ultimátum a la policía y al gobierno para liberar a los detenidos y frenar las violentas represalias en el campo:

“La labor que en el sentido educacional y de dignificación emprendió en diciembre del pasado año de 1946 la Federación Agraria Departamental, se vio plasmada concretamente en la manifestación que el día 1º de mayo realizó en esta ciudad la Federación Agraria Departamental en compañía de la Federación Obrera Local y la Federación Obrera Femenina. Los diarios y los comentarios generales afirmaron en todos los tonos que esa manifestación fue la que dejó mejor plantada la posición de sana superación proletaria. Por ello mismo, y porque comprendieron que al surgir nuestra Federación comenzó el fin de la esclavitud campesina, los propietarios del agro de esta región descargaron sobre los labriegos su estúpida reacción (...). Las autoridades y los patronos hicieron oídos sordos a nuestros llamados a la reflexión y por culpa de ellos, exclusivamente de ellos, aconteció la muerte del administrador Andrés Montes de la Hacienda “Anta” (...). Así quedó de manifiesto la falta de criterio del gobierno y su total inepticia para reparar los yerros de los incautos patronos que creyeron a látigo y castigos arrancar del anhelo de los labriegos la esperanza de un mañana de paz y dignidad, anhelo que alientan con decisión y tenacidad unidos en la Federación Agraria Departamental”.⁹⁸

En el manifiesto se informa acerca de la liberación de 40 de los 72 detenidos, y se denuncian las torturas inflingidas a los dirigentes de la FAD Evaristo Mamani y Marcelino

97 Acta de la reunión del 18-V-1947; ver también *La Razón*, 20-V-1947 y 24-V-1947.

98 “¡Huelga general! Federación Agraria Departamental. (Adherida a la FOL). A nuestros hermanos labriegos y a todo el pueblo”, La Paz, 29-V-1947. Archivo del THOA.

Quispe. En un tono de profunda indignación, se advierte a la policía “que tenga cuidado porque es hora que sepa bien que la violencia engendra la violencia”.

Casi como una respuesta al manifiesto, el 1° de junio se producía otro hecho de sangre en la hacienda Tacanoca, provincia Los Andes, con la victimación del hacendado Prieto y su sobrina Ana Vilela. Los sindicatos fueron, esta vez, Esteban Quispe Yucra, secretario general del Sindicato de Labriegos del Cantón Aygachi y su hermano Marcelino, Secretario General de la FAD, recientemente salido de la cárcel por gestiones de la FOL. El círculo vicioso de la provocación y la represalia patronal se iba cerrando sobre ambas organizaciones, puesto que de inmediato se capturó a casi un centenar de colonos (entre ellos a los dos principales “cabecillas”) y a los dirigentes Modesto Escobar, Francisco Castro y Hugo Aguilar de la FOL.⁹⁹ La persecución se extendió a todos los colaboradores que habían sido comisionados para apoyar la organización agraria: Simón Zurita, Santiago Ordóñez, Fermín Quisbert, José Clavijo y Juan de Dios Nieto. Este último fue también capturado y recluido en el panóptico.

La deformación de los sucesos por parte de la prensa oligárquica había creado un clima tal, que el 10 de junio, la Unión Cívica Femenina convocó a una manifestación de protesta por los sucesos de Tacanoca, y consiguió reunir alrededor de diez mil personas frente al panóptico, pidiendo la muerte para los prisioneros. La UCF tenía sobrados motivos para descargar su inquina contra la organización anarquista, puesto que unos meses atrás había intentado comprometer las firmas de las dirigentes de la FOF en un petitorio a favor del voto femenino, hecho que fue airadamente rechazado por la matriz sindical mediante un manifiesto público.¹⁰⁰

99 *La Razón*, 3 al 10-VI-1947, cit. en Romero y Antezana, op. cit., pp. 149-154.

100 Acta de la reunión del 23-III-1947, en “Libro de Actas...”; ver también *La Razón*, 10-VI-1947, cit. en Romero y Antezana, op. cit., pp. 150-151.

El mismo día de la manifestación en su contra, un Comité de Defensa organizado por la FOL desde la clandestinidad, emitía un manifiesto en el que intentaba infructuosamente esclarecer la verdad de lo acontecido en la hacienda Tacanoca: la violencia tenía su origen en un conflicto de linderos con la hacienda Carapata, por intereses “herenciales y mezquinos al margen de la cuestión campesina”, que llevaron al hermano de Ana Vilela a azuzar a “sus” colonos para atacar Tacanoca. Pero, lejos de quedarse simplemente en un deslinde de responsabilidades, el documento de la FOL va más al fondo en la denuncia de las verdaderas causas de la intranquilidad rural:

“Para los espíritus pobres que nutren su criterio con los platos condimentados por medio de la prensa y las radios, pagadas por los amos de la tierra, presionadas por el gobierno e instigadas por la clericanalla. La Federación Obrera Local ha adquirido en estos días, la personalidad de una institución fomentadora del crimen y el robo. Los que lo han dicho y repetido (...) son en primer lugar los patrones del agro boliviano, con una belicosidad insuflada por las fuerzas más retardatarias de Bolivia. Y si alguien cualquiera preguntase ¿Quiénes son los patrones? La Verdad, nuestra hada madrina, respondería sin vacilaciones y con energía: Los patrones son los hijos directos y continuados de los conquistadores que arribados a estas tierras, erigieron su cómoda posición de parásitos de la sociedad, en fin, de dueños, a base exclusiva del robo y el crimen gracias a los cuales el dueño X puede mantener a dos o tres amantes, a más de su familia con hijos que hace estudiar “para que no sean trabajadores...” Y el patrón Z puede tranquilamente en orgías y vicios derrochar miles de billetes porque así se lo permiten los frutos del robo y el crimen accionados en contra de los parias labriegos que para sus penas solo tienen como regalo, el desprecio y el escarnio de los ‘blancos civilizados’. (...) Fue en vista de estas justas consideraciones que a fines del año pasado, un grupo de obreros, instigados por su amor a los que como ellos padecen por causa

del robo y el crimen, se dieron a la elevada y humanísima tarea de (organizar a los indígenas), para hacer posible en ellos la superación cultural (...). Así nació la FAD, y sus herramientas para cumplir tal labor fueron el sindicato y la escuela. (...) La FAD en el mes de marzo solicitó del Ministro de Educación por intermedio de la oficina de Educación Indígena, equipos didácticos y profesores para 51 escuelas, oídno pueblo, cincuentiuna escuelas fundadas por la Federación Agraria Departamental (...). ¿Los resultados de este pedido? No hay dinero. Y lógicamente los campesinos resolvieron a costa de más hambre, pagarse sus profesores.(...) La reflexión que de este hecho surgió para las mentes adversarias de amos y gobernantes, fue de que (...) no convenía a sus afanes esclavistas y explotadores, por lo que desataron en contra de todos los indígenas una ola de medidas punitivas en casi todas las haciendas. Fue en vista de tan estúpido como criminal procedimiento, que la FAD se dirigió en memoriales de fecha 12 de mayo a la Sociedad Rural Boliviana y al Presidente de la República, puntualizándoles denuncias concretas de abusos brutales, y previniendo de que la insistencia patronal en este método ocasionaría lamentables sucesos que la FAD ni nadie podría controlar (...). La represión que se ejerció a raíz de los sucesos de “Anta” culminó en un hecho ruin: el alevoso atropello al domicilio de la FOL el día 23 de mayo (...). De los sucesos aún no esclarecidos de Tacanoca y de otros inventados por las radios y la prensa, todos los reaccionarios de Bolivia se han valido para pretender descargar sobre la FAD y la FOL la lápida de la vindicta pública, acusando a nuestros compañeros, aún a los detenidos con anterioridad a esos sucesos, de ser los instigadores de tales acontecimientos, que no son ni los sucedidos ni todos los sucedidos. ¿Por qué, por ejemplo, la prensa y las radios de esta ciudad no han informado de la muerte a palos, cerca de “Pujسانی”, de los siete parientes de Marcelino Quispe, secretario de la FAD. ¿Por qué no han informado de la violación de treinta y una indiecitas (también mujeres bolivianas, señoras damas y damas de la sociedad paceña), cobardemente obrada por

treinta soldados y un cura? (...). ¿Por qué no han informado del simulacro de fusilamiento que personalmente dirigió el Cap. Isaac Vincenti, colaborado por Urdininea de Tránsito, contra nuestro compañero Modesto Escobar, pretendiendo que éste declarase ser del MNR?”¹⁰¹

Pero todo sería en vano. Las acciones represivas culminaron con el envío de 200 indígenas al confinamiento en el Ichilo, donde habrían de permanecer por más de medio año. Los dirigentes de la FOL no serían liberados sino hasta julio de 1948. En el proceso iniciado en su contra no se pudo comprobar la culpabilidad de la FOL ni de la FAD en los hechos de Tacanoca que, como denunciara públicamente el Comité de Defensa de la FOL, habían sido ocasionados por rencillas inter-patronales. Sin embargo, la campaña de prensa y agitación de los sectores oligárquicos había cumplido su cometido. El 22 de junio se inauguró un flamante cuerpo policial rural, dotado con 300 plazas y armamento moderno, el cual se instalaría permanentemente en el campo a objeto de frenar todo intento de organización y movilización rural.¹⁰² Por otra parte, el golpe sobre la FOL y la FAD fue tan duro, que estas organizaciones nunca lograrían recuperar el impulso que las había llevado, desde mediados de 1946, a fortalecer la secular lucha de colonos y comunarios contra la agresión latifundista.

La muerte de 29 de los confinados en el Ichilo, entre ellos la de Marcelino Quispe Yucra, Secretario General de la FAD, motivó aún a la FOL para lanzar un sentido manifiesto de denuncia, que se cierra con estas palabras:

“Escuchad mandones... habéis hecho bajas en nuestras filas, pero no en nuestras conciencias. La tierra sigue siendo vuestra, pero el indio ya no es el esclavo de antes, humilde y sumiso, es el que hoy les dice —escuchadlo bien—: Lucharemos siempre por nuestra libertad, grabando nues-

101 “La verdad del ‘robo’ y el ‘crimen’”, Comité de Defensa de la FOL, La Paz. 10-VI-1947.

102 Romero y Antezana, op. cit, pp. 155 y 165-174.

tro grito de protesta en los surcos donde nos explotan, en los muros de las cárceles donde nos encierran, en los umbrales de la muerte misma...”.¹⁰³

Para entonces, los grupos de apoyo a la FOL habían crecido y se habían diversificado lo suficiente como para contrabalancear relativamente los efectos de las graves acciones represivas sufridas por la FAD. Ya desde 1946, una nueva generación de anarquistas, formados en Tupiza en torno al grupo teatral “Nuevos Horizontes” y a la agrupación anarquista “Ideario” había comenzado a apoyar las tareas organizativas de la FOL y de la FAD. Estos compañeros, entre los que podemos mencionar a Líber Forti, Alipio Medinacelli, Oscar Vargas del Carpió, Claudio Marañón y Antonio Toro Bejarano, intensificaron su labor a partir de 1947, sirviendo de “relevo” a los viejos militantes y enfrentando duras condiciones de semi-clandestinidad. Como fruto de su trabajo tenemos la publicación de dos nuevos órganos de prensa: el periódico *FOL*, destinado a los gremios urbanos, y *La Voz del Campo*, editado por la sección cultural de la Federación Agraria Departamental. Sin embargo, el tono “civilizador” de esta última publicación denota un agotamiento de la fuerza contestataria inicial, cuando auténticas voces del campesinado-indio habían logrado imprimirle su sello reivindicativo y anticolonial a las acciones de la FAD. Ello también se debió a la agudización de la represión y al descabezamiento del movimiento sindical en el gobierno de Urriolagoitia, que dificultaron seriamente las labores de agitación y propaganda de los anarquistas.

El ocaso de la FOL

Entre 1947 y 1957, Robert J. Alexander, un investigador norteamericano, logró entrevistar a un grupo de dirigen-

103 “Manifiesto de la Federación Agraria Departamental. Inhumana masacre de campesinos en el Ichilo”. Comité de Defensa de la Federación Agraria Departamental, La Paz, 7-I-1948.

tes de la FOL y la FOF. varios de ellos hoy fallecidos. Esas entrevistas —registradas mediante notas, sin ayuda de la grabadora— nos muestran el lento y doloroso proceso por el cual los dirigentes comenzaron a reconocer que la historia, esta vez, se ponía definitivamente en su contra. No sólo tendrían que soportar la degradación de la actividad sindical por obra del nuevo sindicalismo para-estatal implantado por el MNR sobre la base de la corrupción y el prebendalismo: también les tocará ver su historia deformada y eclipsada por los ideólogos del nuevo régimen y por sus émulos de la izquierda partidista.

En la primera entrevista, realizada en 1947, José Mendoza Vera, ya enfermo, mostraba un gran entusiasmo por la actividad de la FOL, mencionando la existencia de los siguientes sindicatos: la Federación de Inquilinos, la Unión Sindical de Trabajadores en Madera (que funcionaba en La Paz, y mantenía contacto con el Sindicato de Carpinteros de Potosí a través de Lisandro Rodas), el Sindicato de Trabajadores Christian Nielsen (animado por Santiago Ordóñez), y los sindicatos de Trabajadores en Cuero (Curtiembre “El Inca”), Mosaicos y Mármoles, y Trabajadores en Hospitales. Además, la Federación Agraria Departamental y la Federación Obrera Femenina constituían entidades matrices vigorosas, que agrupaban a numerosos sindicatos, tanto en el campo como en la ciudad. Mendoza afirmaba que, en ese momento, de las tres federaciones existentes en La Paz —la CSTB, la Federación de Fabriles y la FOL— esta última era sin duda la más importante.¹⁰⁴

En agosto de 1952, Alexander registra una conversación con Catalina Mendoza e Ismael Vertiz Blanco, en la que se relatan una serie de golpes sufridos por la organización desde 1947: la liquidación de la FAD, la muerte de José Mendoza, el apresamiento y tortura de varios compañeros y compañeras —entre quienes se contaba ella misma— y su confinamiento a la isla de Coati. Se refiere a la tremenda

104 Entrevista de Robert J. Alexander con José Mendoza Vera. La Paz, Hotel París, 30-V-47. Esta y las entrevistas subsiguientes nos fueron gentilmente fotocopiadas y enviadas por su autor.

represión desatada durante el gobierno de Mamerto Urriolagoitia (1949-1951), uno de cuyos episodios nos relata también don Lisandro Rodas en su testimonio. Quizás se trató del momento más difícil del “sexenio” y la FOL no supo —o no quiso— convertirse en una organización conspirativa, como lo haría el MNR, de modo que entró en un total receso hasta 1952. Vertiz Blanco relata que la gente de la FOL peleó en las calles durante la revolución del 9 de abril, pero que “no peleó por el gobierno del MNR, porque eso estaría contra sus principios”. Por su parte, doña Catalina menciona que sólo recientemente habían podido algunos de sus sindicatos reorganizarse, y en especial menciona a las floristas y a los carpinteros. También se muestra esperanzada por la reorganización de la FAD, que desde julio contaba con una nueva sede para continuar sus labores organizativas en el campo.¹⁰⁵

Un año más tarde, doña Catalina Mendoza decía: “La FOL está muy desorganizada, porque sus sindicatos miembros se han comenzado a ir a la Central Obrera Boliviana, especialmente los sindicatos campesinos de la FAD, que antes eran la columna vertebral de nuestra organización.” Sin embargo, reconocía que “sólo las mujeres se mantienen firmes, especialmente las floristas”.¹⁰⁶ Los pormenores de la deserción son aclarados en otras entrevistas, realizadas tres años después: los sindicatos de la FAD desaparecieron, “integrados” en la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Otros sindicatos —como los sastres y carpinteros— fueron forzados a afiliarse a la COB. La propia Federación Obrera Femenina, presidida por doña Catalina e integrada por 13 sindicatos, tuvo que afiliarse a esa matriz para seguir existiendo. La corrupción, el prebendalismo, el reparto de “cupos” y otros mecanismos se habían vuelto medios eficaces para lograr el control del movimiento sindical. Las corrientes sindicales y políticas

105 Entrevista de Robert J. Alexander con Catalina Mendoza e Ismael Vertiz Blanco, Mercado de Flores, 14-VIII-1952.

106 Entrevista de Robert J. Alexander con Catalina Mendoza, La Paz, Mercado de Flores, 7-VII-1953.

que intentaban oponerse a estas prácticas eran duramente reprimidas. Todas las publicaciones y manifiestos anarquistas sufrían de la censura de los medios de prensa. La FOL había dejado de existir. Don José Clavijo, reflexionaba: “Los anarquistas hemos llegado a la conclusión de que las condiciones aún no están maduras —ni lo estarán por mucho tiempo— para el tipo de reorganización de la sociedad por el cual hemos luchado”.¹⁰⁷

Pese a la adversidad de la situación, los compañeros se mostraron serenos y dignos, confiados en que, algún día, “habrían de convertirse en nuevos los temas viejos”: que la ética volvería a ocupar un papel central en las decisiones colectivas, que las actitudes y valores personales y privados volverían a estar en plena consonancia con los discursos y actividades públicos; que los trabajadores, en fin, volverían a confiar en sus propias fuerzas y ya no entregar a otros la misión de tomar decisiones en su nombre.

Entretanto, quedaba la convicción de una profunda huella dejada por el movimiento anarquista en la historia boliviana. Esta conciencia histórica había caracterizado muchos actos de la FOL: la finalidad principal de las veladas del 1° de mayo, 4 de junio y 4 de octubre era recordar, a través de estas fechas recordatorias, los hitos más importantes de la historia del movimiento libertario, tanto en el país como a nivel internacional. En 1940, la convocatoria al desfile del primero de mayo fue acompañada de una notable fotografía (que reproducimos en el anexo gráfico de este libro), tomada 10 años atrás, cuando la organización se hallaba en pleno apogeo. Finalmente, en las reuniones que se llevaban a cabo a partir de 1946 en el local de la calle Murillo, se tomó la decisión de encomendar a algunos dirigentes la recopilación, ordenamiento y análisis de los documentos que había generado el movimiento anarquista en su larga trayectoria. Se instruyó a todos los miembros a entregar documentos a

107 Entrevista de Robert J. Alexander con Catalina Mendoza, La Paz, Mercado de Flores, 22-VIII-1956. Entrevista colectiva del mismo autor con Ismael Vertiz Blanco, Max Mendoza y José Clavijo; La Paz, 21-VII-1957.

la secretaría de la FOL, a fin de que fueran ellos mismos quienes escribieran la historia de su organización matriz.

Pero vino la represión, el saqueo de documentos, la derrota... Y llegó también la supresión y el olvido, que echaron por tierra aquellos propósitos. Han pasado muchos años desde entonces y esa tarea, aún pendiente, recién está comenzando a ser cumplida. Esperamos que este libro pueda llenar una parte del vacío, y satisfacer la vieja aspiración de que sean las propias voces de los hombres y mujeres protagonistas del movimiento libertario, las que restituyan el valor de su experiencia y las enseñanzas de su paso por la historia.

Silvia Rivera Cusicanqui

Capítulo II

Así es la vida del artesano

1. Los sindicatos de la FOL

JC: José Clavijo

MM: Max Mendoza

JN: Juan de Dios Nieto

TP: Teodoro Peñaloza

LR: Lisandro Rodas

JC: La Federación Obrera Local llegó a abrigar en su organización a gran parte de los sindicatos que actualmente existen en La Paz.

MM: Había sastres, carpinteros, peluqueros...

JC: Había también matarifes, había un Chuquimia que ha sido Secretario General de los carniceros. De los asalariados ha habido menos, entre los mineros, especialmente en Bolsa Negra.

LR: También en Milluni.

TP: Sí, yo recuerdo que con Escobar salimos a Milluni y a Corocoro, había comisiones de la FOL. La segunda vez fuimos a Milluni a orientar un movimiento huelguístico, hemos pasado las de Caín, pero algo se ha conseguido.

JC: Eso fue al principio, pero después el movimiento sindical minero ha seguido su curso, se ha independizado,

porque los mineros han comenzado a hacer su movimiento propio; había un montón de traficantes que se aprovechaban de los mineros para hacer sus reclamos, y las ventajas se las recibían ellos nomás. Por eso los mineros ya no confiaban en ninguna organización. Compañeros nuestros, como Luis Cusicanqui y unos tres o cuatro, tenían relación con los mineros, pero con pequeños grupos, con algunos compañeros, no en forma organizada.

LR: Los fabriles también han estado en la FOL, por ejemplo, el sindicato de la curtiembre El Inca.

JN: También había muchos mecánicos que trabajaban en fábricas o independientes, en sus talleres. Había hasta sombrereros, peluqueros, también las compañeras floristas...

MM: Una aclaración al respecto. Para mí es muy importante la primera organización femenina, sobre cuya base se ha creado posteriormente el sindicato de floristas. Fue el Sindicato Femenino de Oficios Varios, que ya se formó antes de la Guerra. Ahí había culinarias, fruteras, lavanderas, floristas, es decir, de diferentes ramas, pero de puras señoras, que simpatizaban mucho con el movimiento de la FOL.

JC: Tanto en la primera época, antes de la Guerra, como en lo posterior, podemos decir que los proletarios, propiamente dichos, eran una minoría. La mayoría eran artesanos, pero la pelea era general. Había proletarios, había artesanos, en la FOL incluso había maestros artesanos, que actuaban conjuntamente con los operarios, porque de ahí también han salido.

2. Cuatro gremios: experiencias diversas, luchas compartidas

Maestros constructores: “Usaban el mejor poncho de vicuña... después ya han venido los gringos”

Sindicato Central de Constructores y Albañiles:
Guillermo Gutiérrez, Francisco Mendoza,
Jacinto Cuarita, Sebastián Marconi,
Vicente Rodríguez, Zenobio Coronel y
Alejandro Guarachi

Sindicato de Pintores:
Amed Soliz

Antiguamente, los diferentes gremios vivían en cada lugar, como parcelas era; los carniceros estaban en el lado de Ch'allapata, todo ese lado, y otros por el lado de Villa Victoria; los de porcinos por el lado de Entre Ríos, así, cada gremio, vivían en diferentes lugares. La fiesta de Reyes era como Carnaval, corría serpentina. Los gremios nos reuníamos en el barrio de la K'ark'antiya, por la Riosíño, de ahí veníamos por la Avenida Perú, por la Estación Central a la Illampu, así era. Cada gremio con sus vestimentas: ladrilleros, albañiles, carniceros, tunteras, ch'uñu q'atus, así cada maestra hacía un contrapunto, ahí se conocía quiénes eran los mejores.

Los albañiles también festejaban el día de Reyes, con caja y pinquillo; después también festejaban el día de Corpus Christi, se hacían dar misa de salud. Desde la fundación de La Paz, los albañiles portaban su calzón, pantalón rajado, bien planchado, blanquito, bien bonito, era de bayeta. Algunos usaban de distintos colores: a un lado blanco; al otro lado negro o rojo; era más ancho de atrás, como campana. Después usaban poncho, el mejor poncho de vicuña. Usaban chalina, lluch'u, sombrero y abarcas, abarcas de cuero, no cualquier abarca. Les decían ch'utas.

Después, por el año 1924, cuando ha entrado Bautista Saavedra, había dicho: “¡Ya, a coserse sus pallqas del pantalón y a sacarse sus ponchos; hay que civilizarse!”. Han prohibido entrar a la plaza Murillo con poncho. Los soldados venían despacito por detrás y les rompían el poncho a los que entraban así a la plaza.

En ese entonces, como La Paz era chiquita, los maestros nos conocíamos nomás, teníamos nombre y sobrenombre, éramos oriundos de aquí nomás, por eso nos conocíamos por nombre y sobrenombre, no tanto por apellido. Los buenos maestros éramos contados, nos punteábamos quiénes eran los mejores, nos alabábamos y nos respetábamos. A esos maestros había que saludar desde lejos, con respeto, esa era la costumbre.

Los maestros que eran de categoría, se los conocía por la herramienta que usaban; el que usaba herramienta blanca era buen maestro. Los maestros categorizados tienen que tener, en primer lugar, badilejo, pato, nivel, plomada, tijera de albañiles, escuadra, toda clase de herramientas, porque sin herramientas no puede ser maestro. Eran conocidos los señores constructores que había habido en La Paz, no había arquitectos, no había ingenieros, los constructores nomás científicamente calculaban para hacer los muros, hacían de tal manera que ni los ingenieros saben cómo se hace. Los constructores antiguos eran conocidos: don Eduardo Llanos, Martín Quintana, Manuel Lima, la familia Quispe, Seferino Tarqui eran buenos constructores y han hecho trabajar muchas obras en esa época. Con esos maestros se aprendía el trabajo. Esas veces los antiguos maestros eran egoístas también, se ocultaban los planos y no dejaban mirar a los muchachos, se lo encerraban en el cajón con llave y nunca mostraban al ayudante.

Los señores gamonales de aquella época siempre eran abusivos con los obreros, en cada casa que se entraba a trabajar, lo que los dueños querían nos pagaban: si querían pagar uno veinte por semana, uno veinte nos pagaban nada más, o un peso, un peso nomás, no había a quién quejarse, francamente eran bien abusivos. Había que trabajar de

seis a seis y más antes, de seis de la mañana a ocho de la noche. Se entraba a las seis de la mañana, oscuro, a veces ni se veían las cosas que uno estaba haciendo, y se salía a descansar de noche. Por entonces no había a dónde ir a quejarse, además no había cemento, se trabajaba con cal y nuestras manos se partían, y así teníamos que trabajar. Todos éramos como asalariados, jornaleros, no nos dejaban descansar ni horas completas, nos hacían perseguir con capataces. Habían muchos capataces y nos arreaban como a esclavos con látigo, así nos hacían perseguir los patrones.

Los albañiles eran la última escala de los trabajadores, los más modestos, los más humildes, eran indios, eran nativos, y el anarquismo les manifestaba confianza de que ellos podían hablar, podían contactarse, podían expresar sus ideas, su rebeldía, entonces vieron que lo más factible era el anarquismo.

Era la gente más impulsiva, y por eso caló en ellos el anarquismo, fueron los más aguerridos en la lucha por la jornada de ocho horas, ellos se han impuesto y han hecho cumplir la huelga general que logró las ocho horas en 1929.

El año 28, 29, 30 ya no hubo trabajo; a los constructores nos han largado a media construcción, le han metido llave a las obras y ya no han dejado entrar a nadie. Algunos maestros que eran buenos se han tenido que poner a trabajar hasta de ayudante de albañil. Era una crisis terrible. Estábamos castigados los obreros, estábamos comiendo racionamiento en las iglesias, ahí en La Merced hemos comido “olla de pobre”; no teníamos trabajo, no teníamos ni qué comer. La gente se convulsionaba, entonces sí que era fuerte la lucha. Por eso hemos entrado a la guerra; porque aborrecían a los obreros, le han decretado la guerra.

Así, durante la campaña y poquito después no había hombres aquí, estaba escaso de hombres; entonces había maestras albañiles mujeres, como doña Fortunata Quispe, era de las mejores maestras. Eran mujeres de pollera, y se amarraban las polleras con cotensio. También había otras mujeres que no eran maestras pero que trabajaban en la construcción, las llamábamos las “chivatas”, la mayor par-

te eran de Achocalla y paraban en la calle nomás, de ahí las contrataban, algunas eran mejores que los hombres, trabajaban muy bien. También trabajaban los chicos, cargaban adobes, unos cuantos, porque no había carro.

Cuando ha terminado la guerra en 1935, en 1936, había también una crisis; había poco trabajo. Entonces nosotros andábamos sueltos, uno por acá, otro por allá, para buscar la vida. Poco a poco ya ha habido trabajo, con esa plata que les han dado de la campaña han hecho trabajar, de ahí se ha aparecido harto trabajo. Entonces han trabajado hombres, mujeres, todo. El primer gran trabajo que se ha hecho entonces era el Mercado Camacho, que se había incendiado. Entonces por ese motivo en 1937 se ha construido el nuevo Mercado Camacho. Don Juan Valdata, italiano, ha sacado el contrato y ha comenzado a hacer construir eso. Después se ha empezado el entubado de todito el río de La Paz. Para ese trabajo han traído gringos y ellos han hecho canalizar el río Choqueyapu. De ahí ya poco a poco ha habido trabajo, ya había demanda de mano de obra, y se han hecho poco a poco muchas obritas. En 1938 había una gran fiebre de construcciones por la plaza Isabel la Católica, se han hecho muchas construcciones para el Congreso Eucarístico que se ha llevado en 1939.

Más antes habían algunos extranjeros, pero después de la guerra ya han llegado más gringos, entonces recién se ha visto hormigón armado, porque más antes se trabajaba mucho mejor, las paredes se hacían de adobe nomás; el ladrillo se conocía muy poco, se usaba adobe, cal y piedra. Los constructores eran artesanos, el maestro nomás hacía todo, el diseño, todo, desde el cimiento. Después ya ha venido el cemento en unos barriles de madera, ha venido también el azulejo, las empresas han traído. Esas empresas también han traído albañiles gringos que ni se entendía lo que hablaban ellos, han debido ser desocupados. Esos señores que han llegado del extranjero, claro, nosotros trabajábamos, pero ellos llegan como técnicos y nosotros trabajamos para que ellos ganen y se lleven la

plata en maleta al exterior, y nosotros nos quedamos sin nada y arruinados, y lo poco que ganamos no alcanza para rellenar nuestro estómago y el de la familia.

El gremio de los sastres: maestros y aprendices

José Clavijo
Desiderio Osuna

Antes el sastre tenía que ser un artista, todo se cosía a mano; recién en 1912, antes de la Primera Guerra Mundial han llegado las primeras máquinas de coser Singer. Los trajes se hacían a medida, siempre el cliente tenía que ir a tallarse, compraba su casimir en un almacén, escogía el color y lo llevaba donde el sastre, y de ahí empezaban a confeccionarle. Había sastres de primera clase, que ellos mismos tenían casimires, cortes. Ahí iban los niños bien, los platudos. Pero en realidad, los empleados, los trabajadores recurrían a las demás sastrerías que podríamos catalogar como de segunda clase. También había lo que llamábamos solaperos, hacían un trabajo completamente bajo, se ocupaban de coser algunas cositas para los campesinos, para algunos que venían a la ciudad y se hacían su trajecito y ese su trajecito se lo guardaban y les duraba años, era su estilo. Era un trabajo completamente diferente a esa artesanía que ha sido con arte. Por esas diferencias había tres o cuatro clases de sindicatos: uno de esos solaperos, otro de los de primera que hacían un verdadero arte, y tiempo después ya de otros que han aprendido con el sistema que han traído los judíos, esos ya son casi como llamamos nosotros ropa de confección.

En ese entonces, antes de que se introdujera este trabajo estandarizado, ese trabajo ordinario, industrializado, casi era una necesidad puesta por las circunstancias de que todo el mundo tenía que ocupar al artesano, al sastre, que era el “señor” que tenía que vestirlos. Era el único que podía hacerles ese trabajo, el único lugar al que tenían

que acudir. Entonces estaba generalizado el de vestirse con traje hecho por sastre, los trabajos se hacían casi obligadamente: la demanda crecía para el Año Nuevo, para las fiestas patrias, para hacer uniformes a los escolares. Entonces había mucha demanda. Sobre todo para Todos Santos. En Todos Santos se hacían trajes, tanto negros como de color, porque Todos Santos era día de regocijo y el segundo día era ya para los muertos y vestían de negro, pero el primer día todo el mundo andaba de color. Así era en ese entonces. Con el tiempo, con la aparición del trabajo que han venido a implantar los judíos, simplificando el trabajo, ya ha comenzado a decaer eso y la situación económica también ha comenzado a decaer.

Pero antes, en cualquier gremio uno iba de aprendiz y lentamente se aprendía el oficio, no es como ahora que se entra a una fábrica y en una semana se comienza a manejar una máquina. El artesano ha sido reemplazado por la máquina, eso es porque el artesano es un artista, un verdadero artista. Antes se iba a un taller y si se acostumbraba, el maestro comenzaba a enseñarle a uno la profesión, y poco a poco avanzaba de operario. En sastrería uno tiene que aprender a hacer pantalón, chaleco, saco y demás bajo la dirección del maestro. El maestro le explota a uno a su manera, desde su aprendizaje, le paga lo que le da la gana por el hecho de que le está enseñando. Pero cuando el operario ya llega a hacer saco, entonces el tipo ya tiene sus 25 a 26 años, y ya entonces está pensando en independizarse y abrir su taller, ya está queriendo completar todo su conocimiento, sigue trabajando, y todo su afán es independizarse del maestro. A algunos no se les presenta una buena situación económica para instalar su taller, entonces continúan hasta viejos con el maestro, hasta que el maestro muere. Pero si se le ha facilitado todos los medios necesarios, el tipo abre una tienda y comienza a trabajar, al comienzo no tiene operarios; ahora, si no tiene suerte, si ha fracasado con los clientes y tiene poco trabajo, ya no sobrevive, machaca día y noche. Esa es la vida, por eso es que la mayor parte de los maestros mueren tuberculosos, esa es la tragedia del artesano.

Había maestros que no podían mantener ni uno, ni dos trabajadores y él solo trabajaba: ese cortaba, hacía de patrón, hacía de operario, él solo. Pero había otros maestros que mantenían unos 4 ó 5 operarios, o sea de acuerdo a la cantidad de trabajo que tenían. En ese caso, el operario, por ejemplo en mi caso, yo sabía que era cotizado porque sabía mi capacidad técnica en el trabajo, entonces yo le planteaba al patrón, al maestro: “Me pagas tanto y no me haces faltar trabajo, tres vestones a la semana, que es con lo que yo puedo vivir”.

Acondicionado anteladamente a eso, el maestro decía: “Bueno, no hay problema contigo”: Se trabajaba así, sujeto a ese acuerdo entre él patrón y el que tenía que prestar sus servicios. Pero sucedía a menudo que uno va a solicitar el trabajo acordado y el maestro un día le dice: “Bueno... veinte más tarde”. Va uno más tarde y: “¡Oh! mañana nomás veinte”. Al día siguiente va y empieza a crecer la desesperación psicológica de aquél que está necesitando trabajar, y también influye el asunto moral, de que tal vez no sea un operario competente y sentirse rechazado. Entonces, en ese sentido el patrón subyugaba al obrero, lo mandaba nomás como a su llug’alla.

Ahora, si un operario —un pantalonero, un vestonero— era un poco chambón, trabajaba mal, entonces su trabajo ya no le gustaba al maestro y prefería a los que trabajaban bien o a los que no exigían mejores condiciones, prefería a éstos y al otro le decía: “Ay, caramba, el cliente no ha venido a probarse... veinte mañana”. Se va y pasa el tiempo, la semana viene encima y no tiene qué llevar a su casa, no tiene qué comer. Entonces, si encuentra un trabajo —como necesita trabajar— trabaja casi las 24 horas, día y noche. ¿Por qué? Por ganarse y llevar el trabajo al maestro y recibir su paga.

El operario es un trabajador, pero no es un asalariado. Trabaja a destajo. Por ejemplo, nosotros los sastres, para hacer un vestón bien trabajado requeríamos dos días y medio a tres; tres días sin necesidad de trabajar diez ni doce horas, pero para hacer en dos días y medio, teníamos que

tirarle nuestra veladita hasta las 10 y 11 de la noche, era imprescindible. Peor si el cliente se atrasaba en la prueba, si lo deja un día, dos días, y al último viene y dice: “Quiero probarme, necesito para tal día”. Entonces el maestro exige: “Este trabajo me traen para mañana”. Como el operario tiene necesidad de ganarse, tiene que lomear toda la noche y sin ninguna recompensa. Eso no toma en cuenta el patrón, que siquiera a uno le dijeran: “Bueno, tomá estos dos pesos más porque te has sacrificado”. Nada, esa es la vida del operario. Es diferente la situación del maestro. La diferencia es que el jefe o el maestro, es el dueño del taller. Los otros son operarios, que trabajan a destajo, por obra terminada.

Maestros carpinteros: del taller individual a la maestranza

Max Mendoza
Lisandro Rodas
José Clavijo

De entre los carpinteros casi la mayor parte individualmente nomás trabajábamos, no teníamos operarios. Pero a veces había que hacer trabajos grandes. Una vez, un señor que tenía su negocio me dice:

—Estamos ampliando y necesitamos un armario en todo el frontis —tenía que ser profundo y bien alto, creo que era de cinco metros de largo y las divisiones bien anchas—. Tiene que hacerme este trabajo.

—Muy bien —le digo.

—Haga su presupuesto. —He hecho mi presupuesto y le he presentado—. Muy bien, comience nomás el trabajo. ¿Cuánto quiere de adelanto?

Por entonces, yo también trabajaba en la escuela Murrillo, no me alcanzaba el tiempo y dije: “Yo no soy mago, tengo que trabajar con otro más”. Tenía un amigo, que tenía su tallercito en San Pedro, también era compañero y le

echo una mirada: “Don Sabino, tengo un trabajo, quisiera que se haga cargo de las escaleras, tanto de largo, tanto de ancho, tiene que ser de tales medidas los listones —le digo— y las divisiones yo las voy a hacer”.

—Y ¿por cuánto lo va a hacer?

—Por tanto.

—Bueno, convenido.

Entonces yo me fui a la barraca, esas veces no había que ir al Alto, ahora todas las barracas se han trasladado al Alto. Antes había barracas por todas partes; me fui ahí, escogí el material, le entregué la madera que necesitaba a Don Sabino y cada uno a trabajar en su taller. Así he entregado el trabajo. Así se hacían los trabajos grandes. Ahora, había otros carpinteros que tenían dos o tres ayudantes, entonces se utilizaba al ayudante de acuerdo a su capacidad del muchacho. El que sabía cepillar, entonces se dedicaba a cepillar, a relimpiar los muebles encolados, pulidos. Y el que no sabía lijar, ayudaba a armar, a encolar. Así era el proceso del trabajo. Pero, por ejemplo, para el tapizado, hay un tapicero especialista que hay que contratar aparte:

—¿Por tanto me lo va a hacer?

—Por tanto, ya listo.

—¿Para cuándo me va a entregar?

Y así se hacían los trabajos, últimamente incluso había que contratar barnizadores aparte. Los especialistas son aparte siempre, cuando los talleres no son tan grandes y trabajan sólo con uno o dos operarios.

De entre esos artesanos, que tenían dos o tres operarios, han salido elementos impulsivos, con tendencia a capitalizarse, y han organizado sus maestranzas ya con un sentido técnico, de los mismos artesanos han salido algunos. Esas maestranzas eran una especie de fábrica que mantienen una cosa de quince a veinte trabajadores, tienen su pequeño aserradero y tienen su maquinaria. Otras ya eran industrias más grandes, tenían groseador, cepilladoras grandes, sierra cinta circular, dentadoras, etc. Por ejemplo, la Maestranza Americana, tenía alrededor

de cincuenta o más trabajadores. En esas maestranzas se fabricaba toda clase de muebles, desde los más elegantes hasta los más humildes, hasta puertas y ventanas para construcciones. Entonces, tenían que tener un sector de ebanistas, otro de carpinteros que hacían exclusivamente puertas y ventanas, y así. Todos los sectores de la rama de carpintería había allí: tapiceros, barnizadores, pintores, talladores, decoradores en madera. Antes del MNR había buenas maestranzas, que mantenían un buen número de trabajadores. Se llamaban maestranzas porque allí hacían muebles en cantidad, de toda clase y estilo.

En las maestranzas hemos impulsado la organización de sindicatos, los que teníamos talleres individuales: Cusicanqui, Centellas y otros compañeros. Al Tomás, que trabajaba en la maestranza Taborga, del Prado, le hemos dicho:

—¿Por qué no hacemos esto? —y de ahí ha salido la idea de mandar los delegados; así hemos organizado.

Pero también había otros, como por ejemplo Salvatierra, que tenía su maestranza, tenía taller grande, pero era un idealista y él mismo impulsaba el sindicato. El mismo organizaba a sus propios operarios.

Es que uno, obligadamente, si no es en una maestranza, entonces tiene que ir donde otro carpintero, que tiene trabajo por el momento. Va y dice:

—¿No quiere un operario, un ayudante?

—Bueno, si quiere trabajar, macanudo, venga —se fija el salario de acuerdo a lo que han convenido, de acuerdo a lo que el maestro puede pagar. Ese maestro que por el momento tiene hartos trabajos no puede pagar como una maestranza que ha acaparado trabajos grandes y ha hecho cotizar a su manera su producción. En cambio el artesano que tiene su pequeño tallercito, fija el salario de acuerdo al contrato que ha convenido. Desde luego, ese salario que ha fijado, es una explotación nomás. El salario que uno recibe no es suficiente para uno, y de ahí viene la lucha del artesano, con más fe quiere que se impulsen los ideales. ¿Por qué? Porque sabe que si hoy tiene un pequeño contrato, hoy vivirá, pero si mañana no tiene, está embromado.

Santiago Ordóñez, mecánico: “A mí nadie me ha enseñado, he aprendido del trabajo”

Santiago Ordóñez

Yo he trabajado en muchas maestranzas, entre los primeros obreros de la Maestranza Nacional, de la casa Gundlach. He trabajado como ajustador de motores, como tornero, mecánico de banda...

En la casa Gundlach me decían: “Si usted no se mete en organizaciones sindicales, le vamos a pagar lo que usted fije como sueldo, pero no se meta en asuntos del sindicato”, porque donde yo iba organizaba sindicatos, yo era agitador, un fuerte agitador. De esa manera me han empezado a odiar hasta que al último no me han dado más trabajo. En el periódico salía: “Necesitamos mecánico de ajuste para motor”. Yo iba con mis certificados. “Cómo no, venga el lunes. Pero iba el lunes”. “No, ya ha venido el otro maestro que teníamos, ya no necesitamos”. ¡Cuántas veces me han dicho eso! Todo porque yo era agitador. Así terrible es la burguesía, toda mi juventud se ha echado a perder ahí y así de muchos compañeros.

Pero ¡cómo ha pasado el tiempo! Yo he nacido en 1903, he estudiado hasta el tercer año de primaria, nada más, no había posibilidades, ¿no ve que era gente pobre? Cuando tenía doce, trece años, había un teatro, un cine en la calle Chuquisaca, se llamaba el Cine Mignon y a ese cine llegaban muchas películas interesantes, lo que más me ha gustado era Chaplín, Misterio en Nueva York y tantas películas bien lindas que daban en el teatro.

Mi hermano mayor, que trabajaba en la Bolivian Railway, me daba una vez cada semana para ir al cine, pero había noches que daba estreno y yo desesperado por mirar a Chaplín otra vez. Éramos una cosa de 8 a 10 chicos de los barrios, desesperados por entrar al cine y el empresario, un español, se paseaba por el hall del cine, veía nuestro deseo de entrar y que no teníamos posibilidades. Un día el viejo nos llama:

—Vengan, vengan, ¿quieren entrar al cine? —nos dice.

—¡Claro! ¡Cómo no!

—Pero termina la función y ustedes tienen que barrer el cine.

Adentro, ¡caracho! Para mirar qué nos importaba barrer. De esa manera me he quedado ahí con otros compañeros. Éramos tres, conmigo cuatro. Terminaba la función y a cada uno la escoba, los cuatro métale a barrer. No era muy sucio, todos los días había que barrer, pero ya teníamos cómo entrar libre al cine, y yo me iba tardecito a mi casa, a las once de la noche y mi madre, ¡caramba! Se molestaba terriblemente, protestaba.

El cine Mignon era sucursal del cine París; entonces la película también tenían que dar ahí en la matinée. Entonces el español dice:

—A ver, ¿cuál de estos chicos es el más vivo? —nos escogió a dos o tres. Como el cine París está en la Plaza Murillo y el Mignon en la Chuquisaca, así que nos turnábamos; yo corría de la plaza Murillo hasta la Pérez Velasco, ras, le entregaba al otro y ese corría hasta la Churubamba y otro hasta el cine Mignon. En un rato llegaba la película, más garantizado estaba de esa manera. Nosotros éramos conocidos ya, otros chicos ya barrían, nosotros ya no.

Después me han escogido para ayudar en la imprenta, el cine París tenía su imprenta, era a pedal. A dos nos han escogido:

—Les vamos a pagar sueldo por el trabajo.

—Cómo no, caramba. Había que pedalear propaganda para el cine, cositas para el hotel, porque ahí también era el Hotel París. De ahí han visto que éramos aptos y nos han llevado a la caseta del cine.

Las máquinas eran para manejar con la mano. Bueno, yo ya ayudaba en la caseta, revisaba las películas, de esa manera yo quería ser siempre operador de cine. Ya tenía sueldo yo, teníamos comida en el hotel, ya estaba en mejor posición, llevaba algunas cosas, tenía pastelería el Hotel París, llevaba algunos pasteles a mi mamá, ayudaba en el gasto, andaba bien elegantito, ya tenía también una

enamorada, una chica. Cuando un día me voy a la casa y ahí había estado mi hermano, el que era casado, había estado sentado charlando con mi madre. Mi hermano me notifica y me dice:

—Ya no vas a ir, hijo, al cine, ese es un empleo, eso no es nada, tienes que aprender un oficio para vivir. Yo me estoy yendo a la mina a trabajar y vos tienes que ir a trabajar a la maestranza donde yo trabajaba. Era una maestranza de alemanes, al frente de la cervecería, ahí era la maestranza y la fundición, era en Pura Pura.

Yo no le he entendido: “¿Qué estará hablando?” —he dicho. Mi madre a favor de mi hermano, mi padre lo mismo:

—Tienes que ir ahí nomás, a trabajar a la maestranza, es un oficio. Por la fuerza el día lunes ha venido mi hermano y me ha llevado, me ha recomendado al jefe y a los otros empleados. Ya había hablado mi hermano con el jefe:

—Este es, ¡caramba! Bueno, ahora que trabaje aquí, ya le vamos a enseñar porque aquí tiene que aprender muchas cosas. Ya me han dejado ahí de la noche a la mañana, me han puesto de ayudante de herrero y yo: “¡Caramba, qué cochinidad!”, sucio no ve que es.

Habían tres ayudantes para cortar; con el combo de 25 libras había que golpear el fierro en llamas. A mí me han puesto todavía para prender el fuego y el maestro, un idiota de esos, un déspota:

—¡Agarre, agarre! —con despotismo, no tenía educación.

Donde yo trabajaba antes era gente educada, lo trataban a uno con consideración; yo nunca he oído decir en ahí un carajo. Si yo hubiera seguido en el cine París, hubiera sido un buen operador y mi porvenir hubiera sido mucho mejor, porque un operador gana un buen sueldo, su situación de él es mejor. Pero mi mala suerte...

Por fin ha llegado las 12, he ido a la casa llorando:

—Mamita, yo no voy más.

—¿Cómo? Tienes que acostumbrarte hijo, vaya nomás, vaya nomás.

Un día, dos días, tres días, cuatro días. El sábado ha

llegado, me han dado un sobre con unos billetitos. Ya no he podido asomarme donde los amigos, semanas me quedaba en mi cuarto, semanas, por vergüenza ya no he ido: “Sucio es, sucio es”, lloraba en mi cama.

Ahora, también esos ayudantes del maestro eran unos canallas. Por reír, agarraban un pedazo de fierro, lo calentaban y lo botaban:

—Oye chico, ¡pasame eso, pasame! Yo sin saber si estaba caliente o no, agarraba y chass, la mano. Eran unos bandidos: —¡Póngale aceite, así se tiene que curtir la mano! Uf, pasaban meses, ya me estaba acostumbrando también, ya quería ser macho yo también como los otros. ¡Caramba, cómo sacaban el fierro! Había que golpear: bom, bom, bom, todo el día a golpear entre dos, el uno golpeaba, el otro golpeaba, el maestro marcaba el ritmo con su martillo en el yunque todo el día.

Yo ya estaba con músculo en un año. Ya me he acostumbrado, recibía mi pago cada sábado, ya estaba bien, solamente que era mugrienta la maestranza. Pero he aprendido a forjar cincel, una cosa y otra. Después me han mandado a la fundición, a Pura Pura. La fundición: ¡caray! En la fundición había que recibir el caldo de acero en unos crisoles grandes, he aprendido todo eso. Después, otra vez a la maestranza; de la fundición había que ir a la maestranza. Después me han sacado de ayudante de mecánico, me han puesto de ayudante de la prensa, después de ayudante de tornero... Había un viejo cepillador, era peruano. Se ha ido el cepillador y me han puesto en los cepillos, todo eso. Pero he aprendido, he aprendido, yo no ignoro nada de la mecánica, nada, nada.

En ese entonces, en la maestranza habían maestros de diferente nacionalidad. Habían caldereros argentinos, horneros peruanos y chilenos, habían ecuatorianos, de todas las nacionalidades había en la maestranza, en la fundición también. La fundición tenía unos ochenta obreros fundidores. En los días que había que fundir, nos mandaban a la fundición a ayudar. Pero para mí ha sido una gran cosa, claro, al principio violenta, pero he aprendido mucho.

Todos los obreros entrábamos a las siete en punto de la mañana al trabajo, y sé salía a las doce; se entraba a la una y se salía a las seis. En la mañana, como hace frío en La Paz, había que esperar que toque la campana para entrar enseguida y sacar del tablero la ficha y poner en el buzón. Faltaban dos minutos y cerraban la puerta, cerraban el tablero y había que esperar para entrar después de media hora con multa; multa había que pagar y el día sábado descontaban, así que había que esperar la hora, el toque de campana, y para eso había que levantarse a las 4 de la mañana. Los obreros se quejaban; especialmente los chilenos y los argentinos, decían: “¡Esto es un abuso!”.

Cuando uno estaba cortando con una sierra los fierros, se rompía la sierra y había que pagar, cualquier cosa que se rompía había que pagar, los obreros decían: “¡Esto es un abuso!”. Pero cuando uno reclamaba individualmente en la oficina, no había respuesta, entonces ya tenían conocimiento los compañeros del exterior y decían: “Hay que formar un sindicato”.

Un día, un obrero de apellido Montero, potosino —era un mecánico bueno—, en la maestranza estaba pasando la transmisión de un lado a otro y estaba apurado trabajando, y se zafaba la correa, se zafaba la correa a cada momento y le han puesto grasa para que sostenga, y se seguía zafando; entonces este compañero, por engancharle sin parar el motor, rran... le pescó y le hizo dar la vuelta a la transmisión en el brazo. Paramos el motor y el brazo estaba sujeto con un pedazo de carne nomás... Por entonces no había ley del accidente de trabajo ni nada, nada. El patrón lo ha mandado a la asistencia, en la asistencia le habían negado: “No podemos hacer esa clase de operaciones”; al hospital, en el hospital le habían cortado el brazo. Montero, el compañero Montero. De ese hecho, yo le he contado al compañero Abaroa, y a consecuencia de todo eso se ha organizado el Sindicato. El compañero Abaroa, Céspedes y tantos otros compañeros nacionales hemos ido coordinando poco a poco y se ha organizado la Federación

de Artes Mecánicas y Ramas Similares. Entonces, cuando ya teníamos el sindicato, en la casa de algún compañero íbamos a sesionar, todos exponíamos allá. Eso no le ha gustado al Gerente, ha llegado a saber que había un sindicato: “Esas son ideas de otras partes”.

Han llegado a hostigar a los compañeros argentinos, a quererlos botar y tantas cosas, entonces había que defenderlos. Para entonces, nosotros ya estuvimos a cargo de la importancia que tienen las ideas libertarias; ¿qué creerá la gente tonta?:

—¡No hay que meterse con éstos, son peligrosos! Te van a hablar de las ideas libertarias, te van a decir que vas a hacer esto, o esto; —o si no— ¡Vas a decir estito!

¡No! Solamente el hombre adquiere esas ideas porque son para él posibles de conocer; a partir de las cosas adquiere esas ideas el hombre. Por ejemplo, en mi caso, a mí nadie me ha enseñado, yo he aprendido del trabajo, con los compañeros obreros, con los maestros. Pasaba una y otra injusticia y ellos empezaban a discutir en el trabajo. No había sindicatos, los procedimientos eran muy arbitrarios, muy autoritarios, los patrones eran muy explotadores. Por todo ese montón de cosas, cuando uno es joven se irrita, y entonces uno aprende las cosas: nadie le enseña a uno sino el mismo trabajo.

3. La descalificación del trabajo artesanal

José Clavijo
Max Mendoza
Lisandro Rodas

“El sistema del artesanado ha empezado a decaer porque se está industrializando”

JC: El sistema del artesanado ha empezado a decaer porque se han implantado fábricas, ya se está industrializando. En la sastrería, en la carpintería y demás, ya han

tomado el rumbo de la industrialización. Desde la llegada de los judíos han empezado con eso. En cuestión de sastrería han traído esos sistemas avanzados de Europa (Inglaterra, Francia, Alemania) ya industrializados.

LR: Tienen mesas grandes, extienden todo, lo tucan y ras lo cortan, meten a la máquina y lo cosen, de golpe hacen unas dos o tres docenas; cortando en 5 minutos y lo meten a la máquina.

JC: Ese trabajo ya es por series, mientras que el artesano: le dan el modelo, toma medidas, consulta, y de acuerdo a eso tiene que trazar. No es de golpe dos telas, ¿no? El artesano da una solución individual. En cambio el otro amontona las telas y se hacen las confecciones “a media medida”, para una estatura regular. Esos trabajitos están distribuidos matemáticamente, ni un pedacito de tela se echa a perder, todo tiene que entrar, porque si no ya está fregado todo el trabajo.

MM: Del mismo modo es en carpintería. Recuerdo que cuando han llegado los judíos: ¿No es cierto que nos han enseñado a trabajar como pacotilla? Me tocó trabajar para unos judíos Handal, esos tipos... ¿De dónde conseguirían unas máquinas destartadas de carpintería que instalaron en Sopocachi? Y no sé para qué tienda han hecho unos mostradores cubiertos con venesta. Más antes nosotros hacíamos eso con prensa, con piolas, sin nada de clavo; así se hacía para que sea elegante. Los judíos, ¿qué han hecho? Han llevado los mostradores, han cortado tiras de venesta con sierra circular, y para cubrir embarraban con cola las tiras de venesta y paf, paf, clavo con cola, eso mismo les servía de prensa, así cubrían los costados; los roperos igual. Así, ahora, aunque uno quiera hacer un trabajo de calidad, por más que uno quiera que dure, no dura, ni las colas ya son buenas; antes necesariamente tenían que ser de cola de toro para que agarre bien; ahora ¿de qué harán esas colas de ahora?

JC: Esos sistemas, los campesinos han aprendido bien en sastrería, inclusive sus modelos. Hay muchos abriguitos de mujer, hechos en la Graneros, en todo ese lugar de la Max Paredes, que son bien hechos nomás. Pero hay otros sastres que agarran un trabajo, una chaquetita de mujer y la hacen a mucho tardar en un día. ¡Son tan prácticos ya! Claro, aunque les pagan una miseria, pero se han ganado ya sus pesos en poco tiempo, todo hecho a máquina en un día. Ahora es así, ha evolucionado el sistema de trabajo, ha evolucionado hacia lo ordinario.

De entre los artesanos también, pues, han salido algunos capitalistas y han estandarizado la producción, entonces ha empezado a descalificarse el valor del trabajo. El capitalismo dentro de la fábrica, abaratando el trabajo, comienza a hacer productos rudimentarios, comerciales, ya como un producto de competencia para la venta. Ahí se crea entonces una especie de proletarios, entre los que antes eran aprendices. Mantienen operarios, pero esos ya son como asalariados.

“Los artesanos han tenido que tomar otros rumbos para poder sobrevivir”

JC: El artesanado y las pequeñas industrias no han podido sobrevivir porque no han podido contrarrestar la influencia de las mercaderías que vienen más baratas, porque aquí, como es un poco limitado y menos industrializado, la producción no estaba al alcance de esos productos que vienen de afuera. Aquí, para poner una fábrica, todo es importado, maquinarias, técnicos, todo se importa. En cambio, en otros países, esas maquinarias han sido producidas ahí mismo, montadas por sus mismos técnicos, entonces esa producción resulta más barata de lo que se puede tener aquí, porque aquí se tiene que pagar el valor de todo lo que se ha importado para determinar el costo de una producción, y resulta más caro que en otras partes,

ahí está la desventaja. Para solucionar esto, tal vez se podría pensar en comunas artesanales que produzcan para el mercado de aquí nomás, porque no ha de ser para hacer una competencia con la mercadería de afuera, ¿no?

MM: Es que el sistema capitalista es el que nos amarra, nos impone. Las grandes producciones, las grandes empresas son manejadas por monopolios grandes, en cambio nosotros, pequeños artesanos, ¿qué podemos hacer? Antes, un artesano hacía un mueble con todas las exigencias del arte, hoy en día se ha perdido eso, ¿por qué? Porque no hay quién pague el costo de ese trabajo, esa calidad del arte que se valora. El elemento humano contemporáneo no valora ya eso, y ese es un fenómeno que se nos viene encima. Otro aspecto más que hay que contemplar, es que el medio social está corroído por la misma situación económica. Peor aún con la situación económica actual tan desesperante, el artesano se ve obligado a ser artesano y comerciante.

JC: Claro, el comerciante, por su actividad, tiene otra forma de ver las cosas diferente al artesano. Pero actualmente el artesano está viviendo una forma dual, es productor y a la vez es comerciante, aunque de su propio producto.

MM: Mientras que antes, por ejemplo, un artesano hacía trabajo recomendado, casi no hacía para el comercio. No faltaba cliente que le ocupaba; en cambio hoy en día ya ha cambiado eso, ahora un artesano es un productor para ser comerciante, y eso también por la competencia que ha venido del campo. Ese es un fenómeno nuevo, que antes no existía.

También está el hecho de que en Bolivia el maquinismo quiere imponerse y quiere hacer desaparecer al artesano. Entonces un artesano, por fenómenos sociales, se ha vuelto técnico; no iba a quedarse lisa y llanamente como ser humano avasallado por los campesinos que trabajan en mayor cantidad por equis razones. No; el artesano, por

su misma capacidad, conocimiento y desarrollo técnico se ha sobrepuesto o se ha capitalizado y ha cambiado su forma de trabajo. No se ha quedado ahí. Como quiera que el sector artesanal no ha recibido nunca fomento alguno, entonces es lógico nomás que vaya tomando otro rumbo, otro medio de vida, esa es la realidad. Hay muchos mecánicos, muchos compañeros que antes eran artesanos, y hoy en día ya son comerciantes o tienen abarrotes. Como sea se han capitalizado y ha habido un cambio en su actividad, en su lucha por la vida, eso es lo que está sucediendo actualmente. Ahora, los nuevos artesanos de origen campesino, que van entrando a la artesanía, muchos de ellos también han entrado a los cursos vespertinos de la escuela industrial Pedro Domingo Murillo, a la universidad Tupak Katari; la mayoría es de ese elemento que están ahí. Entonces, ¡cómo va cambiando el fenómeno social! Pero, si el maquinismo viene avasallando, lo bueno sería que sea en beneficio de cada ser humano, que todos se beneficien con ese progreso.

LR: Precisamente, la clase artesanal de ayer ha abierto la huella, el camino. Los artesanos de ayer ya son intelectuales, ya son técnicos, en fin. Pero los otros, los que siguen por ese mismo camino ahora, aunque están haciendo rudimentariamente los trabajos, pero con el tiempo tienen que perfeccionar a base de las máquinas. Las máquinas hoy en día ya van a evolucionar mucho más y van a inutilizar a la humanidad. Entonces, precisamente, vamos a ver la época en que nosotros tengamos que volver a agarrar las herramientas manuales, porque no va a haber trabajo. Porque lo que el obrero, el artesano, hace en una semana, las máquinas lo hacen en un día. Entonces así se va inutilizando a la gente. Las máquinas van derrotando al ser humano; por eso tenemos que volver a agarrar las herramientas manuales.

“La división social, que antes era tan clara, ahora se está borrando”

MM: Así, con el vaivén social, hay muchos virajes y fenómenos sociales nuevos, y por eso precisamente es que se está perdiendo el aspecto decorativo, el gusto por la belleza, porque antes existían marcadas escalas sociales. Actualmente, si uno tiene un poco de plata, necesita un ropero, no le interesa el estilo, quiere un ropero simplemente, su utilidad. Antes había una división bien clara entre las escalas sociales: los de alta sociedad, la clase media, y la clase explotada, de abajo. Ahora esa división social tan clara se está borrando. Además, no hay nada que hacer que la clase alta de antes tenía un gusto especial para todo. Por ejemplo, en construcción, el señor escogía el estilo; podía ser estilo francés, estilo colonial, estilo romano: escogían ellos el estilo de su construcción y entonces los muebles se tenían que hacer también de acuerdo a eso. Si una construcción era estilo Luis XV, entonces los muebles tenían que ser también de ese estilo; o estilo provenzal, así. Había una exigencia hacia los artesanos. Por ejemplo, en carpintería, había que seleccionar desde la madera de acuerdo al estilo, para que el trabajo salga elegante, el barnizado bien parejito, y el color de acuerdo al tipo trazado.

LR: Claro, con esa exigencia, el trabajo se hacía de calidad, se hacían los estilos tranquilamente. Pero eso se ha perdido porque buena cantidad de gente del campo se ha venido a la ciudad a trabajar como artesanos. Apenas saben agarrar una herramienta, ya montan su taller y la cosa es parar una mesa, una silla, así como sea, y vender rápidamente. Una silla la hacen parar en una o dos horas y la venden nomás, venden barato porque es de menor calidad. No importa que se destroce o no se destroce en la primera sentada, porque las cosas ya están entregadas y recibidos los billetes. Se ganan unos cuantos y ya está. Además, ellos no saben almorzar, no tienen ciertos gastos

como tenemos los de la ciudad; se trata de llevar una vida de campesino siempre, no de la ciudad. Entonces con su coquita, su ch'uñu, su charki venden nomás más barato; en cambio el trabajo de calidad que se hacía antes se está perdiendo por esa circunstancia.

“Los artesanos ‘de origen’ han venido a desplazar al artesanado aristocrático”

JC: Por lo general, el artesano que nació en las ciudades fue de origen mestizo, gente evolucionada ya, y de ahí que el artesano era un elemento culto, despierto. Entre los que más habían eran bachilleres fracasados, que tomaban la rama del artesanado porque era un oficio de arte y limpio, a comparación de otros oficios; entonces quiere decir que el origen de los artesanos era mestizo. Ahora, entre éstos había diferencias; la diferencia era entre el artesano que quería mejorar, evolucionar, superarse, y el artesano que se entregaba a los placeres. Con lo que ganaba, chupaba, estaba en pos de mujeres, y así. Ahí estaba el aspecto religioso: los prestes, los matrimonios, los cumpleaños; eso era su vida, su medio ambiente. Esas tradiciones se tienen porque se contagian de ese ambiente. Es la influencia de las provincias.

Pero la época del artesano culto está queriendo pasar, y ahora está invadiendo precisamente la mano de obra que llega del campo. Esos artesanos, no serán tan desarrollados intelectualmente, pero han invadido. En los gremios, la mayor parte ya son provincianos, son campesinos que han desplazado a esa gente que era, se puede decir, el artesanado aristocrático. Ha venido esa corriente, se ha impuesto, y trabajan más barato; trabajarán un poco ordinario, pero trabajan en forma artesanal, independiente, y así sucede en el caso de los carpinteros, y especialmente en el de los zapateros, sombrereros... En todos los gremios ha venido a suplantar el campesino a la mano de obra del mestizo.

“Entonces: ¿Hay o no hay discriminación entre los artesanos?”

JC: Pero ¡qué discriminación va haber si todos están en la misma situación económica! La discriminación se lleva en la pretensión del que se cree superior, precisamente de raza; una especie de vanidad de querer mantener su superioridad, de no querer ser desplazado. La burguesía pelea por no ser desplazada por los obreros, por los desplazados. No quiere ser desplazada por ellos porque están bajo sus órdenes. Pero eso está viniendo y se está implantando. Los que querían decir que el indio aymara era peor que un animal... pero ahora está demostrando que es capaz; hay mecánicos, hay choferes, zapateros, carpinteros, veleros, de todos los gremios del artesano; la mayor parte son indios. Ahora ya no se encuentra a los hijos de los mestizos entre el artesano, esos ya son abogados, médicos, técnicos, que también han venido avanzando. Ahora ya son técnicos, técnicos se llama ahora, antes no había esa palabra, por eso se llamaba el artesano calificado; era el que se distinguía, el que tenía mayor habilidad para desarrollar ese trabajo, o el que abreviaba, el que guiaba a los demás. Pero ahora hay técnicos que están a la cabeza de eso, conforme va evolucionando su conocimiento, el artesano se hace técnico.

La discriminación nace precisamente por dos aspectos. El uno, por vanidad, por no ser desplazados, y otro por su situación económica. De ahí viene la discriminación. Dentro de la fábrica, por ejemplo, hay un técnico que ocupa su posición, y ¡que venga un campesino que tiene capacidad, que quiera sustituirlo porque está al alcance de él! Entonces, el otro recurre a discriminarlo por su origen, sin tomar en cuenta su inteligencia, tomando como debilidad el origen, de dónde ha salido; eso está ocurriendo ahora, pero tiene que borrarse. La discriminación es hasta por el apellido; se presenta uno que es Mamani y se sabe cuál es su origen y lo discriminan. Pero en cambio, vaya a tener un apellido gringo, bueno, ese ya está respetado. Es que aquí

a cualquier animal, siendo gringo, le abren nomás campo. Ya ve, hasta en eso viene la discriminación, y es precisamente por ciertos fenómenos que está atravesando la humanidad en su desarrollo, que no ha sido un desarrollo parejo. Por su parte, las clases altas mantienen una mentalidad que han recibido como una herencia cultural de sus antecesores, y se creen superiores.

MM: Es que eso es la herencia europea que hemos recibido de los cuatro siglos de predominio de los que se creían superiores, y ese fenómeno social arrastramos.

JC: Por eso hay muchos burgueses que ahora sufren porque la gente ya ha evolucionado, la gente se va y ya no tiene ese respeto como tenía antes, ya no.

Ahora ya se siente igual al otro, defiende sus derechos, a eso está encaminándose. Pero antes, no; antes cualquier infeliz tenía derecho a menospreciarlo a uno, uno era el inferior, era el lluq'alla nomás, hijo de un obrero, nada más que eso, y el otro era un señor que estaba destinado a gobernar y había que obedecerle. Eso se está rompiendo y la gente está conociendo sus propios derechos, como ser humano, como le corresponde.

Capítulo 3

Mujeres en la lucha sindical

1. La mujer: ¿Compañera o protagonista?

José Clavijo
Max Mendoza
Teodoro Peñaloza
Lisandro Rodas

“En un hogar donde ambos comparten la doctrina anarquista hay armonía”

JC: Para el anarquista, el asunto de la educación debe ser en un sentido racional, elevado, fuera de los prejuicios religiosos, con un carácter más científico, más humano. Ese es el verdadero sentido de la educación, que los anarquistas querían encarrilar de acuerdo a la misma doctrina del socialismo libertario; se trataba de reventar completamente los prejuicios.

TP: Pero, el hijo, la hija, son como una tela, como un pañuelo, que va según la fuerza de la corriente, y la influencia del hogar muchas veces se anula. El colegio, los amigos, los círculos donde comparten los jóvenes son muy diferentes al del hogar. Ahí está la escuela, que envenena a los niños y anula la acción del hogar, y peor aún si en la casa hombre y mujer tienen que trabajar, entonces ya no queda tiempo para encaminar a los niños.

MM: Todo este campo es muy complejo; el medio ambiente en que vivimos, la misma situación económica no nos permiten decir: “Bueno, mi hijo puede ser esto”. Para mí, lo mejor para que un hijo salga bien, lo que más he deseado es hacerle una buena biblioteca, como quiera que él salga, pero tener una pequeña biblioteca de acuerdo a lo que aspira él y así inducirlo por un buen camino. Pero la mayoría de los padres no estamos preparados para conocer. De esa forma la mayoría creemos que es el profesor quien debe encauzarlo; ¡qué mentira! Ni el profesor está preparado para encauzar ni como nacionalista, ni como republicano, ni como quiera que querramos nosotros, entonces estamos pisando en falso. Y este era mi problema cuando comencé en los campos doctrinales. ¡Cuán lejos se plantean las cosas! Para mí, los problemas debían iniciar por resolverse en el hogar, desde la esposa, si allí la esposa no comparte con uno, es serio el problema.

JC: Hay un choque.

MM: Entonces, ¿cómo vamos a hacer una transformación social, si el hogar no comparte con nuestros sentimientos? Esto es doloroso, pero muchas veces es la verdad desnuda. ¿Cómo vamos a querer transformar generaciones nuevas?

TP: Es un punto de vista muy razonable el tuyo, Max, pero también dentro del anarquismo han habido corrientes que planteaban que el hombre que realmente ha hecho conciencia y ha despertado a ese faro que lo conduce, debe comenzar con la huelga de vientres, con la huelga militar, con la huelga religiosa y con la huelga cívica. Es decir, hacerse reacio a todo. No hacer hogar, no hacer hijos, no tener su compañera. ¿Por qué? Porque el hijo y la esposa retienen, lo anulan, no le permiten desenvolverse como un militante de la revolución humana, como un faro, como una antorcha no puede arder libremente porque la familia lo retiene; entonces él, o renuncia a esos factores, o renuncia a sus principios. En la FOL hemos tenido esa clase de anarquistas,

uno de ellos ha sido Francisco Carvajal, el peluquero. Pero, ¡qué constancia! Claro, no todos los anarquistas pueden ser así. Hacen hogar, tienen compañera, la compañera comparte con sus ideas, o no comparte, porque, tampoco se puede imponer, se estaría en contra de los principios, puesto que uno de los principios filosóficos es que el anarquista no impone; más bien propone y convence. Tampoco se trata de ganar un compañero más, se trata de crear conciencia.

JC: Bueno, en un hogar donde ambos comparten la doctrina anarquista hay armonía; cuando la compañera y el compañero son afines, identificados por la ideología, hay afinidad, no hay choque. Porque en la otra parte, resulta todo lo contrario: el compañero se estaba perfilando precisamente por la ideología, combatía al clero, combatía al Estado, combatía al militar, combatía la explotación; en cambio la compañera no admitía esa transformación social en su hogar, y ahí venía el choque.

TP: Y por eso muchos compañeros se han anulado... Pero otros hemos tenido la suerte de entendernos perfectamente bien, hemos militado conjuntamente con nuestra compañera, hemos compartido. Pero ahí también viene otra cosa: cómo estamos encarcelados dentro de la sociedad.

JC: Claro, muchas cosas no se pueden poner en práctica porque uno choca directamente, por ejemplo con los principios de la religión, que por lo general son encarnados en la mujer: Tiene un hijo, hay que hacerlo bautizar, y si no lo hace bautizar, ya viene la secuela de las maldiciones. Ahora, para legalizar a los hijos, para que tengan los derechos necesarios uno tiene que casarse y nosotros, por el contrario, predicábamos el amor libre, para no sujetarse a las cadenas de ese yugo, sino libremente. Pero en cambio, dentro de la sociedad, uno está encadenado y es sometido; es decir, cuando el padre llega a darse cuenta de que es necesario legalizar al hijo para que lleve el apellido, tiene que contraer nomás matrimonio, no hay nada que hacer.

TP: Quería hacer una aclaración: muchos piensan que el amor libre que predicamos los anarquistas es libertinaje; más bien de lo que se trata es de no cumplir las imposiciones de la iglesia y del Estado, porque el registro civil no es más que la mano del Estado que da su permiso, y, ¿quién tiene que darme permiso a mí para amar a una persona? Así piensa el anarquista. Pero la mano del Estado, la organización estatal tiene una mano tan larga que... si hemos escapado por un tiempo, nos coge el rato menos pensado.

LR: En mi caso... yo me he tenido que casar civilmente, y cuando vino mi primer hijo, mi señora me dice: “Lo haremos bautizar”. “Bueno, si vos quieres...”. Eso al primero, pero a los otros ya no los han bautizado porque mi compañera sufrió una decepción. Uno de mis hijos, muy pequeño se puso muy mal y... “Hay que llevarlo a la iglesia a bautizar”. La he acompañado. Pero los curas no han querido bautizarlo porque no era hora. “Pero, Padre, ¡mi hijo está muy mal!”. Nada. Hemos ido a otra iglesia, igual, a otra, igual. Entonces le he dicho: “No ves, así son los curas”. De ese modo, los demás no han sido siempre bautizados. Pero eso sí, cuando llegaron a determinada edad, a estudiar y a trabajar. El momento que ellos terminaban sus tareas, entonces me ayudaban. A veces ellos veían que yo estaba apurado con algún trabajo, que el cliente me exigía: “Papá, me pediré permiso de la escuela, te están apurando...”. “No, no, yo me puedo atrasar un mes, pero los estudios no”. Así, siempre primero los estudios y después me ayudaban. De ese modo, todos tienen su profesión, pero los cuatro también han aprendido carpintería; han aprendido.

“Las mujeres de la FOL se han mantenido como enraizadas en la tierra y nunca las han podido torcer jamás”

LR: Las mujeres de la FOL eran admirables. Cuando venían compañeros de la Argentina o de Chile, decían: —¡Caramba!

Aquí es una gran cosa, marido y mujer accionan juntos, por un lado, por otro lado. Nosotros no podemos hacer eso en nuestros países; nosotros los hombres somos idealistas, pero las mujeres... católicas, reaccionarias.

JC: Sí, las compañeras eran compañeras de lucha, eran mujeres valientes, pero valientes en todo el sentido de la palabra, revolucionarias como ellas solas, yo no sé... En cada manifestación salíamos todos juntos y nos lanzábamos protestando contra todos los abusos, vejámenes, impuestos que se querían imponer también sobre ellas. Pero a ellas, no era cosa fácil hacerlas retroceder...

LR: Justamente, después de la guerra del Chaco, había una reunión entre los de la Federación Obrera Sindical – que han salido de lo que era la FOT– y los de la Federación Obrera Local; han propuesto la unificación. En esa reunión teníamos que votar los que estábamos de acuerdo para la unificación de las dos organizaciones tanto de la FOL como de la FOS. Se ha votado; entonces, los que no estábamos de acuerdo hemos sido, claramente; la Rosa de Calderón, Luis Cusicanqui, Rojas, la Catalina, la Petronila, yo y otros que no me acuerdo; pero al frente estaba Calderón, el compañero de la Rosa. En la votación hemos perdido, pero entonces, con Luis Cusicanqui hemos reorganizado otra vez la FOL desde la nada, porque local, todo hemos dejado, perdedores. Ahí ha habido pues un caso, en que la Rosa lo ha reñido a su compañero: “¡Qué cosa, cómo haces eso!”, la mujer le dice. “¡Cómo vas a irte ahí, yo sigo aquí en la FOL!”. Entre marido y mujer había esa discusión. Entonces nos hemos quedado así, unos cuantos hombres entre las mujeres: la Cata, la Peta, la Rosa, y a base de eso se ha organizado de nuevo la Federación. Hay que aclarar ese punto, aún está viva la Cata; ella nunca ha declinado, hasta el último. Las mujeres como la Rosa, la Cata, la Peta, se han mantenido como una raíz... enraizada en la tierra, que no han podido torcer jamás. Yo hubiese querido que ustedes escuchen sus arengadas de la Peta, ¿no ve?

¡Caray, fuerte! Como la Rosa también; decididas. A ellas no les importaba que las lleven presas, cualquier cosa. Pero eran unos discursos que realmente atraían a las mujeres, y así se ha formado el Sindicato Femenino de Oficios Varios, después el Sindicato de Culinarias, de las floristas, de las vendedoras de mercados, lecheras, viajeras... Eran multitudes pues. Ellas iban por delante y nosotros por detrás; hacíamos lo efectivo, lo que queríamos todos. Era de verse, de escuchar cómo eran de un temperamento de acción, parecía que querían agarrarlo al enemigo, destrozarlo, hacerlo tiras, así era su expresión.

MM: Tenían un temperamento audaz, violento.

LR: Así era pues. A la Cata nosotros tenemos que reconocerle que es la que ha mantenido y ha seguido hasta el fin. De la FOL no se ha movido y se ha mantenido firme; la han insultado, han accionado en contra de ella, pero ella dijo: “No, la FOL y la FOL”; y hasta ahora nadie ha podido dominarla en eso. Para mí eso sí que tiene un gran valor.

2. “¡Por eso, señor, tenemos que hablar!”

Catalina Mendoza
Petronila Infantes

**“Nosotras hemos dicho:
¡Organizaremos a las mujeres!”**

CM: Las mujeres mucho hemos sufrido, de parte de las autoridades municipales sufríamos atropellos, abusos y muchas cosas. Sufríamos en los calabozos; con nuestros hijitos estábamos encerradas, mujeres con wawitas, se ponen a llorar, día y noche y están encerradas ahí por algún castigo. Entonces, a base de todos esos atropellos que hacían las autoridades, las mujeres hemos comenzado, hemos reaccionado y eso ya no les ha gustado a las autorida-

des. Nos íbamos las mujeres donde el alcalde a quejarnos de los abusos de los policías, y ese alcalde me decía: “¿Qué es lo que usted quiere hacer con esa gente, para qué viene toda esa gente?”. Entonces yo le contestaba: “Pero, estas cosas sufrimos, la policía así estas cosas nos hace, ¿acaso está bien hacer esas cosas? Por eso, señor, ¡tenemos que hablar!”. “Pero señora, eso mismo ocasionan ustedes, no nosotros, no tenemos la culpa”. Pero de ahí también ya han comenzado a castigar a los agentes abusivos.

PL: Amenazaban pues también los agentes diciendo: “¡A esa Petronila Infantes y a esa Catalina Mendoza las vamos a mandar a la cárcel por instigadoras!”. Y las otras, que estaban escuchando, ¿será cierto?, venían a avisarnos: “Compañera, van a tener cuidado, ya no hablen, dicen que las van a llevar a la cárcel”. “¡Qué vamos a hacer si nos llevan!... ya bastante nos han arrestado, las veces que han querido”. Así respondíamos.

CM: A gritos pues hemos tenido que hablar. Ya de ahí nos han comprendido.

PI: Nosotras hemos dicho: “¡Organizaremos a las mujeres!”. Algunas querían, algunas no también... Pero así también hemos dicho: “Hágase un sindicato en cada lugar”. Entonces se han organizado doce, trece sindicatos, cada uno se ha hecho su estandarte.

CM: Yo les recomendaba no pelear entre ellas: “Si pelean entre ustedes ya no voy a venir a orientarles”, les amenazaba pues yo, entonces ya me obedecían, ya no peleaban entre ellas por cuestión de vendejas. Es la unión en primer lugar; cuando hay unión en un grupo, entonces de ahí se hace nomás la organización. “Nos vamos a hacer respetar. A un solo hilo lo arrancan fácil, entre varios, lo torcemos y nadie nos lo arranca”, así orientábamos. Cuando se nombraba la directiva, nosotras les preguntábamos: “¿Quién ha de ser dirigente de ustedes? ¿Quién las

ha de dirigir? Hay que respetar a esa dirigente”. Así todo les contábamos.

PL: Y cuando nos hemos organizado, hemos luchado también por las guarderías; como tantas mujeres no teníamos a dónde llevar a nuestros hijos, solamente había la Gota de Leche; entonces hemos llevado un oficio a las cámaras y hemos pedido que se resuelva. Nos han dicho: “Tan pronto no podemos hacer; tenemos que estudiar”. Esta petición era con el objeto de instalar casas de cuna donde dejar a las wawas hasta la hora que uno trabaje... y lo cual se ha llevado a cabo durante la época de Busch. Todo eso es obra de las luchas de la FOL, sólo que llevan el nombre de las burguesas: Matilde Carmona de Busch, y nadie dice nada. A nosotras hasta bala nos han metido, pero no nos hemos corrido, hemos resistido: “¡Mátennos. Ustedes son los guardaespaldas del gobierno, son los matones que están por un plato de comida; ustedes han nacido de una mujer pobre como nosotros, ustedes están en contra de sus madres!”.

Después nos han cobrado de la prestación vial, del carnet de identidad, carnet de sanidad, por fuerza nos querían descontar. Esas cosas no queríamos pagar porque eran un medio de explotación, de sacar plata; era su negocio. Por todos esos motivos hemos hecho una manifestación grande, hemos entrado hasta donde el presidente Tejada Sorzano; la plaza estaba llena de gente. Teníamos que hablar de todas esas cosas y no callarnos.

“El sindicalismo libertario quiere decir ser libres, tener esa libertad en la voz”

CM: En ese tiempo, ¡qué maravilla era! Organización aquí, allá, en todas partes. En primero de mayo había que ver cómo salíamos las mujeres, según en qué trabajaban, a su gremio organizaban, alguna cosita pasaba, ya manifestación para apoyarse sindicato con sindicato. Así salíamos la Federación Obrera Femenina.

PI: La Catalina iba a las fábricas. En una manifestación de esas, de la Said había sacado a las trabajadoras, y por último se había ido donde los cerveceros. Dice que los cerveceros tenían miedo de salir a la manifestación y los gringos, los dueños, habían ordenado a los subalternos que los saquen aunque sea a patadas: “No quiero que destruyan la fábrica” diciendo. Así, a la fuerza, habían salido a la manifestación los cerveceros. Había buenas mujeres oradoras, hablaban igual que los hombres. Por ejemplo, la Catita hablaba en aymara perfectamente. También la Rosa Calderón, junto a la Catita estaba en la FOL, una mujer luchadora, que sabía hablar en público.

CM: Doña Rosa Calderón era una señora alta, una chola bien parada, sus discursos daba en la plaza San Francisco, era de las que sabía hablar, en sus discursos hacía sentir, bien, bien.

PI: La compañera de Clavijo, la Tomasa Chávez también hablaba a todos, bien instruida era siempre sin leer libros.

CM: Éramos unidas con los compañeros, las mujeres separadas nos organizábamos y los hombres, puramente hombres, gremio por gremio: mecánicos, sastres... y accionábamos juntos. ¡Era una maravilla!

PI: En primer lugar teníamos que ser como somos, que no haya discriminación. Por eso nos respetábamos el uno al otro, tanto entre compañeros como entre compañeras, lo mismo las compañeras con sus esposos, no se pegaban como en otros hogares que se agarran a patadas, la mujer le rasguña, le agarra a botellazos, esas cosas nosotros no hemos conocido. Hombres y mujeres se trataban con cariño... Ahora las organizaciones, hasta en eso se han vuelto insanas. Nuestro sindicalismo era limpio y obrábamos con todo el corazón por los trabajadores. Nosotros en el sindicato aportábamos, hacíamos veladas, matinées para recolectar fondos. Por eso era libertario el sindicato, de

los anarquistas, anarcosindicalistas. Eso quiere decir ser libres, tener control sobre la manera de vivir, tener esa libertad en la voz. Nos organizamos todas en virtud de que nadie nos dirija ni nos maneje. Por eso hemos organizado muchos sindicatos bajo el sindicalismo libertario.

3. Tres gremios de la Federación Obrera Femenina

“Así se ha fundado la Unión Femenina de Floristas”

Sabina de Baluarte

Catalina Mendoza

Elisa Mendoza

Nieves Munguía

Petronila Infantes

Asunta de Villacorta

NM: Donde es el soldado desconocido, entre la calle Recreo y la Ayacucho, ahí era el mercado de flores. Siempre, desde las abuelitas, habían sabido vender ahí. Había coqueras, paperas, floristas, fruteras; era un mercado chiquito. La riada ha pasado por encima del mercadito y se lo ha llevado. Ese día no ha venido mi mamá, a mí nomás me ha mandado: “Yo iré a vender”, le he dicho. Esa vez he vendido 70 centavos, bien me recuerdo; una coronita de 25 centavos, dalias, tacones. Así todo se lo ha llevado, nosotras paradas hemos escapado.

AV: Mi mamá en busca de mí también había estado. Cuando nos encontramos en la Oruro me dice: “Casi nos ha llevado el agua, no sé a quiénes de las floristas se las ha llevado, alguien ha muerto siempre”. Nos hemos ido por la calle Belzu y de ahí hemos mirado: ¡Todo barrido estaba! “No tenemos ahora nada, ni material, nada, ¿qué vamos a hacer?”, lloraba. “Pero nuestra vida es lo que importa”, le decía yo a mi mamá.

NM: Después, la Cata ha hecho unas reuniones: “Haremos reunión”, diciendo. Así se ha fundado esta Unión

Femenina de Floristas, el año 1936. Las reuniones hemos hecho en el hospicio San José, para tramitar el mercado de flores de la Merced.

AV: Armando el sindicato ya hemos pedido al alcalde Muñoz Cornejo para que nos haga hacer el mercado de flores de la Merced, en la plaza Obispo Bosque.

PI: Ahí solamente había una capilla, en un canchoncito; cuando han ido donde ese alcalde han solicitado que sea delante el mercado de flores, que sea delante del templo de La Merced, y así ha sido pues.

AV: La Catalina Mendoza ha hecho reformar más de tres veces el plano, hasta que ha quedado conforme. En 1939, el día de San José hemos estrenado el mercado de flores, bailando los Incas. Yo he bailado ahí, hemos hecho un programa puramente jovencitos, con el Centro Cultural Libertario Manco Capac.

CM: Hasta conjunto folklórico hemos formado; así las floristas nos hacíamos sentir.

“¡Tanta lucha hemos tenido contra las autoridades!”

AV: Siempre hemos luchado contra las autoridades, porque ha habido atropellos. Hemos estado en La Merced, era lindo nuestro mercado. No hace mucho, cuando era alcalde el señor Escobar Uría había reventado el baño dos veces. Nosotras no teníamos la culpa y hemos pagado los platos rotos. Esos baños eran solamente para las floristas, pero una autoridad los ha alquilado y ya era baño público.

PI: Los curas de ahí de La Merced habían dicho: “¡Cómo aquí un mercado delante de la iglesia; nuestro señor Jesucristo debe estar enojado!”, así por eso las han botado a las floristas.

AV: Nos han echado a la Figueroa, ahí había un canchón; ahí nos han metido. Después Escobar Uría ha dicho: “Ya no ha de haber mercado de flores. A cada mercado van a ir cuatro floristas”. Doña Cata casi se muere: “¡Cómo vamos a irnos, nosotras no nos vamos nada señor, que nos aplasten los tractores, no nos movemos hasta que nos hagan otro mercado!”. Pero cuando era alcalde el señor Salmón nosotras hemos aprovechado para que nos hagan este Pasaje de las Flores.

SB: ¡Tanta lucha hemos tenido con las autoridades! Yo también he sido Secretaria General; en ese entonces he conseguido este canchón, y también hemos luchado por conseguir este mercado; hemos conseguido este lugar luchando mucho tiempo.

EM: No faltan atropellos de la alcaldía; siempre tenemos eso, continuamente. Tenemos una cosa bien; para ellos está mal. Por ejemplo, queremos que este pasaje esté limpio, algunas semanas está más o menos limpio; ahora, los vidrios también son un riesgo peligroso; un mareado viene y aparece roto. Así estamos siempre, defendiendo este lugar.

“Quieren ponernos en bajeza; así es estas florerías que han aparecido recién...”

NM: Antes, florerías no había de ninguna clase, sólo nosotras atendíamos a pedido, entregábamos obra de mano. Nosotras trabajamos en persona, no necesitamos empleados. Ellas hacen trabajar con chicos; ¡qué van a tocar pues el barro! Nosotras ya tenemos preparadita la greda para trabajar los ramos; primero armamos el carrizo, después el verde le ponemos, y recién formamos con las flores. ¡Qué van a hacer pues todo eso, a ellas se los hacen sus empleados! y ¿cuánto ganan por mano de obra? En cambio nosotras en persona trabajamos, no necesitamos empleados, el arte es así. Nosotras mismas hemos inventado para hacer

mejor los ramos. Para qué decir, la Cata ha inventado los ramos al trabajar. Ella tenía sus contratos en el palacio, en la alcaldía, en todos los hoteles atendíamos. En el palacio había unas canastas especiales, ahí había que ir a arreglar con la Cata. Cuando ha entrado Paz Estenssoro, dos veces ha hecho fiesta en los carnavales: baile popular había, baile de la alta aristocracia también.

AV: Las florerías recién están viniendo, antes no había ninguna florería, a nosotras nos pedían siempre ofrendas florales para las embajadas, para todas partes nosotras trabajábamos. Pero desde que han aparecido estas florerías, los embajadores creen que esas florerías hacen mejor; pero es mentira, nosotras siempre trabajamos mejor, a pedido del cliente hacemos. Quieren ponernos en bajeza a nosotras, así es estas florerías que han aparecido recién. Nosotras desde nuestras abuelitas tenemos el oficio, el arte de las flores, ahora que hay esas florerías es más de “señoras”, tienen pues tradición.

SB: Mi abuelita era de las floristas, mi mamá también era florista, después esa herencia me ha dejado. Antes en Miraflores había chacras, puro guindal era; mi papá era cuidador de la chacra de un señor Ibáñez, de ahí sacaba mi mamá nomeolvides, margaritas, azulina, vara de San José, amapola de todo color. Con eso hacíamos los arreglos. Cuando las abuelas han trabajado, no se conocía alambre; con unos verdes que nosotros llamamos pitamora, con eso como pitas habían sabido amarrar los ramitos. Después recién ha aparecido el alambre. Para hacer las coronas, igual, con unos palitos habían sabido punzar, y en esos palitos, florcita por florcita con unos watitos había que poner.

NM: No había como ahora hay flores modernas, como claveles, rosas finas, gladiolos. Se han suprimido las flores antiguas, ya no ponen las de bajo precio, más les conviene las de precio alto. Ahora con tantas curaciones que tienen las flores, más caro cobran.

“Las recoberas también nos hemos adherido a la Federación Obrera Femenina”

Petronila Infantes
Catalina Mendoza
Nicolasa Ibañez
María Mejía
Tomasas Patón

PI: Cuando ha venido esa riada grande por la avenida Pando, la calle Recreo era muy angostita y en ese trecho, en esos trechos vendían las verduleras, carniceras; entraba la riada grande y lo ha tapado todo. Donde es el Club de La Paz, había un frigorífico; después, más abajo, tiendas de abarrotes en calles angostitas, más abajo había la imprenta El Tiempo y El Diario. Entonces hemos ido con las polleras puro barro ande el alcalde municipal, el señor Cornejo; hemos ido y nos ha visto nuestras polleras puro barro, y hemos pedido que se abran mercados para evitar que vendan en las calles y las vendedoras de verduras puro barro. Porque después de la riada unas se han ido por la calle Rodríguez, otras por la Linares, porque ya no había ni espacio ni mercado, y de esa manera hemos pedido que se hagan nuestros mercados.

CM: Las primeras veces, aquí donde llaman Hospicio, era un mercado provisional, con el techo de calaminas; cuando tiempo de lluvia un año ha entrado la avenida y se lo ha llevado pues todo mi q'atu, han habido desgracias y después de eso ya hemos caminado, hemos andado, todos esos sufrimientos nos ha causado que nosotras busquemos la organización, el sindicato, porque antes no había cómo defenderse, había que ir a pelear con las autoridades y no había cómo pelear. Entonces forzosamente hay que organizar para pelear, de esa manera hemos buscado el camino de sindicalizar. De ahí a las compañeras les ha gustado la poca orientación que yo les daba: “Así, así van a defender”, les gustaba, y de ahí se han hecho organizaciones aquí, allá,

por todos los mercados. Así primero se ha organizado el sindicato de Floristas, aunque más antes, ya en 1931 había el Sindicato Femenino de Oficios Varios; ahí estaba la Rosa Calderón. Pero después de la guerra del Chaco, primero han sido las floristas, después las culinarias y después las vendedoras de mercado. ¡Uf! Después ya había sindicatos en casi todos los mercados, todo, todo: Camacho, Lanza, Sopocachi, Rodríguez; verduleras, carniceras, así gremio por gremio han organizado. De lo que nos han visto a nosotras las floristas de ahí ya: “Así nomás nosotros también queremos”, han dicho. Ya cuando ha habido hartos sindicatos se ha organizado la Federación Obrera Femenina.

NI: La Catalina era nuestra Secretaria General, presidenta de nosotras era. Ha sido una persona que nos ha orientado en todo; de cómo podemos defender de las autoridades, de cómo una tiene que llevarse con las compañeras, todo eso.

MM: Yo soy hija de recobera, mi santa madre fue recobera del mercado de aquellos años. Entonces vino esa avenida y arrastró todo el mercado y de aquel entonces se desparramaron por aquí y por allá. Yo comencé a viajar al lado de Copacabana y veía los abusos que cometían. Una vez me encuentro con la Tomasa Chávez y le digo: “Mirá tantos abusos que cometen, cómo se puede hacer esto; quisiera hacer una reunión, podríamos ir donde la Catalina”. Y así nos hemos reunido las viajeras, con el nombre de Sindicato de Viajeras al Altiplano, y hemos ido donde la Cata. Ella nos ha dicho: “Calladas, sin decir nada a nadie, porque esto es un poco peligroso, creen que nosotras somos políticos, que estamos sembrando una anarquía contra el gobierno, en fin, nos pueden calumniar”. Después vinieron más, ya éramos más de cien y hemos mandado oficios por aquí y por allá. Nos hemos adherido a la Federación Obrera Femenina, y ahí nos concentrábamos unos 60 sindicatos; eso es la verdad, y le digo que realmente la Catalina ha sido una mujer excelente, una mujer que ha sabido desprenderse hasta de esposo, que se

ha ido a luchar por las reivindicaciones de sus compañeras, que realmente ha sufrido y se ha desvelado; en resumidas cuentas, nosotras hemos seguido sus pasos de la Catalina, por eso jamás la vamos a olvidar a ella.

NI: En la FOF había del mercado Camacho, Lanza también y todos los mercados; las viajeras también y las culinarias. Después nosotras también sabemos ir a organizar a otras partes, dar una orientación de cómo debemos manejar un sindicato. Cuando había sindicato las autoridades nos tenían miedo, había un respeto grande, pero una vez que ha entrado en receso, cada una hemos sido clausuradas. Estábamos juntas con la FOL, pero entre puras mujeres. Sus hermanos de la Catalina Mendoza habían sido pues sindicalistas, de la FOL habían nacido ellos. Su hermano de doña Cata era de la FOL, José Mendoza, ya ha muerto, él también dirigía. Después había una doña Rosa Calderón, doña Peta Infantes de las culinarias, doña Tomasa Chávez, doña Isidora Calahumana, doña Francisca Loayza.

En los primeros de mayo, junto con los hombres, tanto de los albañiles como de los mecánicos, pintores, sastres, carpinteros, salíamos. La Federación Obrera Femenina nos llamaba pues, todas nos uníamos las dirigentes y alistábamos a las bases para ir, cerrábamos los mercados. Después hay años que algunas contrarias saben estar vendiendo. Pero las que somos fieles y constantes salíamos a las calles a gritar con nuestros cartelones llevando nuestra bandera colorada por la clase trabajadora.

TP: Había unión en aquella época, pero ahora ya no hay unión, ahora ya no hay ese amor que teníamos. En nuestra Federación siempre estaban las compañeras en querer hacer unas por otras, velar por las compañeras. Porque las autoridades nos pisaban a nosotros, no querían que haya estas reuniones, ni querían que desarrollemos, sino ultrajarnos, meternos a la policía, encerrarnos, sacarnos multas. Por eso se ha organizado la FOF. Hemos sufrido bien harto para hacer la libertad y que haya el sindicalismo. Hartas

hemos sido y hemos hecho unión, también con los choferes, carpinteros, sastres, zapateros, hasta los carniceros. Porque todos eran ultrajados, los encerraban, no querían que haya libertad sino la esclavitud de todos nosotros. Ahora todos están separados, en cambio antes era una sola fuerza nomás: ahora ya es a lo fácil. Pero nosotros hemos escarbadado el camino con espinas para hacer la libertad.

Petronila Infantes, culinaria: “El Sindicato de Culinarias se ha organizado porque dice que incomodábamos a las señoras”

El sindicato de Culinarias ha sido formado porque como empleadas teníamos que llevar canastas en los tranvías y de pronto se nos ha prohibido que vayamos en los tranvías. Entonces, ¿qué vamos a hacer? “Iremos donde el jefe de la electricidad, el señor Burgaleta; que pasen la voz en todo el mercado, a tal hora vamos a estar en la municipalidad”.

Cocineras, cholos, medias cholitas... llenita la municipalidad. Así que cuando ha llegado hemos entrado a su oficina y le hemos dicho:

“¿Por qué no podemos subir a los tranvías las cholos?”. Porque era lo más barato que había, 10 centavos el pasaje. Las señoras se habían quejado de nosotras diciendo que al subir a los tranvías les rasgábamos las medias y les incomodábamos con las canastas. Pero nosotras también hemos hablado: “Son las mismas señoras las que más canastas llevan, si fuera por ellas llevaríamos sus canastas sobre nuestras cabezas”, y el señor Burgaleta nos ha dicho: “Si, de eso yo también me he convencido, pero ustedes tienen que evitar llevar las canastas así nomás, deben llevar sobre la falda o bajo el asiento”. Así hemos hecho.

Los primeros días, las señoras nos daban de empujones: “¡Estas cholos, aquí vienen a incomodarnos!”. Ahí hemos optado por comprarnos saquillos, y en eso la casa Freudenthal ha ofrecido bolsas de cuero, de yute, bolsas de lona. Entonces ahí hemos acudido y nos hemos comprado

bolsas para ir al mercado y de ahí poder llevar a nuestros trabajos. Había que ir desde el mercado hasta Sopocachi, Miraflores, así; lejos eran pues nuestros trabajos.

Después ya también han querido hacer subir el precio del pasaje del tranvía de 10 centavos que era segunda a 15 centavos, y de 20 que era primera a 25. Nosotras hemos dicho: “No podemos pagar 15 centavos”, porque no ganábamos mucho; algunas ganaban 8, 10, 15, 20 bolivianos. Así otra vuelta nos hemos ido a la municipalidad y no hemos pagado siempre.

Con ese motivo de lo que han prohibido usar los tranvías, el que después ha sido mi compañero, me decía: “Tienen que organizarse en sindicato”. Esa tarde, parecía también fácil poder organizar...

Todo eso ha hecho que ya estemos organizadas, pero las señoras no querían sindicatos sino mutuales, nosotras hemos dicho: “No vamos a hacer sociedad mutual, vamos a hacer Unión Sindical de Culinarias”, y así nos conocían porque éramos respetadas. En cambio las sirvientas cama adentro, las trataban mal, solamente los domingos las dejaban salir.

Muchas señoras también decían: “Las que están organizadas son más responsables de su trabajo”. Y para eso, la primera recomendación que yo he hecho era que nadie debe llevar ni una miga de pan para que no nos digan que somos ladronas. ¿Que las cocineras roban? La cocinera no roba, si lleva alguna vez comida a su casa, es su ración, porque de tanto servir una ya no tiene ni deseos de comer, entonces su ración puede llevársela, en proporción. Otras señoras también dice que decían: “A estas cholitas del sindicato no hay que recibirlas porque son ladronas”; en cambio otras decían: “A las sindicalizadas hay que recibirlas porque son garantizadas”.

“Más antes yo no sabía ni lo que era la FOL”

Más antes, cuando estábamos empezando a organizarnos, ni sabía lo que era la FOL. He visto una montonera de

gente con bandera roja y negra; así yo decía: “¿Qué será? ¿Que querrá decir FOL?” Entonces, de eso nomás el Sindicato de Culinarias se ha adherido a la FOL para tener más fuerza. La FOL estaba compuesta por zapateros, carpinteros, sastres, albañiles, de todo. Para que sea más grande y tenga más fuerza y resistencia, nosotras nos hemos adherido ahí con la Federación Obrera Femenina. De esa manera he asistido al Congreso de Trabajadores de toda la FOL, aquí en la escuela México. No sabíamos ni quién, ni cómo, ni qué vamos a decir, ni qué vamos a hablar. Entonces hemos pedido la palabra y hemos dicho: “Que el arte culinario sea reconocido como profesión”. También hemos pedido la libre expresión de las ideas. Después, que se debe trabajar de 9 de la mañana a 2 de la tarde. Cocina sola, sin lavado, sin planchado, sin tener que atender a los niños. Eso también se ha decretado.

Yo he estado en la FOL permanente, sin fallar un solo día, en cada reunión he estado, en cada manifestación, aunque nos metían bala. La Federación Femenina tenía su rol de reuniones; tal día culinarias, tal día oficios varios y así sucesivamente. También a la FOL asistían las delegadas, a las reuniones de la FOL. Ahí cada sindicato también informaba, decían: “Tales cosas ha habido, la solución es esto”. De lo otro igual. Así que ya sabíamos, estábamos al tanto de todo. Yo también como el loro hablaba, en general me nombraban para que inaugure la manifestación; después para la clausura. Los agentes y carabineros se pasaban mirándonos, y al terminar la clausura: “¡Viva la FOL! ¡Viva la Federación Obrera Femenina!”. De esta manera, agitadora me decían; agarrada de mi wawa y todo, cuántas veces he dormido en la policía, no sólo yo sino varias mujeres y compañeros, en los bajos de la prefectura. Es que íbamos pues en comisión a una y otra parte, pero siempre protestábamos de algo. A mí al menos ya me conocían; con motivo o sin motivo me llevaban.

Para participar bien, teníamos que prepararnos, leer: Antonio Balatos, Enrique Malatesta, Pedro Kropotkin, Máximo Gorki y muchas otras cosas más. Del extranjero

nos llegaba *La Protesta*, *La Hora*... Yo, con la organización, era pues como una beata que dice: “No voy a ir a la iglesia”, y siempre va a la iglesia. Yo decía “¡Ay! No voy a ir porque dejo a los hijos, hay que atenderlos, hay que lavar, hay que ver a los hijos”. Pasaba una hora: “¡Ay! Iré nomás un rato siquiera, a ver qué dicen”.

“Tenemos que practicar el amor libre: dos personas que se quieren viven sin necesidad de casarse”

A mi compañero, al José —José Mendoza Vera se llamaba— lo he conocido en la organización. Había pues resoluciones para ir en comisión llevando un oficio o pedir respuesta, algo, y me nombraban a mí y a él y a otros más; pero especialmente me nombraban cuando él tenía que ir: “La compañera Peta que vaya con el compañero José”. Yo iba, inocente de todo. Pero las personas ya me han prejuzgado que yo convivía con él. Entonces eso le ha disgustado a él, y me ha dicho que quería casarse, que los hijos. Yo le digo: “Yo no me quiero casar; mi primer marido ha ido a la guerra y no ha vuelto, no quiero que otro se vaya a la guerra y se muera”. Yo no me he querido casar y le he dicho: “Vamos a vivir así nomás, si congeniamos, bien, si no congeniamos, nos separamos amistosamente”.

El era carpintero, ebanista. Hacía muebles futuristas, no hacía mesitas, ni banquitos, ni sillitas. Muebles futuristas que hacían exhibir en las vitrinas de La Paz. Como buen anarquista, era todo un ejemplo, según nuestros principios, tenía que ser buen esposo. Mi compañero iba a una reunión, yo también preocupada de venirme porque les dejaba solos a mis hijos, me venía rápido; a la hora, a las dos horas venía mi compañero. Yo le preguntaba: “¿Qué han tratado? ¿qué han avanzado, qué han resuelto?”. Esa era toda nuestra charla, nuestra tertulia, y él igual, cuando yo iba: “¿Qué han resuelto?”; otras veces llegaba y decía: “Me han hecho renegar”, venía renegando, no falta pues alguno que contradice. “Déjalo, se les va a pasar, después ellos mismos van a estar viniendo”.

Era muy inteligente, él también ha sufrido. Cuando me apresaban a mí, él reclamaba para sacarme junto con otras compañeras, y yo también reclamaba para sacarle a él. He sido muy feliz con él, como padre era buen padre, como hijo, buen hijo, como esposo, buen esposo, como hermano, buen hermano, como amigo, buen amigo. Sólo que yo no quería casarme, porque no estaba de acuerdo en casarme. Es que mi primer marido me ha descasado y era un verdugo, entonces yo dije: “Si me caso sólo va a ser mi otro verdugo”. Tenemos que practicar el amor libre; dos personas que se quieren viven sin necesidad de casarse.

“Yo ya estaba acostumbrada a trabajar y a disponer de lo que gano”

Yo soy de aquí, soy paceña legítima, desde mis abuelos. Cuando era chica mi papá ha sido contratado en Eucaliptos, y mi mamá y yo nos hemos ido a vivir ahí. Entonces yo estaba en Oruro en el colegio Bolívar. Pero mi papá se ha muerto; así que hemos tenido que trabajar. Desde la muerte de mi papá todo se ha ido atrás para mí. Si no hubiera muerto, tal vez alguna profesión yo hubiera aprendido. Mi mamá ha entrado a trabajar de camarera en una compañía de los gringos, en Eucaliptus y a mí me daba pena mi hermanita menor, así que muy jovencita he entrado a trabajar; como mi mamá era camarera, entonces: “La Peta que venga, que ayude” ha dicho, de esa manera, como ayudante empecé.

Había un chino, era el cocinero de la empresa; se ha ido, pero yo le veía todo lo que hacía en esa casa. La señora me daba un libro manuscrito, me lo leía dos veces y no entendía, yo leía 20 veces y no entendía; iba donde mi mamá y me decía: “Así vas a cocinar”.

Eran cuarenta gringos, gringa la señora, hablaba bien el castellano, pero el caballero no hablaba, sólo nos reñía en inglés como sea. Esos gringos habían llegado porque por el lado de Quime hay un tesoro, el tesoro de Choque-

tanga. Ellos llegaron con su plano para buscar ese tesoro, cuarenta gringos con sus rifles. Dice que por ese lado de Choquetanga a mediodía, cuando hacía sol, dice que las víboras se cruzaban de todo color, unas con otras, bichos de toda clase, mortíferos. Se han ido los gringos porque la mayoría ha muerto, las víboras grandes los trituraban en las palmeras. A esos gringos he atendido, hacía todo lo que me indicaba la señora. Yo me levantaba a las cuatro de la mañana, preparaba panqueques para el desayuno: 6 panqueques, 15 panqueques hacía, me he vuelto bien diestra, mi ayudante era un caballero viejito, rápido nomás ya estaban hechos los asados, los huevos fritos, era tan diestra que hacía como jugando, cerros de panqueques y venía la señora a servir; la lista de los gringos, unos querían chocolate, otros café, otros té, café con leche, salchichas fritas, asado, huevos fritos, todo eso.

Después me he casado la primera vez; con mi marido hemos ido a Salta, él se pasó hasta Buenos Aires y yo me he quedado en Salta con mi cuñada, y he dicho: “Mejor cocinaré, aprenderé a cocinar otros platos, porque cuando vuelva yo ya tengo que cocinar”. Ahí otros platos he aprendido, así rápidamente. Una vez una revista había estado botada, la he colado, había habido una receta de pescado con huevo batido. Miraba todas las comidas, los budines, los rollos, los pavos, los pollos; todo había pero no teníamos para comprar. Después ya nos hemos vuelto de Salta, pero mi marido estaba bien cambiado, y ha venido la guerra y se lo llevó y no volvió. Diez años he estado sola, con dos hijos, y me he venido de Eucaliptus a La Paz. Yo ya dije: “¿Qué voy a hacer, sin profesión, sin nada?”. Y veía tantas cholitas cargadas de sus wawas llevando sus cosas para vender: “Yo igual voy a hacer”. Me he puesto las polleras de mi mamá, un sombrero, me he prendido las mantas; en vez de pisar adelante, pisaba atrás, estaba acostumbrada a los tacos, las polleras me daban vueltas de un lado a otro porque no sé si me hacía sujetar bien... Me cargaba la wawa aquí arriba y derrepente se me salía. Un día nos encontramos con un conocido:

- ¡Peta ¿qué te ha pasado?!
- Ahí me he puesto a llorar:
- ¡Señor, me he venido!
- ¿Por qué te has puesto pollera?
- Por la necesidad, porque no tenía en qué trabajar.
- Ahora mismo andá a la casa.

Fui a la casa del señor Gualberto Nuñez del Prado, pero ya era difícil que me quitara las polleras. Después de algún tiempo me retiré de ahí porque se estaban yendo a Estados Unidos, creo. Entonces empecé a trabajar en la casa de José Manuel del Carpio, con un sueldo de 40 bolivianos; ahí hacía comidas que no han comido nunca. El caballero viajaba a su finca y traía choclos, chok'as, esos patitos silvestres. Después me he salido de allá, han tenido que viajar también, pero antes que ellos se vayan ya he encontrado otro trabajo. Yo ya estaba acostumbrada a trabajar y a disponer de lo que gano. Antes pues había la aristocracia verdadera: los Diez de Medina, los Soria Galvarro, en fin tanta familia; tenían sirvientas cama adentro, las cocineras, cama afuera, también tenían chofer y mayordomo. A esas medias indiecitas, cholitas que venían del campo las ultrajaban, las explotaban; tenían que lavar, planchar, limpiar, cuidar niños, ayudar en la cocina.

Todas las que trabajábamos de cocineras, las culinarias, ya nos conocíamos, nos avisábamos entre compañeras: “Necesitan cocinera para cinco personas, para diez personas, el sueldo es tanto”, nos avisábamos unas a otras. Así fui a trabajar a la casa del prefecto de La Paz, don Guillermo Estrada. Pero esa vez la gente ya se empezaba a organizar. Mientras él se encargaba de reprimir esos movimientos yo le alimentaba, mientras el prefecto Estrada discutía con los huelguistas, yo decía “ ¡Viva la huelga!”. Mi jefe escuchaba y me miraba de pies a cabeza; incluso una vez cuando he caído presa ha tenido que hacerme sacar, porque si no, no comía.

Trabajando y haciendo la organización, mis hijos han sufrido mucho, he pasado por mucho sufrimiento. He tra-

bajado siempre para la instrucción de mis hijos: la Lucía ha estudiado corte y confección y se ha especializado en camisas de hombre; mi hijo es mecánico también. La Norka es maestra, la menor es contadora. Esa es la satisfacción que tengo.

En el sindicato éramos muy activas; hacíamos manifestos, oficios, nombrábamos comisiones, y para recolectar fondos aportábamos un billete, dos billetes; las que no tenían no aportaban. Todo eso ahora ya no hay, la gente está confundida, ya se dedican a las fiestas, a los bailes. Todo ha cambiado, muchas han muerto, otras han viajado; por todas partes nos hemos dispersado. De nuestro sindicato debo ser la única que estoy como una piedra sentada en este lugar.

Capítulo 4

La FOL: doctrina y experiencia vivida

1. Artesanos y obreros: dignidad y humillación

“Artesanos y obreros están confundidos por la prepotencia del que tiene dinero”

José Clavijo
Max Mendoza

MM: Generalmente, se hace una acusación al artesano como si no tuviera derecho al movimiento social; se dice que el artesano no debería estar metido en el movimiento revolucionario porque es una clase semiburguesa.

JC: Siempre se está diferenciando al artesano del obrero; no se toma en cuenta que Bolivia no está completamente industrializada, que aquí no se puede decir que hay un montón de asalariados, como se llama el proletariado definido; en la única parte donde se podría encontrar un proletariado realmente es en los mineros. No se toma en cuenta que tanto artesanos como obreros están confundidos por la prepotencia del que tiene dinero, y esa humillación es la que hace precisamente que estén unidos, por su dignidad misma, porque se creen tan capaces como aquél que tiene dinero y dirige, y tal vez con más talento, por eso luchan...

MM: Por la dignidad del que trabaja. Porque todas las comodidades del ser humano, desde lo más ínfimo hasta lo más bello, ¿a quién se debe? sino es a aquel trabajador que sabe trabajar con las manos y es precisamente a ese sector

al que lo degradan aquellos que se creen intelectuales. Dicen: “Este es un carpintero, ¡aj! un cholito carpintero, uno así, uno asá, que vive así...”. Como a un perro lo tratan a uno y por eso el artesano dice: “No señor, hay que salir de esta situación, junto a los compañeros que están más humillados en las fábricas”.

JC: Hay también otros políticos que dicen: “¡Aj! Este es artesano; el artesano hace prestes, asiste a fiestas, va y le tira sus picanteadas, chupa y se gasta toda su ganancia, arruina a los operarios y todo se lo gasta”. Pero hay que tener en cuenta un aspecto muy importante de la psicología del artesano. Al artesano, por lo general, se le presentan momentos oportunos en que puede ganarse, que le puede rendir bien y hay momentos en que le ha dejado de rendir su trabajo, y entonces está sujeto a la misma contingencia del operario. Pero en su afán de culturizarse, el artesano, que es un poco inquieto, tiene en la mente que la transformación social le va a liberar de esos momentos aflictivos en que el capitalismo le está encajonando, en que la organización actual lo tiene preso, casi semi ahogado, y eso es precisamente lo que le está obligando a colaborar a la emancipación o a la organización de los trabajadores. Eso piensa el artesano, y busca la emancipación social. Ese artesano es idealista, y muchas veces lucha incluso contra su propio interés, sabe que lo que gana el operario no le alcanza, eso lo sabe en carne propia; porque el maestríto, hasta hacerse maestríto, también ha sido operario, ha salido de ahí para ser maestro.

“Los sindicatos han salido de las mutuales de artesanos”

Lisandro Rodas
Teodoro Peñaloza

LR: Generalmente, los sindicatos revolucionarios han salido de las mutuales; por ejemplo los Obreros del Porvenir, que era en la calle Lanza. Entre esos había un gráfico que

se llamaba Hernán, él ha influenciado para organizar el sindicato, y era artesano. Ahora, de los Obreros de la Cruz ha salido Catacora, carpintero; tenía su maestranza en la Armentia, casi al final; igual ha influido para que se organicen. Ordóñez, ese también es artesano, tenía su taller y trabajaba ahí. Salvatierra, carpintero, era de la mutual La Unión Obrera. El Quepisero era artesano, también salido de la mutual, y así tendríamos que relatar de diferentes gremios cuyos sindicatos han salido de las organizaciones mutuales y han salido fuera de su marco; porque allí solamente se ayudaba, se protegía a los afiliados, fuera de ellos, nada. Se han disgregado las mutuales porque han salido de ahí para organizar la cuestión sindical. La mayoría de los artesanos han salido revolucionarios. Yo tengo ese conocimiento, esa base para demostrar que los artesanos han sido los primeros impulsores del socialismo. Y eso que, por aquel entonces, decir socialista era como un fenómeno, un elemento peligroso, un elemento indeseable, ya estaba perseguido, ya estaba ubicado. Y sin embargo, así han luchado éstos.

Después, ya, nosotros como artesanos hemos defendido las ocho horas de trabajo para el sector proletario. ¿Para qué? Para que siga adelante la revolución social, y entonces nosotros terminaremos nuestros cometidos. Aunque esa lucha por las ocho horas hasta cierto punto era en contra de nosotros mismos, ¿no es así? Pero ese era nuestro lema. ¿Cuántas veces no me han interrogado?: “¿Cómo vos, siendo maestro de taller, estás en contra de tus intereses?”. Sí, justamente por mis ideales, porque no quiero que la humanidad sea explotada. Es es nuestra meta, prácticamente.

TP: Realmente, nosotros mismos pudimos haber dicho: “Y, ¿qué creen?, ¿qué me viene éste predicando con que el asalariado?, ¿qué cosa sabe éste de horario, de ir a una fábrica y correr, esperar por horas las doce o las seis para escapar a su casa?, ¿qué sabe éste?”. Podríamos habernos puesto en ese ángulo y no reconocer a un grupo de soñadores dentro del artesanado, que realmente han marchado a la vanguardia del movimiento obrero.

“No se ha reconocido el sentimiento humanitario que ha nacido en el movimiento de la FOL”

Max Mendoza

Había algunos artesanos que no tenían necesidad de ser revolucionarios, de ser perseguidos, de ser confinados. Estos, que tenían su taller, que tenían cierto capital, que manejaban operarios, por su situación económica eran pequeño-burgueses. Sin embargo, en un momento de lucidez han despertado y son unos convencidos. ¿Qué necesidad tienen? Si tienen plata, tienen todo. Pero ¡esas convicciones! ¡Eran compañeros formidables! Esa clase de compañeros han habido en la Federación Obrera Local.

Ahí, en la FOL, no sólo estaban jornaleros; eran trabajadores de todo tipo, artesanos de todo tipo, pero que se rebelaban contra la forma cómo en las empresas agarraban a los trabajadores. Eso hacía que sean rebeldes y eso hacía que el artesano comience a prepararse para defenderse. El artesano se preparaba más porque tenía más medios y podía comprarse libros; en cambio el minero ya no. Ese pobre entraba al subterráneo y si salía a flor de tierra era como una bendición, porque en esos tiempos, los pobres mineros, ¡cómo trabajaban! Era una cosa triste, dolorosa todo eso ha hecho de que el sentimiento humanitario nazca en el sector artesanal.

En ese sentido, ha habido un grupo de artesanos que por su situación económica, realmente eran la aristocracia de los obreros. Sin embargo, seguramente en un momento han escuchado, conversado, leído las cuestiones doctrinales, lo que es el sindicalismo libertario, y han reconocido la bondad de esos principios ideológicos, y de ahí se han puesto a luchar.

Lo que más ha primado entre los artesanos al luchar es el sentimiento humanitario; ese es el fundamento filosófico. Veían las injusticias, las iniquidades que se consumaban. Por ejemplo, en la maestranza no había ya trabajo, le botaban de ahí a algún compañero. Nosotros, que teníamos un pequeño taller, obligadamente: “Ven al taller”. Y

comenzaba a trabajar allá. Porque de alguna manera siempre había que conseguir trabajo, ya una compostura, ya una obra, un juego de living o algo por el estilo. Como ya también los sastres tenían dos o tres obras que entregar. Entonces, más ha primado ese sentimiento humanitario; como ser humano no podía ser abandonado en el momento más triste, más doloroso de su existencia. Ese era el valor decisivo que ha unido a los artesanos. Y es que, una persona que alcanza un grado de cultura, de por sí le nace un sentimiento de solidaridad, de por sí nos nace, y cuanto más se eleva, más humanitario se vuelve. Eso es lo que ha sucedido con los artesanos-intelectuales; en ellos ha primado ese sentimiento humanitario: “Que fulano está humillado, ya sea por el soldado, por la policía, o por cualquier tipo que ya se cree una maravilla, cuando ni siquiera sabe dónde está parado”; eso es lo que ha unido a los artesanos de diferentes ramas, a los maestros con los operarios, a los artesanos con los obreros, ese grado de cultura que alcanzaron los artesanos, ese grado de conocimiento y también el hecho de que porque sabe coser o sabe agarrar la aguja, no tiene derecho de pensar como los que se creen intelectuales arriba. Ahí está el valor de los artesanos.

Otro aspecto que va a primar mucho en la unidad de los trabajadores, son los poderes del Estado, tanto en el aspecto económico como en la vida política, social. Entonces, aquella persona influida por las doctrinas anarquistas, evalúa de inmediato todos estos factores sociales, y dice: “Pero... ¿qué es esto? Si los que deben dar norma no nos dan norma, entonces el Estado está por demás”. Por lógica se llega a esa conclusión, y es justo nomás que un artesano siga luchando.

A la larga, con el paso del tiempo, no se ha reconocido el sentimiento humanitario que ha nacido en la Federación Obrera Local, y la única satisfacción del anarquista, yo creo, es que sabe dónde pisa, sabe por qué pisa y sabe salir de donde está, con esa convicción propia de lo que pasa. Esa es la única satisfacción, decir: “Bueno, yo soy yo, y esto debe ser así y debe ser así”. En ese orden, en su mo-

mento, creo que hemos cumplido, hemos sabido enseñar y así la FOL llegó a arrastrar mucha gente, mucha gente llegó a simpatizar con la FOL. Porque allí hemos despertado a lo que debe ser el hombre. Sí. Cómo un campesino, cómo un carpintero, cómo un zapatero, cómo un lustrabotas, es tan ser humano como cualquiera de estos señores que tienen levita, o como aquel cura o aquel militar que llevan la cruz o la espada, son tan iguales a cualquiera de nosotros. Partiendo de ese principio, de que no tenemos por qué humillarnos, ni hacemos humillar con esos señores; es lo que se ha dicho y de ahí que la gente comenzó a levantarse.

“Al hombre que tenía las manos callosas, la FOL le ha dicho: no hay necesidad de pedir permiso: ¡Hay que hablar!”

Teodoro Peñaloza

Es que también los trabajadores sentían el maltrato, el desprecio de la burguesía. Eso se sentía. Yo creo que todo el pueblo llevaba eso en la epidermis. Creían que para hablar con el patrón había que quitarse forzosamente el sombrero, y no entrar a la sala, donde podía recibirlo el patrón, sino esperarlo abajo o en el corredor, y el patrón salía y le dispensaba su presencia y le decía:

“Habla hijo, habla”, y el otro recién tenía que hablar. Entonces, la Federación Obrera Local, con pocas palabras, le ha puesto en la conciencia que no era necesario que se quitara el sombrero, ni que se sintiera humillado y se hiciera llamar “hijo”, sino que le dijera: “¡Señor! Yo trabajo, y necesito esto”.

Eso ha llevado la Federación. Le ha hecho sentir que el hombre que tenía las manos callosas, cada callo representaba y era un timbre de nobleza de ese hombre, de nobleza y de honradez. Porque ese hombre, esas manos, esos dedos, no habían hurtado, no habían robado, sino que habían producido su pan con sus fuerzas y con el sudor de su frente. Y entonces, ya ha sido muy fácil decir:

—¡Ah! Yo no soy indigno, no soy inferior.

Y se puso de pie y alzó la frente para hablar de persona a persona. Y entonces aquí vino del otro lado una reacción tremenda: “¡Estos! ¡Qué sucede, qué insolencia! ¿Por qué levantan la voz, si hasta ayer tenían que estar en el tercer patio de la casa, y esperar que el patrón les dé permiso para que hablen?”.

Eso ha hecho la FOL. Ha dicho: “No hay necesidad de pedir permiso. ¡Hay que hablar!”.

Y aquí vino entonces la necesidad de predicar la acción directa del sindicalismo. Y gracias a la acción directa del sindicalismo, de los primeros años de lucha de la Federación Obrera Local, ha nacido ya la idea —que seguramente estaba en boga en los países más adelantados que el nuestro— de hacer reglamentos y de hacer unas leyes sociales: que hay que pedir permiso para hacer huelga, que la huelga está bien, que esto, que el otro. Han reconocido muchas cosas, pero gracias a la acción directa de la FOL, que si no, tal vez hasta hoy habría continuado así. Aunque no creo, porque los pueblos avanzan y las ideas no conocen fronteras. Pero ese es el trabajo y ese es el resultado de la Federación Obrera Local.

2. La FOL: una escuela

Teodoro Peñaloza

“Los que estaban a la vanguardia del pensamiento y de la acción eran artesanos”

Yo he tenido ocasión de conocer a muchos dirigentes de la FOL, y he visto pues que la mayor parte de los militantes, de los que marchaban a la cabeza, a la vanguardia de la palabra, del pensamiento y de la acción, no eran obreros asalariados, sino eran artesanos. Por ejemplo, don Luciano Vertiz Blanco tenía su sastrería, él era una aristocracia de obrero, de la clase obrera. Recuerdo las actitudes, todo, todo de este buen compañero bullía en su

interior, tantas cosas que decía del anarquismo; pero no tenía la capacidad suficiente para poder vaciar sus ideas, a veces se atufaba.

Igual era Calderón, carpintero. Los más fluidos en estos asuntos eran Jacinto Centellas, Desiderio Osuna, Tomás Aspiazu, Crispín Delgadillo, Francisco Chávez, sastre. Pero todos estos compañeros no eran pues asalariados. Por ejemplo, Crispín Delgadillo tenía una soberbia sastrería de lujo, cerquita de la Plaza Murillo, a la primera cuadra de la Ballivián. Tenía tres, cuatro operarios. Francisco Chávez tenía otra sastrería casi igual en la calle Jaén, a la final de la Indaburo, bien montada. Así he conocido a todos los compañeros, a la mayor parte de los de esa época. Entre los que he admirado mucho, mucho, y me gustaba por su forma de hablar, era Maraz, Pablo Maraz. Los domingos particularmente, los domingos por la mañana se reunían los albañiles, los veleros y no sé qué otro sindicato más, pero siempre estaba eso lleno, y entonces él hablaba, en la cabecera de la mesa. Estaba ya aproximándose la guerra del Chaco, ya soplaban vientos belicosos, y él precisamente, hablaba sobre eso. Decía que de ambas naciones sólo van a ir como ovejas arreadas, y mientras ellos caerían en los primeros disparos; esto es casi textual de él: “Cuando los soldados caigan en los primeros disparos y caigan las primeras víctimas, sin saber por qué se matan, tanto el gobierno paraguayo como el boliviano, también la burguesía paraguaya, como la burguesía boliviana, van a levantar sus vasos de champán para servirse a la salud de la guerra, el triunfo de cada uno de ellos”.

A mí me han impresionado esas cosas; me gustaba, y de ahí que yo iba a escuchar. Igual era Escobar, Modesto Escobar. Tenía una fluidez bastante buena de la palabra. Así habían varios. Escobar era mecánico, igual que Cusicanqui. Cusicanqui también era buen orador. Yo con Luis Cusicanqui he tenido mucho contacto en plena guerra, hemos estado perseguidos para entonces; él ha estado muy marcado. En eso supe que había caído un compañero Virreira de la FOL, y lo habían fusilado. Cusicanqui vivía perseguido, aquí, allá, a salto de mata vivíamos.

Si la FOL tuviera voz, si la FOL fuera una madre y tuviera voz diría: “Al alcance de mis posibilidades yo he criado a mis hijos, no los he sacado universitarios, apenas han sabido leer y escribir”. Estaba comenzando la FOL. Porque para educar pueblos, para ser grandes libertarios, como ha hecho la Argentina, sin ir lejos, o en los países europeos también, han pasado muchas décadas, muchas. Porque la educación revolucionaria es cuestión de tiempo, no es cuestión de una mesa redonda y un poco de manifiestos, no, no. Y no ha tenido tiempo la FOL, en mi concepto — muchos pueden diferir, tengo yo mis puntos de vista y los fundamento de acuerdo a la realidad— nos hemos educado hasta cierto punto, nos hemos formado hasta cierto punto. Tal vez estábamos a punto de vencer el bachillerato, pero vino la guerra... Habríamos sido tal vez mejores libertarios, pero ahí vino la guerra y canceló todo.

“Esas discusiones han sido bastante saludables para despertar la conciencia”

Antes de la guerra, la FOL ya estaba bastante organizada, ya pesaba mucho en el consenso y en la consideración de la clase trabajadora. En esa época estaba en pañales la organización obrera, recién las fábricas, pequeñas fábricas había, y allá han ido los compañeros a organizar. También estaban en pañales y estaban comenzando los compañeros de la FOT. Había dos organizaciones y yo notaba que nos quitoneábamos; habían ciertos encuentros. Los Pérez, los Escobar, esos militantes ya de peso, parece que tenían ciertos encuentros y venían a veces los de la Federación Obrera del Trabajo a la FOL, venían a pedir una colaboración para el 1º de mayo, siempre venían a proponer:

—Por favor, por qué no hacemos juntos, damos una mala impresión —decían— ustedes por un lado, nosotros por otro lado. Es un día del trabajador, en todo el mundo, y debemos unirnos.

Tenían razones fundamentales para eso, en mi concep-

to. Pero los Calderón, los Blanco, los Cusicanqui, los Centellas, los Osuna —los grandes— decían: “No, estos quieren aprovecharse. Nosotros llamamos: ahora, si ustedes quieren, vienen y se adjuntan pues”.

Bien, y así ha sido. La FOL llamaba realmente, y había bastante concurrencia; y los otros, quieras que no, creo que mal de su grado, tenían que adjuntarse, porque eran menos.

Habían discusiones fuertes entre anarquistas y comunistas. Los comunistas más destacados eran Carlos Mendoza Mamani, Moisés Álvarez, Guillermo Maceda, Ezequiel Salvatierra y otros. Maceda, gráfico, era muy bueno; yo recuerdo que decía:

—Por algo, tenemos que trabajar, no tenemos que engañarlos a los trabajadores, tenemos que organizarlos y tenemos que conducirlos. Y ¿dónde tenemos que llevarlos? Forzosamente a ese cambio social. Y para un cambio social de esa naturaleza, tiene que haber un gobierno de la clase trabajadora, campesina. Por eso mi lema es: De la huelga a la toma del poder.

Tenían razones bastante fundamentadas. Y de este otro lado se decía: “Pero eso es un partido político, son unos cuantos, ahí de por sí nace la burocracia dominante, y el trabajador siempre se queda atrás”.

Es cierto, se reconocía, y yo creo que se reconoce, es cierto que un país socialista, en un país comunista como la Rusia, no se mueren de hambre. Allá el que no trabaja no come, y para comer hay que trabajar. Allá todos trabajan, hasta ahí está bien. Pero no tienen libertad de palabra, de pensamiento: “Hay que servir al nuevo estado, y nosotros no queremos ningún estado. Nosotros no queremos dominar a nadie ni que nos dominen, no queremos mandar a nadie ni que nos manden”.

Ya, claro, otra filosofía. Entonces, los principiantes los escuchábamos a ambos, y entre esas dos tendencias expuestas tomábamos partido. Por ejemplo yo, que más me he inclinado por la corriente libertaria, realmente me parecía mejor. Ahora, eso estaba tan lejos, yo tenía concien-

cia de que estaba lejos. Porque éstos nos refutaban, nos refutaban y decían:

—Pero por ventura, ¿cuántos siglos van a pasar y la clase trabajadora va a seguir siendo explotada y oprimida?, tenemos que organizar partidos, tenemos que organizar para echar abajo a este régimen capitalista y organizar el gobierno de la dictadura del proletariado, el gobierno obrero y campesino. ¿Hasta cuándo ustedes no se van a convencer que indirectamente están sirviendo y están colaborando a la burguesía? —así nos acusaban.

Realmente había que meditar. Y así la juventud que se estaba iniciando, de ahí y de aquí, yo creo que a conciencia muchos se han inclinado por las ideas libertarias. A conciencia. Al menos yo he llegado a esa conclusión, no porque los hubieran sonsacado, sino porque hicieron conciencia. Entonces, esas discusiones han sido bastante saludables para el conocimiento y para despertar la conciencia.

Así, desde un principio, de esos encontrones periódicos que tenía la FOL con la FOT, ya cada cual ha ido por su lado. En esto, la Federación Obrera del Trabajo practicó, trabajó, organizando precisamente sindicatos, ya con ideas o alineados a su concepción política; eran pro-moscovitas. Seguramente ya desde entonces entró también a la conciencia de esas organizaciones la dictadura del proletariado, el gobierno obrero y campesino, etc. Mientras que los libertarios no tenían mucho interés en organizar por organizar, en ser multitudes, sino en hallar los elementos que puedan interesarse en la cultura libertaria. De ahí que siempre se organizaban veladas, y entonces en esas veladas se divulgaba lo que eran los principios filosóficos del anarquismo, de lo que querían los trabajadores, de lo que debían perseguir los trabajadores. La organización se hizo para crear, para despertar la conciencia de los trabajadores, que tenían derecho a una vida digna, por el hecho de que ganaban su pan con su trabajo propio, que no tenían necesidad de tener amos, patronos, ni de convertirse ellos en patronos.

“La FOL era para nosotros una universidad”

Los más radicales eran Cusicanqui, Centellas, Calderón, Luciano Vertiz Blanco, Escobar, Maraz, Chávez, Aspiazu... los hermanos Moisés. Tenían una preparación formidable los Moisés. Habían sido siempre anarquistas, creo que en la Argentina se habían formado, al menos el mayor, era medio jorobado. Eran árabes, de madre boliviana. Yo le he escuchado en esas exposiciones, justamente una discusión con los Abraham Valdez, con los Francisco Lazcano Soruco, los Aranibar, los Mendoza López. Y él se ha agarrado duro, y ya los otros han flaqueado. Porque muchos compañeros, si bien eran excelentes libertarios, no tenían la facultad de vaciar en palabras las maravillas de lo que es el anarquismo, la filosofía anarquista. No podían, se trancaban, se hacían atropellar con las palabras. Mientras que los Mendoza López tenían pues fluidez, como intelectuales, entonces parecía que deshacían. El que los agarraba duro era Jorge Moisés. Se había leído pues una gran parte de la literatura libertaria. Les habló sobre Soler, Ángel Pestaña, Malatesta, Vittorio Ventanelli, tantos otros. Aquí venían discusiones ya profundas, sobre esto, sobre el otro: Proudhom, lo que es el Estado, el origen del Estado, qué es la propiedad, qué es la herencia. Y claro, a nosotros realmente nos encantaba, era para nosotros una universidad, la FOL era una academia. Oíamos citar autores... yo, por ejemplo, no hacía más que tomar nota, y después a buscar los libros. De esa manera hemos formado nuestras bibliotecas, y de esa manera muchos: Clavijo, yo, Rodas nos hemos inclinado, nos hemos confirmado, nos hemos bautizado en las aguas de las corrientes libertarias.

En el tiempo en que yo he estado en la FOL, el movimiento ha sido bastante fuerte, y había motivos. Primero, estaba agitándose en toda América Latina la petición de libertad de Simón Radowitzky, que ya para entonces creo que 20 años más o menos estaba preso, condenado a cadena perpetua en una cárcel de Tierra de Fuego, en Ushuaia.

Y han venido ya movimientos de la Argentina, del Perú, de Chile... ¿Y quiénes se han sumado en Bolivia, sino la FOL? Entonces hemos organizado unas tres o cuatro manifestaciones; yo recuerdo haber asistido a dos o tres. Y nos criticaban también por eso los Mendoza: “Metiendo bulla: ¿Para qué? Para un preso que está en Ushuaia. ¡Ah! y es ruso, Radowitzky...”.

Pero vea usted cómo la FOL ha entrado. Después vino otro motivo igual de agitación, de movimiento social, con el asunto de Sacco y Vanzetti, también se hizo manifestación. Yo recuerdo que la FOL, antes de esas manifestaciones ha hecho una pidiendo la libertad de Luis Cusicanqui. Seguramente era cuando estaba confinado en esa parte inhóspita, creo que en Miguillas o en río Cajeras. Para reforzar la petición que se hizo para que lo cambiaran, simplemente que lo cambiaran de esa parte inhóspita a otra que señaló la organización. Y se consiguió. Para eso se hizo una manifestación. Este pedido era antes de las manifestaciones para Simón Radowitzky y para Sacco y Vanzetti, antes. Porque ya en esas manifestaciones ha tomado parte Luis Cusicanqui, ya ha vuelto del confinamiento.

Aparte de estas manifestaciones, la parte que me agradó mucho a mí, personalmente me convenció, tonificó mis convicciones, era que, más que organizar por organizar, se programaban veladas literarias de carácter cultural. Una tras otra se ha hecho. Si no me falla la memoria, creo que se hacía una por mes, o aun en forma más frecuente. Y para estas veladas literarias ya nombraban pues ellos a un disertante, del número de fondo. Mientras tanto habían números de música, habían canciones libertarias, habían algunas anécdotas, poemas, recitaciones. Y todas eran hermosas, todas eran libertarias. Yo hubiera querido recopilar todo eso, porque es hermoso; hubiera querido tener para multiplicar y distribuir y que no desaparezca. En las veladas literarias se ha sembrado, ha sido como esparcir semilla. Y de cincuenta que escuchaban, seguramente cuarenta y cinco estaban con las mentes blancas y abiertas, y cayó la semilla y fructificó.

“Nosotros teníamos nuestra propia forma de culturización”

José Clavijo
Amed Soliz
Santiago Ordóñez

JC: Nosotros teníamos un sistema, dentro del aspecto cultural. Cada sindicato, aparte de la Federación, hacía sus actos literarios, pequeños discursos, exposiciones de teorías, narraciones de la miseria, la necesidad de una transformación social. Se hacían esas cosas, cada sindicato. La Federación también, públicamente. A veces se prestaba un local. Varias veces hemos hecho en la escuela México, otras veces donde los Obreros de la Cruz, y así en diferentes locales. Solicitábamos, nos accedían, y ahí hacíamos nuestras veladas literarias. Ahí los propios trabajadores hacían pequeñas disertaciones, discursos, exposiciones en contra de la religión... tocando todos los aspectos dentro de la cultura. No llamábamos a ningún intelectual para eso, porque desconfiábamos de los intelectuales. Porque el intelectual es el intelectual, y nosotros teníamos nuestra propia forma de culturización, nuestro avance social. Teníamos pues eso, desde un punto de vista doctrinal.

AS: Al principio, se enseñaba lo que es el sindicalismo ¿no? Por ejemplo, había una asamblea que se llevaba a cabo. El Secretario General decía:

—Pido, compañeros, que se denomine un Secretario General ad-hoc, uno que va dirigir la reunión.

—Fulano de tal.

Entonces se subía a dirigir la asamblea, y el otro se bajaba a escuchar. Se debatía el asunto, todo eso, y se aprobaba. Y la cuestión era pues de lucha, no era así nomás. Y él, sin saber leer ni escribir, tenía que cumplir y hacer cumplir lo que mandaba la asamblea, así que era candidato al confinamiento. Eso era para instruir a las bases de que en casos de conflicto o de represión, asuman la dirección, aprendan a dirigir. Nadie era rentado, todos tenían que aportar para sacar adelante la organización y la lucha.

SO: Nosotros teníamos confianza en el movimiento obrero. Nosotros teníamos fe: no para que surja un político, un obrero como diputado ¿no? Sino como obreros a prepararse, a tener un conocimiento acerca de quién es el hombre, quién es el compañero, quién es la autoridad y qué es el Estado. ¿Qué representa el Estado? Pues antes creíamos que el Estado es todo y el hombre no es nada, y después veíamos que eso no es verdad. Bueno, sobre esa base hemos empezado a discutir nuestro problema de conocimiento. En cada sesión, antes de las sesiones ordinarias, tenía que hablar un compañero. Hablaba acerca del conocimiento que ha adquirido, un cuarto de hora, diez minutos, veinte minutos, y así hemos llegado a tener un conocimiento amplio. También hemos empezado a tener las obras importantes para poder ilustrarnos, al alcance de nuestro pequeño conocimiento, y en cada sesión hablábamos un poco acerca de lo que hemos aprendido. Así, un compañero, otro compañero. Porque la FOL, su base, es no dar importancia al Secretario General, no. El compañero Secretario General está nombrado como Secretario General oficial, pero en cada sesión preside cada compañero: uno de un sindicato, otro de otro sindicato, así presiden la sesión de la FOL. Así que aquí no hay una dictadura de la secretaría, no, nada. Son compañeros que tienen amplio conocimiento de las cosas que están aconteciendo en relación a los sindicatos, a la Federación, a las autoridades, a la prensa... Porque como le digo, a uno no le enseña nadie, sino la misma vida le enseña a uno a ser rebelde contra la actual sociedad.

3. El propagandista

José Clavijo

“Comencé a tomar contacto con la Federación Obrera Local el año 1927”

Deambulando por las calles de La Paz, tropecé con una manifestación y me apegué a escuchar los discursos que

estaban haciendo diferentes dirigentes. Habían sido de la Federación Obrera Local, que recién se había organizado. Francamente me impresionaron. Yo ya tenía ese espíritu de rebeldía desde mucho antes, pero lo que escuché, parece que hubiera coincidido con lo que yo estaba buscando. Al terminar la manifestación los seguí hasta su local, que había sido en la calle Sajama. Era el primer local de la FOL, porque no hacía mucho que se había organizado, en base a varios sindicatos.

La Federación Obrera Local había sido de tendencia libertaria, y era diferente a la Federación Obrera del Trabajo, que era de tendencia comunista; es decir, que tenían doctrinas diferentes, tenían una filosofía completamente diferente. Los unos iban a coger el Estado para organizar la producción, mientras que los de la FOL iban en contra del Estado, a destruir el Estado y a organizar consejos en base al sistema federalista. El sistema federativo era el gobierno de abajo a arriba, no de arriba a abajo. Las bases, las organizaciones de base, determinaban, y esas órdenes subían para que las ejecute la directiva. Era una organización completamente a base de la libertad, no era coercitiva: ahí estaba la diferencia. De ahí entonces se me pegó la idea de que quería yo ser libre y frecuentaba la Federación Obrera Local; pero no tenía un objetivo claro, yo apenas tenía una preparación primaria elemental.

Para informarme sobre las cuestiones doctrinarias, yo no recurrí a la mendicidad de ningún intelectual. Yo por mi cuenta, pudiendo sin poder —creo que me costó un mes— redacté una carta para *La Protesta* de Argentina. Allí habían desarrollado muchísimo las organizaciones en base al sindicalismo libertario. Entre las varias organizaciones libertarias que allí habían estaba la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) afiliada a la ACAT (Asociación Continental Americana de Trabajadores), así que de Argentina lentamente llegaron a Bolivia las ideas libertarias. Yo quería enviar la carta solamente con el objeto de tomar relación con *La Protesta*; era una editorial grande que sacaba un periódico diario y tenía una librería. Cuando empecé a

redactar esa carta, no pude; volví a redactar, la rompí y así ¡tantas veces! Es que no sabía redactar. Al fin decidí mandarla a lo que salga; mandé la carta y la respuesta fue una gran sorpresa para mí: me mandaron unas cuantas letritas dando cuenta de que recibieron mi carta y la comisión que yo ofrecía de 10 pesos para que me mandasen ciertos libros; junto con la notita un montón de libros y otro montón de periódicos de *La Protesta*. ¡Tal fue mi alegría! Pero al ver que ni siquiera me dijeron si debía pagar o no... Entre los libros, me enviaron una buena colección; entre ellos los de Bakunin, Kropotkin y otros. Y así comencé, primero de escuchador y de la noche a la mañana resulté un propagandista: agarrado de los periódicos, yo distribuía entre otros compañeros, y así comenzó ya mi lucha sindical.

“Nos costó mucho abrirnos campo para difundir nuestros ideales”

Los libros que me enviaron de *La Protesta* fueron suficientes para encarrilarme. Primero leí uno de los libros, los autores que citaba, comenzaba a tomar en cuenta porque creía que era necesario consultar, pensando que por esa falta de conocimiento de ese libro no le iba a entender lo que decía el autor. Entonces tomaba yo esas notitas y me iba a la librería a buscar. Había la librería Atenea, y ahí había un español republicano, un buen tipo; comenzamos a charlar y congenió conmigo, agarra la lista y saca todos los datos. El hizo el pedido a España y de esa cuenta empezaron a llegar los libros. En la librería La Paz, igual. Esto lo difundimos en la organización; de ahí ya iban los compañeros, iban a comprar porque ya se despertó el interés dentro de la Federación. Aparecieron como hongos a agarrarse y no querían quedarse atrás los otros, querían saber de dónde, de qué fuente; entonces los llevábamos a la librería y les indicábamos los libros. En las dos librerías hemos hecho furor. Entonces la peseta era 30 centavos, completamente baja, y un libro de esos costaba cinco pesetas, cuatro pesetas.

Ridículo era pues 50, 60, 1,20 un librito, así nomás costaba. Pero después ya también venía el dolor, cuando allanaban nuestros domicilios, se lo llevaban todo. Una vez, vivía yo ahí en San Pedro, en un callejón, al rincón vivía. Ahí tenía mi estante, todo el tesoro que tenía, porque dinero que caía a mis manos era para comprar libros —porque nadie nos lo iba a comprar, nadie nos lo iba a dar. Un buen día de esos se presentó nomás la policía y comenzaron a revisar; dos o tres tipos querían llevarse el estante. Yo me opuse y dije: “Los libros los he adquirido de la librería. Ahora, si quieren, pueden ir a la librería y trasladar todos los libros. Esos libros me cuestan; ahora, los folletos y periódicos, están a disposición de ustedes, pueden llevarse”. Se llevaron eso y escogieron todos los libros que no tenían sello de las librerías; eso más se lo han llevado, una cosa de siete, ocho libros, no sé por qué no los habían sellado en la librería.

De todas maneras se leía mucho; armábamos pequeños grupos de lectura, hacíamos comentarios. Yo tenía un grupito de estudios sociales. Funcionaba los domingos. Nos dedicábamos a profundizar el conocimiento doctrinal: los derechos que tiene el hombre y la necesidad de reivindicaciones más amplias para el trabajador. Para organizar esos grupos se invitaba a ciertos jóvenes que se dedicaban a culturizarse, entonces se los reunía para profundizar y predicarles el ideal de emancipación. Era una forma de compartir el conocimiento sobre el verdadero sentido de la emancipación del trabajador o del hombre en la sociedad. En mi grupo se leían los libros que contenían esa doctrina y se hacía un análisis para no ser arrastrados por ciertas corrientes políticas y permanecer en ese estado de explotación y sumisión. En ese sentido, a mi me decían “chalado”; una forma de decir que trajeron los compañeros argentinos para los que no se apartaban de su línea, los que marchaban inflexibles en su camino.

El conocimiento de la doctrina era pues de una elevación intelectual. En esos grupos se formaba la militancia, y funcionaban gracias a las lecturas que realizábamos también en nuestras casas. Había un gran afán por tener

conocimientos sobre muchos aspectos relacionados con la política, con la historia y con el sentido del desarrollo económico, con el sentido de la propiedad privada; porque es por eso que existe la explotación, gracias a la apropiación privada. Después ya esos compañeros que participábamos en el grupo de estudios, conforme nos íbamos capacitando, entonces comenzábamos nosotros mismos a hacer la revolución con el resto de los trabajadores de nuestros gremios. Era una forma de transformación social, de una vida diferente, la que se predicaba ahí.

Tan pronto como comencé a frecuentar a la FOL, ya asistí a las primeras veladas literarias. En esas veladas hacíamos recordación de algunos acontecimientos, de masacres de compañeros que luchaban por los mismos ideales. Por ejemplo el 4 de junio de cada año se recordaba la masacre de Uncía. Después se recordaba a Sacco y Vanzetti, recordábamos el 1° de mayo, casi siempre en vísperas de cada 1° de mayo se hacían las veladas literarias. Por lo general, se veía que había poca actividad en las organizaciones y un compañero, un delegado de la Federación, comenzaba y decía: “Bueno, para tal fecha, podemos hacer un acto literario, con tal motivo”. Y con ese motivo se enfocaba, y se preparaban pequeños discursos relacionados con el sufrimiento de la explotación, demostrando los males de la sociedad, buscando otra forma social más amplia para vivir, a base del trabajo de todos. Había que mantener a las organizaciones en constante actividad y siempre a través de esos pequeños discursos y demás, los compañeros, cuando veían que hablaba otro compañero salido de nosotros mismos, se entusiasmaban y se esforzaban por tener un poco más de conocimiento, por activar más en sus sindicatos, por lograr tener esa forma de expresarse. Después de un tiempo yo ya me dedicaba a hacer discursos para esos actos literarios para que lean algunos compañeros y así se vayan entrenando, porque no todos teníamos la misma capacidad. El objeto de esos discursos era también divulgar ciertos temitas, todos esos aspectos que nos hacían ver la necesidad de una transformación social.

En esos trajines conocí a mi compañera, la conocí en la Federación, se llamaba Tomasa Chávez, era del Sindicato de Culinarias —ha muerto ya, pero tengo una hija—. Tomasa era muy resuelta, muy dedicada al estudio, le gustaba, era curiosa. Su preparación era muy pobre, apenas sabía leer, pero lo admirable era el interés que ella tenía para superarse. Yo aprendí dactilografía por mi cuenta en el Arrieta; estudié contabilidad ahí y de paso formé una especie de academia para enseñar dentro de la FOL, para que todos los compañeros y compañeras empiecen a leer y aprendan a escribir a máquina después. Tuve mi método y con ese método Tomasa aprendió, se capacitó. Al principio buscaba quién le guíe en sus discursos, pero ya posteriormente, ella ha resultado maestra en discursos. Era una mentalidad dormida en la cual se elevó una inquietud, tal vez impulsada por los vejámenes de la vida, por ese ultraje de las condiciones sociales, y que le hacía ser rebelde en potencia.

Todo nuestro trabajo apuntaba a la organización y fortalecimiento de los sindicatos, para eso hemos orientado: la forma de organizarse en sindicato, a qué parte de la producción corresponde cada sindicato, el objeto de que tiene que luchar contra el patrón; esa era la táctica que estuvimos practicando. Explicábamos de qué manera se han organizado otros sindicatos, dábamos toda esa información. Esos sindicatos, en vez de tener un presidente, debían tener un secretario general, un secretario de actas, de tesoro: los principales que requiere la organización sindical y en ese sentido hemos ido orientando, explicando el verdadero sentido de la organización sindical, la forma cómo iba a organizarse y la forma cómo íbamos a presentar la lucha. Se ponía mucho énfasis en la dignidad del trabajador. Por eso, todo el elemento que se formó en la FOL, los que se han educado allí, siempre son despiertos, discuten, defienden sus derechos, siempre con altivez. Se iba enfrentando la humillación, se superaban los complejos, el miedo, el temor al caballero, al oficinista, etc.

Nos costó mucho abrirnos campo para difundir nuestros ideales; es decir, para que nos acepten nuestra prédica,

nos costó mucho. Había un rechazo general, especialmente de los capitalistas, de esos que dicen q'aras; así se los llamaba a los hijos de los ricos, a los jóvencitos pitucos, especialmente de esa parte había un gran rechazo. También, hasta de los mismos obreros había reprobación por el aspecto religioso, porque nosotros hemos ido abiertamente contra la religión, y eso nos restaba mucho, además de que también hemos chocado abiertamente contra las autoridades. Nuestra organización estaba decretada a morir.

“Tanto trabajar, casi me muero”

Yo soy sastre; como tal, pertenecía al sindicato de sastres —después se organizó la Federación— y fui delegado de la Federación ante la FOL. En nuestro sindicato, además de los aspectos que he narrado discutíamos las cosas propias de nuestro gremio. Queríamos hacer una cooperativa para evitar la penuria de los trabajadores, de los operarios, concentrando en un taller grande a los mejores cortadores. Queríamos un taller grande y de confección de primera, para que el trabajador no sea explotado, para que sea copartícipe del producto de su trabajo. Se trataba de una cooperativa de producción, y era muy necesaria, porque el operario que no había tenido suerte para poner su taller, o no tenía dinero para reunir pequeñas cositas y llamar la atención del cliente, o no tenía su tiendita, estaba condenado a trabajar de operario toda su vida. Como yo, que toda la vida he trabajado de operario; casi todos los sastres de La Paz, los mejores sastres han sido mis maestros: Zapata, Delgadillo, este Zambrana, casi con todos los sastres he trabajado, el asunto era que yo pueda garantizarme el trabajo para poder subsistir porque ¿qué hubiera hecho yo con una hija, no teniendo presupuesto fijo para educarla? Podía hacer un saco, me pagaban doce pesos; con doce pesos yo no podía vivir con mi familia; entonces tenía que buscar la forma y, si quería ganar tiempo —que no me faltaba talento para eso— abreviaba el traba-

jo, hacía rápido, pero para eso tenía que trabajar hasta la una o dos de la mañana todas las noches. Y aparte de eso tenía que culturizarme, tenía que leer, tenía que atender el Sindicato y la Federación; casi me muero pues con una tuberculosis de los mil demonios, me atacó por todas partes y salvé como por milagro. Salvé porque decidí suicidarme, y suicidarme cómo: me hice meter una sobredosis de estreptomycin con aminacil, tres o cuatro frascos me he acabado, y eso me dio resultado.

Yo ya estaba fregado, el 52 ya iba a patalear, y la desesperación de mi hija, en esa época recién tenía dos años: me entró la desesperación, si no hubiera tenido una hija, hubiera estado más tranquilo. Después de esa prolongada enfermedad iba mejorando, hasta que esa mejoría se me reveló en sueños. Por esa época he leído muchos libros sobre psicología, porque estaba verdaderamente mal. Con todo eso, una noche me sueño que había estado cubierto con un basural. En mi sueño abro los ojos y miro: oscuro. Digo: “¿Qué hago? ¿Qué hago? ¿Qué es esto? Quisiera que la luz entre para ver dónde estoy?” Diciendo así, cuando una pequeña lucecita entra no sé por qué parte, había estado en una especie de cueva, cerrado, cubierto de basura. “¡Ah! —yo digo— y ahora ¿qué hago aquí; cómo voy a salir?”. Y busco, busco la forma de salir, incluso me levanto, me incorporo de ahí todo cubierto de basura, no había salida por ninguna parte, apenas ese rayito que me estaba dando la vida y no sé cómo miro por debajo y veo un pequeño espacio, me meto por ahí, salgo arrastrándome... a otra cueva más alta, como una especie de barranco, con grandes pilares de piedra, abruptos, y yo al centro: “Y ahora, ¿de aquí?” Ya había más luz porque la parte de arriba estaba descubierta y entraba ya el sol... Miro, miro, y veo por uno de esos pilares, que había una pequeña salidita. Me meto por ahí, salgo y avanzo por la calle. En la calle veo un pleno sol, pero había llovido, estaba mojado el piso, y yo tenía que bajar: “¡Caray! Ahora, ¿qué hago?”, dije, y de repente resbalo... Comencé a andar, resbalando, resbalando, poco a poco hasta llegar al camino; no era empedrado, nada,

puro barro resbaloso, pero ya afirmaba, y así afirmándome, afirmándome, así salí.

Todas estas cosas a uno le hacen pensar: “¿Por qué me arrimé yo a la FOL?” Pienso que he de haber tenido cierta sensibilidad. Es que a uno la vida misma le enseña.

“Desde muchacho tuve mala suerte; el destino me marcó mal”

Las primeras lecciones recibidas en mi vida que tuvieron que normar mi conducta futura, fueron las experiencias que me las dio la naturaleza en su constante desenvolvimiento. Nací en Cochabamba, pero de una edad muy tierna mis padres me sacaron rumbo a Uncía. Mis padres se fueron allí porque la hermana de mi papá se había ido con su marido a un empleo que él había conseguido en la pulpería y mi abuela le obligó a mi papá a que vaya a acompañar a su hermana; él, vigilante, tuvo que ir. Nos fuimos a Uncía y estuvimos allí unos tres o cuatro años. Él ejercía su profesión, era también sastre. Cuando estuvimos en Uncía, yo tendría unos tres o cuatro años y en una ocasión me llevaron a la mina, donde mi tío trabajaba en la pulpería. Seguramente allí había un cumpleaños, una fiestita, y ellos estaban farreando en una habitación. Con la hija de mi tía, otra de mi edad, nos fuimos a la habitación del lado, sería un dormitorio. Cuando, de repente, ella agarra un fósforo y enciende la cortina. Eso sí que me recuerdo, prende la cortina y se arma el alboroto. Yo agarré, me salí y me fui. Al venir, vinimos a pie y me había dado cuenta del camino, a pesar de que me llevaron cargado. Además, poco rato antes, mi papá había mandado a mi hermano mayor de regreso a Uncía para que vaya a ver la casa. Así pues, me di cuenta que mi hermano estaba yendo por delante, así que me fui. Apagarían el fuego, qué harían, pero yo me fui y encontré a mi hermano en medio camino. Esa fue mi primera aventura que me marcó, se me grabó.

De ahí pasó el tiempo, parece que había desocupación, despidos o algo así. A mi tío lo largaron de la pulpería y

tuvo que irse a Oruro, y como a mi papá le gustaba el trago andaba un poco despreocupado de nosotros. Entonces, mi tío, al irse a Oruro y para aliviarle el peso a mi padre, le dijo: “Lo llevaré al chico, a José”. Y me recuerdo que me llevó, ¡una carrera bárbara! Hasta pescar el ferrocarril. ¿Hasta qué parte habrá sido? Agarrándome de la mano, parecía que nunca se iba a acabar la carrera que le pegué, al fin alcanzamos al tren.

Estuve en Oruro un año. Mis padres se atrasaron un año. ¡Un año en poder de mi tía! Desde ahí viene la marca, lo que se me ha grabado, todo lo que me parecía injusto se me grababa, tenía sensibilidad. En esa época he debido tener unos cuatro o cinco años; a esa edad tenía que levantarme en la mañana, prender el fuego y poner el desayuno, mientras mi tía y sus hijos se levanten. Mi tarea era ir a traer agua, barrer. Tenía cuatro a cinco años. Mis progenitores tardaron un año, después del año recién aparecieron y me recogieron.

Yo creo que la situación ha debido ser completamente miserable en esa época, una miseria tremenda ha debido existir, no ha debido haber trabajo en ese momento; porque mi padre, cuando trabajaba, no nos hacía faltar nada, pero como chupaba y seguía chupando, se olvidaba del trabajo y se acabó el lío. Entonces tuvieron amistad con un herrero, y a su taller yo iba a jalar el fuelle. Bien chico he trabajado ahí, creo que me pagaba ochenta centavos a la semana, “uj sara” decían, en quechua quiere decir un maíz, eran ochenta centavos.

En fin, pasó todo aquello, y... ¿de cómo mi madre se habrá resuelto ir a Cochabamba a visitar a sus parientes? A mi hermano mayor y a mí nos ha llevado. Allí conocía primero a mi tía, habían alquilado un huerto en la casa de Canelas —el padre de Demetrio Canelas, el escritor—, se dedicaban a cultivar árboles frutales, cosechaban zapallos, sembraban un poco de papa, maíz, en fin. Mi tío se encargaba de eso y le colaboraban sus hijas y mi tía, toda la familia trabajaba, hasta yo trabajaba deshierbando, machucando terrones, todo el mundo trabajaba.

Mi mamá se regresó a Oruro, dejándome a mí en poder de mi tía porque creo que no tenía plata, o no se qué líos habría entre ellos; además me pusieron en la escuela y por ese motivo me quedé. Otra vez pasó un año y no volvía. Un día, escuché una discusión, y mi tío le decía a mi tía.

—Ahí está, tu hermana te ha echado un hijo más, tenemos que mantenerlo a él más. Eso se me grabó y dije: “Entonces estoy de carga”.

Hasta entonces habíamos llegado a simpatizar con el dueño Canelas y un día me dice:

—Mirá, mi hijo necesita un chico. Había sido el que estaba administrando la hacienda La Angostura. Entonces, claro, el antecedente de la discusión de mi tía yo dije: “Yo estoy demás aquí”, y le pregunto:

—¿Cuánto me va a pagar?

—¿Cuánto quieres ganar? —me dice.

—No sé cuánto querrá usted pagar.

—Bueno, te voy pagar cinco centavos diarios.

—Bueno.

El asunto era evitarle discusiones a mi tía. Seguramente mi tío, cada vez que se emborrachaba, la molestaba a mi tía y eso a mí no me agradó.

—Y ahora, ¿cómo vamos a hacer? ¿Qué le vas a decir a tu tío?

—Yo me voy nomás y total.

—¿Cuándo quieres ir?

—Mañana me voy.

—Pero, ¿cómo vas a ir?

—Conozco el camino —le digo.

Es que una vez, con mi tío fuimos a La Angostura llevando pollos y otras cosas para cambiar, porque se cambiaba con otros productos, llevaban verduras y traían maíz y otros productos y en ese viaje conocí el camino a La Angostura. Así que me fui nomás.

Echándole un cálculo... Cuando he estado en La Angostura se produjo un eclipse total que me hizo asustar y eso se me grabó, ese eclipse debe haber sido entre 1914 y 1916, porque ya escuché de la Guerra Mundial. Entonces, si yo he nacido en

1909 tendría entre cinco y siete años. De esa edad he estado trabajando en La Angostura. Desempeñé el papel de ayudante de mayordomo, comencé a aprender a montar caballo, ayudaba en los quehaceres de la casa, hacía mantequillas, quesos, ayudaba a vigilar a los trabajadores. Había una cosa de 50 a 80 vacas lecheras y diario había que anotar cuántos litros de leche daba cada vaca, y se quedó asombrado el animal del patrón porque seguramente yo he debido aprender los números en la escuela, en el corto tiempo que he estado, algo he debido asimilar, la lectura seguramente que no, pero en cambio los números han debido grabárseme. Entonces agarraba una cajita de fósforos y ahí a la vuelta comenzaba a anotar, teniendo en mi memoria los nombres de las vacas; por orden anotaba, tanto, tanto, tanto... El patrón al verme, me dice:

—¿De cómo sabes? ¿Quién te ha enseñado?

—No sé.

Porque tampoco sabía quién me enseñó y se quedó sorprendido el patrón. Desde entonces me tuvo mayor confianza. Yo controlaba todo, me levantaba en la mañana, veía si los trabajadores estaban en sus puestos; tenían molinos, los molinos tenía que ir a ver, en fin, ese era mi papel. Un papel grande le he desempeñado al patrón. Cuando vino mi mamá, el patrón no quería largarme. Después de casi un año volvió. Un año he estado ahí.

“Cuando me pusieron a la escolita”

Nuevamente de retorno a Oruro me pusieron a la escolita. Mi papá tenía unos amigos que le ayudaban en la sastretería y me enseñaron a leer ahí, así que cuando entré a la escuela me pusieron directamente a segundo, como ya sabía leer un poco, me habían entrenado, entonces entré directamente al segundo curso. En el segundo, no tenía calzados y por falta de calzados no asistí al examen y me aplacé. Tenía que seguir en el mismo curso, pero al año siguiente, cuando me han inscrito yo me pasé al tercero. Me entro al tercero, y cuando estuvimos allí, viene un regente y dice:

“¿Quiénes son los que se han aplazado el año pasado?”, o sea del tercero, ¿no?, y yo me paro. En total habíamos sido 14 los aplazados y entre ellos yo. Nos han hecho formar y agarrando el libro nos han hecho leer, y como yo sabía leer, me han pasado al cuarto. Del segundo, que me había aplazado, aparecí en el cuarto. En cuarto curso me costó trabajo igualarme. Entre los que pasamos, había un tal Chávez, ese ya tenía sus 17, 18 años, joven ya ése y yo, los dos hemos podido sobrellevar la carga con dignidad. Entonces, mi profesor era un del Castillo, paceño, su madre vendía velas, “La velera” le decían, era un petiso y ese nos ha felicitado en un acto cívico, un lunes en la tarde.

Pero en cambio, mi desgracia fue en el quinto año. Para entonces, mi padre tuvo trabajo, yo llevé la lista de útiles y mi papá agarró los pesitos y me dice:

“Bueno —se daría cuenta— antes de que me lo chupe...”. Vamos a la librería y compra todo, toda la lista. Yo satisfecho, feliz. El primer día de clases pongo los útiles en el cajón, debajo del pupitre, y no van los profesores. Los chicos nos vamos rumbo a los arenales y me llevan a mí más; cuando estaba en los arenales, me acuerdo de los útiles, le pego la carrera de regreso... nada. Se perdieron nomás, totalmente. Ni qué decirle a mi padre, ni qué hacer... Me conseguí un cuadernito borrador, iba, escuchaba, el profesor comenzaba a aburrirse de mí, no presentaba mis tareas. Creo que tres o cuatro meses pasé así, la mayor parte del tiempo me iba por los cerros a pasear, y como mi papá nunca se preocupaba, estaría pensando que yo seguía en la escuela.

Un día vino un minero para que mi padre le haga la confección de un traje. No le dió para material, así que él empleó su material e hizo el traje. El minero le había dicho: “Me pagan y vengo a recogerlo”, pero se perdió. Creo que tres o cuatro meses el traje estaba ahí, hasta que en una de esas borracheras mi padre va a una de esas chicherías y lo empeña. ¿Cuántos cántaros de chicha se tomarían? Bueno, y yo en el afán de la escuela: “¿Qué hago si me descubre mi padre? Me va a decir que por qué

no he avisado”. ¿Y qué diciendo iba a avisar? Cuando de repente nomás aparece el minero, a las seis de la tarde, al poco tiempo de que me estaban queriendo botar de la escuela porque mi asistencia era irregular. Ya no me tomaba en cuenta el profesor, iba nada más que a mirar y a escuchar algunas cositas de historia y demás que se me grababan; eso que se me grababa salía y como cuento comenzaba a contar.

A eso de las seis de la tarde, en mayo o abril, se presenta el minero, agarra los pesos y los pone sobre la mesa:

—Porque le he perjudicado, maestro, diez pesos más —le dice.

—Un ratito —le dice mi papá— El saco lo hemos dejado donde el operario, tenga la bondad de sentarse, el chico va a ir enseguida y lo va a traer, vive aquí cerca. —Sale mi papá y me dice: Tomá.

—Me da veinte pesos—, andá donde doña Dorotea —doña Dorotea se llamaba la chichera— y que te entregue el saco, está empeñado por veinte pesos.

Volando voy, carrera, maquinando. Faltando una cuadra se me viene una idea, ¡ya! Entro y le digo:

—Buenas noches doña Dorotea.

—Buenas noches.

—Me ha mandado a pedir el saco.

—Y la plata, ¿te ha mandado?

—No sé, me ha dicho que no sabe cuánto será.

—¿Ya se había olvidado? Son pues diez pesos —me dice.

—Me está esperando en la esquina, ahorita vuelvo —me he salido y otra vuelta he regresado, le he entregado diez y los otros diez me lo he quedado. Pura intuición. Agarré el saco y emprendí el vuelo, le entregué a mi papá y salí inmediatamente rumbo a la librería. Compré todo, con diez, compré todo. Ese rato comencé a trabajar toda la noche hasta ponerme al día, ese fue mi percance en el último año.

“Nuevamente tuve que marcharme”

Había una disposición de que del quinto año pasen a secundaria. En secundaria ya era con calzados, bien, un poquito mejor trajeados y yo no estaba en condiciones. Pero de todas maneras, mi deseo era entrar. Le dije a mi papá si podía:

—Cómo no, vamos a hacer todo lo posible —me dijo. La renta era siete cincuenta, renta llamaban a la inscripción. Cuando viene la época de las inscripciones, le digo:

—Bueno, ¿cómo es? —Se perdió una semana— ¡Aj! —dije— son macanas. Ya no hice alusión. Ya perdí la esperanza y dije: “¿Qué hago ahora? Bueno, trabajaré”. Ya estaría yo de unos doce años. Entonces estaba decaído, y mi padre se perdió un mes; tocaba guitarra, así que por ahí, ¿quién sabe las cosas que hacía?

Un día de esos mi hermano había agarrado un sacapelo, que nosotros llamamos, como mariposa. Eso había agarrado mi hermano menor: “¡Prestame!, voy a ver”. No me quería prestar, y he debido estar un poco de mal humor; le agarro y le quito. Mi madre salta y agarra el palo: “¡Este maldito!”, me quiso pegar. Entonces agarré por la puerta y me fui. Voy donde una señora, una conocida. Me acerqué y me dió un pan; le pedí también prestados 50 centavos, agarré y hasta Pulacayo a pie.

Tomé hacia Pulacayo porque sabía que mi hermano mayor estaba ahí, él trabajaba en la mina. Por otra parte, un operario de mi papá, que trabajaba con él; otro sastre se lo había llevado a Pulacayo porque dice que tenía mucho trabajo, y en Oruro no había mucho. Se fue allí, y entonces yo tenía esa ventaja y me fui rumbo a Pulacayo. De Oruro salí como a las diez de la mañana, me fui caminando hasta que se me anocheció. ¿Regresar? No, adelante. La primera noche dormí debajo del puente, y al día siguiente seguí. No tenía qué comer pero ya me avivé: como iba sobre el terraplén, las cuadrillas que se encargaban de arreglar la línea férrea —de lugar en lugar, cada cuatro, cinco leguas había una cuadrilla, así— entonces ya procuraba caer en

una de esas cuadrillas para dormir y de paso, por compasión, me daban de comer y me daban un pequeño desayuno en la mañana. Así llegué hasta Pulacayo, en siete días de caminata llegué.

En Pulacayo mi hermano se puso de mal humor. Claro, diría: “Me ha venido una carga”. Pero el otro, el operario de mi papá; que era amigo, me tuvo mayor consideración y me llevó a su cuarto.

“¿De cómo has venido acá?”, y me comenzó a reñir. Era hijo de un cura, hijo desnaturalizado, que se había dado a la bartola; su padre le quiso hacer estudiar, no pudo y aprendió sastrería, pero bastante bueno era don Emilio. Estuve allí y me consiguieron una peguita como ayudante de construcciones. Allá en la época de invierno todo el mundo anda con guantes porque hace un frío bárbaro, en junio ha debido ser, agarrado de mi lata, subiendo a la escalera, llevando barro. Me pagaban uno con cincuenta y gastaba uno veinte de pensión; me quedaban treinta centavos, eso se iba en pan y demás. A esa edad se me evaporaba pues, como si no hubiera ganado nada, igual nomás estaba. Ahí estuve un año, hasta que mis padres habían hecho un trámite mediante la policía y me volvieron a llevar a Oruro.

En Oruro estuve otro año queriendo aprender algo. Muy descuidado era mi padre, le dije que quería ser mecánico, quería entrar a la mecánica en cualquier forma, pero a él le importaba un bledo. Estuve ahí una temporada: “ ¡Ah! Es la misma macana nomás”. Otra vuelta me mandé a jalar con otro amigo, a otro más le hice escapar, nos fuimos a Uyuni, en Uyuni he trabajado de ayudante de cocinero en el hotel de un señor Arana, Veinticinco de Mayo creo que se llamaba el hotel. Ahí empecé a tener simpatía con el maestro. El maestro me dice:

—Usted había sabido escribir bien. Yo se lo hacía la lista de los pedidos y demás, simpatizamos bien. Estuve de lavaplatos, me ascendió a segundo maestro, y estuve ahí a los 16 años. Luego pensé y dije: “¿Qué hago aquí? Mejor es que me vaya”. Mis padres se habían venido a La Paz. Así

pues comencé a gestionar, me ahorré platita y me vine a La Paz, ya por mi cuenta. Estuve aquí tres meses, ¿qué iba a hacer? Me entré al cuartel. A los 16 años había entrado, yo creí que tenía 18, pero cuando saqué mi certificado de bautizo recién supe la edad que tenía. Había nacido el 16 de febrero de 1909. Así había sido, ¿no? Porque yo creí que había nacido en 1907 u 8, pero había sido en 1909. Así que a los 16 años había entrado al cuartel. Hice mi servicio militar en 1926, me destinaron a Challapata al Regimiento Ballivián de Caballería. A los 17 ya estaba fuera, de reserva, aquí en La Paz.

Nuevamente en La Paz, deambulando por las calles con esa inquietud, con esa rebeldía que la vida había dejado en mí, me encontré con aquella manifestación de la FOL.

4. Trabajo y destierro

Lisandro Rodas

Todos Santos, 1930: “Nos decían: ‘Estos asaltadores, éstos que quitan de lo ajeno’”

Yo tenía manifiestos sacados para prender a la media noche en las paredes. Estábamos perseguidos. Yo tenía un agente que ya estaba siguiéndome, dónde iba, ya estaba anotando la hora, dónde entraba, con quién hablaba, todo. Hemos tenido una secretaria en la avenida Pando, donde tuve que asumir la Secretaría General de la Federación Obrera Local de La Paz. En una reunión nos hicieron manos arriba a todo el directorio y nos sacaron con carabineros montados a caballo. En la puerta estaba una ametralladora emplazada, manejada por Osorio. Nosotros tuvimos que salir rodeados de carabineros, los que nos llevaron hasta la Central. A las cuatro de la mañana nos llevaron al Alto, de donde nos sacaron a Todos Santos.

En Todos Santos no pudimos alojarnos en ninguna parte porque todos nos rechazaban. Nos decían: “Estos asaltadores, éstos que quitan de lo ajeno”. Tuvimos que hospedarnos

en los alares de las casas. No pudimos comprarnos nada porque todos nos cerraban con la puerta. Pero llegó el momento en que nosotros, cada uno de nosotros trabajamos como carpinteros, mueblistas, mecánicos, sastres, panaderos, y todos nos pusimos en actividad. El pueblo se dio cuenta de que no éramos así como nos señalaban. Hemos sido trabajadores que producíamos y servíamos a la humanidad.

Pero el primer día sí, fue una decepción para nosotros, qué íbamos a hacer. Salí al día siguiente, busqué por ahí si había alguna cosa. He visto botado un cepillo, una garlopa en el suelo, en un patio. Como allí las casas eran así con cañahueca, se ve todo pues. “Ah, esto debe ser una carpintería”, me he acercado, he golpeado. Sale una señora y me dice:

—¿A quién busca usted?

—Dígame, ¿esto es una carpintería, no?

—Sí, de mi marido es.

—Yo quisiera trabajar.

—¡Ah! Venga usted a la tarde, mi marido ha ido al chaco a trabajar, a hacer su cultivo —en la tarde voy y él me dice que había que hacer unas diez u once malas, que aquí nosotros llamamos maletas. Inclusive, y esa es la modestia que hay que ver, yo profesional, he aprendido en un colegio, técnicamente. Pero el labrador me enseñó a agarrar el cepillo— Así va usted hacer, así, así. —No le he dicho una sola sílaba, qué le voy a decir “yo sé trabajar”:

“Cómo no, sí”, le he entregado el trabajo. Después de terminar, he visto un montón de madera y le he dicho—: Mire, me debe, a cuenta de mi trabajo véndame esa madera, si falta el costo, le voy a abonar aparte, y si es que sobra, usted me reintegra.

—No —me dice— esa madera alzá nomás. Me dice el costo y yo comienzo a trabajar. He hecho un jueguito de sala, dormitorio, comedor, así. En una de esas, como siempre ellos se echan unos traguitos: —Vení gordito, servite— me dice. Caramba che, has dejado que yo te enseñe, y yo que te estaba enseñando a agarrar el cepillo, tu habías sabido pues trabajar, cómo me estarías gozando.

—Sabe usted señor Aguilar, en el colegio que me he educado me han enseñado a ser respetuoso, a ser prudente y no ser altanero ni farsante.

Es que, muchas veces, del que uno menos piensa, aprende mucho; yo por eso tengo esa costumbre de que yo no podía decir: “Yo soy maestro, soy titulado, he aprendido en tal parte; qué me viene a enseñar usted”; no.

—Aquí está el trabajo.

—No —me dice— aquí tienes todo lo que quieras a disposición, todo el almacén. Toda esa confianza, esa amplitud me han abierto los ojos para seguir cualquier cosa. Esas personas han sido más que hermanos. Tal es que, de entregarme todo lo que ellos tenían, me lo podían entregar. ¿Por qué? Porque yo demostraba esa sinceridad, esa soltura en la profesión, que no es egoísmo. Y nuestro sistema democrático es, precisamente, borrar el egoísmo, totalmente borrar. Igual era Pedro Vaca, no era egoísta; porque nuestros sentimientos debían ser amplios. No mantener el egoísmo con nadie. El que quiera aprender, hay que guiarles, sin menospreciar a la persona. Y eso es lo que ha valido mucho para nosotros. En cualquier tienda de comercio, allá no se necesitaba de dinero: “Lleve nomás, lleve nomás”. Era gente que han sabido hasta el último reconocer lo que hemos sido nosotros.

Pedro Vaca era luchador, por eso lo han sacado también pues a Todos Santos. Esa foto que yo tengo es justamente de ese lado. El trabajaba obra fina, cigarrerías, joyeros, cositas finas. Yo trabajaba muebles normales, juegos de sala, comedor, todo eso yo trabajaba. Hemos sido cinco, seis carpinteros: Gallardo, Pedro Vaca, yo, Romero, Víctor Torres, cinco... Pero es un buen número. Después había el sastre-abogado, había panadero —el Rocha— después había el carnicero Chuquimia. Ahí nomás se puede ver que hemos sido de diferentes sindicatos, y cada uno a trabajar.

Mi secretario de actas era Salvatierra, era sastre y abogado. Comenzaba a trabajar en la mañana, si había alguna compostura, alguna cosa: “Ya traiga nomás”. No le interesaba casi cobrar, sino que le cooperen con algo. Si

hay algún litigio, documentos, alguna cosa, él comenzaba a hacer eso, en la tarde. Y así sucesivamente. El panadero Rocha —era secretario también de mi directiva— a la panadería, igualmente se ha puesto en acción. Nos dijo: “Yo necesitaría un pequeño capital”. Le hemos dado oro y se ha puesto a trabajar. Entonces cuando faltaba mecánico, ya estaba pues el otro; electricista, ya estaba el otro, es que cada uno trabajaba. El carnicero Chuquimia: “Sí, yo también soy matancero, a ver”. Carneaba bien, y ha comenzado a enseñarles, y así sucesivamente. En un año que estuvimos cambió totalmente la gente. Ha visto el pueblo que éstos no son pues como creían: todos trabajaban y prestaban un servicio a la humanidad.

El 1° de mayo se ha hecho en allá. Todo el pueblo estuvo. Esa vez todavía estaba Luis Gallardo, pero ya en libertad. Yo parado, al lado de Pedro Vaca, y Gallardo al otro lado. Vaca ha hablado y lo ha hecho... Ni para trapo viejo los ha dejado a los militares. La comandancia era así. Se han sentado a escuchar lo que hablaba pero ya de vergüenza se han retirado. Yo al Luis le dije:

“Esta vez lo que nos espera. ¡A dónde nos mandarán ahora! Tendremos que ir a otro lugar donde tal vez ya no podamos salir”. Porque Pedro Vaca al militar lo ha hecho trizas, de vergüenza se han tenido que ir de un lado a otro lado. Y todo el pueblo detrás de nosotros. Pero los militares no nos han dicho nada. Y el pueblo que nos han dicho una cosa, otra cosa, han reconocido que no éramos como ellos pensaban. Todo el pueblo con nosotros viviendo al primero de mayo, viviendo a los confinados. Legalmente el destierro le da a uno más vigor, más fuerza para seguir adelante.

**“Primero el testimonio personal;
luego la palabra”**

Teodoro Peñaloza

Sí, el destierro consolida la condición. Además, no se da cuenta el gobierno, el Estado, los agentes del capitalis-

mo que están mandando a gente de cultura revolucionaria. Por ejemplo, como decía Lisandro, en Todos Santos decían: “¡Uy! Estos criminales, estos que quieren quitar”. Sin embargo no ha habido necesidad de que digan nada. La conducta personal poco a poco ha hecho que se abra la gente, y ese pueblo los ha despedido con los brazos abiertos, y seguramente allá han quedado discípulos. Los confinados y desterrados no son más que agentes de la cultura revolucionaria, que llevan las ideas donde ni siquiera saben leer ni escribir. Es así. Es un principio que reconoce muy bien el anarquismo. Los anarquistas dicen: “No se escandalicen ni se asusten por los confinamientos, el gobierno mismo se está encargando para hacer propaganda revolucionaria donde ni siquiera leen periódicos”. Y así, personalmente, se va y se propaga; primeramente el testimonio personal y luego la palabra.

“Los políticos vieron que yo no era materia fácil”

Hablaré de la cuestión de la organización, la forma cómo he hecho. Pensando dentro de la organización que yo no iba a permanecer, porque uno se va o se muere, entonces es necesario de renovarlos, de educar a los jóvenes dentro del campo revolucionario. Entonces, lo que hice yo: tenía mis ayudantes, aprendices. Así diremos prácticamente, después del pago, el día sábado siempre les daba alguna idea, alguna instrucción, algo que les pueda interesar a ellos. Entonces, cuando se trataba ya del directorio, para nombrar otro directorio —porque los viejos querían siempre manejar, pasarse la mano del uno al otro—pero yo pensaba todo lo contrario. He propuesto que los jóvenes se hagan cargo como Secretario General, de Relaciones, de Actas y así sucesivamente. Uno de ellos, un maestro, me dice:

—Se está haciendo la burla.

—¿Por qué? —le digo.

—Qué sabemos nosotros del sindicalismo.

—Precisamente, porque ustedes no saben, van a aprender pues, quién ha nacido sabiendo; ustedes van a ir, vamos a la asamblea.

Entonces he tratado de que surja esa directiva de puramente jóvenes. Les he explicado para posesionarles:

—Esta mesa que estamos ocupando, tienen que rodear por turno, todos los asambleístas. De entre ellos no todos eran dirigentes. —El que no sea capaz, bueno, bajará a la base, pero tienen que aprender. Cuando se posesionó, lo primero que le encargué al Secretario General, que era este Canaviri —un muchacho joven— lo único, le dije:

—Si te ataca alguno —y eso va a pasar— me das la palabra y yo voy a salir al encuentro. Este Canaviri había venido donde mí porque su padre era carpintero. Su padre sabía que yo era ebanista, y me dice:

—Yo quiero que aprenda con usted. Yo trabajo puertas, ventanas, más no sé, pero mi hijo quiero que aprenda con usted. Y se ha venido conmigo, y ha sido Secretario General. Y así fue. Entonces, cuando ya estaban posesionados, funcionando más o menos un mes, vinieron los viejos:

—Rodas, ¿qué has hecho?

—¿De qué? —les digo— qué cosa he hecho pues, díganme.

—¿Cómo pues nosotros vamos a estar bajo la dirección de estos lluq'alias?

—Sí —les digo— son tal vez lluq'allas, tal vez no, serán muchachos jóvenes, muy bien, pero si nosotros les enseñamos a trabajar, también debemos enseñarles el aspecto social, y mi obligación es ésa. Ahora, nosotros entonces nos retiramos.

—Cada uno es libre de sus acciones, pero lo que es yo, voy a seguir.

Y así fue. Se ha ido renovando el directorio, renovando, y han resultado bien los muchachos. De tal manera que yo he quedado allá para seguir dentro de la organización, ya en una Federación Sindical de Trabajadores, donde he asumido. En esa Federación la mayoría eran piristas, otros eran movimientistas, y me quisieron obligar a que yo ingrese al PIR para que siga adelante. Me llamaron. Entre

esos, había un Villalpando, abogado; Arratia, abogado; Pedrazas, abogado. Así en una mesa me invitaron:

—Compañero Rodas, está usted invitado a ingresar al PIR.

—Yo ingreso inmediatamente, pero siempre que ustedes su profesión lo cambien en forma manual.

Porque nosotros, o yo, personalmente, soy de la destrucción de la propiedad privada, y ustedes son los defensores de la propiedad privada, como abogados, y no podemos contradecirnos entre nosotros.

Entonces los políticos vieron que yo no era materia fácil, y he seguido adelante, donde en el momento he asumido la dirección de la Federación Sindical. En esa época vino la cuestión del descabezamiento del movimiento sindical, en el gobierno de Urriolagoitia. Todas las directivas de toda la nación fueron descabezadas. A mí me sorprendieron en el taller, y me desterraron a Llica.

Llica, 1949: “Al ver que yo trabajaba, me han hecho oír ‘Yo no he venido a servir a estos indios’”

Bueno, hemos llegado a Llica con el resto de la directiva. Tengo la lista: Lagrava, Sixto del Río, un García y otros que no se me viene a la memoria. Todos estos son piristas y habían también movimientistas. Ellos tenían familia; les han traído cueros, frazadas, abrigos, en fin. Al llegar se han buscado un cuarto para entre ellos nomás. En la noche habían ido a la única pensión que había. Yo llegué un poco tarde, a eso de las 7:30, y la señora les había preguntado:

—¿Cuándo va a llegar ese otro señor?

—Ah, no, no va a venir, véndalo nomás. Bueno, yo llego, y la señora:

—¡Pero cómo, ay! Pero cómo han dicho que no va a venir usted. Sus compañeros han dicho eso...

Se lo prepararé un café.

Ahora, en la cuestión de la vivienda, ellos ya habían tenido su cuarto. Al lado, veo todo vacío, era un galpón grande que había para instalar un motor. Ellos me dicen:

—Te lo hemos dejado el galpón, ahí vas a instalar tu

maestranza, tu taller, aquí no hay campo pues.

A un comienzo pensé que era una broma. Sabiendo ellos que yo no tenía siquiera un abrigo. ¡A ver!

Los he visto ya en forma seria, me he salido tranquilo, me he ido al galpón. Sobre una calamina que había he tratado de pasar la noche. En la madrugada salgo. Al salir, veo una señora, agarrada de una frazada:

—Anoche hemos sabido —porque en el núcleo habían sabido que a mí me han largado así— entonces por eso he venido, trayendo esta frazada para prestarle.

—Muchas gracias.

La he marcado la frazada. La señora había sido esposa de un profesor del núcleo. He buscado dónde llevar. Había una tienda: “Bueno, mal o bien, bajo techo voy a estar”. Y ahí me he establecido.

Al día siguiente me he levantado temprano a investigar. Era un desierto. Era una población, con su iglesia, sus casas, todo completo, pero no había habitantes. Los habitantes se iban a sus estancias y no volvían más que para la fiesta. Pero había el núcleo, el núcleo de estudiantes campesinos, y había tenido una carpintería y una mecánica. El profesor de la carpintería era un chileno. Le dije:

—Maestro, ¿puedo ayudarle?

—Cómo no —me dice— a ver, a ver.

“Pero —digo— ahora herramienta no tengo. Eso de que me preste una vez está bien, pero después ya no puedo”. He ido a recogerme del campo —porque ahí van los geólogos con sus jeeps y quiebran los muelles— y los muelles son pues pedacitos de metal delgados nomás. Todo eso me he recogido. Allí no hay madera. He tenido que sacar las estacas que los geólogos clavaban para sitiar los kilómetros, y era madera dura. Eso lo he puesto de mango. El director del núcleo —muy buen hombre, muy bueno, Saavedra apellidaba, era campesino— me ha prestado la fragua. Y el chileno me ha dado su llave para ir a trabajar a la hora que quiera. He llevado leña, he calentado, había yunque, había todo para poder forjar. Las herramientas, incluso fierro para el cepillo, todo eso me hice. De cual-

quier maderita me hacía, las tengo hasta ahora, algunos formones, incluso con el mango de aquella época. Y así he comenzado a trabajar.

Los otros, en sus charlas, han visto eso, y se habían expresado, al ver que yo trabajaba. Me han hecho oír a mí: “Yo no he venido a servir a estos indios, yo no voy a servir a cualquiera”. Yo dije: “¡Cómo!” Y los del pueblo habían llegado a saber. Los han puesto pues a un lado, ya no tenían esa consideración. En cambio a mí... había mucha diferencia.

Todos allí eran campesinos: el alcalde, el corregidor. Sólo a excepción del subprefecto y del intendente, que eran nombrados del gobierno. El resto todos eran campesinos.

Con las herramientas que me he forjado, ya he podido trabajar libremente. En allá hay una cualidad que tienen esos sectores: no hay una sola persona que no sea músico. Todos son músicos, y también músicos de cuerda. De vez en cuando siempre llegaba alguien de su estancia, y se han anoticiado que hay uno que arregla instrumentos. Me han traído una guitarra, la primera guitarra.

—Le va a costar un par de calzados— le digo. Yo no tenía calzados. La ropa que tenía ya estaba en las últimas. Los del Sindicato de Potosí me han mandado encomienda, ropa interior, una que otra cosita, con eso he podido habilitarme. Porque allá no hay tienda, no hay nada para comprar... Allí se abastecían de algunas cosas de Chile. Así, me trae los zapatos. A las 24 horas está listo su instrumento. Entonces, eso bastó para que se anoticien de una estancia a otra estancia, y ha venido la gente con sus instrumentos para arreglar. De ahí que yo he podido proveerme.

“No he hecho el trazo por interés económico, sino por colaborar al núcleo”

Bueno, en eso se estaba haciendo la escuela nueva, de altos. El constructor, que tenía que hacer las gradas, era el alcalde. El trazo le ha salido mal; a la mitad de la pared

le ha salido la grada. Lo ha desatado y otra vez estaba haciendo. Entonces, yo al director le digo:

—Señor Saavedra, si usted cree conveniente, puedo hacerle el trazo para las gradas, porque eso está mal. Ha desatado y le va a salir mal otra vez, ya también le va a salir muy arriba.

—No, no hay caso de meternos en eso porque se puede enojar el alcalde. Bueno, yo he cumplido con la sugerencia, total. Y así le ha salido. Caray, no sabía qué hacer. Saavedra le había dicho:

—Hay un señor político que quiere hacérselo el trazo, no sé si usted quiere. Ha venido a mi cuartito, le he aceptado:

Este es el nivel; aquí pone usted el grueso del metro, para que el agua no se detenga cuando llueva, entonces circula. Si usted lo hace muy alto, tampoco: uno al subir se cansa. —La altura, el largo, se divide las gradas con compás, horizontalmente, verticalmente. Y Las gradas lo ha terminado perfecto. Entonces, me dice Saavedra:

—Pero mire usted señor, ahora no tenemos dinero para pagarle sus honorarios.

—No, ustedes están lejos. Mi deber es colaborar con el núcleo. Es una escuela, no es una casa particular. No he hecho el trazo por interés económico, sino por interés de colaborar al núcleo.

Se han quedado callados. Y así ellos ya me han tenido como un miembro de la familia, un miembro del pueblo.

Lo mismo ha sucedido cuando estaban trazando el nuevo pueblo, a cierta distancia. Me han llevado, pidiendo autorización del subprefecto, del intendente de policía, porque los confinados tienen su límite y es prohibido salir de ahí: “Nosotros garantizamos por el señor”.

Llegamos al lugar y la escuela con su banda, fueron a hacer el honor. Y hacemos el trazo, estaqueamos las calles, la plaza, la escuela. En la noche, como siempre había sido costumbre, una fiesta. Comienza la banda a tocar. Y la costumbre de allá había sido que las mujeres lo levanten al forastero, al visitante, y a mí me quisieron hacer cansar.

He tenido que botar mi abrigo, mi paletto, porque la calor, tanto bailar... hasta el día siguiente amanecemos ya. Y me preguntan qué cargo yo tenía, porque me trataban con preferencia. Y era porque yo era activo, no me mezquinaba del tiempo ni de la situación. En ese trajín llega el 2 de agosto, la fiesta del campesino. Era la inauguración de la capital provincial de Llica, que se ha convertido en capital, antes era cantón nomás. Para esa inauguración tenía que venir el prefecto, el fiscal, desde Potosí. Se hace reunión para hablar de los festejos, de las bandas, del alimento, todo. Habían unas 35 o 40 bandas, y era necesario alternar con una orquesta de cuerdas: “Usted sea pues el director”, bueno, yo sabía tocar la guitarra, en Potosí hemos dado siempre audiciones. Tuve que aceptar nomás. Organicé el conjunto de cuerdas y me ha resultado muy bien.

La gente es muy asequible en esa zona. Hablan aymara y castellano; yo también hablo aymara, qhichwa... hasta algo de guaraní.

Bueno, el día del acto hemos hecho los telones, la decoración. En el primer número me toca el acompañamiento. Levantan el telón y me ve el prefecto, el alcalde de Potosí, y se quedan perplejos:

—¡Cómo; qué es pues éste!

—Es Rodas, aquí está pues.

—Fidel —le digo; Fidel Navarro era el alcalde de Potosí, también era carpintero, pursista, habías venido.

—¡Qué ha pasado pues ché!

—Cómo que qué ha pasado, te haces al tonto, ustedes pues me han confinado aquí, a ver pregúntele al subprefecto.

—Sí, confinado.

—¡Ah caramba, hermano, cómo no hemos sabido!—
¡Cómo no van a saber, si por radio, por prensa se ha estado reclamando y todo!

Bueno, pasó eso, al día siguiente comienzan a prepararse para el retorno. Me querían llevar a mí más, hasta Potosí:

—Yo no puedo; tengo compromisos de trabajo. Por otra parte, me han prestado frazadas, objetos, debo devolver-

les a cada persona. —¡Cómo pues, con esa confianza, con esa soltura me han prestado un objeto, y que yo lo deje abandonado! No. El prefecto dice:

—Bueno, desde este momento es libre, se va él cuando quiera.

Quedé. Comencé pues ya a definir mis trabajos pedientes. Entonces ya he entregado a todos, me he deslindado de todo. Pero no han querido soltarme. Antes siempre, cuando terminó la actuación en el teatro, vinieron de todas las estancias: bautismos, matrimonios, cumpleaños, a festejar en el pueblo. Y vienen donde mí, como director del conjunto, para que visite sus casas. Han venido un montón, unas seis, siete personas. He tenido que levantar mi agenda, para no desairar a nadie. Ellos así, con ese afecto, y tuve que complacer a toditos. Por horas he asistido, en la noche, en el día también, porque en la noche no era suficiente. Y los otros confinados, muertos de rabia, porque carne de llama comía yo, pollo, huevo, lo mejor. Fregados los otros, ensimismados. Y nada menos izquierdistas. Por altaneros.

Chile, 1950: “Investigué dónde podía ambientarme y busqué un taller”

Cuando me dieron la libertad en Llica, entre el prefecto y el alcalde de Potosí, yo me salí a Uyuni. En Uyuni averigüé que a los que habían salido los habían vuelto a desterrar a otras partes. Entonces he resuelto irme a Chile. ¿Cómo he podido irme? No tenía ningún documento que acreditaba quién era yo, porque me sacaron de Potosí con mi ropa de trabajo. Entonces averigüé en Uyuni sobre la directiva de los carrilanos. Me indicaron el nombre. No lo conocía, pero me acerqué y le dije:

—Compañero, yo soy fulano de tal, estoy en libertad pero me he enterado de que aquí los agarran y los destie-ran a otra parte. Yo quisiera irme a Chile.

—Esta misma noche sale el tren de carga, en ése se va usted a ir, a las 3 de la mañana.

Todas mis cosas las dejé donde un amigo de La Paz, radicado en Uyuni; sólo llevé el dinero que tenía en mi bolsillo.

Llegué a Chile, en forma así, fugitiva. Investigué dónde podía ambientarme y dije: “He visto un taller, más o menos de regular tamaño”. Me acerqué y dije:

—¿Usted necesita algún carpintero?

—Sí, cómo no, necesitamos: ¿Qué sabe usted hacer?

—¿Qué es lo que quiere? Yo hago de todo. ¿Qué trabajo tiene usted en apuro? Démelo. Me muestra unos muebles. Yo lo he hecho parar. —Mire —le digo— ya está listo.

—Ahora necesitamos un embarnizador, ¿puede usted conseguir?

—Cómo no, déme alcohol, goma laca. Comencé a embarnizar y le he entregado. Después había que tapizar; me dio el forro, corté, tapicé y le he entregado. Así estuve más o menos unos 20 días.

Yo dormía donde podía; no tenía documentos. El dueño me llama un día y me dice:

—¿Dónde vive usted, dónde le atienden de la pensión?

En ese caso tuve que descubrirme.

—Mire —le dije— yo soy un fugitivo. Debe usted tener en cuenta, debe saber por prensa que han descabezado a muchas directivas en Bolivia; yo soy uno de ellos, he venido aquí sin nada, no tengo ningún documento que acredite quién soy.

Entonces, la llama a su señora: “Alístale una pieza, su cama, todo. La pensión también le vas a dar”. Bueno, un cuarto pequeño, mi cama, mi ropero, ya una cosa más o menos como para un ser humano. He trabajado más o menos tres meses. Me atendió como si fuera un miembro de la familia. Lo mismo mis compañeros de trabajo, me tenían mucho afecto, porque yo no era egoísta con el trabajo. Después, en vista de que ya estuve un tiempo, decidí irme. No quería soltarme, quería que me quede:

—No puedo —le he dicho— tengo mi taller allá, he sacado unos anticipos, debo entregar y recoger mi taller.

—Muy bien, entonces aquí tiene usted carta, aquí tiene

para sus pasajes, escríbame si necesita algo, o si necesita venirse, yo me encargo.

Me he vuelto nomás, y ya no he podido escribirle.

El retorno: “El destierro es una vitamina para un revolucionario”

De Chile he llegado a Potosí, en Potosí me he encontrado con la pirca de adobes. Se han anoticiado los compañeros y han venido entre unos tres o cuatro, entre ellos el Cristóbal Azurduy.

—Lástima —me dicen— no hemos podido hacerle el giro ni escribirle, porque no sabemos dónde usted se encuentra, dónde los hayan mandado a ustedes, hemos perdido el rastro. Me han dado la suma de 500 bolivianos, que en ese entonces era plata. —Este es el giro que queríamos hacer. Pero como a mí me han visto bien equipado, con mis maletas, diferente a lo que me han visto salir, entre ellos cuchicheaban: —El maestro creo que se ha dado la vuelta. Porque yo he ganado plata en Chile, con mi trabajo.

Después pasé a la organización:

—¿Cómo anda la organización?

—Así como usted la ha dejado, así está. El día viernes es el día de nuestra reunión. Y cómo usted... Si los otros han llegado así, enfermos, ya no quieren saber nada.

—No —les he dicho— están equivocados ustedes, en primer lugar el destierro es una vitamina para un revolucionario, porque eso da más fuerza para seguir adelante, entonces tengo que seguir adelante.

Y llamaron a esa asamblea, y se ha reorganizado de nuevo el sindicato. Después ya he arreglado mi taller, y las personas que me ocupaban —ya lo tenían por perdido el trabajo— uno por uno he ido a visitarles, y con un plazo he entregado poco a poco los trabajos pendientes.

Así también seguía la marcha del sindicato. Pero llegó un tiempo en que escaseaba la materia prima. Desde antes yo siempre tenía el comercio con una empresa maderera de Tarija, compraba la madera por camionadas. Entonces

telegrafíé a Tarija que me manden dos camionadas, porque la mayoría de afiliados del sindicato estaban sin madera. En asamblea he planteado:

—A ver, quiénes quieren madera, levantaremos la lista de los que necesitan. Se ha tomado lista de acuerdo a lo que necesitaban. El camión llegó al taller, descargó, y al día siguiente se ha distribuido. El precio era más barato que en plaza. De ahí se ha dejado unos centavos, después otros centavos, pero ya quedaba algo para el sindicato. De esa forma comenzó la cooperativa. Sin ningún fondo, sin pedirle a nadie dinero, hemos organizado la cooperativa.

Ya se ha pasado la dirección a otro compañero, porque es necesario que se inculque. Se traspasó a un compañero de la calle Quijarro, donde se ha seguido.

De ese modo la cooperativa hasta hoy día tenemos. Algunas máquinas, una casa; nuestra cooperativa, donde se vende venesta. No en gran escala, pero ya hay una obra. Porque los artesanos hemos sido siempre explotados por los comerciantes. Con ese fin, sin decir, sin mencionar ninguna doctrina, el programa estaba hecho ya. Tenemos un capital ya destinado; no será mucho, pero existe.

“La Federación ahora es una célula”

En ese tiempo ya he tenido mi familia, he tenido uno, dos hijos. Entonces me vine a La Paz, porque para la educación de mis hijos hay más facilidad, pero sigo siendo representante de allá para poder gestionar los documentos, los estatutos de la Cooperativa.

Pero, hasta el último, yo he seguido en la dirección de la Federación de Trabajadores en Madera. Llega el momento en que se cambia la directiva, y el Secretario General había sido movimientista. Al mismo tiempo yo llego a saber que se ha formado una célula. “¡Cómo!”, digo. En el sindicato igual, otra célula ya. He dicho: “No señor”, y no he ido más. Porque al posesionar a la directiva, yo estoy ratificando que estoy ahí mismo, ¿no? Entonces ya

me he apartado. Porque hasta el último yo seguía. Incluso al Cristóbal Azurduy también lo he llevado cuando hemos nombrado otro directorio, otra Federación. Pero en esta época del movimiento, ha fallado ya: “Vamos a sacar tajada, no vamos a perder el tiempo...”, nos decían. La Federación ahora es una célula.

5. La degradación política

“La fuerza revolucionaria se ha ido aplastando porque las organizaciones ya estaban bajo el dominio del Estado”

José Clavijo
Max Mendoza
Juan de Dios Nieto
Teodoro Peñaloza
Lisandro Rodas

JC: Desde poco antes del 52, con el nombramiento de ministros obreros, se ha venido poniendo a las organizaciones bajo las órdenes gubernamentales. La conglomeración de gente es significativa; eso le convenía a la nueva organización, que se ha efectuado con un sentido político. La consolidación de ese manejo de las organizaciones desde el Estado se ha dado con la fundación de la COB. No hay que olvidar cómo el gobierno del MNR ha comenzado a subyugar a todas las organizaciones. Así, toda la fuerza revolucionaria que ha dado lugar a la nacionalización de las minas, a la reforma agraria, se ha ido aplastando, precisamente porque ya estaban bajo el dominio del Estado. Los trabajadores, no es el favor político lo que necesitamos.

LR: Sí. Yo recuerdo, por ejemplo, cuando entró Toro, nos invitaron a nosotros, a la Federación Obrera Local, y se nos dio amplios poderes para que organicemos la prefectura, con subprefectos, sus empleados y todo. Entonces a raíz de eso hicimos una reunión entre todos, y se ha

acordado de qué nosotros no queremos cargos, sino lo que queremos es trabajo; así que de plano se le ha rechazado a Toro. Esa es la respuesta que se le ha dado.

TP: Ha sido una respuesta bastante categórica, que está dentro del marco de la concepción libertaria. No queríamos los libertarios cargos burocráticos u otros cargos de carácter estatal; queríamos simplemente que se creen fuentes de trabajo para los trabajadores desocupados. Yo creo que esa respuesta tiene mucha importancia, porque encierra la concepción libertaria de los que han estado esa vez en la FOL.

JC: Pero después, con el ingreso de las organizaciones al servicio del Estado, se ha comenzado rentar a los dirigentes. Claro, eso se ha iniciado con la FOS, pero con el MNR ya se ha generalizado; en cambio dentro de la FOL no había rentados, ahí está la diferencia. Entonces, en la FOL, nadie sabe venderse, nadie perseguía ningún interés, en cambio en lo otro, hay posibilidades de que sean atraídos por el dinero. En las organizaciones libertarias no había renta, todos trabajaban en sus talleres, en sus oficinas, y también desempeñaban su puesto en la organización.

LR: Actualmente, los dirigentes se dicen trabajadores pero no trabajan nunca, se dedican a la política nomás; se dicen de izquierda, se dicen del socialismo, pero no trabajan. En cambio nosotros trabajábamos toditos en nuestros oficinas, por lo menos tres, cuatro días a la semana. Trabajábamos porque era necesario.

JC: Así, la corrupción que ahora estamos viendo en las organizaciones sindicales, ha entrado por el lado de las direcciones, por eso se pelean por integrar las direcciones, y aunque no les paguen, siempre reciben prebendas de las autoridades, y los dirigentes son susceptibles de recibir una coima por aquí, otra por allá... por la vanidad de ser representante. En cambio, en la Federación, las direccio-

nes eran rotativas, el compañero que se creía el menos capacitado, ése podía estar a la cabeza, y el resto estaba en la base, y desde ahí comenzaba a orientar.

MM: Las organizaciones actuales están a merced de los intelectuales, de los políticos que se han empapado de una teoría pero que en la práctica no pueden llevar adelante, no pueden orientar a la gente. Entonces, ¿qué hacen? Dicen: “Vamos a hacer esto”, y como dictadores imponen y hacen aparecer como aprobado por la mayoría, aunque no lo apruebe, el resto tiene que estar de acuerdo como si fuera una manifestación de la mayoría. En cambio en la FOL no sucedía eso; prueba de ello es la forma cómo se llevaban adelante las asambleas. Por ejemplo, se citaba para hoy, se instalaba la asamblea y se llamaba a lista a todos los delegados; después se daba lectura al acta anterior y se elaboraba el orden del día. Entonces, se elegía quién iba a dirigir la asamblea, no era el secretario general, la dirección de las asambleas era rotativa. Después se pasaba a analizar los puntos del orden del día y se pedían sugerencias en cada caso: ¿Cuál es el pensamiento? ¿Cómo se pueden resolver los problemas? Se debatía exhaustivamente todos los pros y los contras, y así se desenvolvía la Federación.

JC: En la FOL, la mayor parte de su actividad era culturizar, enseñar en los sindicatos a todos los trabajadores. Mientras tanto, todo lo contrario ocurre en las organizaciones de carácter político, porque a ellos no les importa: les interesa agrupar gente, arrastrar; hay elementos especiales que guían eso y los otros tienen que obedecer. En cambio, en el movimiento libertario no; había que hacer conciencia en los trabajadores para que puedan deliberar ellos mismos, pues habían muchos compañeros que tenían brillantes ideas, pero no tenían cómo expresarse, cómo plantear en un papel esa su manera de pensar.

TP: Es que la FOL no ha sido una reunión de intelectuales; ha sido una reunión de trabajadores manuales, com-

pañeros que han trabajado, han vivido, han luchado, más que con la palabra, con la acción.

JN: Ahí está, un ejemplo clarito de lo que ha pasado con las organizaciones cuando se han metido los políticos es el Sindicato Central de Constructores. Existíamos como sindicato de la Federación Obrera Local, y antes trabajábamos bastante como es debido, orientando a los trabajadores, salíamos en comisiones a todas las organizaciones si es posible. Esa época -1927 al 1930- han tenido su auge los constructores, han tenido nomás organizaciones en distintos lugares, pero desde 1947, cuando nos han clausurado nuestra sede social de la FOL en la calle Murillo, hemos caído totalmente, a lo cansado hasta ahora, poco y poco los sindicatos de constructores también han decaído totalmente y eso porque los dirigentes ya se olvidaron de la clase trabajadora.

“Desde que todos se han vuelto políticos, andamos divididos nomás”

Juan de Dios Nieto

Así como de los constructores, cuando se ha fundado la Federación de Constructores el 53, esa vez dirigía Baldo-mero Castel, era un buen dirigente, pero de la noche a la mañana se ha vuelto movimientista, de pronto ha aparecido con su casa a nombre de los constructores. Junto con Monasterios... no recuerdo quiénes más eran, todos esos dirigían, pero no eran obreros netamente. Claro, se hacían los trabajadores para engañar a la clase obrera, pero les dirigía el Estado, les pagaban su sueldo y fuera de eso hacían su negocio con la sede social. Entonces este Castel, ha gobernado 10 años creo, 10 años ha tenido su cargo, muy apenas lo hemos volteado, porque ¡tanta barbaridad ha hecho!

Teníamos nuestra radio, la radio Excelsior, Castel ya no ganaba sueldo, pero con la radio se mantenía haciendo propaganda y haciendo su negocio. Para voltearle se ha tenido que dividir la Federación; dos Federaciones hemos hecho.

Así nomás estábamos peleando, cuando llegó el golpe de Barrientos, entonces por la radio lo han hecho tiras a los militares, eso estaba bien. Pero después han hecho una huelga, una manifestación contra Barrientos, de ahí habían ido al Palacio y el Barrientos no les ha dicho nada, los ha recibido nomás, y de ahí ya también querían apoyar al gobierno de Barrientos, ya no querían oponerse, querían humillarse todos. Entonces de ahí ha venido otro grupo a querer asaltar la sede de la Boquerón.

Después de un tiempo, ya que ha pasado eso, este mismo Barrientos ha hecho asaltar nuestra sede; la radio lo han pescado pues. Ahí estaba el K'isko Arce, Adrián Arce se llamaba, era el portero; también había sido anarquista renegado y nosotros no sabíamos. Ahí adentro, en la sede, había un chico más; cuando el asalto, ése había escapado por la pared. Al pobre K'isko Arce los soldados lo habían agarrado y le habían tirado la pateadura, en toda forma, todo su cuerpo estaba bien morado, a lo que estaba echado le han dado un tiro en la cabeza.

Cuando al día siguiente vamos, el K'isko Arce había estado muerto siempre, la radio estaba hecha tiras, todas las cosas: grabadoras nuevitas, cintas, todo, habían botado al segundo patio. Ahí los dirigentes... ni Castel, ninguno aparecía pues, nosotros nomás hemos tenido que pedir a los soldados que nos dejen entrar, que no se lo lleven al K'isko, que no metan más bala porque la gente ahí llenito estaba, el pueblo mirando estaba, hubiera habido una matanza terrible. Entonces hemos logrado entrar ahí, y hemos visto cómo lo habían hecho al K'isko Arce, cómo habían destruido toda la radio. Así ha sido, desde que todos se han vuelto políticos con el movimiento, nos han hecho pelear entre nosotros, andábamos divididos nomás, y cuando lo han matado al K'isko Arce, ninguno ha aparecido, nosotros nomás nos hemos tenido que acuotar para comprarle su ropa, cajón, todo. Esa vez, toda la gente en hombros lo hemos llevado hasta el cementerio con estandartes, todo. Nosotros llevando a Arce y la policía detrás de nosotros; así ha muerto el pobre Adrián.

Capítulo 5

Las utopías anarquistas: un debate

1. “El movimiento anarquista planea una transformación universal, un sueño, una utopía”

José Clavijo
Max Mendoza
Lisandro Rodas

MM: El movimiento anarquista plantea una transformación universal, no es regional, ni siquiera nacional; por eso que es un sueño, como muy bien lo han dicho, es una utopía. Con el adelanto del maquinismo está perdiendo el hombre todo su sentido humanitario.

JC: Pero, si la población progresa en forma geométrica, le corresponde nomás la fábrica, que trabaja en cantidad, aunque desplaza al obrero. Porque si un obrero con la máquina produce la cantidad que producen cien obreros, entonces la máquina sustituye y bota a los demás. Pero la superpoblación necesita pues esa capacidad de la máquina para que se produzca más, ¿no te parece? Ahora, lo que hay que saber, es que esa fuerza de la máquina hay que usarla en otro sentido. Porque, ¿a qué va el socialismo? Apunta precisamente a que esos inventos como son las máquinas sean en beneficio de la humanidad.

LR: ¿Cuál sería ese beneficio?

JC: Es que ahora, como estamos dentro del sistema capitalista, el sistema capitalista aprovecha estos fenómenos en su beneficio, porque ya no paga la mano de obra del trabajador con salarios elevados: emplea una máquina y produce mayor cantidad y le sale menos en dinero porque ya no paga la mano de obra del trabajador. Eso sucede por una necesidad.

LR: Pero, ¿y en el terreno actual, en el presente, en donde vivimos?

JC: Aquí no tenemos desarrolladas todas las industrias, y se requiere la mano del obrero, aunque también de la máquina en ciertos aspectos. Pero, la máquina, ¿qué ha hecho? Desplazar a los trabajadores, crear mayor desocupación. Si nosotros los libertarios hemos estado de acuerdo en que venga el beneficio de las máquinas, ha sido en beneficio de toda la sociedad. Con ese sentido es que se ha estado de acuerdo y se ha pregonado que cuando el movimiento revolucionario haga su revolución, precisamente debe ir a la socialización de los medios de producción para que estén al servicio de la sociedad. En cambio, bajo el capitalismo, las máquinas que producen en cantidad, es para el interés del capitalista. Ahora, en esto de la socialización, el ideario libertario pregona también la abolición del Estado; entonces, ¿quién organiza la producción? En una nación que se va a socializar, en las naciones industriales, se organiza por industrias, entonces los sindicatos por fábricas empiezan a administrar su propia fábrica, porque, ¿quiénes son los que producen en la fábrica? Son los mismos trabajadores. Bajo el capitalismo, los medios de producción y los técnicos son patrimonio del capitalista; ellos dirigen la producción para la ganancia del capitalista. Bajo el otro sistema, de hecho van a organizar ese trabajo los propios trabajadores de cada fábrica. Ahora, también hay que tener en cuenta la diversificación de la producción;

cada nación tiene sus especialidades productivas, entonces para que eso vaya en beneficio de la humanidad, hay que pensar en la internacionalización del movimiento social y con ello la internacionalización de la producción en beneficio de la humanidad.

MM: Una aclaración, una acotación quería hacer. En un estado culminante, cual es la anarquía, hay una transformación en todo aspecto. Para organizar la producción se organizarían comités y consejos directivos; todos estos comités coordinarían con otros consejos superiores, los consejos supremos estarían organizados también de acuerdo a la demanda o a las necesidades de la población y sus zonas. Estos consejos no estarían manejados por un capricho, sino por los trabajadores de cada rama; por ejemplo textiles, metalurgistas, químicos. Habría un consejo supremo que planificaría la producción de las diferentes ramas de acuerdo a las necesidades de la población.

JC: En cada fábrica pues tendrían que organizarse esos consejos; por ejemplo aquí los sastres, las pequeñas fábricas que están así aisladas, tendrían que formar una gran fábrica, ocupar a todo ese elemento que tiene conocimiento para la producción. En ese tipo de organización que se plantea, ahí nada tiene que estar centralizado; la centralización es la que pregonan los marxistas, la centralización bajo el dominio del Estado. Claro, tienen sus razones, ya que están al frente del sistema capitalista y tienen que luchar contra eso. En Cuba, aun cuando se mantenga la dictadura, se ha abolido la propiedad privada; allí no hay ricos, ganan lo necesario de acuerdo a su capacidad, tienen que tener su ración al día, no pueden acumular. Igual sucede en Rusia, a pesar de que están bajo esa dictadura... quizás esa dictadura es necesaria ahí; en una organización tan libre, no se realiza, ¿no? Tienen que ejercer su dominio, castigar al ladrón... ¿A cuántos no los han fusilado? También han caído anarquistas, por su rebeldía, porque no querían someterse y querían mantener la

libertad, impedir que se vuelva una dictadura. Los anarquistas han caído por eso, no porque se han opuesto a la transformación, sino porque querían mantener la libertad, eso sí. Ahora, en contraposición a la dictadura proletaria, los anarquistas han pregonado el federalismo, y el federalismo es una especie de cooperativa, ahí no se admite la explotación, todos van en bien de la colectividad, de la sociedad. Es una organización de abajo hacia arriba, donde los trabajadores son los que toman las decisiones y los dirigentes acatan y hacen cumplir. El sistema ruso es distinto, porque es una dictadura que tiene la administración de todos los bienes de producción bajo la hegemonía del Estado, por eso es una dictadura; determina el salario y sobre esa base gira toda la administración que está bajo el régimen del Estado. En cambio, bajo el régimen anarquista, tendrían que organizarse las bases fundamentales de la economía que son las mismas organizaciones sindicales, en sus diferentes ramas de producción; éstas tendrían que determinar la capacidad productiva, porque así se viene a anular precisamente la explotación, hacer que la capacidad productiva beneficie al resto, en condiciones normales para que se pueda vivir.

LR: Pero yo creo que tenemos que recorrer de acuerdo a la situación actual, real. Ciertamente es que en los países socialistas se vive holgado, conocemos eso porque muchos compañeros que han visitado los países socialistas nos han informado sobre eso. Pero en esta cuestión del maquinismo y la industrialización nos estamos yendo ya a un extremo, porque eso no es real aquí. Tenemos que comenzar peldaño por peldaño porque si nosotros queremos ir de golpe a una situación, a lo que queremos, va a ser inútil, no vamos a alcanzar, ni nosotros, ni nuestros nietos. Si nosotros estamos practicando, estamos practicando nuestra historia, nuestra forma de trabajo, que hemos hecho nuestras acciones, y esa acción precisamente ha abierto la huella, el camino de hoy en día, entonces tenemos que acomodarnos a la situación real. Hay ejemplos reales que incluso uno

los ha vivido. Cuando estuve confinado en Todos Santos, yo no conocía el monte, pero he ido con uno de la misión y he convivido ahí entre ellos. No había gobierno, no había dios, no tienen autoridades de ninguna clase. El más mayor es espontáneamente el jefe y todos acatan, y él racionalmente no abusa a ninguno, no discrimina, todos tienen el mismo derecho...

JC: Pero eso es una tribu...

LR: Claro que es una tribu, usan un botón en la quijada porque ése es su bautismo. Pero digo, es una sociedad sin dios, sin patria, sin autoridades, donde nadie les manda, cada uno sabe sus obligaciones. Entonces ahí se vive feliz y tienen sus formas de producción: para hacerse la ropa, allí hay unos árboles que conocen, les sacan la corteza a lo que necesitan, lo extienden sobre una superficie plana y con una rama como fuslero lo refriegan, lo refriegan hasta que haya salido todo lo de encima y zas, se desprende sale como tela. De eso se hace camisa, hamaca... Esas son cosas reales que uno convive y hay que saber. En otra ocasión me han alcanzado una tutuma con chicha de yuca; ahí cabían cuatro o cinco botellas, como hacía calor he podido tomar una buena cantidad, pero no he podido acabar y le he entregado al otro que estaba conmigo. Se han molestado terriblemente porque yo debía terminar, me habían invitado. Tienen su ley, se cumple. A veces cazaban un venado, me alcanzaban una pierna, tenía que acabar pueda o no pueda, porque allí no le dan a uno una tajadita... Legalmente estoy contando lo que he palpado, lo que he sentido, ¿no ve cómo difieren las cosas? Pero de vuelta al punto de los países socialistas, veremos aquí, comparemos esto y veremos qué es lo que queremos hacer. Tenemos que ir de acuerdo a la realidad, no podemos avanzar más, por eso yo puedo estar equivocado, ustedes dirán.

Epílogo

*Trabajar es descansar en sí mismo;
no sobre las espaldas de los demás.*
Jesús Urzagastí

Hemos querido presentar un libro de testimonios de un grupo de hombres y mujeres vinculados a las organizaciones del artesanado libertario desde la década de 1920, porque en ellos se plasman aspectos históricos e ideológicos de la vida del trabajador, que generalmente son ignorados por la historiografía oficial del movimiento obrero. En los testimonios se ha combinado la entrevista individual con la entrevista de grupo, la historia de vida con la reconstrucción testimonial de sucesos y experiencias colectivas —en sesiones periódicas de trabajo, de las que no estuvieron ausentes el debate y la polémica— todo lo cual nos ha permitido profundizar progresivamente en las múltiples dimensiones del movimiento artesanal libertario y en el pensamiento de algunos de sus principales actores. A lo largo de este proceso se fue haciendo evidente cómo la doctrina —en este caso el pensamiento anarquista— penetró y se imbricó con la vida de un amplio sector de trabajadores manuales de la ciudad, que cotidianamente se enfrentaban al desprecio y la opresión por parte de una sociedad rígidamente estamental y colonial como la nuestra, y de qué manera las ideas libertarias brindaron a este movimiento la base para la reflexión y sistematización de

su propia experiencia, tanto del mundo del trabajo como de la organización y la lucha sindical.

El primer capítulo del libro ha sido dedicado al esclarecimiento histórico, con el objeto de contextualizar los testimonios y relatos de los capítulos subsiguientes. Hemos hecho abundante uso de documentación primaria, y allí los testimonios han sido utilizados tan sólo como complemento de la información obtenida en otras fuentes.

El segundo capítulo: “Así es la vida del artesano”, se inicia con un diálogo en el que se presenta un panorama de los distintos sindicatos que estuvieron afiliados a la Federación Obrera Local en su momento de mayor auge. Para desarrollar algunos aspectos relevantes de la vida artesanal se han tomado cuatro gremios: los constructores y albañiles,¹ los sastres, los carpinteros y los mecánicos. En los tres primeros casos, mediante la técnica del montaje, se ha construido un personaje colectivo a partir de relatos de diferentes personas vinculadas al gremio; en cambio, en el último, la historia de vida de don Santiago Ordóñez ha servido de marco para presentar la experiencia del gremio de los mecánicos. Esta forma de presentación, si bien no es exhaustiva en el tratamiento de los distintos aspectos de la historia laboral de los talleres y manufacturas de la época, nos permite destacar tanto las particularidades de cada gremio, como aquellos aspectos que todos compartían.

De este modo se rompe con una visión habitual, que considera al artesanado como un sector homogéneo y estático. Entre gremio y gremio, y en el interior de cada uno de ellos, se presentan diferencias significativas en el sistema productivo, la organización y división del trabajo y la jerarquización interna del oficio. Estas diferencias, además, fueron variando con el transcurso del tiempo y con el advenimiento de nuevos sistemas productivos.

1 Acerca de este gremio, el THOA ha realizado un trabajo anterior: *Los constructores de la ciudad. Tradiciones de lucha y de trabajo del Sindicato Central de Constructores y Albañiles, 1908-1980*. Ed. THOA, 1986.

Así, en el caso de los sastres, vemos que su forma predominante de trabajo fue el taller individual, con un reducido número de operarios, o bien sólo con mano de obra familiar. Dependiendo de las condiciones del mercado de trabajo, los operarios llegaban en un momento a independizarse del maestro y a abrir su taller individual, constituyendo así un oficio con escasa diferenciación interna. Esta situación empezó a cambiar con la implantación de pequeñas fábricas y manufacturas de confección, que comenzaron a competir con los talleres individuales con una producción más barata y estandarizada.

En el otro polo, los mecánicos nos muestran un panorama más tempranamente influido por la existencia de grandes empresas, que congregaban a un número significativo de trabajadores asalariados, sujetos a un rígido sistema de horarios y disciplina jerárquica en el proceso de trabajo. Ello no excluía la existencia de mecánicos y torneros que trabajaban por cuenta propia, quienes —según relata don Santiago Ordóñez ayudaron también a impulsar la organización sindical en el sector. El caso de los carpinteros ilustra cómo este abanico de matices se introduce dentro de un mismo gremio, en el cual coexisten desde los talleres individuales con trabajo exclusivamente familiar, los medianos talleres que cuentan con varios operarios, hasta las maestranzas, que ya toman las características de empresas manufactureras. Lo propio ocurre en el caso de los constructores y albañiles, cuya diferenciación interna se acentúa a partir de la introducción de nuevas técnicas de trabajo y sistemas empresariales.

Un elemento que todos estos gremios comparten (aunque en el texto se expone con más claridad en el acápite dedicado a los sastres) es el proceso de aprendizaje del oficio, que definirá el resultado de su trabajo como productos artísticos y únicos, realizados predominantemente en forma manual. En este punto, los testimonios nos describen los pasos que sigue un aprendiz hasta llegar a ser maestro. Esta descripción nos introduce a un debate referido a las relaciones económicas y sociales que se esta-

blecen entre operarios y maestros. A la vez, se establecen allí algunas pautas de otro debate: el de las relaciones entre artesanos y obreros y los términos de su percepción mutua, que serán presentados con mayor profundidad en el cuarto capítulo del libro. Lo que los testimonios ponen en evidencia es el carácter fluctuante de la fuerza de trabajo artesanal: un amplio sector de artesanos trabajaban intermitentemente, ya sea en forma independiente, o empleándose en talleres que aglutinaban a una mayor cantidad de trabajadores, bajo la conducción de un maestro que hacía las veces de patrón.

Otro aspecto que nos muestran los relatos de los artesanos de estos cuatro gremios se refiere a los rasgos de su identidad colectiva. Los artesanos no son un sector culturalmente homogéneo ni comparten las mismas tradiciones, lengua o visión del mundo. Un arcoiris de diferencias étnicas y culturales constituye el marco en el que se ubican los gremios presentados en este trabajo —sin agotar, naturalmente, todos sus matices— llegando a influir significativamente en las opciones organizativas y doctrinarias del artesanado. El gremio de los constructores y albañiles, por ejemplo, se sitúa en conjunto más cerca del mundo indio que los otros tres gremios, destacándose en sus testimonios la alusión a costumbres, vestimentas y actividades rituales y simbólicas propias del aymara urbano, y una herencia organizativa fuertemente teñida por las características estamentales de la organización gremial del pasado. Su experiencia contrasta con la de otros gremios de composición más mestiza que, si bien comparten con aquéllos una situación de opresión social y económica, se sienten más identificados entre sí por la experiencia del trabajo manual, como eje de su identidad colectiva.

En ocasiones, las diferencias culturales se dan también dentro de cada gremio. Por ejemplo, entre los sastres existían sindicatos separados de “solaperos”, cuyo origen aymara y el destino de su producción los vinculaban más con los migrantes rurales en la ciudad. Estas

constataciones nos llevan a pensar que en conjunto, los gremios artesanales de la ciudad de La Paz se insertaron en una cadena de relaciones de dominación colonial, que caracteriza a nuestra sociedad desde la conquista y que perdura aún en la actualidad. En todo caso, la experiencia de los gremios artesanales más vinculados al mundo aymara urbano requiere ser profundizada, pues sabemos que muchos de ellos —como los abarqueros, bordadores y cargadores— no se vincularon a la Federación Obrera Local, sino más bien formaron parte de la red de caciques-apoderados liderizada por Santos Marka T'ula, sobre la base de los sistemas organizativos propios del ayllu, o bien —como es el caso de los matarifes— utilizaron simultáneamente ambos espacios de organización para llevar adelante su lucha contra las autoridades mestizas y todo el sistema colonial dominante.²

Tanto en el segundo capítulo como en el conjunto de testimonios, se hace evidente que el elemento aglutinante de las movilizaciones artesanales —particularmente en el período anterior a la guerra del Chaco— está basado en una percepción generalizada: la de sufrir constantes humillaciones y gestos discriminatorios por parte de las élites oligárquicas, tanto por su origen mestizo o indio, como por el hecho de ejercer oficios manuales. En este sentido, puede percibirse en pleno siglo XX la vigencia de una mentalidad dominante —ya destacada por A. D'Orbigny en 1830— que desprecia el trabajo manual y valoriza el ocio, la explotación o los oficios considerados “limpios” como el comercio de importación:

“Si el trabajo manual es un desdoro para quien lo practica, el comercio de venta, así al detalle, siempre resulta compatible con las pretensiones aristocráticas más exageradas. Se desprecia a un artesano y hasta a un fabrican-

2 Ver al respecto, Taller de Historia Oral Andina, *El indio Santos Marka T'ula, cacique principal de los ayllus de Qallapa y apoderado general de las comunidades originarias de la República*. THOA La Paz, 1984.

te. Se elogia y halaga al boticario más ínfimo. El primero siempre es un obrero que en ninguna parte se recibe; el segundo es un caballero en todos lados”.³

Tal parece que un siglo después, aquella mentalidad no sólo hubiera continuado en vigencia, sino que incluso se hubiera reforzado gracias a la política oligárquica liberal, que pretendió encaminar al país por la ruta de un “progreso” concebido como liquidación de la industria local y del mercado interno y promoción en gran escala de la economía exportadora de materias primas y del comercio de importación. Consideramos que esta situación forma parte de lo que hemos llamado “cadena colonial” de discriminación y exclusión, donde los artesanos en conjunto son víctimas, pero donde también los diferentes gremios –según sea su ubicación étnico-cultural– hacen de eslabones internos.

El debate que cierra el segundo capítulo resulta por ello profundamente contradictorio. Al examinarlo, no se debe perder de vista que se trata de un debate entre artesanos que profesan las ideas del movimiento anarquista internacional. Para comprender los cambios producidos a partir de la década de 1940 en las esferas del trabajo y de las relaciones sociales, recurren a la explicación que les proporciona la doctrina: el país ha “tomado el rumbo de la industrialización”, los capitalistas “han traído sistemas avanzados de Europa”; se trata, entonces, de un fenómeno económico universal, que ha conducido a la desvalorización del trabajo artesanal. Sin embargo, esta concepción se cruza con un cuestionamiento: el país no está plenamente industrializado, su producción no es competitiva porque “todo se importa”, y a ello, además, se suma el problema de las castas: “Antes existían marcadas escalas sociales”; en cambio, en la actualidad, “los artesanos de origen han venido a desplazar al artesanado aristocrático”.

A la luz de los principios anarquistas, surgen visiones conflictivas de estas hechos: los postulados de igualdad y

3 Alcides D’Orbigny. *Viajes por Bolivia. Tomo I.* Ministerio de Educación, La Paz, 1958, p.192.

libertad se enfrentan a la experiencia del desplazamiento por parte de la mano de obra migrante, de origen aymara, que inunda todos los gremios artesanales —particularmente a partir de la reforma agraria de 1953—, compite con una producción más barata y hábitos de consumo ligados a la economía rural, y termina marginando a aquellos artesanos “aristocráticos” que se sienten más avanzados, tanto por su origen urbano como por su conocimiento de las técnicas y los estilos europeos, su amor por la cultura universal y su conocimiento de los debates doctrinarios y formas organizativas a que dio origen la revolución industrial europea. La postura evolucionista del anarquismo resulta así compatible con una actitud civilizadora: los migrantes del campo, campesinos indios, analfabetos y aymara-hablantes deben ser reeducados según los principios del sindicalismo libertario; la opresión colonial debe ser sacudida a través del pleno ejercicio de la igualdad ciudadana. El anarquismo vendría a expresar entonces una aspiración de universalidad, en la que se mezclan una sutil hegemonía cultural occidental con contenidos y prácticas igualitarios y humanistas, y con una identidad definida por oposición a la “casta parasitaria”, identidad inclusiva, que abarcaría tanto a artesanos y trabajadores manuales de las ciudades como a colonos y comunarios del campo.

Entonces, al surgir la pregunta: ¿existe o no la discriminación entre artesanos?, en primera instancia viene la respuesta doctrinaria: no puede haber discriminación, porque “todos están en la misma situación económica”. Sin embargo, al profundizarse el debate más adelante, surgen con fuerza las percepciones que aluden al hecho colonial, y a la evidencia de que este fenómeno lacera la dignidad de todos los trabajadores, sean mestizos o indios: “Este es un carpintero, un cholito carpintero...como a un perro lo tratan a uno”. O bien, entre las culinarias: “Las señoras nos daban de empujones: ¡estas cholitas, que aquí vienen a incomodarnos!”.

La resolución ideológica de estas contradicciones entre la doctrina y la experiencia se verá en el capítulo

cuarto del libro, a través de conceptos y prácticas vinculados al antiautoritarismo, la dignificación del ser humano y la ética del trabajo. Tanto en la elaboración ideológica como en las prácticas de los artesanos libertarios, se incorporó un reconocimiento explícito de los signos marcantes de la situación colonial: no en vano los artesanos llamaban q'aras a los capitalistas y a los "hijos de los ricos". La discriminación, entonces, es situada en el contexto histórico específico de una sociedad como la nuestra, donde, a diferencia de los países de desarrollo endógeno, la invasión colonial constituye una constante de larga duración. En palabras de don Max Mendoza: "Es la herencia europea que hemos recibido de los cuatro siglos de predominio de los que se creían superiores. Y ese fenómeno social arrastramos".

El tercer capítulo del libro, "Mujeres en la lucha sindical", nos permite ver que, al contrario de la percepción comúnmente sustentada en los estudios sociales las "mujeres populares" en las ciudades se organizaron mucho antes de 1952, y en su tradición de lucha se destaca una mayor autonomía, igualdad y respeto que la que puede observarse en las organizaciones sindicales contemporáneas.

Se abre el capítulo con reflexiones realizadas por algunos miembros varones de la FOL a propósito de las relaciones en el hogar: el trato con la compañera, la educación de los hijos desde el punto de vista anarquista, etc. En este sentido, puede verse una actitud más discursiva, más teórica por parte de los varones, en tanto que la contraparte femenina, expuesta con gran claridad en la historia de vida de doña Petronila Infantes, nos permite ver que frente a estos problemas las mujeres asumieron gestos más enraizados en la vida cotidiana. Así, los postulados acerca de la relación con la pareja, el amor libre, etc., no emergen tanto de la doctrina como de la experiencia vivida, en base a la cual muchas mujeres militantes de la FOL, como doña Petronila, forjaron su manera de pensar.

La experiencia organizativa de las mujeres libertarias adquirió por ello rasgos de una gran autonomía y su com-

batividad y persistencia fueron tenidas en alta estima por sus propios compañeros.

La asimilación de la doctrina, con sus contenidos antiestatales y antiautoritarios, otorgó a las mujeres aglutinadas en el Sindicato Femenino de Oficios Varios y en la Federación Obrera Femenina una base de síntesis altamente flexible para interpretar no sólo las contradicciones de la sociedad, sino también sus relaciones con los varones dentro de la organización, lo cual se manifestó en una serie de comportamientos colectivos y públicos, como también de actitudes con respecto al hogar, la familia y otros ámbitos de la vida privada. Las ideas anarquistas contribuyeron así a liberar las potencialidades femeninas para presentar un poderoso frente de lucha común con los varones, sin renunciar por ello a su propia especificidad. A decir de doña Petronila: “En primer lugar, teníamos que ser como somos, que no haya discriminación (con las mujeres)... Nos organizamos todas en virtud de que nadie nos dirija ni nos maneje”. Estos valores, tan actuales, resaltan aún más dada la época en que se manifestaron.

Con relación a la organización sindical femenina, los testimonios permiten destacar dos hechos. En primer lugar, el papel del mercado como espacio de comunicación y relación social entre mujeres, donde convergen floristas, viajeras, verduleras, carniceras, y concurren también las culinarias, rompiendo así el aislamiento que viven en sus espacios de trabajo. El mercado es a la vez lugar de reunión y de confrontación con los representantes del Estado (gendarmes, agentes municipales) donde se experimentan con claridad sus abusos y exacciones, exacerbados por actitudes machistas. En este sentido, no es forzado ni casual que la doctrina anarquista hubiese calado en estos sectores, logrando un importante efecto de aglutinación entre mujeres, al generar lazos de solidaridad e interés común que rompían con el individualismo propio de la competencia mercantil.

En segundo lugar, destacan los motivos que llevaron a la organización de los diferentes sindicatos, por lo general

referidos a sucesos muy concretos, a través de los cuales se ponía al descubierto la naturaleza de las contradicciones vigentes en la sociedad. Así, la riada ocurrida a fines de 1935 —que destruyó lo que fuera el antiguo mercado central y los mercados callejeros adyacentes— motivó una rápida respuesta por parte de las floristas, bajo cuyo liderazgo se aglutinaron las vendedoras en tomo a la demanda de construcción de mercados municipales. De modo similar, el factor detonante para la organización de la Unión Sindical de Culinarias fue un suceso concreto, que resulta ser una verdadera radiografía del tipo de contradicciones vigentes en la sociedad. La prohibición de que las “cholas” suban a los tranvías con canastas, con el argumento de que “molestaban a las señoras” condujo a un enfrentamiento radical con la casta criolla dominante, poniendo en primer plano el problema de la vigencia de plenos derechos ciudadanos para los sectores plebeyos excluidos y discriminados. Más allá de la identificación genérica, la confrontación se da precisamente con el sector femenino de la casta dominante, aquél que encarna el omnímodo poder de la “patrona” en el espacio aislado de la casa señorial. Los elementos doctrinarios del anarquismo, referentes a la dignidad e igualdad del ser humano en base a la potencia creadora del trabajo, encajan aquí coherentemente con la necesidad de dar respuesta a las condiciones específicas de dominación en una sociedad colonialmente excluyente y culturalmente estratificada.

En este sentido, el sector femenino resulta particularmente sensible a las agresiones de la casta dominante, en la medida en que las mujeres ejercen más persistentemente prácticas sociales que hacen a su identidad, no sólo genérica, sino también cultural.

A ello se suman las valoraciones propias de cada oficio —en el caso de las floristas y culinarias, el producto de su trabajo es concebido como un arte— y las formas de aprendizaje, por transmisión de madres a hijas, todo lo cual contribuye a dotar a la protesta femenina de un carácter peculiar, a la vez tradicionalista y contestata-

rio. Esto explica también la continuidad que mostraron los sindicatos de la FOF aún después de la declinación de la FOL y del sindicalismo libertario en los gremios masculinos.

El cuarto capítulo del libro: *La FOL, doctrina y experiencia vivida*, constituye a la vez una síntesis y un desarrollo en profundidad de muchos de los temas esbozados en los dos capítulos anteriores. Nuevamente, se combinan aquí debates y diálogos registrados en entrevistas colectivas, con historias de vida y reflexiones personales que permiten precisar acerca del modo cómo las ideas anarquistas fueron incorporadas en una moral individual en los distintos protagonistas entrevistados.

El debate inicial condensa la discusión en torno a las relaciones entre obreros y artesanos, basadas en el eje común de la humillación sufrida por “la prepotencia del que tiene dinero”. Este sentimiento de agresión a la dignidad humana del trabajador sería tan fundamental en la conformación de los lazos de solidaridad, que la diferencia entre asalariados y trabajadores por cuenta propia quedaría relegada a un plano secundario. Más allá de la esfera de las relaciones productivas, las experiencias testimoniadas en este capítulo nos sitúan de lleno en el ámbito del sistema de dominación, con las características específicas que éste presenta en un país como Bolivia. Es aquí donde los testimonios muestran su mayor distanciamiento frente a las interpretaciones dogmáticas tradicionales sobre la historia del movimiento obrero, que tienden a ver al artesanado como una “anomalía” o una “rémora”, destinado inevitablemente a la desintegración frente a la potencia de las luchas proletarias, que tocan el corazón mismo del sistema capitalista. Tales interpretaciones establecen como marco de referencia un “deber ser” abstracto de la clase trabajadora, y juzgan la experiencia y las características concretas que asumió la organización sindical en nuestro país, según su mayor o menor adecuación a este paradigma teórico. Este enfoque bloquea de antemano la explicación de cuestiones históricas fundamentales, como ser: ¿Por qué

fueron los artesanos, trabajadores por cuenta propia, los motores de la organización sindical obrera? ¿Por qué, siendo dueños de su tiempo y fuerza de trabajo, impulsaron reivindicaciones propiamente proletarias, como la lucha por la jornada de ocho horas?

Las interpretaciones dominantes en torno a estos episodios atribuyen la serie de decretos que normaron la vigencia de la jornada de ocho horas a la benevolencia o habilidad política de gobiernos protopopulistas como el de Saavedra o Siles. En general, el verdadero inicio de las luchas obreras es situado en el período de la posguerra del Chaco, y el breve pero intenso período de agitación social de la pre-guerra queda prácticamente relegado a la condición de “prehistoria”. Así, el énfasis en la evolución de un movimiento predominantemente artesanal a otro más definidamente proletario acaba siendo estrechamente asociado con la historia del Estado, como verdadero sujeto y motor del despertar de las clases excluidas. Esta interpretación, propia de las corrientes historiográficas nacionalistas, ha sido reforzada desde la vertiente marxista, al otorgar al proletariado, en virtud de una suerte de predestinación teórica, el rango de clase directriz del movimiento social, reduciendo a los otros sectores a un papel pasivo y seguidista.

Al reivindicar la importancia histórica de las movilizaciones de la década de 1920, y al resaltar la existencia de un proceso autónomo de elaboración ideológica en el seno del artesanado, los testimonios presentados en este libro se distancian críticamente de estas interpretaciones y plantean, implícita o explícitamente, los elementos de una visión alternativa. Nutriéndose fundamentalmente de las corrientes libertarias —aunque también sujeto a la influencia de las doctrinas socialista y marxista— el artesanado de la época consiguió generar un discurso y desarrollar una práctica colectiva en abierta confrontación con las formas de dominación vigentes en nuestra sociedad, a la par que intentó regular y contener los devastadores efectos económicos del modelo capitalista liberal que se

fue consolidando al calor de la minería del estaño. Ello lleva a pensar que el artesanado que se puso a la cabeza de las luchas por la jornada de ocho horas se enfrentó al capitalismo desde fuera del sistema y, en el proceso, arrastró tras de sí a los sectores asalariados, a diferencia de lo que corrientemente se sostiene. En contraste con el proletariado, que elabora sus métodos de organización y lucha desde el seno del capitalismo, el artesanado convocado por la FOL combinó la lucha reivindicativa económica con una amplia demanda de reconocimiento a la ciudadanía y dignidad humana de los trabajadores y del pueblo en general, sintetizando ambas dimensiones en una mezcla explosiva, que encontró adecuada expresión en el anti-es-tatalismo y el anti-autoritarismo de la doctrina anarquista, y en sus métodos de lucha basados en la acción directa de los trabajadores.

Los testimonios de este cuarto capítulo contribuyen a clarificar cómo se dio este proceso de síntesis y cuáles fueron los puntos de engranaje entre la doctrina que sustentaba y legitimaba las acciones, y las experiencias concretas que le dotaban de sentido, y encontramos en el tema del trabajo uno de estos ejes centrales, a partir del cual se elabora una interpretación de la realidad fuertemente marcada por juicios y valoraciones morales. Consideramos que esta ética del trabajo constituyó un verdadero alambique ideológico en el cual se conjuncionaron las ideas extraídas de los textos con las sistematizaciones propias de los trabajadores, para generar un conjunto de elementos orientadores de su práctica individual y colectiva.

Como es de suponer, esta ética del trabajo está muy lejos de representar una valoración productivista y escatológica de la actividad laboral, tal como ésta se presenta en la Ideología capitalista dominante. Es justamente el carácter externo al capitalismo del trabajo artesanal, y la ubicación concreta de estos sectores en el abanico de las gradaciones culturales de un país como el nuestro, lo que marca a esta ética con los signos de la solidaridad, la comunicación y la creación, es decir, con los signos de la re-

sistencia al fetichismo de la mercancía. Veamos entonces cómo se expresan estos planteamientos en los testimonios, y cuales fueron los temas a partir de los cuales se hizo posible esta articulación entre doctrina y experiencia.

Se ha mencionado ya la reelaboración de la doctrina para confrontar la discriminación y el desprecio que sufrían los artesanos, en su doble condición de mestizos o indios y de trabajadores manuales. En los relatos de don Max Mendoza y don Teodoro Peñaloza puede verse el papel fundamental que juegan para la racionalización de esta situación, conceptos tales como el humanismo y la plena dignidad y capacidad del ser humano para asumir la responsabilidad moral sobre sus actos, conceptos que fundamentan el rechazo a toda forma de discriminación y autoritarismo de “los de arriba”.

En estas ideas se funda también la autonomía ideológica asumida con orgullo por los artesanos, que no admiten tutelaje o “mendicidad” alguna frente a la intelectualidad proveniente de las capas medias y de la oligarquía “progresista”: es decir, de aquellos sectores que no viven de su propio trabajo. El permanente rechazo a este tipo de tutelaje se basa en la figura del artesano-intelectual, cuya gran avidez por la lectura y amor por el arte y por los logros espirituales del ser humano, se conjunciona con la valorización del trabajo manual como una elevada expresión de la creatividad individual y colectiva. Sobre estos temas giran los testimonios de don Teodoro Peñaloza, don José Clavijo y don Santiago Ordóñez en torno a la escuela que significó para ellos la Federación Obrera Local, y que puede sintetizarse en la frase: “Teníamos nuestra propia forma de culturización”. Las reuniones y acalorados debates ideológicos que auspiciaba la FOL permitieron a los trabajadores optar por las ideas y teorías sociales que sentían más coherentes con su propia experiencia.

Por su parte, don Santiago Ordóñez, en su comentario a esta sección, clarifica las diferencias entre el proceso de conocimiento seguido por los artesanos y trabajadores manuales de la FOL, y aquél que era parte de la circulación de

ideas entre élites privilegiadas. Los obreros, en sus reuniones semanales, hacían disertaciones sobre distintos temas, cada cual de acuerdo a su “pequeño conocimiento”, pero, al compartir y socializar este conocimiento y confrontarlo con la experiencia, se generaba un “amplio conocimiento” de la situación social, que se convertía en arma de lucha y motor para la acción.

La historia de vida de don José Clavijo nos muestra una personalidad profundamente reflexiva en torno a los sucesos de la vida cotidiana, que desde su temprana infancia marcaron en él una “natural rebeldía”. Con este bagaje de experiencias y reflexiones, don José encuentra en las actividades y el discurso de la FOL una expresión perfectamente consonante con su visión propia de la vida, y se convierte en adelante en propagandista y difusor de las ideas libertarias. Son elocuentes sus afirmaciones acerca de lo que para él era el sentido central de su trabajo: “Se ponía mucho énfasis en la dignidad del trabajador... Se iba enfrentando la humillación, se superaban los complejos, el miedo, el temor al caballero, al oficinista...”, ideas que han debido calar hondo en amplias capas de artesanos y obreros de la ciudad.

Finalmente, el testimonio de don Lisandro Rodas nos ilustra otra dimensión de lo que hemos llamado ética del trabajo: ésta es a la vez fuente de universalidad y criterio de análisis de la organización social. Confrontado, en el destierro y en el exilio, con los más diversos tipos de organización social y cultural, don Lisandro, a través de una actividad laboral despojada de los elementos fetichistas y competitivos propios del mercantilismo, es capaz de estrechar lazos de hermandad con campesinos aymaras de Llica, con colonos y grupos nativos amazónicos en Todos Santos, y con “rotos” chilenos —trabajadores como él— dejando de lado toda forma de discriminación basada en la nacionalidad, la raza o la cultura. El trabajo es para él un auténtico medio de comunicación entre seres humanos. Esta ética, que es parte de su cultura libertaria, contrasta con las formas de ascenso social auspiciadas por los

partidos, donde se subordina la autonomía del trabajador manual a los valores y criterios de élites políticas ajenas al mundo del trabajo. Así quizás se explica la actitud asumida por sus compañeros de destierro en Llica, —también artesanos, pero militantes de partido— que se mostraban reacios a trabajar y “servir a esos indios”.

La diferenciación introducida por la militancia partidista en las formas de liderazgo sindical —ya esbozada en el testimonio de don Lisandro— será desarrollada en profundidad en el acápite sobre la degradación política del sindicalismo. Ya desde la época de la creación de la FOS y la CSTB, que contaron con amplio auspicio gubernamental, se comienzan a sentar las bases para el surgimiento de un nuevo tipo de sindicalismo, subordinado a los dictámenes estatales o partidarios. Este proceso tendría su máxima expresión durante los gobiernos del MNR, cuando el clientelismo, la corrupción y la manipulación política de los sindicatos pasan a formar parte de una nueva cultura política dominante, cuyo principal objetivo es la neutralización del potencial contestatario autónomo de los trabajadores, tanto en el agro como en las minas y centros urbanos. Aunque este proceso no ha sido homogéneo, completo o definitivo, podemos ver que el estilo político creado por el MNR ha dejado profundas huellas hasta el presente y no ha sido sustancialmente modificado por la hegemonía de los partidos de izquierda en el movimiento sindical. Estos sólo han logrado distanciarse del nacionalismo en el discurso, pero en la práctica han contribuido en más de un sentido a reproducir la lógica clientelista y muchos otros elementos de la cultura política nacionalista.

El diálogo con el que concluye el cuarto capítulo resulta por ello sumamente crítico frente a los elementos de degradación que se han introducido en los modos de organización y liderazgo sindical desde 1952. En un constante ir y venir del pasado al presente, Clavijo, Mendoza, Nieto y Rodas descubren y clarifican las diferencias entre una y otra forma de organización sindical. El sistema federativo, que los anarquistas procuraron poner rigurosamente

en práctica, se basaba en un permanente control de las bases sobre las direcciones y en la plena autonomía de los organismos sindicales afiliados a la FOL. Este sistema ha sido sustituido por un manejo vertical de los sindicatos, donde las decisiones de una minoría, frecuentemente encubiertas de una fachada democrática, se imponen sobre el sentir de la mayoría. A pesar de que existen importantes segmentos del movimiento sindical que han resistido la vigencia de estas prácticas, el juego de aparatos y las componendas y negociaciones entre partidos, a espaldas de las bases, son hoy por hoy el rasgo característico de las asambleas y congresos sindicales. En este debate se señala también explícitamente, el papel subordinante que detentan las élites intelectuales de clase media que, desde la cúpula de los partidos, digitan y definen el destino de las deliberaciones y de las acciones.

Por otra parte, el sistema de dirigentes rentados, ya sea por el Estado, los partidos o por los propios sindicatos, ha introducido la corrupción, el interés personal y la vulnerabilidad del aparato sindical a las prebendas e imposiciones políticas de los poderosos. Este viraje, con sus secuelas de división y caudillismo, es relatado dramáticamente por don Juan de Dios Nieto, para el caso de los constructores y albañiles.

En síntesis, a lo largo de todo el debate se identifica el nudo de estos problemas en el distanciamiento de los dirigentes respecto al mundo del trabajo, es decir, en el divorcio entre el trabajo manual y el trabajo intelectual y en la consiguiente disociación entre la doctrina —que se torna abstracta, demagógica y libresca— y las experiencias y reflexiones propias de los trabajadores, surgidas de su confrontación cotidiana con el sistema que los explota y los oprime. De ahí que esta crítica al nuevo sistema sindical sea consecuencia directa de la misma ética del trabajo que, en su dimensión afirmativa, nos ha servido de hilo conductor en el conjunto de este libro y que constituye, sin duda, uno de los principales ejes del accionar colectivo de los anarquistas bolivianos. De ahí también la profunda

pertinencia presente de este debate, que no ceja en la denuncia de todos los elementos que conspiran contra una auténtica democracia sindical y que bloquean la autonomía, creatividad e iniciativa histórica de los trabajadores.

El debate que cierra el libro (capítulo 5) nos lleva finalmente a abordar un problema tan antiguo como actual para los movimientos revolucionarios: ¿Cuál es la imagen de sociedad que buscan construir a través de su lucha? ¿Cuáles son los rasgos de su utopía social? Aquí la polémica se centra en el contraste entre la clásica postura evolucionista heredera de la Ilustración —que caracterizó a la mayoría de doctrinas sociales del siglo XIX— y las reflexiones que han emanado, en el curso de esta investigación, sobre la historia de la FOL y del anarquismo en Bolivia. Frente a la utopía abstracta de socializar a nivel mundial la tecnología avanzada y así revertir en un sentido humanista y solidario los logros del maquinismo y la industrialización, surge la propuesta de “practicar nuestra historia”; mirar a nuestro alrededor y extraer de allí los elementos para una utopía concreta: una sociedad libre de productores, donde nadie sea amo de nadie y donde la dignidad humana basada en el trabajo creador sea el valor fundamental. Una sociedad, en fin, con rasgos comunitarios y con una tecnología adecuada a su peculiar geografía y a sus necesidades reales. Don Lisandro propone como ejemplo su experiencia con un pueblo nativo de la amazonia, y encuentra en él inspiración para elaborar esta utopía. Su propuesta queda abierta; el debate también.

Zulema Lehm Ardaya
Silvia Rivera Cusicanqui

Lista de entrevistas realizadas

Capítulo 2:

Entrevistas colectivas (José Clavijo, Max Mendoza, Juan de Dios Nieto, Teodoro Peñaloza, Lisandro Rodas): La Paz, 29-XI-86; 14-III-87; 28-III-87 y 22-IV-87.

Entrevistas colectivas (Sindicato Central de Constructores y Albañiles): La Paz, 17-II-86; 12-III-86; 18-III-86 y 25-IV-86.

Entrevistas individuales: José Clavijo, La Paz, 11-III-86 y 2-V-87; Desiderio Osuna, La Paz, 5-X-85 y 2-XII-85; Santiago Ordóñez, Cochabamba, 17-VIII-86 y 21-I-87; Amed Soliz, La Paz, 25-VII-86.

Capítulo 3:

Entrevistas colectivas (JC, MM, JN, TP, LR): La Paz, 12-VI-86; 28-VI-86 y 31-I-87.

Entrevistas colectivas (Unión Femenina de Floristas 22 de mayo): La Paz, 26-III-86 y 15-V-86.

Entrevistas individuales: Nicolasa Ibañez, La Paz, 8-XII-85; Petronila Infantes, La Paz, 4-X-85; 29-X-85; 28-I-86 y 12-VIII-86; Catalina Mendoza, La Paz. 24-XII-86 y 13-I-87; María Mejía, La Paz, 18-III-86; Tomasa Patón, La Paz, 19-III-86.

Capítulo 4:

Entrevistas colectivas (JC, MM, JN, TP, LR): La Paz. 12-VI-86; 28-VI-86; 19-VII-86; 18-X-86; 26-XI-86; 29-XI-86; 14-II-87; 14-III-87; 28-III-87; 22-IV-87 y 22-VII-87.

Entrevistas individuales: José Clavijo, La Paz, 4-XII-85; 16-XII-85; 2-1-86: 2-V-87 y 23-V-87; Max Mendoza, La Paz, 13-VIII-86; Juan de Dios Nieto, La Paz, 20-VIII-86; Santiago Ordóñez, Cochabamba, 21-1-87; Teodoro Peñaloza, La Paz. 16-VIII-86; Lisandro Rodas, La Paz, 8-VIII-86 y 30-VIII-86; Amed Soliz, La Paz, 25-VII-87.

Capítulo 5:

Entrevista colectiva (JC, MM, JN, LR): La Paz, 22-IV-87.

Anexo

La identidad ch'xi de un mestizo: En torno a un manifiesto anarquista de 1929¹

Silvia Rivera Cusicanqui

El documento que se analiza aquí es un ejemplo notable de las particularidades del pensamiento y la acción anarquista en Bolivia antes de la guerra del Chaco (1932-1935).² Su autor, el mecánico Luis Cusicanqui, fue uno de los más creativos y perseverantes ideólogos libertarios de La Paz, y junto con Domitila Pareja, costurera anarquista, dio vida al Grupo “La Antorcha”, que funcionó en La Paz desde principios de la década de 1920. En 1927 formó parte de la Federación Obrera Local y llegó a ser su Se-

1 Una versión muy preliminar de este texto fue presentada al V Encuentro de Estudios Bolivianos - Región Altiplano, junio de 1988. Retomándolo después de tantos años, he añadido una reflexión teórica más profunda sobre el potencial insurgente del mestizaje (lo *ch'xi*), que no estaba del todo clara cuando lo escribí por primera vez. En contraste con el tono pesimista y solitario de mis primeros diagnósticos sobre el mestizaje (Rivera 1993, 1996, reeditados en Rivera 2011), las ideas interpretativas que he ampliado aquí surgen de la rica interacción en/con el grupo activista El Colectivo 2, que desde el año 2008 ha venido realizando investigaciones y publicaciones que plasman, teórica y estéticamente, esa noción fundamental.

2 “La Voz del Campesino” se publica íntegramente como anexo al final del artículo.

cretario General en 1940, cuando ya los libertarios habían sufrido los embates de la represión estatal, el reclutamiento forzado y las políticas corporativistas de cooptación y neutralización de los gobiernos de Toro y Busch en la posguerra. Domitila Pareja, en cambio, no llegó a ver la fundación de la FOL, pues murió a los veintiséis años de tuberculosis en La Paz.³

La trayectoria de Cusicanqui no parece haber sido una excepción. En el archivo anarquista que guardamos, hallamos textos de reflexión filosófica y doctrinaria, crónicas periodísticas, ensayos y obras de teatro. Al igual que él, muchos hombres y mujeres de la clase trabajadora chola urbana, engarzaron la actividad manual con una autoformación humanística amplia y con la cotidiana tarea de la agitación y la propaganda. Escribieron textos de reflexión filosófica y doctrinaria e incursionaron en el ensayo y en el teatro, sin dejar de trabajar en sus respectivos oficios manuales ni convertirse en ideólogos o políticos de escritorio. Por ello es que su filosofía política está estrechamente enhebrada con su experiencia cotidiana, en una yuxtaposición/alternación de eventos críticos y solidaridades cotidianas. Fueron perseverantes en su afán de develar la prepotencia y la arbitrariedad de esa élite *misti* (hoy se diría *q'ara*), desnuda de cultura y poseedora ilegítima de la riqueza y el poder. La continuidad entre el opresor colonialista y el oligarca-hecho al burgués se nutren de la memoria del sufrimiento y la violencia, y denotan un sentido *qhipnayra* del tiempo histórico. En estas breves notas intentaremos dilucidar estos aspectos del pensamiento y de la historia del movimiento anarquista paceño a la luz de este singular texto y del sello personal de su autor, en el contexto de un movimiento social con intensa y multitudinaria participación de lxs pobladorxs cholxs e indixs de las laderas de La Paz y El Alto.

3 En el video “Voces de Libertad”, a cuyo guión y realización contribuí sustancialmente, puede verse la figura ficcionalizada de esta costurera anarquista, aunque se la representa como una chola, y no como una birlocha.

Aunque desconocemos el contexto preciso que rodeó su difusión, una investigación reciente del historiador Roberto Choque (2009) muestra que *La Voz del Campesino* tuvo una amplia distribución en el campo, en comarcas rurales que por entonces vivían un intenso periodo de agitación. El documento nos revela a Cusicanqui como instigador viajero, hablante de dos lenguas, que dialoga fluidamente con la gente de las comunidades y con el artesanado urbano cholo portador de la energía laboral que daba vida a la ciudad. La combinación entre experiencia y reflexión forma un tejido yuxtapuesto y *ch'ixi*, característico del estilo verbal y escrito de lxs anarquistas paceños, en el que se mezcla un castellano lleno de arcaísmos y torsiones, con un aymara metafórico y politizado. Hablamos entonces de un dialecto que enhebra la doctrina en la trama cruzada del castellano “motoso” o *castimillano*: esa lengua franca intercultural que permitía adaptar y recrear las metáforas libertarias e indígenas de la política a través de un denso tejido testimonial.

La Voz del Campesino está dirigida al campo, y está escrita en primera persona. Ahí vemos una primera contradicción, ya que su autor no la escribió en el campo sino en la ciudad. ¿Podría tratarse de un gesto calculador, de una aproximación paternalista del artesano mestizo urbano a la realidad del comunario o colono aymara, de un intento demagógico de suplantación?⁴ ¿O es que realmente el documento fue escrito por un indio, y es sólo la traducción urbana y anarquista de un pensamiento indio? Un clasemediero de vanguardia o un indianista de retaguardia podrían afirmar, viendo el color de la piel de Cusicanqui en contraste con la de Domitila: ¡Basta verle la cara para saber que es indio! Pero las cosas no son tan simples, puesto que Cusicanqui, por su formación, por la imbricación de dos lenguas que batallaban permanentemente en su cerebro,

4 Un ejemplo de este tipo de discurso puede verse en *El Pongueaje*, de Reyerros, escrito por la misma época.

por su trayectoria familiar, era lo que llamaríamos un mestizo *ch'ixi*, un indio manchado de blanco, transculturado de un modo agónico, ambivalente y revoltoso.

A lo largo del manifiesto, el yo y el nosotros —más frecuentemente la primera persona colectiva— se refiere al *indio*, aunque algunas veces utiliza también la palabra campesino. Comenzando por el título, más que denotar el real contenido del texto, lo escamotea. En el subtítulo la identificación es más clara, pero pasa por la vía de la oposición: “nuestro reto a los grandes *mistes* del Estado...”. *Miste*, *misti*, Estado=*misti*; un término de casta. Quiere decir nosotros, los indios, frente a nuestros enemigos, los *mistis* y su Estado.

Vale la pena aclarar que en la década de 1920, el término “campesino” no cargaba aún la *khumunta* ideológica con que lo revistió el nacionalismo revolucionario de la postguerra del Chaco. Entre las clases “mistis” era, simplemente, un término apropiado como sinónimo eufemístico de indio —que es, en buena medida, como se sigue utilizando hoy—, quizás por vergüenza de la élite frente a otros o ante sí mismos por una relación tan ostensiblemente colonial. En todo caso, esa vergüenza debió haber pesado como motivación oculta para su oficialización post-52, de ahí la *khumunta* o pongueaje lingüístico que continúa exhibiendo.

Pero Cusicanqui no habla ni construye sus frases como “misti”. En él habitan y se entrecruzan dos lenguas, dos modos categoriales de definir la realidad. Su uso del término “campesino” parece tener un sentido racionalizador y ordenador. Se trata de un esfuerzo de precisión que se transparenta por el contexto. Por ejemplo, cuando dice: “campesinos comunarios de hacienda”, se refiere a indios (comunarios) trabajadores de la tierra (campesinos), sujetos al dominio de un patrón. Indio sería la identificación genérica más amplia, donde se hacen innecesarios los matices y diferenciaciones de localización o actividad laboral. Campesino, en cambio, alude a los indios del campo, en contraste con los indios de la ciudad, y se refiere específicamente a aquellos que trabajan y viven en comunidades

libres o cautivas de la hacienda. Lo mismo cuando habla de pastores, en una construcción ejemplarmente *ch'ixi*:

“Entrar de pastor de animales y a la vuelta del año ser secuestrados todos los animalitos que posee el pobre campesino”.

Aquí viene acompañado del adjetivo “pobre”, en sentido paternalista. Ocurre, sin embargo, que la resignación y la cotidianeidad de la opresión que acompañan estos usos de “campesino”, desaparecen al hablar de “indio”, el vocablo escogido a la hora de presentar los contornos heroicos de lxs sujetxs en acción:

“Hace más de un siglo y una treintena de años que venimos sufriendo la esclavitud más inicua que podía pesar en la hora republicana que nos ofreció la independencia, que nos costó la vida y la sangre india para librarnos del yugo español que nos hizo gemir durante más de cuatrocientos años o cuatro siglos”.

El horizonte colonial incluye las décadas de vida republicana y se condensa en un presente de opresiones vividas, compartidas por pobladores del altiplano andino y de las ciudades enclavadas en su territorio:

“Nos ultrajan los criollos de pantalón, chicote en mano, a mujer, hombre, niño y anciano cómo nos esclavisan. ¿Qué diremos de los doctores Abogados y demás Kellkeris⁵ ¡Oh! Ésos son los más ladrones y forajidos que nos roban con la Ley en la mano y si decimos algo va la paliza y de yapa nos mandan a la Cárcel para unos diez años y mientras eso, arrojan a nuestra mujer e hijos y terminan con el incendio de nuestras casitas y nosotros somos blancos da las balas de los hombres tan dignamente ilustrados”.

Salvo por el incendio de las casas —que alude a una práctica habitual de esos hombres “tan dignamente ilustrados” para ensanchar sus haciendas—, en las ciudades, los “trabajadores indios” viven idénticos atropellos (cfr THOA 1984, 1986, Mamani 1991, Rivera 1992).

“Este año la cosa ha tomado un color más angustioso.

5 Castellанизación del aymara qilqiri, tinterillo o escribidor.

Con motivo de la amenaza de guerra con Paraguay, numerosos *trabajadores indios* se manifestaron rebeldes a un conflicto que adivinaron provocado intencionalmente por capitalistas y políticos. La consecuencia es la represión en Oruro, Cochabamba y Potosí, con algunos *comunistas indígenas* asesinados por los sayones de Siles, otros presos: Cusicanqui, confinado al pie del majestuoso Illimani, en el cantón de Cohoni, y M. O. Quispe, detenido en yungas”.⁶

La interpelación inclusiva alude no sólo a la opresión colonial abstractalizada como memoria, sino también a nexos reales entre artesanos paceños y comunidades indias: uno es deportado a Cohoni —donde su compañera tenía familiares y terrenos— y el otro a la zona cocaleira de los Yungas. Esta amplia circulación territorial tiene sin embargo un núcleo: la ciudad de La Paz, y una cabeza doctrinaria: los comunistas libertarios. Ellos conforman un *nanaka* excluyente pero inclusivo, que es universal y particular a la vez y que propone una identidad “de punta”: lxs libertarixs indixs, contaminadxs mutuamente en el proceso de la lucha anticolonial.

-II-

En la estructura gramatical del aymara se reconocen tres tipos de primera persona plural: el nosotros inclusivo, (*jiwasa*) y el nosotros excluyente (*nanaka*). El primero puede tener también una forma pluralizada (*jiwawanaka*). *Jiwasa* se refiere a situaciones en que el sujeto incluye al interlocutor, y en plural incluye a todo el mundo. *Nanaka* alude a un “nosotros” que excluye al interlocutor. La identidad colectiva atribuida a lo largo del texto al artesanado urbano incluye

6 Énfasis nuestro. Informe enviado por Luis Cusicanqui a la redacción del periódico anarquista uruguayo *El Hombre* (Montevideo, 1 de octubre 1929), con su pseudónimo de “Indio Aymara”. En este documento da cuenta de las acciones represivas del gobierno, desatadas a raíz de la difusión de *La Voz del Campesino*, que motivó su confinamiento a Cohoni. No está demás anotar que cuando habla de “comunistas indígenas” se refiere al comunismo libertario.

a lxs comunarixs indixs, pero a la vez lxs interpela desde la ciudad. El contexto de este acto de comunicación es uno de emergencia. Las movilizaciones crecientemente radicalizadas de las comunidades andinas y de las variopintas capas del cholaje urbano entrelazarán sus luchas hasta ser empujadas juntas al despeñadero de la guerra, que costó a Bolivia 50000 víctimas, mayormente provenientes de comunidades rurales y barrios populares urbanos.

Una marca distintiva del castellano de Cusicanqui es su manejo del tiempo. Tres años antes de la guerra, su largo memorial de agravios expresa una conciencia anticipatoria que constantemente tiende puentes entre el futuro y el pasado (*qhipnayra*). La denuncia es el modo subjetivado y expresivo de este movimiento dual en el que se unen y separan dos sujetos colectivos frente a una dominación común. El Estado *misti* está en el otro polo y sus modos de poder son el desprecio, el ninguneo y la degradación, de la que no se salvan el artesano más calificado ni el indio más letrado. La fuerza interpelatoria de la doctrina igualitarista y antiestatal del anarquismo se asienta en la experiencia compartida por esas abigarradas colectividades discriminadas, que “cabalgan entre dos mundos”,⁷ y transitan por múltiples fronteras. La historia, remota o reciente, articula así una larga memoria anti-fiscal comunitaria con las exclusiones y violencias del presente. Sin embargo, esto no implica que las comunidades andinas fueran percibidas como idealmente anarquistas o “sociedades contra el Estado”, a la manera de Clastres (1974). Ellas ya tuvieron un Estado propio, que había sido descabezado y despojado de su propia estructura de conducción y de significación. En la era republicana se había borrado este matiz, y es precisamente el mayor emblema de la ciudadanía el que revela la potencialidad crítica de esa borradura:

El Carnet de Identidad, ¿para qué nos servirá para nosotros Indios? Puesto que nosotros somos una bestia de carga nada más. (...) ¿Por qué hoy pagamos veinte centavos

7 Alusión al volumen homónimo de Chukuyawu, la Cara Aymarade La Paz (CIPCA, 1987), de Altó, GreavesySandoval.

por caja de fósforos? Siendo que así que hoy nos encontramos sin abrigo, sin pan y por consiguiente sin lumbre y nos vemos reducidos a volver a la hera primitiva llamada por nuestros gobernantes, legisladores, Hera salvaje? ¿Por qué nos hacéis retroceder a la hera salvaje vosotros civilizados?

Aquí hay un complejo tránsito entre el *nanaka* y el *jiwasa*, primera persona del plural y cuarta del singular, y entre formas coloquiales y solemnes del castellano. El *nanaka* interpela al Estado, y la negación del otro se transforma en afirmación de sí mismo a través de la memoria de esa alteridad. ¿Era la obra de nuestra civilización? Remite a un pasado remoto en el que no habla esclavitud, aunque sí había “civilización” (y Estado). La caja de fósforos remite a la contemporaneidad mercantil-capitalista, a la venta de fuerza de trabajo para obtener abrigo, lumbre y pan (típico alimento urbano). Lo central, sin embargo, es la conclusión, dicha en tono ilustrado, quizás para hacer más inteligible una verdad prosaica: los civilizados arcaizan, reenvían al pasado colonial tanto a lxs indixs como a sí mismxs. Los mistis y q’aras que los desprecian y esclavizan son aún más arcaicos, no debaten con argumentos: simplemente asesinan.

De ahí que la identidad amplia, inclusiva de Cusicanqui, que interpela y desafía a los “mistis y su Estado”, sea su identidad como indio. De ella brotan las palabras más sentidas del manifiesto.

“Alerta hermanos indios de la raza americana que la sangre vertida sea el anuncio de la revolución votando esta vil sociedad mil veces maldecida”.

La indignación moral, la rabia creadora del texto, surgen de esta identificación amplísima (*jiwasanaka*), ya no sólo con sus hermanos del altiplano sino con toda la “raza americana” que batalló por siglos contra el coloniaje europeo, indixs del campo y de la ciudad interpeladxs como sujetxs colectivxs. Pero siempre se liga esa “memoria larga” con la denuncia de la actual paradoja republicana, que hizo a los indios ciuda-

danos para continuar por otros medios con el pillaje de sus tierras y la explotación de su trabajo. Las leyes vigentes son calificadas como “bastardas, criminales” y “sarcásticas”, por su carácter paródico y retorcido, hecho que es percibido con fuerza en los círculos letrados del movimiento anarquista, tanto como en la ideología interna del movimiento de caciques-apoderados liderado por Santos Marca Tula, que lanza similares diatribas contra sus opresores⁸.

He aquí un nuevo espacio de encuentro entre la experiencia de las comunidades aymaras y la doctrina anarquista. La visión de la ley como un discurso ficcional y mentiroso, del poder judicial como tentáculo del Estado y de las palabras como tramas dúplices e inmorales, conjugan la interpretación doctrinaria que postulaba la existencia de una ley moral encarnada en el individuo libre, con el accionar del movimiento de caciques apoderados aymaras, que también vivía la contradicción lingüística y ética del hecho colonial como batalla contra un otro que es *pä chuyma*, dos caras.

Volvamos al ordenamiento cronológico del relato, donde se ubica en una misma secuencia episodios de la resistencia comunaria rural con movilizaciones del artesanado urbano. Un evento ocurrido “últimamente” fue el asesinato de Prudencio Callisaya en 1920 por órdenes del poderoso hacendado de Guaqui, Benedicto Goytia:

“... y los últimos sucesos de Cochabamba, Potosí, Sucre y el mártir de Guaqui, en pleno cuartel habéis fraccionado los miembros como una fiera sanguinaria a nuestro hermano Prudencio Callisaya, vosotros soldados mandones no teneis derecho a llamaros civilizados sois bárbaros cri-

8 Ver al respecto Tafler de Historia Oral Andina, *El indio Santos Marca Tula, cacique principal de los ayllus de Qaifapa y apoderado general de las comunidades originarias de la República* (THOA 1984), Silvia Rivera Cusicanqui, “Pedimos la revisión general de límites; un episodio de incomunicación de castas en el movimiento de caciques apoderados de los Andes bolivianos”, en Segundo Moreno y Frank Salomón *Reproducción y transformación en los Andes Siglos XVI-XX* (Quiro, Abya Yala, 1991).

minales del siglo XX mutiladores y destructores de la humanidad.”

En el juicio que hicieron los familiares de Prudencio Callisaya a Benedicto Goytia, consta que el cuerpo de Callisaya no fue descuartizado; se lo “encontró” ahorcado con su propia soga. El fraccionamiento de los miembros remite entonces a una memoria más larga: el descuartizamiento de Tupak Katari. Los eventos se suceden en el relato con un aparente desorden temporal. ¿Se trataba de imprecisiones o *lapsus* irrelevantes? Claro que no. La imagen del martirio indígena se reactiva en el cuerpo de cualquier asesinado por el poder colonial: a través de cada muerte se fracciona de nuevo el cuerpo social dominado.

Pero además, esta memoria “larga” había sido reactivada más recientemente, en el encuentro que tuvo Cusicanqui con Santos Marka T’ula en la ciudad de La Paz en 1928.⁹ La redacción de *La Voz del Campesino* está fuertemente influida por ese contacto directo entre los dirigentes libertarios y las autoridades indias, engarzándose así en una percepción que, en el caso de Cusicanqui, está enraizada en experiencias y convicciones previas. No sólo el modo de redacción —que revela el influjo de la lengua materna—, también el trastrocamiento cronológico del documento nos permiten pensar en una lógica *qhipnayra*, un modo indio de percibir el tiempo y de plasmarlo en escritura.

Además, la rabia es intemporal. Como en toda ética, el juicio que emana de este suceso se proyecta a través del tiempo en moraleja y caución histórica. Hoy mismo, al leer el juicio por el asesinato de Prudencio Callisaya, resulta indignante comprobar que, luego de morir ahorcado en el cuartel de Guaqui por órdenes del Coronel Julio Sanjinés —yerno de Benedicto Goytia, uno de los mayores latifundistas del altiplano— sus familiares descubrieron el crimen

9 El dirigente cacical se aproximó a la FOL en busca de solidaridad y apoyo para la causa comunaria, según han relatado los compañeros Teodoro Peñaloza, Max Mendoza y Lisandro Rodas en un testimonio recogido a principios de los años 1960 y publicado en el *Boletín Historia Oral*, No. 1, THOA, La Paz, 1986.

e iniciaron un prolongado juicio, que acabó en frustración. En varias instancias del proceso demostraron la alevosía y premeditación del asesinato, pasaron tres veces por penosos procedimientos de necropsia y apelaron a la Corte Superior de Distrito con pruebas fehacientes. Todo en vano, porque Sanjinés y Goytia nunca fueron tocados por la cómplice y bastarda justicia que su casta había creado al asumir la apariencia republicana.¹⁰

La solidaridad con Callisaya es fraternal, casi consanguínea. Bronca por el hermano asesinado. Lazos genealógicos se revelan también en otras frases, que clarifican la identidad inclusiva asumida por Cusicanqui.

“Nosotros mártires de siempre, están frescas las cicatrices que habéis abierto con nuestros antepasados”

“¿Por qué nosotros podremos contribuir dando cumplimiento a la ley sarcástica llamada impuestos a la Renta? Puesto que nuestros mayores nos legaron tierras en común y hoy nos encontramos reducidos como verdaderos esclavos, ¿era la obra de nuestra civilización?”

El pasado es pues civilización y respeto, dignidad y comunidad, pero también retroceso, estancamiento ocasionado por la colonización, que invadió y trastrocó la autonomía histórica de las sociedades amerindias. Aquí, la amalgama entre la doctrina anarquista y la experiencia de la opresión se hace más evidente. El indio/víctima que se asocia frecuentemente en el texto con el “campesino” alude a una identidad particularista y excluyente. Es aquel que, encadenado al yugo de la opresión, se vería forzado a involucionar hacia una subjetividad rastrera y humillada. Frente a este retroceso moral, la emancipación futura permitiría acceder a una universalidad.

Más adelante, el texto sin embargo alude a una alianza con los “mestizos pobres”; aquellos que, a diferencia de “los mistis y su Estado”, serían interlocutores posibles de la propuesta emancipadora. ¿A quiénes se dirige esa frase? ¿A otros compañeros, artesanos y anarquistas como él, más occiden-

10 Este juicio fue consultado en el Archivo de La Paz, UMSA, Fondo Corte Superior de Distrito, 1920.

talizados, que consideraban al indio como un lastre para el progreso social?¹¹ Lo cierto es que, por el tono amenazante del texto, la interpelación anticolonial india parece prevalecer sobre cualquier consideración de tipo doctrinario:

“Alerta hermanos indios de la raza americana que la sangre vertida sea el anuncio de la revolución votando esta vil sociedad mil veces maldecida y nuestros caciques comprados y asesinados por los “mistes” la sangre debe derramarse como antes porque ya estamos cansados de la dominación presente, sabemos y conocemos muy bien a los Vampiros del Estado dominante y sus bellaquerías, que si el mestizo pobre no nos guía hacia la liberación, nosotros indios haremos correr a torrentes la sangre cobriza en América Bolivia”.

No nos es posible ahondar más en este punto, porque el manifiesto —y la propuesta que encarna— se han construido ideológicamente desde la lógica de la oposición como fuente de identidad. Poco nos dice, explícitamente, acerca de las características de la sociedad futura que nacería después de ese río de sangre. Sin duda esta metáfora es un recurso de última instancia, una amenaza indecible pero real, en tanto se plantea como autodefensa legítima.

“Ahora preguntamos: ¿Dónde está el derecho de gente? ¿Que llaman gente los señores Gobernantes?... Nosotros, indios cerrados en la estepa Andina de América por obra exclusiva de nuestros opresores, el indio boliviano tiene sus simpatizadores hipócritas de levita y la clerecía, pero mientras por detrás se fragua nuestra completa desaparición en plena civilización dotándonos de leyes de horca.”

Hay una interpelación ciudadana inscrita en esta invectiva contra la doble moral colonial de la oligarquía. La paradoja

11 Anarquistas de este tipo también los hubo, en Bolivia y en otras partes, pero también hubo un Ezequiel Urviola en Puno, o un Paulino Aguilar itinerante, dirigente de la Federación Indígena Obrera Regional Peruana hasta su deportación por el gobierno de Leguía en 1928. Archivo Privado de Luis Cusicanqui, Tambo Colectivo, La Paz.

de la opresión en el estado liberal consiste en que falazmente apela a un reconocimiento de los derechos de todxs —como trabajadoras y como ciudadanxs— pero en los hechos niega incluso la condición humana de las poblaciones oprimidas.

En éste y otros documentos se entreve una imagen de sociedad amplia e inclusiva en la que ya no habría indios (colonizados) sino seres humanos, iguales en sus derechos en tanto trabajadores y libres para construir su propio destino. ¿Habría aquí espacio para el reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística de la sociedad? Si tomamos en cuenta el permanente esfuerzo de lxs ideólogxs anarquistas por engarzar la experiencia vivida con la doctrina recogida de los textos clásicos, encontraríamos en la idea de una sociedad “federativa” una imagen posible. Un manifiesto lanzado por la FOL en 1938 lo plantea así:

*“En lo político, debería haber una amplia descentralización gubernamental, bajo un sistema federativo, respetando la independencia y autonomía de la última aldea y del último ciudadano. Libre expresión de pensamiento y de prensa: la diversidad de pensamientos, tendencias y afinidades haría que evolucione la ciencia y el arte”.*¹²

Para Luis Cusicanqui, anarquista e indio, la emancipación no estaría entonces encarnada en un punto focal único ni en una programática. Se plasmaría en la acción ordinaria o extraordinaria de colectividades concretas, en el accionar colectivo de trabajadores y trabajadoras manuales —artesanxs y agricultorxs indixs— para quienes el anarquismo sería la expresión más cabal de una universalidad posible. Matiz libertario e indígena que décadas mas tarde hallará expresión en la consigna lanzada por el movimiento zapatista de Chiapas: “un mundo en el que quepan muchos mundos”.

12 1886 - 1 de Mayo - 1938 Manifiesto de la Federación Obrera Local. A la clase proletaria en general”. Archivo del Tambo Colectivo.

La voz del campesino, nuestro reto a los grandes mistes del estado¹³

Luis Cusicanqui

Que son los únicos verdaderos ladrones y criminales de la hora presente

Hace más de un siglo y una treintena de años que venimos sufriendo la esclavitud más inicua que podía pesar en la hora Republicana que nos ofreció la independencia que nos costó la vida y sangre india para librarnos del yugo español que nos hizo gemir durante más de cuatrocientos años o cuatro siglos: a maravilla bailaba el garrote, las patadas sobre nuestras espaldas en aquellos años de barbarie y hoy se repite con más fuerza la brutalidad en pleno siglo de la libertad.

Si en aquellos tiempos hemos trabajado gratis para el señor español y hoy lo mismo para con criollos haciéndonos trabajar de sol a sol sin que obtengamos ni un centavo por el duro trabajo: cuando la Justicia española era ciega, sorda, vengativa; entonces ayudamos a los “Mistes” hacer la libertad para que nos quiten los pequeños terruños y nos opriman, y ver estas injusticias de hoy Campesinos Comunitarios y de Hacienda.

Nos ultrajan los criollos de pantalón, chicote en mano, a mujer, hombre, niño y anciano cómo nos esclavizan. ¿Qué diremos de los doctores Abogados y demás Kellkeris? ¡Oh! éstos son los más ladrones y forajidos que nos roban con la Ley en la mano y si decimos algo va la paliza y de yapa nos mandan a la Cárcel para unos diez años y mientras eso, arrojan a nuestra mujer e hijos y terminan con el incendio de nuestras casitas y nosotros somos blancos de las balas de los hombres tan dignamente ilustrados...

13 Este documento fue hallado, en forma impresa y firmado al pie por su autor, ent/e los papeles privados de Luis Cusicanqui, que nos confió su hijo en 1968. Por referencias sabemos que fue difundido en mayo de 1929 y motivó su apresamiento y la persecución de otros dirigentes anarquistas como Modesto Escobar (entrevista realizada en Cochabamba) en 1989.

Ahora preguntamos: ¿Dónde está el derecho de gente? ¿Qué llaman gente los señores Gobernantes?... Nosotros, indios cerrados en la estepa Andina de América por obra exclusiva de nuestros opresores, el indio boliviano tiene sus simpatizadores hipócritas de levita y la clerecía, pero mientras por detrás se fragua nuestra completa desaparición en plena civilización dotándonos de leyes de horca.

El Carnet de Identidad, ¿para qué nos servirá para nosotros Indios? Puesto que nosotros somos una bestia de carga nada más. ¿Por qué nosotros podremos contribuir dando cumplimiento a la ley sarcástica llamada impuestos a la Renta? Puesto que nuestros mayores nos legaron tierras en común y hoy nos encontramos reducidos como verdaderos esclavos, era la obra de nuestra civilización? ¿Por qué hoy pagamos veinte centavos por caja de fósforos? Siendo que así que hoy nos encontramos sin abrigo, sin pan y por consiguiente sin lumbre y nos vemos reducidos a volver a la hera primitiva llamada por nuestros gobernantes, legisladores, Hera salvaje? ¿Por qué nos hacéis retroceder a la hera salvaje vosotros civilizados?

Por qué no nos dejáis adquirir nuestros animales necesarios, para nuestra pesada labor, sin ninguna gabela, para que así pudiéramos fecundar la tierra, en bien de la humanidad.

Así como estamos no podemos tener ni una yunta, ni el necesario mulo, sin previo pago de las sizas, caminajes, patentes sobre cada cabeza, y más los antojos de las autoridades de nuestros *hauka mallku*. ¿Por qué el tatakura y el misti, en nuestra comarca nos imponen a pasar fiestas forzosas, bajo penalidades infames? Sabiendo que al final de cuentas nos vemos en la completa miseria y por consiguiente las trabas que se abren a diario con sus bastardas criminales leyes...

Servicio militar, ir a morir al Chaco, sin ninguna remuneración. Prestación vial, trabajar gratis diez días con herramienta propia y comida. El postillonaje es proporcionar para nuestros verdugos todo lo necesario a costa nuestra: esos son los muy pocos de los conocidos al Estado. Vamos

con los servicios patronales y como punto culminante entrar de Algeri al final de año salir a pagar de cuatrocientos a ochocientos bolivianos, ved esta cuenta ignominiosa. Entrar de pastor de animales y a la vuelta del año ser secuestrado todos los animalitos que posee el pobre campesino. El pongueaje es ir con su cumunta de taquia, leña, escoba y más comida y después dormir en la puerta de calle estar listo toda la noche para abrir y cuenta que no esté, la buena garroteadura, y después ser alquilado cualquiera nuestros servicios por fuertes sumas y nosotros ni en sueños vemos el salario. ¿Por qué los señores gobernantes nos hicieron alegrar con la Ley Remuneración? Al ponto y hoy es nada y tiene la palabra los señores Mulatos bárbaros idiotas de los Zetas del Rotar Club.

Nosotros mártires de siempre, están frescas las cicatrices que habéis abierto con nuestros antepasados. Ahí está vuestra obra en Mosa, Ayoayo, Jesús de Machaca, Yayí, Lakapampa, Ataguallani y los últimos sucesos de Cochabamba, Potosí, Sucre y el mártir de Guaqui, en pleno cuartel habéis fraccionado los miembros como una fiera sanguinaria a nuestro hermano Prudencio Callisaya, vosotros soldados mandones no tenéis derecho a llamaros civilizados sois bárbaros criminales del siglo XX mutiladores y destructores de la humanidad. Alerta hermanos indios de la raza americana que la sangre vertida sea el anuncio de la revolución votando esta vil sociedad mil veces maldecida y nuestros caciques comprados y asesinados por los “Mistes” la sangre debe derramarse como antes porque ya estamos cansados de la dominación presente, sabemos y conocemos muy bien a los Vampiros del Estado dominante sus bellaquerías, que si el mestizo pobre no nos guía hacia la liberación, nosotros indios haremos correr a torrentes la sangre cobriza en América Bolivia.

(Firma manuscrita)

Luis Cusicanqui

Archivo del Tambo Colectivx

Documentos fotográficos



El equipo de protagonistas principales, con una de las autoras. De izq. a der. José Clavijo, Teodoro Peñazola, Juan de Dios Nieto, Silvia Rivera, Max Mendoza y Lisandro Rodas



Petronila Infantes (culinaria) 1986



Catalina Mendoza (florista) 1986



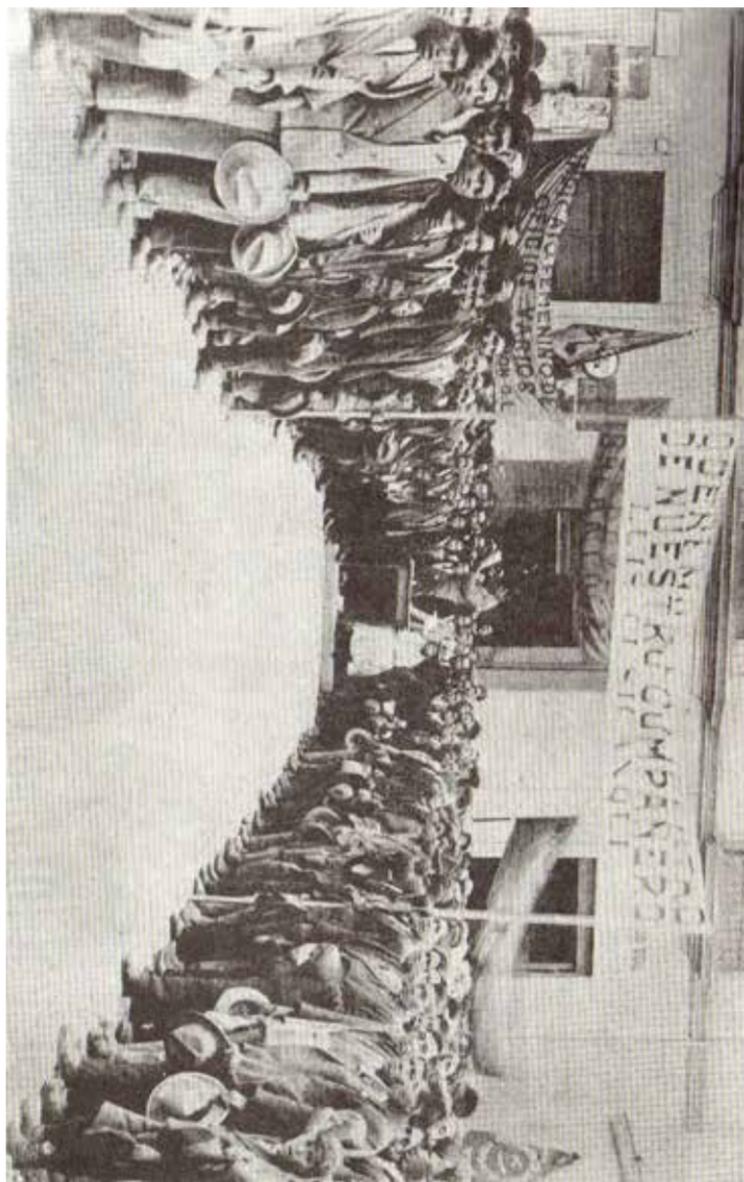
El sastre Nicolás Mantilla, fundador del COL y de
“La Antorcha” (aprox. 1925)



Domitila Pareja y Luis Cusicanqui, principales animadores de “La Antorcha” (aprox. 1926)



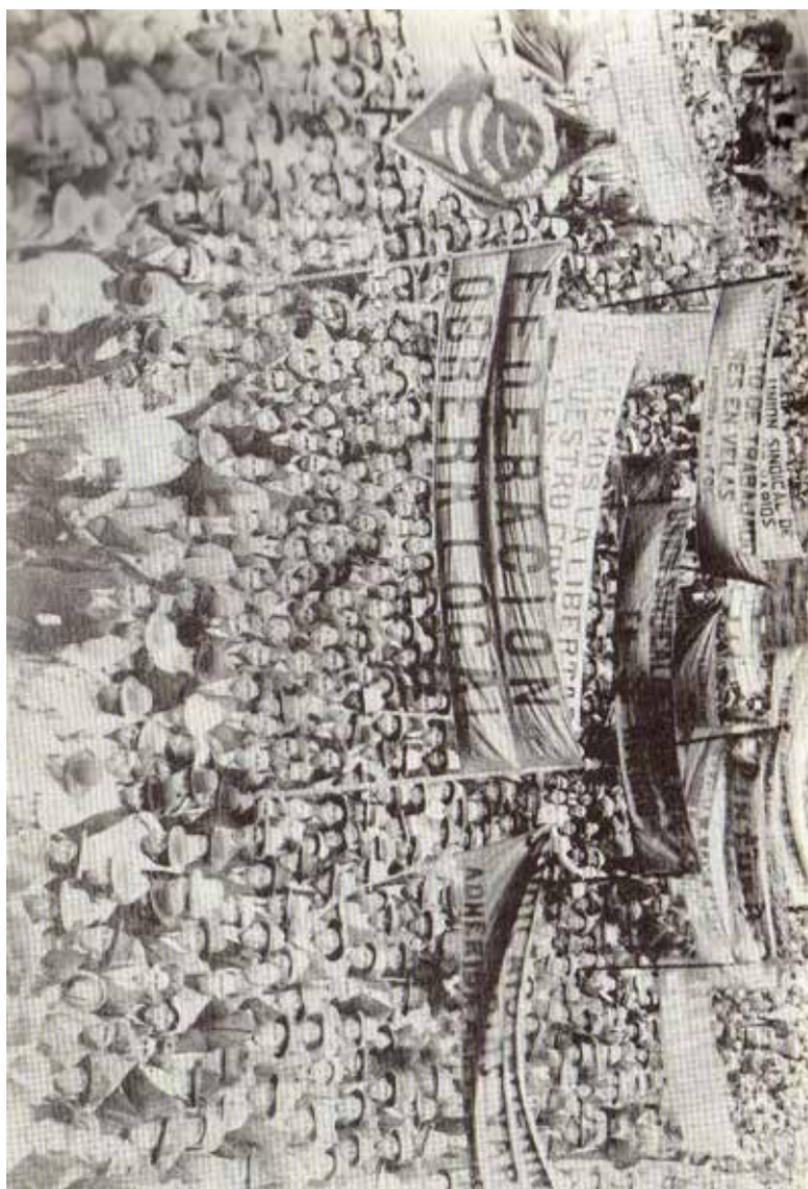
Gregorio Pérez y Santiago Ordóñez, en una manifestación de la FOL (1930)



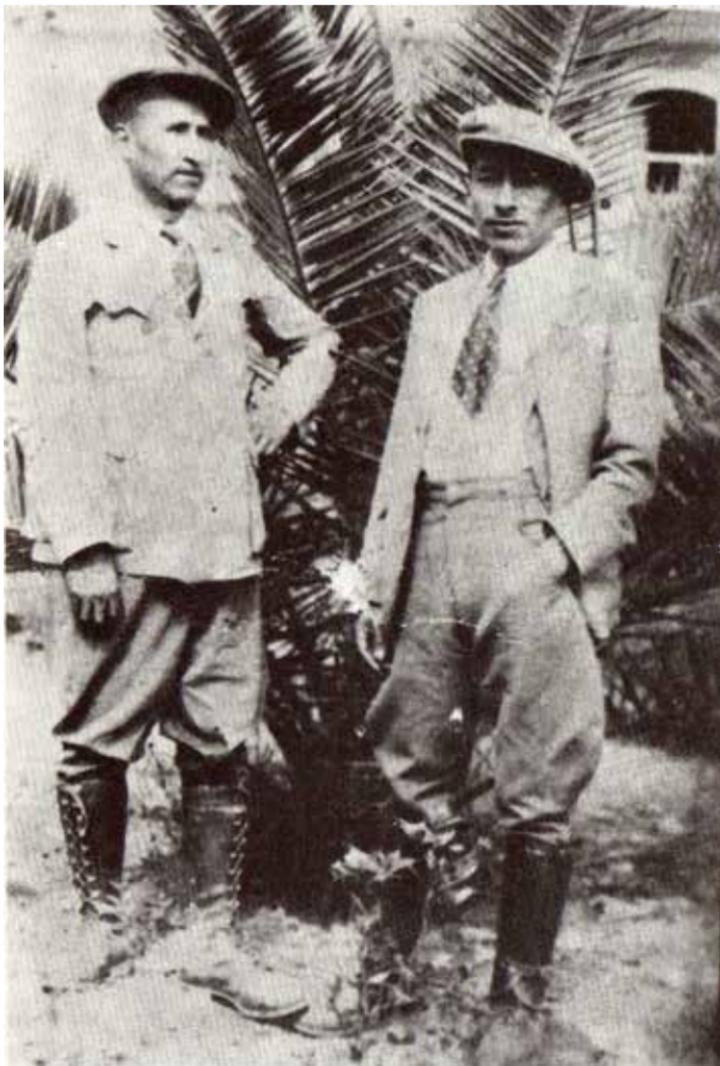
Posesión de la mesa directiva de la FOL. Discurso de Luciano Vertiz Blanco. 1º de mayo, 1930



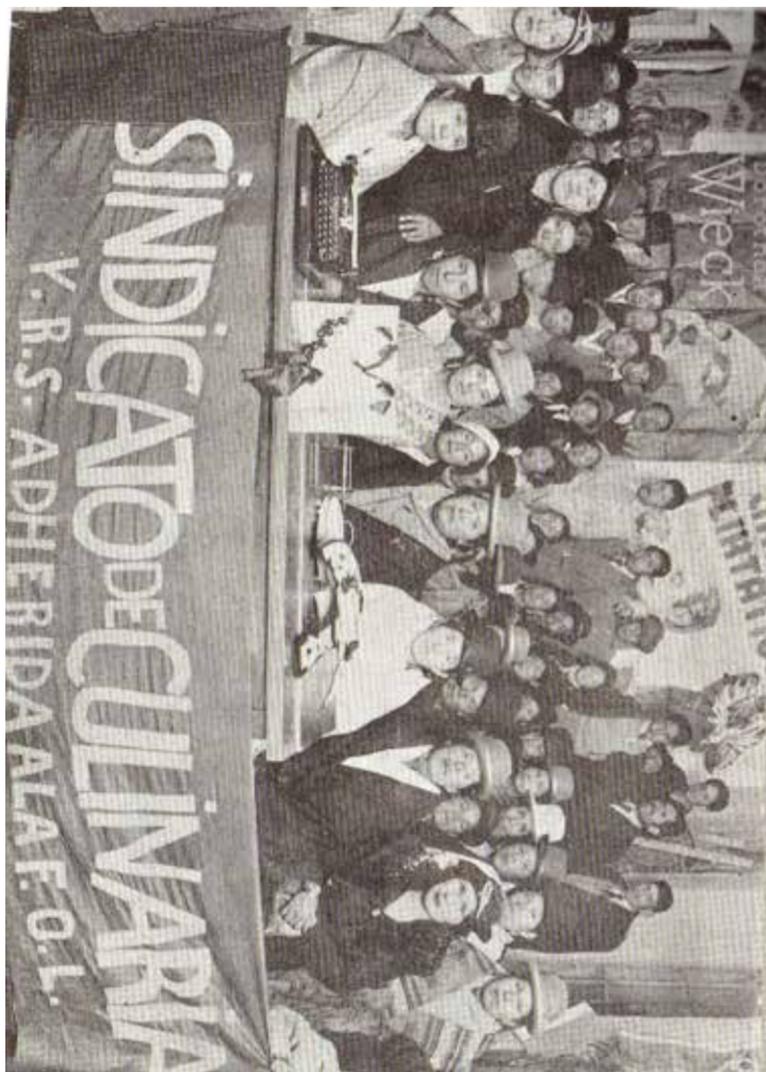
Lisandro Rodas y Pedro Vaca Dolz, confinados en
Todos Santos (1930)



Manifestación de la FOL en la plaza
San Francisco. 1930



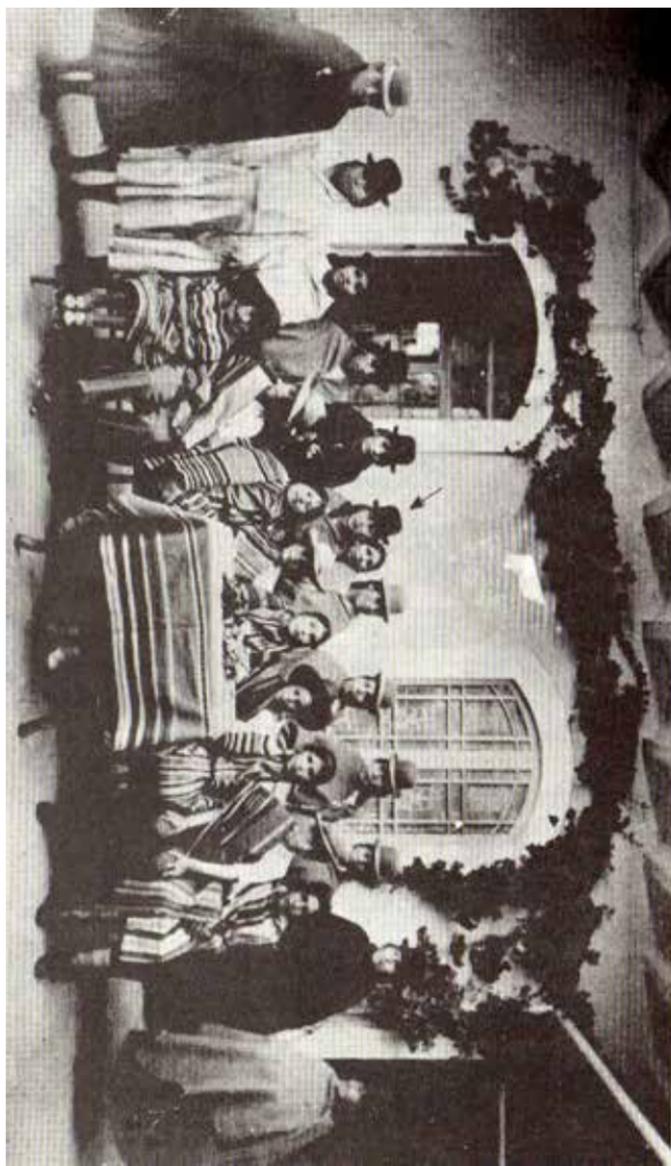
Los ebanistas Miguel Rodríguez
y José Mendoza Vera (aprox. 1930)



Fundación de la Unión Sindical de Culinarias. 15 de agosto de 1935. Al centro, Petronila Infantes



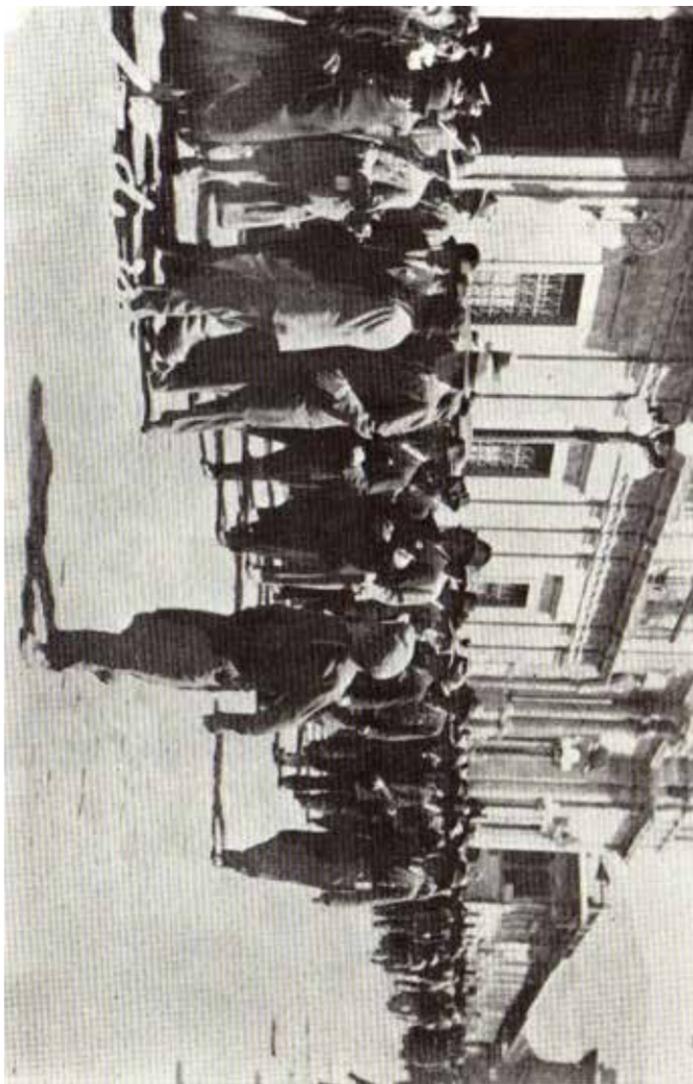
Petronila Infantes, en 1936



Fundación de la Unión Femenina de Floristas. 22 de mayo de 1936. Al centro, Catalina Mendoza



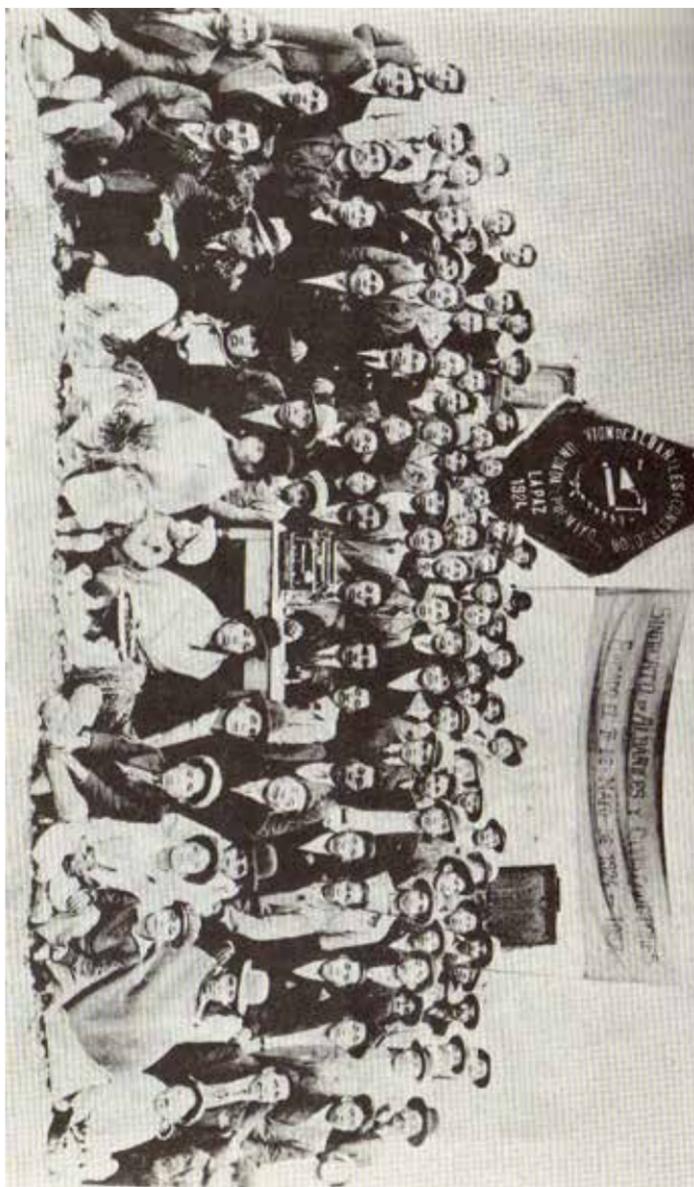
Manifestación de la FOF frente a “La Calle”
(aprox. 1940)



Manifestación de la FOF frente al Palacio Quemado. 1° de mayo, 1936



Sindicato de Peluqueros y Peinadores, donde destaca Desiderio Osuna (aprox. 1940)



El Sindicato de Albañiles y Constructores, 1937



Sindicato de Resistencia de Albañiles y Constructores (aprox. 1940)



Víctor Mendoza y Max Mendoza, con el féretro de José Mendoza Vera (1947)



Discurso de Oscar Vargas del Carpio en el entierro de José Mendoza Vera (1947)



Posesión de un Sindicato de Labriegos de la FAD.
Pastor Chavarría, José Clavijo y Modesto Escobar



Ch'alla de la mesa directiva de un Sindicato
de Labriegos de la FAD



Manifestación de la FOL y la FAD,
1° de mayo de 1947



Miembros del grupo “Ideario” y del conjunto teatral “Nuevos Horizontes”, con dirigentes de la FOL. De pie Pastor Chavarría, Claudio Marañón Padilla, José Mendoza Vera y Oscar Vargas del Carpio. En cuclillas, Peter Rodríguez, Alicia Infantes y Liber Forti (con guitarra)



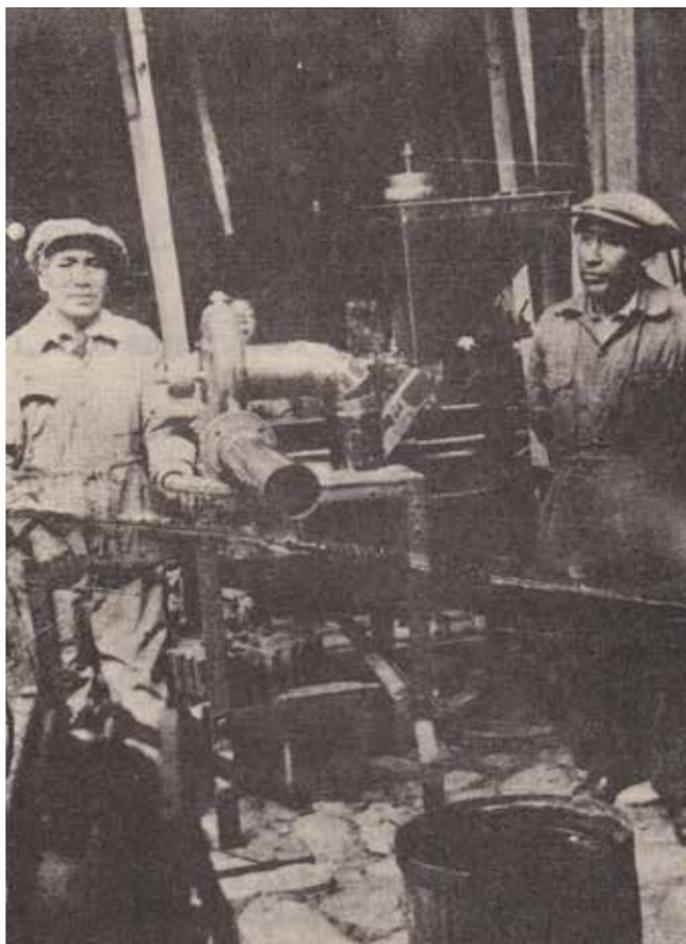
Presos de la FOL y de la FAD en el Panóptico, 1947. Entre ellos, Juan de Dios Nieto, Modesto Escóbar, Esteban Quispe, Evaristo Mamani, Pastor Chavarría y Francisco Castro



Retorno de los confinados de la FAD en el Ichilo (1948)



Una manifestación de la FOL un 1º de Mayo
en la década de los años 40



Luis Cusicanqui en su taller (der.)
junto a su torno (aprox. 1936)



Doña Catalina Mendoza (izq.) en 1942, a raíz de una actuación teatral del “Centro Cultural Libertario Manco Kapac”, en La Paz



Lisandro Rodas en Todos Santos (1930) con otros confinados

Madreselva

LOS LUGARES DE LA MEMORIA, AA.VV., 2009

PARIREMOS CON PLACER. Apuntes sobre la recuperación del útero espástico y la energía sexual femenina, Casilda Rodríguez Bustos, 2010

BIAFRA FOR PRESIDENT! Disparos de la cultura rock al gobierno de los estados unidos. Carta abierta a Barack Obama, Jello Biafra, 2010

UN ANARQUISMO PARA EL SIGLO XXI, Alfredo Errandonea, 2011

SIDA Y PODER, Carlos Mendes, 2012

EN LA CALLE. Una lectura anarquista de la crisis neoliberal en Argentina 1997-2007, AA.VV., 2012

EL MISTERIO DE LA TETA, Victoria de Aboitiz, 2012

EL BEBÉ VEGETARIANO, Jorge Washington Díaz Walker, 2013

EL ÚLTIMO DE LOS HIPPIES. Un romance Histórico, Penny Rimbaud, 2013

EL VACIO DE LA MATERNIDAD. Madre no hay más que ninguna, Victoria Sau, 2013

www.editorialmadreselva.com.ar



MADRESELVA

Tinta Limón Ediciones

GENOCIDA EN EL BARRIO. Situaciones 5+1, Mesa de escrache y Colectivo Situaciones, 2001

EZLN EL FUEGO Y LA PALABRA, Gloria Muñoz Ramírez, 2004

BIENVENIDOS A LA SELVA. Diálogos a partir de la Sexta Declaración del EZLN, Colectivo Situaciones, 2005

MAL DE ALTURA. Viaje a la Bolivia insurgente, Colectivo Situaciones, 2005

POLÍTICAS DEL ACONTECIMIENTO, Maurizio Lazzarato, 2006

DISPERSAR EL PODER. Los movimientos como poderes antiestatales, Raúl Zibechi, 2006

¿QUIÉN HABLA? Lucha contra la esclavitud del alma en los call centers, Colectivo ¿Quién habla?, 2006

LA HISTORIA SIN OBJETO. Y derivas posteriores, Marcelo Campagno e Ignacio Lewkowicz, 2007

LOS DE LA TIERRA. De las Ligas agrarias a los movimientos campesinos, Pancho Ferrara, 2007

GENERACIÓN POST ALFA. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo, Franco Berardi Bifo, 2007

SPINOZA O LA PRUDENCIA, Chantal Jaquet, 2008

LAS NUEVAS FRONTERAS. Una entrevista con el subcomandante Marcos, Colectivo El kilombo intergalactico, 2008

UN ELEFANTE EN LA ESCUELA. Pibes y maestros del conurbano, Creciendo Juntos y Colectivo Situaciones, 2008

LOS RITMOS DEL PACHAKUTI. Movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia, Raquel Gutierrez Aguilar, 2008

BREVE TRATADO PARA ATACAR LA REALIDAD, Santiago López Petit, 2009

FILOSOFÍA DE LA DESERCIÓN. Nihilismo, locura y comunidad, Peter Pál Pelbart, 2009

CONVERSACIONES EN EL IMPASSE. Dilemas políticos del presente, Suely Rolnik, Franco Berardi Bifo, León Rozitchner, Sandro Mezzadra, Raquel Gutiérrez Aguilar, Toni Negri, Peter Pál Pelbart, Santiago López Petit, Michael Hardt, Arturo Escobar, Colectivo Situaciones, 2009

GAC. Pensamientos, prácticas, acciones, Grupo de Arte Callejero, 2009

LA NOCHE DE LOS PROLETARIOS. Archivos del sueño obrero, Jacques Ranciere, 2010

PURA SUERTE. Pedagogía mutante. Territorio, encuentro y tiempo desquiciado, Barrilete Cósmico, 2011

CALIBÁN Y LA BRUJA. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria, Silvia Federici, 2011

DE CHUEQUISTAS Y OVERLOCKAS. Una discusión en torno a los talleres textiles, Colectivo Simbiosis Cultural y Colectivo Situaciones, 2011

POR ATREVIDOS. Politizaciones en la precariedad, Colectivo Juguetes Perdidos, 2011

ACÁ NO, ACÁ NO ME MANDA NADIE. Empresas recuperadas por obreros 2000-2010, Juan Pablo Hudson, 2011

MATERIALISMO ENSOÑADO. Ensayos, León Rozitchner, 2011

CRÓNICA DE UNA LIBERTAD CONDICIONAL, Camilo Blajaquis, 2011

ESTACIÓN ZOMBI. Pedagogía mutante 2: Pibe, repugnancia y abundancia, Barrilete Cósmico, 2012

AMBIVALENCIA DE LA MULTITUD. Entre la innovación y la negatividad, Paolo Virno, 2012

LA MIRADA DEL JAGUAR. Introducción al perspectivismo amerindio / Entrevistas, Eduardo Viveiros de Castro, 2013

REDONDOS A QUIÉN LE IMPORTA. Biografía política de Patricio Rey, Perros Sapiens, 2013

MICROPOLÍTICA. Cartografías del deseo, Félix Guattari y Suely Rolnik, 2013

CUANDO EL VERBO SE HACE CARNE. Lenguaje y naturaleza humana, Paolo Virno, 2013

DESEO Y REVOLUCIÓN. Diálogo con Paolo Bertetto y Franco Bifo Berardi, 2013

MANUAL DE MAPEO COLECTIVO. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa, Iconoclasistas, 2013

LA ESCRITURA EN EL CUERPO DE LAS MUJERES ASESINADAS EN CIUDAD JUÁREZ, Rita Laura Segato, 2013

CINE-CAPITAL. Cómo las imágenes devienen revolucionarias, Jun Fujita Hirose, 2014

HEGEL O SPINOZA, Pierre Macherey, 2014

SARAUS. Movimiento / Literatura / Periferia / São Paulo, AAVV, 2014

www.tintalimon.com.ar



